

197
45

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

EL TERRORISMO COMO IDEOLOGIA

CONSIDERACIONES SOBRE EL RADICALISMO
ESTRUCTURAL DE LOS INTELLECTUALES EN OCCIDENTE.

T E S I S

Q U E P R E S E N T A:

ALEJANDRO MIRANDA AYALA

EN OPCION AL TITULO DE:

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

México, D. F., enero de 1981.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

INTRODUCCION	6
CAPITULO I	
¿ QUIENES SON LOS MINOTAUROS ?	56
CAPITULO II	
LOS HILOS DE ARIADNA	111
CAPITULO III	
LA UTOPIA VIOLENTA	141
CAPITULO IV	
LA TRADICION MARXISTA	178
CAPITULO V	
LA TRADICION ANARQUISTA	200
CAPITULO VI	
EL TIRANICIDIO	228
CAPITULO VII	
EL FIN DE LAS UTOPIAS	256
CONCLUSIONES	314
BIBLIOGRAFIA	333

INTRODUCCION

Y así me quedé solo con la gloriosa Novena de Ludwig Van (y pude verme clarito) tajédn dole todo el litso al mundo - crichante con mi filosa britba. Y todavía faltaban el "lento" y el canto hermoso del último movimiento. Si, yo ya - estaba curado.

El presente trabajo completa un ciclo escolar y, sobre todo, uno vital que se inició con el suave concurso de Sara Gabriela y Rosario; es - pues una manera simbólica aunque rudimentaria de cariñosamente darles las gracias.

El señor Donaciano Echavarría ayudó enormemente a que mi manía de comprar libros fuera complementada con su lectura; vaya también para él mi agradecimiento.

Claudio Alejandro y Bernardo Alonso me ayudaron a entender el significado de la guerra doméstica cuando escribía sobre los monasterios y la importancia de éstos para analizar en paz la guerra interna; Dios los bendiga por ello. Mi amigo Humberto Herrero me hará el favor de no leer este trabajo cosa que no pudieron lograr Carmen de la Viña, Vicente Godínez y Artemio Vargas. A ellos también está orientada mi gratitud.

Por último, debo señalar que este escrito no se hubiera realizado jamás de no mediar la intervención siempre estimulante del Maestro Raúl Bejar Navarro a quien agradezco en todo lo que vale su interés, ayuda y ejemplo.

Todos mis escritos, incluyendo esta tesis, están esencialmente dedicados a Frieda.

1.- Conforme a una interpretación plausible, el fenómeno de la violencia política -o el de la violencia en general- resulta el más interesante de todos los que - puede estudiar el analista de la sociedad porque en él convergen una multitud de factores que, por así - decirlo, iluminan con su explosión el universo so- - cial en que se desarrollan y sustentan. Se trataría entonces de una experiencia límite donde las relaciones entre los actores y las estructuras sociales se perciben de una manera descarnada sin otra mediación que los instintos más profundos o las metas más lejanas, estableciendo con ello, una pluralidad de significados que, de ordinario, no se evidencian en las - acciones de los hombres: la violencia, se dice, no - sólo es fuente de conocimiento sino que sin ella, no hay conocimiento

"La violencia se manifiesta allí donde lo natural o lo humano -como materia u objeto de su acción- resiste al hombre. Se dá justamente en una actividad humana que detiene, desvía y finalmente altera una legalidad natural o social. En este sentido, la violencia es exclusiva del hombre en cuanto que éste - es el único ser que para mantenerse en su legalidad propiamente humana necesita violar o violentar constantemente una legalidad exterior (la de la naturaleza)." 1/

Sin embargo, existiría un segundo aspecto de la violencia, mucho mas conocido y difundido que no sólo - obscurece al anterior sino que rebasa los límites -- que le han fijado las teorías que con ella han conte

nido; me refiero a la mera destrucción de hombres y cosas mediante el uso de la fuerza física:

"A cada instante nos vemos obligados a ser - violentos - responde Anthony Burgess durante una entrevista ocurrida en 1974-. Cuando --- creamos somos violentos: obligamos al lenguaje a someterse a nosotros. Cuando cambiamos de gobierno somos violentos. Y en el propio acto de amor hay un elemento de violencia.

Lo malo es la barbarie, porque la barbarie es violencia utilizada con fines puramente negativos puramente destructivos. Los jóvenes de la Naranja Mecánica poseen una reserva de energía que no puede ser empleada - con fines creativos. Entonces la emplean con fines destructivos." 2/

En efecto, pocas personas estarían dispuestas a reconocer algún tipo de virtudes en la acción violenta - (incluso si esta violencia se ejerce sobre una legalidad inanimada, como sugiere Sánchez Vázquez en la primer cita) o, para el caso, de conferirle virtudes creativas, de no mediar la politización que de ella ha tenido lugar en el pensamiento sistemático de --- occidente a partir del siglo XVI y de su aparente ex plosión ocurrida durante el presente siglo porque la mitología, la religión, la literatura y, en fin, todos los registros de los hechos humanos, han contenido con ella a lo largo de los siglos sin despertar motivo particular de alarma; mas aún, de no existir la violencia dentro de tales recuentos, su permanencia y universalidad serían impensables y muy distintos sus efectos con paradigma de ejemplaridad: e.g.

si el que a hierro mata a hierro no muriera o si morir por la patria no fuera "dulce y decoroso" tal -- vez percibiríamos de otro modo al orden social. Por consiguiente, la violencia ha aparecido siempre sujeta a una triple estructura lógica: a) como parte natural de la existencia humana; b) como una de tantas partes de la conducta que pueden suprimirse o limitarse modificando el marco social en que se manifiestan y c) como medio para esta supresión. Estos tres componentes, a su vez, pueden ensamblarse en -- dos discursos políticos antagónicos: el que sostiene que razón y violencia son los polos opuestos de la -- conducta social y, viceversa, que las dos son realidades sociales complementarias.

Según informa Sheldon Wolin, una de las persistentes inquietudes del teórico político occidental ha residido en "elaborar ingeniosos velos de eufemismo con los cuales ocultar el hecho desagradable de la -- violencia. A veces ha hablado, en tono demasiado sonoro, de 'autoridad', 'justicia' y 'ley' como si estas expresiones honoríficas pudieran transformar la coacción en simple restricción" 3/; a juicio de este autor, tal escamoteo ha derivado de que los teóricos clásicos y medievales, iniciadores de una tendencia todavía no interrumpida, suponían que con la instauración o reforma del sistema político que cada uno --

de ellos preconizaba, los efectos nocivos de la fuerza física tenderían a desaparecer en beneficio de -- los aspectos armónicos y comunitarios perdidos en alguna parte del cambio. Es hasta Maquiavelo cuando la segunda de las interpretaciones arriba enunciadas hace su aparición en el pensamiento político, mediante el reconocimiento de que gobernar implica hacer uso de la fuerza y de que en la obtención o mantenimiento del poder ha de emplearse la violencia; empero, -- la novedad de su argumentación no sólo reside en -- afrontar un problema generalmente soslayado, sino en proponer fórmulas racionales para contender con él, inaugurando lo que Wolin designa como una "economía de la violencia" que consistiría en la evaluación -- técnica de la cantidad de coacción física que debe -- aplicarse en cada situación -- guerra, imperialismo, -- gobiernos nuevos, etc.- a fin de mantenerla dentro -- de ciertos niveles mínimos.

Como puede verse, Maquiavelo introdujo una nueva percepción del fenómeno dejando intacto al otro extremo de la cuestión; es decir, los fines que se alcanzarían por medio de la violencia. Thomas Hobbes -- y Juan Jacobo Rousseau vendrían a colmar esta laguna.

De los dos, el primero suele ser malinterpretado por su muy real pretensión de legitimar al absolutismo, lo que le ha valido una fama que acaso tenga que

ver mas con el justificado recelo que suscita todo - propagandista que con su propósito original; de todos modos, como su conocido argumento sobre la imposibilidad del ser humano para relacionarse en paz -- con los otros miembros de su especie desemboca en el fortalecimiento del estado, no parece necesario abundar demasiado al respecto. Por el contrario, sería importante recordar que Hobbes era un entusiasta del conocimiento científico y que de ningun modo pretendía utilizar el argumento contractualista como demostración última de sus afirmaciones, sino emplearlo como recurso heurístico capaz de esclarecer a los métodos inductivos de la ciencia que, en el caso de la conducta de los hombres, adolecía de laboratorios o instrumentos de medición; en consecuencia, consideraba que la hipótesis del estado de naturaleza serviría de conveniente sucedáneo. No hay que olvidar que durante su formación llegó a conocer a Galileo y que sus primeros trabajos tuvieron que ver con problemas de las ciencias naturales, en especial la mecánica de los cuerpos y, finalmente, que en su época la especialización del conocimiento era más una tendencia que un hecho consumado, al igual que la separación teórica entre estado político y sociedad civil. 4/

Debido a estas circunstancias, el pensamiento de Hobbes muestra un número significativo de debilida--

des en su validez externa, a pesar de su riguroso an-
 damiaje lógico y es que dado el marco social inesta-
 ble en el que produjo sus teorías sólo podría partir
 de premisas ingenuas: el hombre, según él, es un ser
 que de modo mecánico rechaza lo que le produce dis-
 gusto y busca con ahínco lo que le causa placer; sin
 embargo, ya que todos los hombres son iguales, tam-
 bién lo son sus esperanzas aunque no los satisfacto-
 res al alcance de la especie. De ahí que existan la
 competencia, la desconfianza y la gloria, como cau-
 sas principales de la discordia humana

"...la primera impulsa a los hombres a atacar
 se para lograr un beneficio; la segunda, para
 lograr seguridad; la tercera para ganar repu-
 tación... Con todo ello es manifiesto que du-
 rante el tiempo en que los hombres viven sin
 un poder común que los atemorice a todos, se
 hallan en la condición o estado que se denomi-
 na guerra; una guerra tal que es la de todos
 contra todos... En una situación semejante no
 existe oportunidad para la industria, ya que
 su fruto es incierto; por consiguiente no hay
 cultivo de la tierra, ni navegación, ni uso -
 de los artículos que pueden ser importados --
 por mar, ni construcciones confortables, ni -
 instrumentos para mover y remover las cosas -
 que requieren mucha fuerza, ni conocimiento -
 de la faz de la tierra, ni cómputo del tiempo,
 ni artes, ni letras, ni sociedad; y lo que es
 peor de todo, existe continuo temor y peligro
 de muerte violenta; y la vida del hombre es -
 solitaria, pobre, tosca, embrutecida y breve"

5/

Juan Jacobo Rousseau se encuentra en los antípo-
 das de esta concepción; para él, la descripción ante-
 rior evidencia que tanto Hobbes, como la mayoría de

los contractualistas "han trasladado al estado natural las ideas que habían aprendido en sociedad: hablaban del hombre salvaje -nos dice en el prefacio de su Origen de la Desigualdad entre los Hombres- pero pintaban al hombre civil". Además, a diferencia del autor del Leviathan, Rousseau no pretende seguir el método de la ciencia tan encomiado por aquel quien -daba por supuesta una semejanza entre el orden geométrico y las leyes del estado y, por lo tanto, consideraba posible la construcción teórica de un mecanismo político perfecto, opuesto a las formas imperfectas de los estados existentes. Rousseau, por el contrario, reconoce por principio que va a describir un "estado que ya no existe, que quizás no ha existido nunca y que probablemente no existirá jamás" y que ignora los motivos mediante los cuales el hombre ha pasado de la libertad a la esclavitud; consecuentemente su punto de vista no es el del científico pero tampoco el del político, sino el del rebelde. En efecto, al final de su vida reconoció que "nunca he sido realmente apto para la sociedad civil donde todo es molestia, obligación, deber, y donde mi natural independiente me hace siempre incapaz de los sometimientos necesarios a quien quiere vivir con los hombres" 6/.

En resumen, a Juan Jacobo Rousseau la fastidiaba

la violencia estructural que Hobbes reconocía como fórmula única para controlar a la violencia individual; sus puntos de vista son entonces irreconciliables: Al primero no le preocupa mayor cosa la destrucción de la vida o de las cosas porque al formar parte del orden natural, la agresión física individual cuenta con su propia regulación; por el contrario, la violencia estructural no cuenta con ningún tipo de control porque cuando los hombres establecieron la sociedad civil subvirtieron la armonía original creando instituciones que reproducen ampliamente los males que pretenden evitar. Según él, la vida social se conforma a los dictados de la razón, aunque el hombre que piensa es un animal depravado al que sólo le preocupan los peligros y los males de las teorías "pero pueden degollar impunemente a su semejanza bajo su ventana y no tiene más que taparse los oídos con las manos e improvisar algunos argumentos, para impedir que la naturaleza que se resuelve en él lo identifique con aquel a quien están asesinando". En tal circunstancia no es extraño que en el Contrato Social Rousseau sostenga que al criminal debe matársele o desterrársele porque el suplicio o el indulto evidencia la debilidad del Estado. Al haber creado un orden artificial, el hombre debe someterse a todas las consecuencias.

"El contrato social tiene por fin la conservación de los contratantes. El que quiere el -- fin quiere los medios, y estos medios son, en el presente caso, inseparables de algunos --- riesgos y algunas pérdidas. El que quiere conservar la vida a expensas de los demás, debe también exponerla por ellos cuando sea necesario. En consecuencia el ciudadano no es juez del peligro a que la ley lo expone y cuando - el soberano le dice: 'Es conveniente para el Estado que tu mueras' debe morir, puesto que ...su vida no es ya solamente un beneficio de la naturaleza, sino un don condicional del -- Estado" 7/.

Así, pues, el hombre se hace soldado después de - ser ciudadano: y la desigualdad natural que no implicaba ningún tipo de subordinación y que por lo tanto prescindía de la violencia sistemática, dio paso a - la desigualdad social que en ella se funda: "a fin - de que este pacto social no sea, pues, una vana fórmula, él encierra tácitamente el compromiso, que por sí solo puede dar fuerza a los otros de que, cual--- quiera que rehuse obedecer a la voluntad general, será obligado a ello por todo el cuerpo (social)". Sin embargo, el ciclo de la violencia no termina aquí: - Según Rousseau, la violencia estructural se incrementa a sí misma polarizando la desigualdad social hasta el punto en que todos los hombres volverán a ser iguales porque no serán nada. Con un lenguaje muy -- cercano al que Hobbes empleaba para describir los peligros del estado de naturaleza, Rousseau augura que "de la extrema desigualdad de condiciones y fortunas,

de la diversidad de pasiones y de talento ... (surgirá) una desconfianza y un odio mutuos de manera que se loque con todo ello, fortificar al poder que los contiene a todos". 8/ Al final, el tirano, conculcará todo derecho y reestablecerá la ley del más fuerte cerrando un círculo que empieza con el estado de naturaleza y termina en la corrupción del orden artificialmente creado. Se trata de una teoría de las revoluciones en sentido estricto, vuelta al principio, que no puede ser suprimido, sino mediante la anulación de la desigualdad social. De este modo la revolución Rousseauiana se realizaría a través de la -- violencia reactiva de los oprimidos que, a su vez, -- daría lugar a un proceso espiral, ascendente y descendente de armonía, guerra, desigualdad y tiranía -- que en su opinión jamás podría cancelarse, porque en el principio de todo conocimiento está la violencia y su uso por racional, nos aleja de la naturaleza:

"La total desigualdad en la manera de vivir, el exceso de ociosidad en unos, el exceso de trabajo en otros... los desvelos, los transportes desmedidos de todas las pasiones, las fatigas y el agotamiento mental, las inquietudes y las penas sin fin... he ahí las funestas pruebas de que la mayoría de nuestros males son obra nuestra y que los habríamos -- podido evitar casi todos si hubiésemos -- servado la forma de vida sencilla, uniforme y solitaria que nos había prescrito la naturaleza. 9/

En términos generales, después de estos tres autores

no se ha dicho nada nuevo acerca de la violencia y de su utilidad política por tanto, es a partir de ellos que debe hacerse cualquier crítica de la violencia en su carácter de discurso ideológico contemporáneo: el que reconoce a la violencia individual como peligro que debe evitarse mediante el control férreo de la conducta humana sigue la línea desarrollada por Hobbes; el que censura a la sociedad en abstracto por emplear una violencia calculada y discriminada en perjuicio de los individuos sin proponer solución alguna sigue a Rousseau y, finalmente, el que entrelaza tanto a los fines con los medios que termina por anular a éstos en beneficio de aquellos, sigue a Maquiavelo.

En nuestros días, la primer tendencia podría identificarse con las teorías instintivas de la agresión, la segunda con las conductistas y, la tercera con las que he calificado de utopías violentas; 10/ cualquiera de las dos primeras podría ser suceptible de legitimar (o no) al derecho positivo vigente, mientras que la última permitiría igualmente conceptualizar simbólicamente a la desesperación, como transformar en la práctica a un determinado orden social.

- 2.- La mañana del dos de agosto de 1980 explotó una bomba en el núcleo ferroviario más importante de Italia

causando la muerte a 79 personas y heridas a otras - 160. La relativamente pequeña ciudad de Bolonia, --- (700 mil habitantes) calificada con frecuencia por - la prensa europea como el corazón de la región "roja" del país en una clara alusión a la influencia que -- ahí ejercen los Partidos Marxistas, fue el escenario de un atentado que en tiempo y lugar había sido calculado para producir el mayor daño posible, pero, sobre todo, para lograr el más grande efecto negativo sobre la llamada opinión pública, de suerte que su - ocurrencia en el día en que comienza el éxodo vaca-- cional de los Europeos garantizaba que en la esta--- ción hubieran mas de 10,000 personas y que como con- secuencia de esta aglomeración, las víctimas fueran cuantiosas y espectaculares en la medida en que cons- tituirían una muestra representantiva de la sociedad italiana: en cuanto a grupos de edad, niños, jóvenes, adultos y ancianos; según la ocupación, estudiantes, profesionales, universitarios, trabajadores de cue-- llo blanco, proletarios y amas de casa; en fin el pú- blico que constituye el auditorio de las noticias y no su protagonista. De ahí que las agencias informa- tivas pronto lo calificaran como el más grave atenta- do en la historia de la italia moderna, el mayor de Europa y uno de los peores de los que se tenga memo- ria en los últimos 30 años.

En el ámbito doméstico, la prensa italiana de todas las corrientes políticas difundió la noticia con tono de alarma y si el Corriere de la Sera informó de una "explosión apocalíptica", L'Unitá, diario comunista, reportaría una "masacre espantosa" y aún -- los órganos periodísticos de los partidos de izquierda extraparlamentaria, generalmente cautelosos en el manejo de la información "burguesa" -esto es, la presentación de datos sin análisis-, se sumaron al tono general: Lotta Continua preguntó "¿Cómo se puede --- odiar a tal punto la vida de la gente?" e Il Manifesto sacó una edición especial, primera en sus diez -- años de vida; en la que subrayaba la inutilidad de los llamados que hacía la izquierda política en cuanto a redoblar la vigilancia. En este mismo número -- Rossana Rossanda, su directora, analogó a la violencia de izquierda, en especial la de la Brigadas Rojas, con el programa de los causantes del atentado - porque en su opinión, sin importar su objetivo final, se trata de "ideologías diversas que tienen en común el uso de la muerte como instrumento político. 11/

La desesperación de los intelectuales italianos - ante la violencia política que afecta al país desde hace mas de una década no es distinta a la que padece el grueso de la opinión pública y además está --- plenamente justificada porque el atentado del dos de

agosto no constituyó un episodio aislado en la actividad política reciente de Italia: un día antes también en Bolonia, una corte había declarado culpables a ocho miembros de la organización fascista Nucleos Armados Revolucionarios acusados de un acto terrorista idéntica factura, ocurrido cerca de la misma ciudad a principios de agosto de 1974, en el que 12 personas murieron y 48 fueron heridas. Sin embargo, la organización ultraderechista desmentiría su responsabilidad en el segundo atentado, negando la relación que se le atribuye con el joven de 22 años, señalado como posible autor del bombazo. En este mismo orden de cosas, un par de meses atrás, dos fiscales dedicados a investigar a los grupos radicales de derecha - habían sido asesinados y el Fiscal jefe de Palermo - fue muerto cuatro días después del atentado bolonés, esta vez, se dice, por la Mafia. Sin embargo "la peste italiana", es decir el terrorismo, no sólo tiene lugar en ese país, aunque en él parezca manifestarse de manera más acusada.

Por el contrario, este tipo de operaciones puede tener lugar en cualquier tiempo y en cualquier parte del mundo, aunque el verano parezca ser un factor -- importante en su ocurrencia: pues junto a los atentados vacacionales italianos de 1974 y 1980 es necesario colocar a los cometidos por la E.T.A. en 1979, -

cuando su organización militar colocó artefactos similares en el Aeropuerto Barajas de Madrid y en las estaciones ferroviarias de Chamartin y Atocha, las cuales mataron a cinco personas e hirieron a 112; el año siguiente esta misma organización político-militar amenazó con repetir los atentados como fórmula de presión económica y la influencia del turismo, -- extranjero y español, que aprovecha la temporada y las instalaciones y facilidades para el descanso vacacional se redujo en un 50%.

Sin embargo, ni la E.T.A. o las organizaciones neofascistas italianas, han logrado superar una suerte de una marca mundial establecida en agosto de 1978 -- por dos grupos políticos palestinos de muy distinta tendencia. En aquel entonces; en Beirut, Líbano, una poderosa explosión derrumbó un edificio de 8 pisos -- causando la muerte de 175 personas y heridas a otras 80; por esas mismas fechas también, como medida de presión para que la OLP no claudicara en sus esfuerzos bélicos, la secta religiosa de los chiítas incendió un cine de Abadán para protestar contra las medidas heréticas o, si se prefiere, liberales, del entonces Sha de Irán. En este atentado perecieron quemadas 377 personas.

De igual modo, el estío parece propicio a la toma de embajadas pues desde 1971 hasta septiembre de 1980

Liberación Palestina dirigida por Yassir Arafat "se estaba suavizando en su trato con Israel" 12/

- 3.- Para el análisis sociológico, al menos en su vertiente norteamericana, la violencia no existía como problema hasta fechas muy recientes. Lewis Coser escribió en 1965 que este olvido se debía a que la sociedad en que se desarrolló esa sociología solo había conocido un trastorno interno importante a lo largo de su historia -refiriéndose a la Guerra de Secesión- y que por lo tanto le resultaba imposible "percibir los efectos penetrantes de la violencia, el conflicto y el desorden, hechos que el pensador europeo no pudo menos que conocer íntimamente" 13/ En consecuencia, el sociólogo intentó establecer cuáles serían las funciones de la violencia en un país como los EE.UU. hace dos décadas, extrapolando como es costumbre sus resultados al del resto de los conjuntos sociales. En primer lugar descubría la función de la "violencia como logro", es decir, como sucedáneo del éxito individual en aquellas situaciones en las que su acceso parecía bloqueado o para aquellas personas que institucionalmente estuvieran al margen de los canales formales para obtenerlo. Este mismo esquema podría extenderse, según Coser, a las esferas sociopolíticas, cuando se tratara de analizar a los movimientos revolucionarios de los estados colo-

niales, donde los medios de expresión política han sido tradicionalmente cancelados por administraciones ajenas o por dictaduras asfixiantes.

Lewis Coser reconocía además, otras tres funciones de la violencia: su carácter como señal de peligro, como catalizador de los conflictos y, por último, como mecanismo para su solución. En el primer caso, la analoga al dolor en el cuerpo humano que cuya función es avisar de modo sensible que algo no marcha bien en el organismo; en uno y otro caso, la violencia sería el síntoma evidente de un desajuste sistémico que las autoridades deben atender; mejor dicho, las únicas expresiones de tal desajuste que los hombres en el poder no pueden dejar de escuchar. Pero estos males tienen, a su vez, origen frecuente en la propia acción de los gobernantes y es por ello -- que pueden ser catalizados mediante un acto de violencia explícita de su parte. Finalmente, ambas permitirán el reajuste del sistema mediante la obligatoria terapia que les sucede. En resumen, Coser distingue una violencia estructural que percibe como propia de los marginales y otra, mas espectacular aunque limitada en tiempo, que, para decirlo con los términos de Fredric Wertham, podría dividirse en tres etapas: la previolencia de los aparatos administrativos, la violencia misma y la posviolencia que restablece-

ría la calma en la sociedad. Su teoría, pues, coincide con la imagen de que del estado tenía Max Weber: monopolizador de la violencia legítima.

Es importante hacer una precisión: para casi todas las ciencias sociales, la violencia tiene una cualidad concentrada y visible, es una cosa social positiva en el sentido durkheimiano, es decir, "al que se conoce desde fuera porque de ella no podemos forjarnos una idea adecuada mediante un simple procedimiento de análisis mental"; de ahí que la violencia sea susceptible de ser abordada desde múltiples puntos de vista que, en general, parten de una teoría general de la agresividad, antes que de la vieja idea romana sobre el derecho de abuso sobre personas o cosas. Según esto, la violencia sería un lenguaje interjectivo parte, a su vez, de un lenguaje mas amplio que en cada caso debería ser investigado. Valga la comparación, estos trabajos suelen preguntarse -- por qué gritan algunos, a lo que se replica, porque son agresivos o porque son molestados. En 1949, Talcott Parsons definía la agresión como

"...la disposición por parte de un individuo o comunidad para orientar su acción en dirección de metas que incluyen una intención consciente o inconsciente de dañar ilegítimamente los intereses de otros individuos o colectividades del mismo sistema. El término ilegítimamente implica de manera deliberada, que el individuo o colectividad en cuestión se integra, aunque imperfectamente, con un orden

moral que define derechos y obligaciones recíprocos." 14/

El autor del Sistema Social encontraba entonces - una agresividad difusa que había propiciado el sistema de parentesco, el ocupacional, los rápidos procesos de cambio de los valores y el conjunto de instituciones que la organizan; dicho de otro modo, para Parsons en cuanto a la agresión no había sujetos culpables, sino procesos sociales inevitables. En parte tenía razón, aunque por las circunstancias que sugiere Coser, no le interesara mucho el asunto. Quince años después, la prioridad era diferente; no solo requerían explicaciones sino predicciones y a ello se debió que los análisis fueran mas precisos. Una de las mejores teorías que al respecto surgieron fue la de la "privación relativa" que en cierto modo complementó a la vieja hipótesis conductista del mecanismo "frustración agresión", la cual, como se sabe, fue formulada por John Dollard de la universidad de Yale en 1937 cuyo enunciado sucinto sería que "la presencia del comportamiento agresivo presupone la existencia de frustración; y a la inversa, la existencia de frustración siempre conduce a alguna forma de agresión" 15/ Puesto que esta interpretación fue ampliamente criticada por su indefinición y mecanicismo, - la "privación relativa" se haría cargo, desde media-

dos de la década de los sesenta, de elucidar la ocurrencia de la violencia civil.

Más allá de la conducta desviada, de la delincuencia organizada y de la guerra, la violencia colectiva debería medirse según el sentimiento de privación que siente todo participante en un hecho político -- violento determinándolo para actuar de esa manera. No se trata ya de una frustración, algo que se interpone entre él y sus deseos, sino de una cuestión general que alude al complicado mecanismo por el -- cual un individuo se hace conciente de que le falta algo que, tal y como están las cosas, no podrá nunca alcanzar. La privación relativa, sin embargo, es solo el primero de los elementos en que se debe decomponer la violencia. En su exhaustivo análisis sobre el fenómeno Ted Robert Gurr señalaba que era necesario tomar en consideración también a la intensidad del descontento y la cantidad de individuos que lo compartían; la justificación normativa de la violencia contra los actores políticos y el provecho que podría tener esa acción; el control coercitivo y los apoyos institucionales. Además, era menester considerar la magnitud de esa violencia cuyos indicadores -- mas obvios serían el número de personas que participan en el acto, el grado de destrucción que haya alcanzado y su duración. 16/

Para algunos intérpretes, como el propio Gurr reconoce, esta explicación debería conjugarse con la de Coser, aunque con propósitos distintos a los puramente teóricos; así, mediante una lectura política, podría descubrirse que midiendo la magnitud de la violencia es posible hacer un diagnóstico de la cantidad de apoyos con que se cuenta la oposición de cualquier gobierno, la intensidad del descontento popular y la dosis de represión que debería ejercerse como factor de disuación, complementada con la persecución de aquellos individuos que justifiquen normativamente la violencia. Habiendo sido patrocinado por el Departamento de Defensa de los EE.UU. esta interpretación sería la mas inmediata y comprensible su encuadre dentro de la estrategia norteamericana de contrarrevolución preventiva. Sin embargo, este haz de variables sociológicas también puede permitir una interpretación contraria. En efecto, siguiendo los estudios sobre la violencia política, Marin Oppenheimer estableció en 1969 una tipología de la protesta violenta con el fin de hacer el diagnóstico de las condiciones para la viabilidad de la guerrilla urbana en aquel país. Su trabajo implicaba el reconocimiento de tres dimensiones de análisis: una histórica que involucraba el continuo rural urbano; el grado de conciencia política y, la distinción en-

tre golpe de estado o putsch y revolución por el número de personas participantes en cada caso. Oppenheimer encontraba ocho variantes de estas tres dimensiones repartidas, por mitades iguales, en los escenarios rural y urbano: bandidaje, levantamientos campesinos, bandas de guerrillas, ejército guerrillero, gangsterismo, motines, terrorismo y rebelión o asonada. Como puede inferirse, se trataba de una categorización progresiva que se iniciaba en el campo con la rebeldía sin conciencia política y sin participación de las masas que supone el bandidaje, para después ir ascendiendo en una y otra hasta llegar a la revolución. Para nuestro propósito será suficiente destacar que, a pesar de que este autor lo consideraba -- como inaplicable por el momento, colocaba al terrorismo inmediatamente antes de la revolución. 17/

- 4.- Los ejemplos mostrados en el punto número dos, pueden multiplicarse hasta el infinito: una bibliografía seleccionada del material periódico disponible -- hasta el primero de enero de 1979 consignaba 2592 referencias sobre el terrorismo, la guerra de guerrillas, la insurgencia y la guerrilla urbana, calificativos que, según la óptica, son susceptibles de resumirse en la primera: 18/ Hasta agosto de 1980, en un período de 12 años, habían ocurrido 3338 actos de este tipo, desglosados por el semanario francés Le --

Point en colocación de bombas (1558 casos); bombas incendiarias (458), secuestros (263); asesinatos --- (246); ataques a mano armada (188); cartas bomba o paquetes de trampa (186); desviación de aviones (100); asaltos (78); toma de rehenes (73); emboscadas (71) - y otras formas de ataque, sin especificar (87) 19/ - Así, al parecer, toda violencia terrorista es ya posible: desde la inyección de mercurio en las naranjas israelitas, pasando por la violencia en América Central, hasta la sofisticación por el momento imaginaria, aunque muy factible conforme a ciertos reportes militares, de un chantaje nuclear semejante al que - relatan Collins y Lapierre en su novela El Quinto -- Jinete. Empero, como contraparte a la supuesta infinidad de muertos y heridos que produciría el terrorismo, en cuanto amenaza mundial, la relación atentado-número de víctimas arroja cifras poco impresionantes: 2689 desde 1968, según el propio semanario que, a su vez, representa una breve fracción del número - de muertes violentas ocurridas en el mismo período, de las cuales no hay cuantificación posible.

Acaso por ello mismo, por su carácter aleatorio, poco discriminado y su bajo perfil que permite la -- individualización y reconocimiento de los involucrados, la violencia política englobada en el denominador común de terrorismo, tenga tanto éxito. No pare

ce exagerado el sugerir que ante la vaga noción que producen las grandes cifras en los consumidores de la información masiva, un puñado de muertos tenga -- los elementos de tragedia que ya Aristóteles reconocía como parte de una representación teatral y que -- la explosión de una bomba, el secuestro de un transporte, la toma de rehenes o el encuentro fortuito entre disparos cruzados sea una posibilidad tan sobrecogedora como fascinante, porque supone la individualización de las víctimas y, sobre todo, su total inocencia ante el hecho y ante sus causas.

Es por ello que un autor norteamericano, dedicado a analizar el fenómeno del terrorismo, ha sugerido -- su reducción a una simple representación teatral --- 20/, y en efecto, es fácil identificar al terrorista como escritor y director de una brutal puesta en --- escena, en la que los espectadores --actores fueran -- condenados a presenciar de manera condensada los estragos cotidianos que padecen los grupos sociales -- que de modo real o supuesto están al otro extremo de un conflicto político. En resumen, se trataría de un acto de violencia simbólica que tiene dos fines principales: el primero se refiere a la definición de -- las partes en pugna --el "ellos" y el "nosotros"--, -- mientras que el segundo alude a la publicidad que de este modo logra determinada causa; y es respecto a --

traducción a la teoría militar adolezca de numerosos errores de cálculo; me refiero al "terrorismo revolucionario" o radicalismo marxista que en última instancia se convierte en el núcleo principal de toda la extensa difusión de los peligros y asechanzas de la violencia política general. En mas de un sentido, son ciertas las reflexiones sobre la violencia de -- Rossana Rossanda acerca de que no carece de eficacia política, sino que esa tal eficacia beneficia a sus dueños tradicionales y no a las fuerzas que pretenden derrocarlos. No siempre, claro está, ni en todas partes, sino en el espacio sociológico llamado Estado capitalista occidental y en lo particular, respecto de la relación que contra él establecen los intelectuales comprometidos con su transformación revolucionaria. Para enunciarlo rápidamente, diré que este Estado es mucho mas fuerte de lo que suponen sus adversarios y que su mayor fuerza reside justamente en su parsimonia para hacer uso de la violencia; por -- otra parte, deseo mostrar que en el desarrollo de -- esta "tolerancia occidental", a los intelectuales -- les ha tocado jugar un papel muy destacado y que su ruptura puede evidenciar una tendencia regresiva -- (aunque en condiciones particulares ciertamente inevitable). Empero, es necesario ver antes algunos de los efectos presuntos de la violencia revolucionaria

en los Estados capitalistas occidentales.

5.- Durante cualquier operación terrorista, la cotidianidad de sus participantes se rompe de manera violenta y el descanso, el ocio, el trabajo y la unión entre ellos que implica el desplazamiento de un centro de actividad a otro, toman el carácter de escenarios de una representación a la que nadie desearía asistir -- porque pocos se considerarían incumbentes. Como bien señala Erik Hobsbawm 21/, a menos que la busquen, la mayoría de las personas puede pasar toda su vida -- adulta sin ninguna experiencia directa y grave de -- violencia física, aunque su posibilidad difusa esté presente en todo momento bajo la forma de accidente de tráfico, los espectáculos y las noticias y los -- símbolos remotos de destrucción colectiva (i.e. Auschwitz, Vietnam, etc.).

Por el contrario se supone que, el policía, el -- soldado, el funcionario, los diplomáticos, los políticos, "los muy ricos o las celebridades", están fuera del mundo cotidiano en que se mueve la gran mayoría de la población urbana de los países industriales, y por ello pertenecen a esa zona de irregularidad estadística donde puede suceder lo imprevisto -- violento que, a su vez, formaría parte de un supuesto riesgo profesional o "precio de la fama". Según -- esta imagen común, la conducta de cada actor sería --

la causa directa de los resultados de su acción, entre los cuales, ciertamente se puede contar -si se busca o se provoca- la violencia. A partir de ese supuesto ético, cuyo corolario inmediato enuncia una distribución desigual de la responsabilidad por los males sociales del mundo, rectamente proporcional a la cantidad de poder, riqueza y/o fama que concentre un individuo a los ojos de sus jueces, se ha establecido cierto tipo de estrategias terroristas que ha fomentado, cuando menos, tres cambios importantes en el estido de vida de las élites occidentales, a saber: la emigración, la discreción y la seguridad particular.

Con respecto al primero de ellos, la emigración, --- existe hoy en día una importante búsqueda de santuarios políticos donde "los muy ricos y las celebridades" puedan vivir en paz. De esta tendencia han sido beneficiados los EE.UU. porque, de un lado, reciben un apoyo importante en divisas, tecnología y cuadros de mando y, del otro, porque la inmigración de élite es susceptible de traducirse en medidas de propaganda que coadyuven a renovar la fé de sus ciudadanos - en el sistema político-económico de norteamérica, -- pues el hecho que aquel país funja como un santuario del capital y de sus dueños ratifica una imagen de - estabilidad. 22/ Empero, no todos los gobiernos que

aceptan a esta inmigración elitista pueden dar la -- misma opinión. El caso extremo del emigrante indeseable lo representa el fallecido ex-Sha de Irán, cuyo periplo por conocido, disminuye la notoriedad de --- otros personajes igualmente capaces de suscitar conflictos de opinión pública. Así, por ejemplo, des--- pués del mencionado atentado contra el antiguo pri-- mer ministro de Irán, en París se levantó "una ola - de protestas" por la presencia de blancos probables para el terrorismo que, tanto los vecinos de las zonas residenciales como la propia Federación Autónoma de Sindicatos de Policía, rechazaron de manera por - demás notoria, convirtiendo en asunto de Estado una cuestión de vecindad: como los nuevos y ricos resi-- dentes suelen amenazar la paz de los barrios lujosos de París, el tradicional asilo concedido por Francia a los cuadros de mando depuestos de manera violenta en sus países de origen fue puesto a una discusión - tan polémica que el propio Presidente Giscard d'Es-- taing se vió obligado a ratificar su vigencia ante - el Consejo de Ministros en julio de 1980. 23/

A pesar de estas escaramuzas y de su difusión, -- los hechos parecen mostrar que, hasta el momento, la emigración de las élites por causas de violencia interna es mas frecuente en los llamados países subde-- sarrollados que en los industriales; por ello mismo,

la ocurrencia de esta última se hace mas notoria o, si se prefiere, más susceptible de ser difundida -- con fines propagandísticos por los medios masivos de comercio de la información: De acuerdo a un reporte periodístico, el hombre más rico de la República Federal Alemana, Friedrich Karl Flick, vive en su país con un miedo constante "tras una pared de perros pastor alemán, de antiguas boinas verdes que le sirven como guarda-espaldas y de un "doble" que emplea para confundir a los terroristas que en varias ocasiones han intentado secuestrarlo; Flick es también el mayor inversionista extranjero individual con que cuentan los EE.UU. porque además de los motivos económicos, es ahí donde "se siente más cómodo" ya que hasta puede esquiar en su 'casita de las montañas rocallosas".

Su caso no es el único; en Italia, según la revista Panorama 24/, el "status symbol" o símbolo de estatus, ha tenido que transformarse debido a que en 1968 surgió una revolución de valores -juvenil primero y después general- que al conjugarse con la crisis económica y con la violencia común y política trajo consigo la reticencia general a hacer ostensible la riqueza y el éxito capitalista, al menos en términos de consumo conspicuo. La misma revista subraya la -- actual mezcla entre lo muy costoso y lo muy popular,

en dos sentidos principales: por una parte las antiguas firmas exclusivas diversifican su mercado me---
diante la concesión de sus marcas a productos masi---
vos y de la otra, que nos es más interesante, a tra---
vés del encubrimiento de accesorios de lujo en envol---
turas corrientes (i.e. un Fiat con teléfono y asien---
tos de piel) o restringiendo a un círculo reducido -
la información sobre la posesión de determinado bien
o servicio. En ambos casos se trata de un cuasi se---
creto que habla de la demanda de seguridad ante los
posibles ataques de los extraños.

En este orden de cosas, el mayor símbolo de sta---
tus vendrá a ser el aparato de seguridad particular
derivado de la incapacidad del Estado para ofrecer -
un equivalente eficaz. En términos de policía, se --
trata de una táctica de endurecimiento del objetivo
mediante un perfil bajo (low profile) que supone el
pasar inadvertido entre un cierto público y/o, de de
salentar con la exhibición de la fuerza un presunto
ataque, "mostrando la fuerza para no tener que usar-
la" como recomendaba Maquiavelo. Un especialista mi-
litar en el terrorismo 25/, recomienda el enclaustra
miento vigilado como la mejor de las medidas contra
el ataque de los grupos subversivos, aunque en gene---
ral reconoce su inoperancia; por tanto, Richard ----
Clutterburg propone que una persona temerosa de ser

sequestrada debe: a) Cooperar con el gobierno y la policía; b) Poder vetar al personal de su empresa; c) Crear anillos concéntricos (electrónicos y humanos) de vigilancia que pueden llegar hasta la existencia de un refugio o escondite; d) Variar la ruta y hora de traslado entre casa y el trabajo (este aspecto cuenta con múltiples modalidades operativas: - por ejemplo conducir a velocidades altas, llevar coches escolta, utilizar vehículos poco llamativos --- etc. porque la gran mayoría de los secuestros han tenido lugar durante el trayecto entre el sitio de trabajo y el domicilio familiar; e) Hacer del hogar un fortín; f) Alejar a la familia o en su defecto obligarla a adoptar las mismas medidas de vigilancia; -- g) Tomar un seguro contra todo tipo de riesgos que en caso de tener que pagar un rescate, facilite la obtención de la suma exigida y/o su reembolso una vez liberado al rehen. Ello no obstante, de acuerdo a un estudio realizado por la Rand Corporation en 1977 -- 26/, el terrorista tiene un 90% de posibilidades de realizar plenamente su ataque; un 77% de hacerlo sin resultar herido; un 44% de que sus demandas sean satisfechas que casi se duplica al 80% en el caso de exigir el mero salvoconducto; un 80% de no purgar -- sentencia alguna en caso de ser capturado y un 100% de recibir publicidad para una determinada causa. En

este último aspecto se sabe que incluso una broma -- puede alcanzar reconocimiento mundial: un vuelo TWA secuestrado en Septiembre de 1978 por uno de los --- "Soldados Revolucionarios Unidos en la Alianza Recíproca de Alivio por la Paz Justicia y Libertad de -- Cualquier Parte" demandó la liberación del Nazi Rudolf Hess, de Sirhan Sirhan, asesino de Robert Kennedy y de cinco croatas que, a su vez, habían secuestrado a otro avión para hacer propaganda a un limitado movimiento separatista; además, la nota recibida por el piloto ordenaba volar hacia el destino original -- Suiza- donde se harían las negociaciones o, en caso contrario, una bomba explotaría. En Ginebra el "terrorista" disfrazado que entregó la notificación no pudo ser localizado y las autoridades concluyeron -- que se trataba de una dudosa tomadura de pelo. Pero el chiste no fue tan gracioso para los pasajeros y -- la tripulación de la aeronave quienes fueron sometidos durante siete horas a un experimento de fines inciertos que puso de manifiesto que, el terrorismo es un factor mas de angustia para las sociedades occidentales contemporáneas.

6.- Según se ve, un fantasma recorre el mundo: el fantasma del terrorismo. Hasta la fecha, no existe ningún apartado del derecho internacional que lo defina específicamente aun cuando en reiteradas ocasiones se

Hayan reunido representantes oficiales con el propósito de precisar los actos terroristas que deben ser incluidos en este rubro y de las medidas jurídicas que deben establecerse para su prevención y castigo; -- sin embargo, tales reuniones han sido infructuosas en la medida en que el terrorismo parece una preocupación exclusiva de los grandes Estados capitalistas. En 1972, a raíz del ataque de un comando palestino al cuartel del equipo olímpico israelita que terminó con la muerte de once atletas y cinco guerrilleros, los F.F.W. presentaron a la Asamblea General de las Naciones Unidas un proyecto de tratado internacional para contener el terrorismo, semejante al firmado en 1971 por trece miembros de la OEA. La iniciativa norteamericana no fue aprobada por las intervenciones en sentido contrario de los representantes de algunos países tercermundistas; por su parte en el documento la intención de prevenir los movimientos independientes contra el colonialismo. No obstante, en otras ocasiones, la respuesta jurídica internacional ha sido favorable, como se evidencia en los convenios internacionales contra la desaparición de personas secuestrados ilegales de 1978, ratificados por setenta y cuatro Estados en 1979, y en el convenio de asistencia de este tipo de ataques.

La obra de la OEA en la materia de terrorismo lo --

referente a la protección jurídica que deben gozar -- los diplomáticos permitiendo que la toma de embaja-- das y el eventual secuestro de miembros de los servi-- cios exteriores continúen siendo motivo de alarma -- 27/. Como puede verse los esfuerzos legislativos en el sentido de prevenir el terrorismo no han sido muy fructíferos aunque su contrapartida teórica no sea -- mejor, en la medida en que adolece de las mismas de-- fecto atribuidos al convenio norteamericano congela-- do en 1973: Como ejemplo está el resumen con que --- Walter Lacqueur pretendía negar a los supuestos mas frecuentes que acompañan a esta forma de violencia -- política señalando que: a).- El terrorismo no es un fenómeno nuevo o carente de precedentes; b) No es -- tampoco solamente izquierdista o de carácter revolu-- cionario; c).- Por lo que es susceptible de ocurrir, aún en aquellos donde no existen causas legítimas de descontento popular, ni su desaparición tiene lugar con el alivio de algunas tensiones económicas y so-- ciales; d).- Además, el terrorismo no es efectivo -- mas allá de la fascinación y horror que inspira en -- las mentes melodramáticas; e) No se incrementará -- con los años en razón proporcional al poder destruc-- tivo de las armas futuras; f).- Los terroristas no son ni mas inteligentes ni menos crueles que los cri-- minales ordinarios y, g).- No son seres humanos po--

bres, desesperados y hambrientos. 28/

Con su escrito, Lacqueur trataba de polemizar con los académicos y con algunos sectores liberales en cuanto a que, como habría dicho Brian Crocier en --- 1960, el terrorismo era el arma de los débiles. Por lo demás su pretensión era ociosa: catorce años después el propio Lacqueur había cambiado de parecer y no encontraba ya equivalencia moral entre la violencia revolucionaria y la practicada por el estado e incluso era capaz de proponer que "es menos inmoral torturar a un terrorista capturado que permitir que un terrorista suelto torture a gente inocente, para obligarla a obedecer y para provocar el miedo en un sector de la población" 29/. De algún modo, esta --- drástica expresión representa el punto de vista mas frecuente en los análisis académicos sobre el terrorismo: Jan Schreiber en 1978 señaló que la táctica mas efectiva para la prevención del terrorismo residía en el "endurecimiento del objetivo", que si bien no hace menos deseable su comisión, la hace menos -- posible; el autor consideraba pues que el incremento de los dispositivos de seguridad, la amenaza de una contrafuerza paramilitar y una firme actitud de no - negociación eran la mejor manera que tenía el Estado de impedir la ocurrencia de este tipo de actos. 30/

En líneas generales, lo mismo hacía Walter Lacqueur

cuando sugirió la multiplicidad de causas ilegítimas que encuentran algunas mentalidades exaltadas para lanzarse a la violencia política. De ahí que todas las tipologías académicas sobre el terrorismo incluyen una variable ideológica entre sus factores causales o, mejor dicho, pongan un énfasis particular en ella calificándola de espuria; según ellos solo el hambre tendría validez como causal del terrorismo y no en todos los casos: Paul Wilkinson, el menos severo de los autores consultados señala que es necesario distinguir entre el terror político del terror en general y de éste, respecto de otras formas de violencia política, distinción que, en ambos casos el autor descubre mediante la inclusión de consideraciones morales y juicios de valor entre sus protagonistas, aunque estas solo existan por oposición:

"Lo que distingue fundamentalmente al terrorismo de otras formas de violencia organizada -escribe en 1973- no es simplemente su ser verdad, sino sus características de amoralidad y antinomismo. Los terroristas profesan la indiferencia hacia los códigos morales -- existentes, o bien reclaman una exención de tales obligaciones... En su forma más explícita y cándidamente amoral, tales racionalizaciones terroristas llegan hasta una doctrina nietscheana de la Voluntad de Poder" 31/

Por su parte Chalmers Johnson refiere la existencia de cuatro tipos de terrorismo -el étnico, el nacionalista, el ideológico y el patológico- que, a su vez, pueden dar lugar a nuevas conceptualizaciones: el inci--

dental, que es un subproducto de toda guerra, el represivo que practica un estado contra sus opositores, el subrevolucionario referido a pequeños y poco coordinados actos de protesta y, por último, el revolucionario que implica una base política amplia. Finalmente, este autor toma en consideración a la motivación e ideología de sus actores para proponer seis posibles variantes: los grupos nacionalistas minoritarios (por ejemplo el IRA o ejército revolucionario irlandés, la ETA, el Frente de Liberación de Quebec); los grupos marxistas revolucionarios (la Brigada Venceremos o Los Tupamaros); los grupos anarquistas; el "Sindicalismo de la Inmadurez" (los Weatherman norteamericanos, la Fracción del Ejército Rojo en Alemania, el Ejército Simbionés de Liberación); los grupos neofascistas y ultraderechistas (Avanguardia Nazionale u Ordine Nuovo) y los "Mercenarios Ideológicos" (el Ejército Rojo Japonés y Septiembre Negro). Las tipologías de Crozier, de Bowyer Bell y las de Lacqueur son muy semejantes en la medida en que como se ha dicho, niegan toda validez a los factores ideológicos, contra los que intentan polemizar desde un punto de vista abstracto. 32/

De manera complementaria, el terrorismo ha sido analizado desde el ángulo de la contrainsurgencia y la guerra interna, aunque parece ser que tales traba

jos no hacen otra cosa que resumir las tácticas guerrilleras escritas con el propósito inverso de ganar prosélitos. Así, un trabajo llamado Consideraciones acerca de los Factores Humanos de la Clandestinidad en las Insurgencias, escrito en 1967 para la División de Infantería del Departamento del Ejército Norteamericano y destinado a "complementar los manuales y materiales de entrenamiento sobre la contrainsurgencia y la guerra no convencional con el fin de proponer información de fondo para la formulación de políticas y doctrinas contrainsurgentes 33/ no hace otra cosa que sistematizar los muy públicos escritos de Mao 34/, Ho Chi Minh 35/, Giap 36/, el Che 37/ resumidas dos años antes que los autores del estudio, -- por otro norteamericano, Robert Taber, en su libro La Guerra de la Pulga. 38/ Por otra parte, como -- los escritos de Carlos Marighella sobre la guerrilla urbana eran bien conocidos hacia principios de la década anterior por los grupos estudiantiles de todas partes, así como su puesta en práctica por los Tupamaros 39/ y además, hacia 1972, la bibliografía sobre la insurgencia fue ampliada con la publicación de la obra del gran estratega de la violencia urbana revolucionaria, Menachem Beguin, previamente conocida por los grupos sionistas, 40/ el aspecto militar del problema, en efecto, tiene una importancia secun

daria para el investigador común.

Otras características del terrorismo podrían ser más importantes, algunas de las cuales han sido mencionadas ya: el interés de sus participantes en no esconder su responsabilidad sino en difundirla e, -- incluso, pretender que su acto sea tan público que merezca la atención de los grandes auditorios por lo que su naturaleza debe ser sorpresiva y la selección de sus víctimas incidental o aleatoria. De este modo, aunque su organización sea, la más de las veces, rudimentaria, el terrorismo ha tenido éxito en la utilización de la población civil no combatiente en su lucha contra el estado. 41/ Todo lo cual le ha permitido alcanzar una notoriedad que no concuerda con el número de sus partidarios ni con los efectos militares de sus acciones. En tales condiciones no es -- extraño que ocurra el terrorismo sino que deje de -- ocurrir, en la misma medida en que los medios masivos de comercio de la información, que desde luego forman parte del cálculo de cualquier operativo terrorista, han explotado con abundancia la identificación virtual de su clientela con las víctimas de tales -- ataques y la fascinación que estos ejercen sobre algunos públicos. Ahora bien, de nueva cuenta, aparece una contradicción en la interpretación de fenómeno; a pesar de que el mensaje subliminal que expresa el ma

desesperación o el voluntarismo; c).- Confunde la --
revolución con un complot; d).- Concibe la acción -
armada como un principio estratégico y permanente de
la lucha política, en vez de entenderlo como táctica
que puede ser adecuada en ciertas condiciones; e).-
Divorcia a la táctica de la estrategia renunciando,
en lo práctico, a ésta; f) Trabaja en el anonimato,
por supuestas razones de seguridad que en la prácti-
ca son frecuentemente ineficaces, lo que impide que
sus dirigentes y sus mejores cuadros se hagan de ---
prestigio y ganen la confianza de los trabajadores;
g).- Adopta formas de organización verticales y para-
militares que suponen una obediencia ciega, imposibi-
litando con sus decisiones arbitrarias la creación -
de una genuina democracia interna, esencial a toda --
organización revolucionaria; h).- Menosprecia la edu-
cación y el trabajo político entre las masas; i).-
Carece de base de sustentación popular y de formas -
adecuadas de organización política, descansando en -
ayudas aisladas y sobre todo, en la obtención de fon-
dos por medios delictivos; j).- No comprende la ne-
cesidad política de oponer a la cultura burguesa una
cultura popular y nueva.45/

Pero es evidente que hay otras opiniones. Para --
sus actores, el terrorismo es "una palabra chistosa

que significa la explotación de seres humanos y la -
 lucha armada, la condensación de una lucha política"
 en el decir de Leila Jaled, quien en 1969 secuestró
 un avión de la TWA iniciando lo que se ha llamado --
 "la escalada" 46/. De manera semejante, el fundador
 de las Brigadas Rojas, Renato Curcio, sostiene que

"No comparto la opinión de quien liquida la
 cuestión como aberrante locura provocadora.
 No hay nada de aberrante, de locura ni de -
 provocación en lo que hicieron los compañe-
 ros (cuando secuestraron a Aldo Moro). Hay
 sin duda errores de implementación política
 y de técnica militar... Bertolt Brecht pone
 en boca de uno de sus personajes una pregun-
 ta de este tipo: ¿Quién es verdaderamente -
 criminal, quien funda los bancos o quien --
 los roba?" 47/

Sin embargo ¿qué hay de común entre una joven pa-
 lestina que nunca fue a la escuela y un sociólogo de
 la Universidad de Trento que cita a Brecht y de uno
 y otra con Ulrike Meinhof que siempre predicó las --
 fórmulas pacíficas hasta que entró a la clandestini-
 dad. 48/ La violencia, claro está, pero no mucho --
 mas y esto es poca cosa si se quiere hacer un análi-
 sis distinto al de la etiología y al de la moral, re-
 volucionaria o no. Además, hasta la fecha, ni el ---
 gran público ni los actores del poder toman muy en -
 serie los diagnósticos sociológicos. De ahí que la -
 presente investigación teórica intente responder a -
 una inquietud expresada por Mario Vargas Llosa al --
 percatarse mediante la lectura de los hechos de la -

RAF y de Carlos el terrorista que los intelectuales participan también en la violencia. 49/ Con este trabajo pretendo mostrar que no se trata de un hecho -- insólito ni de una desviación patológica, sino parte de la herencia práctica que acompaña al trabajo intelectual en su sentido clásico y occidental. Creo, sin embargo, que la única novedad en este tipo de radicalismo se encuentra en el hecho, casi irónico, de que el pensamiento que lo preside se haya generado en los países subdesarrollados, por pensadores de "segunda del Tercer Mundo". En efecto quienes pasamos la vida estudiando el pensamiento de autores y escuelas de las naciones occidentales, a menudo acompañadas de faltas de ortografía y pronunciación (¿cómo se debe decir Feuerbach?) no podemos dejar de sorprendernos ante la búsqueda de nuevas fuentes -nuevas utopías - debería escribir- en nuestros propios territorios -- culturales por parte de los intelectuales de aquellos mismos sistemas que hemos aceptado como modelo ideal de pensamiento sistemático; de ahí que nos parezca tan extraño el oírles decir "comment vous prononciez Tupamaros?", casi con la misma vehemencia con que algunos de nosotros nos preocupamos por una referencia a pié de página.

De manera consecuente he buscado la respuesta a este hecho insólito en las condiciones para la pro--

ducción del pensamiento occidental, en algunos de --
sus sujetos mas destacados y, sobre todo, en el co--
mún denominador de todas sus teorías, que en cual---
quiera de estos tres casos corresponde por partida -
doble a la utopía: es decir, por una parte, a la in-
fraestructura que les facilitó la producción de sus
obras y, en segundo lugar, a su antigua creencia de
que el mundo puede organizarse conforme a un orden -
racional. No es una mala idea por cierto, aunque en
mi opinión tampoco sea ni muy practicable ni muy de-
seable, cuando menos en lo que respecta a la raciona-
lidad vigente orientada mas a los fines que a los me-
jores medios para lograrlos. De ahí que desconfíe de
las utopías violentas que quieren hacernos pensar --
por la fuerza porque al contrario, creo que el va-
lor de la razón estriba, justamente en buscar solu-
ciones pacíficas a los problemas de la fuerza. Soy -
por lo tanto un utópico de otro signo, porque, si---
guiendo a Mannheim, considero que el diseño del futu-
ro están implícitos los medios para alcanzarlo. No -
estoy seguro de haber alcanzado mi propósito, pero -
con Faulkner puede decir que "entre la pena y la na-
ia, escojo la pena".

Enero de 1981.

NOTAS

1. Sánchez Vazquez, A. Filosofía de la Praxis. p. 300.
2. Burges, A. No hay Violencia... En Diorama de la Cultura. Marzo 24, 1974.
3. Wolin, S. Política y Perspectiva... p. 238.
4. Ibid. pp. 260 y ss. y Garmendia, G. et. al Thomas Hobbes y... la. parte.
5. Hobbes, T. Leviathan. parte la. cap. XIII. p. 110
6. Rousseau, J. J. Paseante... p. 106
7. Rousseau, J. J. El Contrato... p. 45.
8. Rousseau, J. J. El Origen de la Desigualdad... p.110.
9. Ibid. p. 40.
10. La violencia filogenética corresponde a la interpretación que de la agresión ofrecen autores de la talla de Konrad Lorenz, Robert Ardrey, Nikos Tinbergen, Desmond Morris y Anthony Storr, quienes proponen la idea hobbesiana de que la conducta agresiva es innata y que por lo tanto a).- A través de la invención de armas -herramientas para matar- el hombre logró ascender en la escala zoológica; b).- Que la agresividad humana está regida por una especie de energía creciente que, de tanto en tanto, debe descargarse; c).- Finalmente, que estamos acarakterizados por un "imperativo territorial" que en tanto instinto heredado de las especies de las que somos descendientes, nos obliga a declarar guerras y revoluciones periódicas a fin de satisfacer todas esas pulsiones que definen al hombre como un asesino. Vid. al respecto. Fromm, E. Anatomía de la Destructividad Humana; primera parte Lorenz, Konrad On Agresión. cap. 3 y 20; Eibl-Eibesfeldt, I. Amor y Odio. cap. 5 y 7; Denker, Elucidaciones Sobre La Agresión. cap. 11 y ss. Montagn, A. The Nature of Human Agresion. cap. 1, 2, 10 y 11.
11. Rosanda, R. II Manifiesto. Agosto 4, 1980.
12. Crf. Newweek. August 13, 1979; Le Point = 412 Aout, 1980; Newweek. April 7, 1980; Newsweek. April 21, 1980; Le Nouvel Observateur = 822 du 9 au 15 Aout, 1980 y Time. August 28, 1978.

13. Coser, L. Nuevos Aportes... p. 75.
14. Parsons, T. Algunas Fuentes Primordiales y Pautas de Agresión en la Estructura Social del Mundo Occidental En Ensayos... p. 257.
15. Fromm, E. op. cit. pp. 80 y ss. y Denker, P. op. cit. pp. 48 y ss.
16. Gurr, T. El Por qué... p. 225.
17. Oppenheimer, M. La Guerrilla... pp. 40 y ss.
18. Sammartano, J. y Turner, D. Terrorism...
19. Le Point Aout 1980.
20. Citado por Dobson, Ch. y Payne, R. The Carlos Complex... cap. II.
21. Hobsbawm, E. Revolucionarios pp. 283 y ss.
22. Crf. Newsweek, November 27, 1978.
23. Crf. Le Nouvel Observateur # 820, Du 26 Juillet au 1 Aout, 1980.
24. Crf. Panorama. Junio 20, 1978.
25. Clutterburg, R. Secuestro... pp. 55 y 119.
26. Jenkins, B. Report on Terrorism.
27. Crf. International Terrorism. pp. 31 y ss.
28. Crf. Lacqueur, w. The Terrorist... p. 146.
29. Crozier, B. Teoría del Conflicto. p. 225.
30. Schreiber, J. The Ultimate... pp. 64 y ss.
31. Wilkinson, P. Terrorismo... p. 18
32. Crf. Crozier, B. op. cit. pp. 157 y ss; Bowyer Bell, J. Tiempo de Terror. pp. 40 y ss. y Lacqueur. Terrorism. pp. 175 y ss.
33. Crf. Mocnar, A. Human Factor... p.V.
34. Crf. Mao-Tse-Tung. Problemas Estratégicos... Obras Escogidas. Tomo I. pp. 193 y ss.
35. Ho-Chi-Minh. La Insurrección...

36. Crf. Gral Giap. Guerra del Pueblo... pp. 17 y ss.
37. Crf. Guevara, E. Ch. La Guerra de Guerrillas en Obra Revolucionaria.
38. Taber, R. La Guerra de la Pulga.
39. Crf. Marighela, C. La Guerra... y Teoría... así como, Actas Tupamaras. pp. 47 y ss.
40. Crf. Beguin, M. La Revuelta. y Bowyer Bell, J. On - Revolt. cap. III.
41. Schreiber, J. Op. cit. pp. 17 y ss.
42. Revel, J. F. Sólo en una Democracia... en Excelsior. Agosto 9, 1980.
43. Crf. Guillen, A. Revalorización...
44. Crf. Sciascia, L. El Caso Moro.
45. Crf. Estrategia # 3. Mayo - Junio 1975. pp. 38 - 39. Para un complemento a esta crítica, vid. Scaltzone, R. en La Letra y la Imagen. año I, Marzo 1980; Piperino, F. Del Terrorismo a... pp. 14 - 19; Yo, Toni Negri. en El Viejo Topo # 36. Septiembre 1979. y Eco, U. en El Viejo Topo ed. especial # 3. Para mayor información acerca del terrorismo italiano, vid. Vottor Franco, S. Contemporary Italian Terrorism...; Le -- Nouvel Observateur # 797. Febrero 1980; Moran, J. El Terrorismo; Boato, M. El Aventurismo...; Le Monde Diplomatique. Febrero 2, 1980. Además Sciascia, L. op. cit. y Lesage, J. La Italia de los Secuestros.
46. Bowyer Bell, J. op. cit. p. 57 y Khaled, L. We Will Liberate The Land. en Newsweek. August 4, 1980.
47. Curcio, R. La Guerrilla es Necesaria... en Interviú. Año 1 # 14. Junio 28 a Julio 4 de 1978.
48. Crf. Meinhof, U. Antología. p. 98 y ss.
49. Crf. Vargas Llosa, M. El Homicida Indelicado en Vuelta # 14, Enero 1978.

C A P I T U L O I

¿QUINES SON LOS MINOTAUROS?

*"Pensamiento dile a fragancia
que yo la quiero"*

RICARDO PALMERIN.

1.- Los límites del problema.- Los intelectuales surgen en occidente como parte de un proceso que cancela, - anula y, al final, domina al resto de las culturas - que han sido excluidas o violentamente incorporadas a su desarrollo y que, por lo tanto, hace lo propio con los portadores institucionales y formalizados de esas culturas secundarias. Fuera de ahí, los intelectuales no existen por cuanto están sujetos a criterios de legitimidad impuestos desde fuera, que les destinan un papel relacional y subordinado respecto del sistema social a que pertenecen anulando con --- ello cualquier capacidad de especialización y autonomía que podría permitirles la definición operativa - de su actividad en cuanto grupo social único, diferenciado y abierto al reclutamiento de nuevos miembros para garantizar su continuidad. En este sentido los bramines y los literatos chinos no son intelectuales aún cuando su actuación externa, erudición y reconocimiento social exceda, con mucho, al de sus -- homólogos occidentales. Es por ello que un sociólogo tan cuidadoso como Max Weber prefiera eludir la palabra intelectual al referirse a estos dos grupos de sabios 1/ al comprender que no existe equivalencia entre el significado social de aquéllos y la categoría occidental correspondiente: la diferencia entre el bramán y el intelectual religioso de occidente -

parte de un concepto diametralmente opuesto del sistema de desigualdad social en que uno y otro se desarrollan; aquel, bajo el sistema de las castas no requiere de búsqueda alguna de legitimación externa a través de mecanismos de fraternización que, como --- el comensalismo, han operado en occidente. El brahmán es pues sabio por su nacimiento entre los sabios, pero su sabiduría se medirá con apego a los valores globales del sistema de las castas -la tradición védica- y no con base a un criterio artificial, pactado o establecido por los integrantes de una presunta organización -los intelectuales- que han definido previamente sus fines y sus medios. El caso -- opuesto en cuanto a reclutamiento o acceso al conocimiento y a su divulgación -los literatos chinos- tiene una explicación semejante. Estos, cuya procedencia llegó a incluir a familias campesinas pobres, como lo demuestra una historia satírica del -- siglo XII tenían que someterse, una vez aprobados -- los exámenes de oposición, a una serie de protocolos y de cumplimiento de rituales tan precisos que - la libertad individual preconizada por occidente se vería reducida a su expresión mínima siendo una verdadera hazaña el reconocer a los autores de las -- obras que han dado fama de excelencia al arte chino. En resumen, a diferencia de los brahmanes y de los -

literatos chinos, los intelectuales de occidente fijaron sus propias reglas de trabajo y desarrollo.

La primera de estas reglas se refiere al medio de comunicación social elegido por los miembros de este agregado social -lectura-escritura- que será desarrollada mas adelante, siendo obvio que no todos los -- escritores son intelectuales en la medida en que aún en la esfera del propio quehacer intelectual se ha -- dado también una división del trabajo que ha desembocado en una especialización cuyo significado repercute de manera desfavorable sobre la noción clásica -- que, de si mismos, tienen los intelectuales. Sin embargo hay otras consideraciones preliminares que no deben pasarse por alto a fin de evitar, en lo posible, el error de tomar por válida la letra de una categoría, prescindiendo del cuerpo teórico a que pertenece y la metateoría de la cual forma parte. En tales condiciones, hace falta señalar que los intelectuales no son solamente una realidad occidental, sino un asunto de reflexión reciente y un problema de estudio sociológico aún más novedoso, que, como ha -- señalado Irving Zeitlin en su libro Ideología y Teoría sociológica proviene del diálogo polémico entre esta disciplina y el fantasma de Marx y con lo que -- cada uno representa en el contexto político de su -- tiempo y circunstancia.

Se ha dicho que el intelectual es un escritor intermedio, roto entre dos vocaciones, el escribir con todo lo que representa y el hacer política, también con todas sus implicaciones. El resultado de esta -- fractura es una enajenación:

"El intelectual -dice Roland Barthes- no es - más que un escritor mal transformado y, a me- nos de sumergirse y de hacerse para siempre - un militante que ya no escribe no puede sino volver a la fascinación de escrituras anterio- res, transmitidas a partir de la Literatura - como un instrumento intacto y pasado de moda. Por lo tanto, estas escrituras intelectuales son inestables, siguen siendo literarias en - la medida en que son impotentes y sólo son po- líticas por su obsesión de compromiso. En su- ma, se trata todavía de escrituras éticas, -- donde la conciencia del escribiente (no nos - atrevemos a decir, del escritor), encuentra - la imagen apaciguante de la salvación colecti- va... Están en un callejón sin salida, sólo - pueden remitir a una complicidad o a una impo- tencia, es decir, de todos modos, a una alie- nación". 2/

Es interesante el cambio de circunstancias que re- fleja este párrafo, porque permite apreciar la mane- ra en la cual la neutralidad axiológica, que es otra manera de subrayar la especialización, termina por - vengarse de sus antiguos valores "opresores," pues -- desde siempre los criterios éticos o morales que ah_ ora condena Barthes en los intelectuales, han sido li- mitantes tradicionales para la literatura, cuyas --- obras tendrían un destino correspondiente a su cali- dad de edificantes o prohibidas. Para el tema que -- nos ocupa, empero, es todavía más interesante el ---

constatar cómo el trabajo de los intelectuales ha pasado a ocupar un lugar residual, secundario y hasta defensivo en ocasiones, frente a protocolos especializados de actividad. De acuerdo a esta concepción, el intelectual no es ya un literato pero tampoco un científico ni un político, ¿qué es entonces?

- 2.- El Problema de la definición. La palabra "intelectual" empleada como sujeto gramatical denota un juicio de valor ambiguo: de ella es posible predicar un sinnúmero de atributos dependiendo de quién formule el enunciado. El adjetivo "intelectual" es mas preciso y suele favorecer al sujeto del que se predica: por ejemplo, si yo digo "intelectual pequeño burgués" hago referencia a un hombre o mujer de criterio estrecho en política, terriblemente egoísta en sus relaciones personales y poco práctico en términos generales: hablo entonces de una categoría social que debe condenarse; de manera contraria, cuando me refiero a alguien como pequeño burgués intelectual, tengo en mente a una persona esforzada, cuyo espíritu de superación trata de romper con la limitada perspectiva histórica que, según cierta opinión, caracteriza a este estrato social. En cualquiera de los dos casos, tengo la seguridad que el signo "intelectual" connota una densidad teórica -una existencia- que ocupa un lugar en el espacio de mi discurso y en

el universo de significados a que aludo con él: así, "el" intelectual o "lo" intelectual son cosas reales en cuanto tienen relación conmigo, afectando mi vida y mi proyecto de vida, sobre todo si en lugar de decir intelectual, escribo intelectual pues yo mismo me hago parte de esa densidad que desprecio y/o admiro. Encontremos entonces el primer elemento de la definición del intelectual como objeto de estudio, como sujeto de la oración: el intelectual en tanto ser que escribe y firma la mayoría de las cosas que escribe; lo cual, en cierto modo, esto es todo lo que con certeza podemos decir del intelectual occidental. Tenemos una pista inicial aunque no mucho más, porque con ella se nos viene encima el problema que reside en el hecho de que casi todo lo que sabemos de los intelectuales, como categoría histórica, política o sociológica, como historia de vida particular o como elemento de procesos sociales amplios, ha sido analizada y descrita por escrito, esto es, por otros intelectuales mediante los mecanismos poco objetivos que supone la afinidad electiva, la competencia profesional o el conflicto ideológico abierto. En tales condiciones parece haber un alto grado de compromiso moral que afecta con dureza la contabilidad final de estos estudios; de ahí que llamarlos "perros guardianes" o "guardagujas de la historia",

por citar dos calificativos famosos que resumen toda una concepción, implica, a priori, un juicio de valor que si bien revela hechos, oculta otros, en forma deliberada, dando lugar a una ideología en el sentido restringido del término, es decir, a una falsa conciencia. James Wilkie designa a este tipo de recuentos como "elite-lore", conceptualización que con una modificación menor (el hecho de que los intelectuales suelen escribir sus contingencias biográficas) - podría ser de gran utilidad. Wilkie afirma que:

"¿Qué significa elitelore?. En el concepto - que se presenta aquí, éste término se refiere a: 1) la percepción que tiene un líder de sí mismo, 2) la organización de ideas acerca de su pasado (y el pasado de su tiempo) y 3) la justificación ante sí de acciones por las cuales le da sentido a la historia de su vida. El concepto de 'lore' viene al caso -- por varias razones. Primeramente, porque tiene un sentido de 'sabiduría' personal adquirida por medio de experiencias acumuladas en el transcurso de la vida. Segundo, la idea de 'lore' está relacionada con la construcción de mitos y el autoengaño necesario para la protección del ego en la medida en que el líder lucha con un mundo de complejidades -- que comprende en forma parcial y de las que puede no ser consciente. Y, tercero, el concepto indica que éste conjunto de información GENERALMENTE NO ES EXPRESADO POR ESCRITO; mas bien representa un estilo de vida -- que el líder da por supuesto. En suma, por el hecho de que con una organización literaria de ideas (las cuales hacen parecer una vida más ordenada y racional de lo que normalmente es) la entrevista de historia oral se discute aquí como un medio especialmente útil - de entender el papel del líder de la historia reciente." 3/

Esto supone además que habrá algo que no se diga

al hablar de los intelectuales, lo cual, en este caso, aludirá al silencio, cada día mas elocuente, que intenta acallar lo que las tendencias sociales evidencian: el ocaso del intelectual de occidente. En efecto, sostienen algunos, la división del trabajo propia de las sociedades industriales o de capitalismo avanzado, con su multiplicación del conocimiento y su paralela especialización en minúsculos fragmentos, ha hecho imposible ya la existencia de ese individuo solitario, con su papel y su lápiz. A la inversa, las probabilidades de que el acto recíproco a la escritura -la lectura- tenga lugar en el mundo desarrollado actual son mínimas por abundancia: Gabriel Zaid anotaba hace ocho años que "cada minuto su publica un libro en algún lugar del planeta. Esto hace medio millón de títulos al año" 4/. Aún cuando ignoremos qué cantidad de estos libros corresponde a --- obras no especializadas, es congruente suponer que la tarea de los intelectuales se vea sometida a una competencia excesiva, a la que habría que sumarse la llamada industria del ocio, por lo cual, la densidad social "los intelectuales" se hace progresivamente --- anacrónica. Otro dato relativo a su obsolescencia inmanente reside en su existencia como "problema" para las disciplinas sociales: a lo largo de la historia de occidente, los intelectuales estudiaban a los ---

otros con la intención manifiesta de normar su conducta hasta que, de pronto, en el momento en que el trabajo intelectual adquirió autonomía propia -se hizo rentable para decirlo de otra manera- surgieron - fuerzas organizadas en el seno de los propios intelectuales, que negarían cualquier valor a este pretendido liderazgo moral, desplazándolo a otras constelaciones de discurso que nada tienen que ver con el lápiz, la pluma y su contexto. Con ello se creó una presunta "ideología de los intelectuales" para legitimar su lugar en el mundo.

Dramatizando un poco las cosas, se podría decir - que al disolverse sus marcos tradicionales de referencia, cada uno de ellos se ofrecería a cualquier grupo que quisiera o pudiese adoptarlo, convirtiéndose en un producto mas de un mercado de competencia imperfecta; de ahí que cada uno también haga lo posible por promover la organización de la que procede o a la que pretende establecer como clientela. Lo cierto es que durante este proceso de desorganización y cambio, los caracteres intrínsecos de los intelectuales han venido adquiriendo precisión; sabemos ya que por intelectual entendemos a una fuerte individualidad que escribe sus ideas en el marco social de un conflicto subjetivo-objetivo a cuya solución pretende contribuir y que durante este proceso el intelec-

tual llega a constituirse como parte activa de una tradición por lo cual su procedencia estructural ocupa un lugar secundario y mas o menos homogéneo en el espacio histórico de occidente, (si bien este desarrollo implica algo mas cercano a un movimiento que se amplía, que a una noción lineal, ascendiente e -- ininterrumpida). Veamos con detenimiento cada una de las partes de este modelo.

- 3.- El problema teórico. Los intelectuales -dice Edward Shils 5/- son el agregado de personas que en cualquier sociedad emplean en su comunicación, con una frecuencia relativamente mayor que la mayoría, símbolos de alcance general y referencia abstracta, concernientes al hombre, la sociedad, la naturaleza y el cosmos. La elevada frecuencia en el uso de estos símbolos puede ser una función de su propensión subjetiva o de las obligaciones de un papel ocupacional que lo requiere. Estas dos grandes motivaciones de la acción intelectual pueden existir en la misma persona y estar presentes en la misma acción." 6/ La definición es provisional y, como casi todas, por su brevedad, deja fuera un número destacado de rasgos y características que durante el desarrollo de su artículo Shils tratará de ajustar, aunque no con mucho éxito. Esta definición, además, puede ser sometida a un duro e irónico tratamiento porque -al menos en mi

caso- deja en el lector la dudosa creencia de que el intelectual es un individuo alucinado y poco práctico, por lo que cualquier crítico deseoso de polémica, daría cuenta de ella con el simple expediente de --- identificarla con la creencia común del público en - el sentido de que el intelectual es un excéntrico. - Empero tal crítico hipotético, probablemente sería - también un intelectual inconforme con un retrato teó- rico de mala factura. Por el contrario, creo que la pureza anodina de esta definición tiene una gran uti- lidad en la comprensión del intelectual de occidente y deseo subrayar el énfasis que sobre los aspectos -- subjetivos ha colocado Shils como centro de su defi- nición, porque de alguna manera, el sociólogo nortee- americano ha tocado las piezas claves en la configura- ción de un intelectual: su capacidad de abstrac--- ción, esto es, de dar coherencia lógica a un univer- so de significados plurales y por lo mismo caóticos; el alcance general de su pensamiento que funge como un factor de balance a la arbitraria selección de -- los elementos abstraídos de su universo y por último, lo que a mi modo de ver es mucho más significativo, que este pensamiento se hace público, por lo que de- manda cuando menos un interlocutor. Así, el intelec- tual no es un hombre que solo reflexiona, sino que - dice lo que piensa, lo dicen en público y lo dice --

para todo el público. La abstracción sobre el hom---bre, la sociedad, la naturaleza y el cosmos es un --proceso interno que supone, entre otros requisitos, la existencia de quienes deseen, puedan o deban escuchar su razonamiento.

Las virtudes de esta definición, sin embargo, ---tienden a perderse en la necesaria generalidad de su análisis y cuando Edward Shils señala la proclividad subjetiva del intelectual para emitir este tipo de --discursos complementándola con cierta función socialmente aceptada que compele al individuo a efectuar --una comunicación de este tipo, está cometiendo un --error de exceso que no puede pasar inadvertido pues existen al menos dos abordajes respecto al sujeto de estudio en cuestión: uno de ellos, el más generalizado y que cuenta con el mayor número de adeptos, es --el enfoque particularista que entiende a los intelectuales como individuos de excepción, quienes por sus cualidades innatas contienden con los problemas de --generalidad, abstracción y comunicación ya enuncia--dos. La segunda es extensiva, y a menudo suele fun--cionar como complemento utilitario y de legitimación de los portadores del primer enfoque pues sostiene --que los intelectuales son todos aquellos que reali--zan tareas directivas en la sociedad, de manera que desde el más ignorante de los burócratas, hasta un --

profesor de primaria de una comunidad rural compartirían funciones con el redactor de la revista literaria más avanzada, el arzobispo primado y el científico doctorado en algún centro educativo de gran renombre quienes, a su vez, serían homologados con el poeta maldito, el radical jacobino y el brujo de la tribu donde da clases el profesor rural. La coetaneidad de los no coetáneos que mencionaba Mannheim sirve para ganar adeptos, no del todo dispuestos, a un proceso de legitimación en el que resultan favorecidos -- quienes se reconocen como sujetos de la primera interpretación de los intelectuales, restringida y romántica en el sentido preciso del término.

El deseo de armonizar las dos perspectivas es el defecto principal de la definición de Shils, porque hay una tradición que limita la aplicabilidad universal de su trabajo; tradición que se ha forjado en -- Occidente y que sirve como refuerzo a la caracterización de los intelectuales como producto de una vocación y no como resultado de un rol ocupacional que -- los obligue a desarrollar el trabajo para el cual se consideran aptos, casi por selección natural. Esta -- tradición occidental sobre los intelectuales sería -- violentada si en ella se incluyera a los brujos, hechiceros, sacerdotes, magos y profetas --por citar -- una sola serie de posibles comunicadores de sus abs-

tracciones generales sobre el cosmos -cuyo lugar (u ocupación) dentro de su sociedad los compele a este tipo de reflexiones y de discursos.

Sabemos que, la connotación actual del término intelectual surgió como una toma ética del partido respecto del problema político que implicó en Francia el caso Dreyfus (1897-1899). Antes de estas fechas se hablaba de hombres de letras, críticos literarios, literatos o escritores cuando se hacía referencia al grupo de individuos relacionados con la producción de escritos varios, incluyendo por supuesto a los políticos. Durante el proceso, alguien calificó a los ---- "Dreyfusards" como intelectuales y éstos de buen grado adoptaron la divisa, como sinónimo de quienes "de-fendían los valores universales y abstractos contra las demandas del Estado y del orden social, y de lo que consideraban la causa de la justicia, aunque --- cuando fuera en contra de lo judicial y del Estado.7/ Desde entonces, anticipando a Barthes y siguiendo la línea de Stendhal- "la política en la literatura es como un escopetazo durante el concierto"- cierto crí-tico comentó respecto del "yo acuso" de Zola, que - la intervención del novelista en un problema de justicia militar era "no menos impertinente y ridículo que la intervención de un capitán de gendarmería en una cuestión de sintaxis o de métrica... 8/

Cuando ésto ocurría, Emile Durkheim en su momento partidario de Dreyfus llevaba diez años impartiendo sus cursos de Sociología en la Universidad de Bur--- deos mientras que en Heidelberg, Max Weber tendría - la primera de sus célebres crisis psíquicas; uno y - otro habrían de descubrir un profundo malestar en la sociedad de su tiempo y ambos, sin conocerse perso-- nal o intelectualmente, coincidirían en que la alie-- nación progresiva y totalizadora era la tendencia -- del mundo por venir y que el aislamiento individual, la anomia y la hipertrofia de la racionalidad, la -- jaula de hierro de la burocracia, era un destino que los dos sociólogos, como Casandra, no querían profetizar. Sin embargo, la sociología europea del siglo XIX terminó produciendo un diagnóstico pesimista, -- una suerte de visión apocalíptica que invirtió la es-- peranza en el progreso que habían inaugurado los pri-- meros trabajos de la disciplina. Atrás quedaban los días de Saint Simon y Comte y toda la filosofía de la Ilustración: el Estadio Positivo y el Reino de la Ra-- zón fueron negados -y ésto era lo grave- con apego a los mismos métodos de pensamiento que apoyaban la -- idea original. No había trampa ni sofisma alguno que se entrometiera en la evidencia obtenida por medio - de lo que ellos consideraban un procedimiento cientí-- fico y los hechos sociales analizados como cosas, --

sin interferencia de juicios de valor, demostraban - que las fuerzas calificadas de progresistas eran las mismas que producirían crisis morales en una humanidad condenada.

No es nada satisfactorio el señalar que no estaban del todo equivocados, que la historia inmediata les daría la razón y que desde estas perspectiva -- sus errores serían de defecto, no de exceso: el fascismo, el nazismo y el stalinismo, por citar las tres constelaciones de fenómenos político-sociales mas -- evidentes, demostraron el valor de sus anticipaciones; sin embargo, faltaría a la verdad si sostuviera que los temores de los grandes fundadores de la sociología se orientaban en el sentido político que ex post factum podemos atribuirles. Por lo contrario, considero que buena parte de sus juicios procedían de un desajuste institucional que no tiene que ver tanto - con las modalidades biográficas de cada uno de los - sociólogos clásicos como con la emergencia de una -- nueva organización social en la que ellos, en tanto intelectuales, no tendrían cabida. Así, en mi opi--- nión, Weber y Durkheim manifestaban con otro lenguaje, más exacto, menos romántico, la perene melancolía que se había convertido en enfermedad del siglo pasado, de la cual ningún pensador europeo logró -- sustraerse.

Lo extraño, lo verdaderamente paradójico de este hecho reside en que los sociólogos clásicos no eran ya miembros de grupos marginales como los fundadores de nuestra disciplina; su procedencia social y su lugar en el mundo era distinto al de los aristócratas desplazados, los comunistas, los exiliados o los bohemios; no vivían en París, Viena o Berlín ni discutirían una existencia a salto de mata.

- 4.- La teoría como problema. La enajenación y la irracionalidad que aparecen como las grandes dimensiones de la sociología clásica sirvieron, efectivamente, para caracterizar un período, pero además para el diseño de contradictorias categorías sociológicas respecto de los intelectuales; categorías que podrían generalizarse mediante cuatro posibles distinciones: la -- primera tendría que ver con el lugar en que se han -- producido tales teorías, básicamente Europa continental o los EE.UU.; la segunda distinción estaría relacionada con la visión progresiva o enajenada que se desprende de ellas. Una tercera variable debería referirse al carácter inclusivo o exclusivo de los sujetos de estudio, esto es, todos los que desarrollan un trabajo no manual o sólo aquellos que traducen en escritos sus experiencias sociales; por último, se-- ría pertinente distinguir su "posición de clase", -- utilizando la caracterización de Mannheim entre ideo

logía y utopía.

La distinción entre las teorías norteamericanas y las europeas ha sido descrita con mucha abundancia por Robert K. Merton y antes por Karl Mannheim, ---- quien afirmaba en 1929 una de las principales dife-- rencias entre una y otra sociologías del conocimien-- to radicaba en el interés de los europeos continenta les por el diagnóstico de los grandes problemas polí-- tico sociales de su tiempo, lo que relacionaba a es-- ta sociología con la filosofía de la historia, mien-- tras que la producida en los EE.UU. se interesaría -- mucho mas por los estudios específicos y limitados de ciertas fases de la sociedad contemporánea 10/ - De manera correspondiente, en 1957 Merton decía que

"La variante europea se enfoca sobre los de-- terminantes estructurales del pensamiento; - la norteamericana, sobre las consecuencias - sociales y psicológicas de la difusión de - la opinión. Una se centra en torno de la fuen-- te, la otra en torno del resultado. La euro-- pea pregunta cómo sucede que aparezcan las - ideas particulares; la norteamericana pregunta cómo esas ideas, una vez aparecidas, afectan la conducta" 11/

Esta diferencia de enfoques, produjo, a su vez, - una caracterización distinta acerca de los intelec-- tuales; en el caso de la sociología europea, casi -- por necesidad histórica, se continuó la tendencia -- clásica de considerar a estos sujetos de estudio co-- mo víctimas de la antigua sentencia bíblica sobre el

hecho de que quien aumenta en sabiduría, aumenta también en infelicidad. Los sociólogos norteamericanos, por el contrario, descubrieron que los intelectuales cada día aumentaban en prestigio, riqueza y hasta en poder: Daniel Bell afirmó en El Fin de las Ideologías, escrito a fines de la década de 1950 que, estando a 3000 millas de Europa, aun los intelectuales norteamericanos de izquierda pudieron aislarse de las convulsiones políticas del fascismo y de la guerra y, puesto que, además, no tuvieron que subordinarse a las líneas de ningún partido socialista, alcanzaron cierto escepticismo ante los problemas de la explotación, la desigualdad económica y social y por lo tanto, actuar con libertad para criticar o apoyar tal o cual postura teórica; sus discusiones, entonces, --- "eran mas irresponsables, aunque por esto mismo, mas libres y mas intensas" 12/. Por su parte, Lewis Coser, quien criticaba ya en 1965 esta visión conformista de la democracia norteamericana como sociedad abierta, no podía dejar de reconocer que "la perspectiva de la cultura superior era relativamente buena" como podía evidenciar el monto que las grandes fundaciones destinaban a la cultura, el crecimiento y multiplicación de los presupuestos para los centros de enseñanza superior y para la investigación, el acceso a los centros de poder y de creación científica,

la vida civil que, en cierto modo anuló a toda una generación de "brillantes promesas": por consecuencia, no pudo efectuarse la renovación de cuadros que tuvo lugar en los EE.UU., obligando a que el papel de interpretes de un mundo cambiante fuera asumido por la generación precedente. Dada la rigidez de los mecanismos institucionales de promoción de la sociedad aristocrática hasta cierto punto vigente entonces, tales interpretes eran demasiado viejos para atender del todo los cambios del mundo europeo de principios de siglo y lo evidenciaron en su pensamiento. En segundo lugar, conocieron también la revolución y la contrarrevolución en sus modalidades fascistas, es decir, el choque violento entre las ideas y la acción de los movimientos de masas. Desde 1911 Robert Michels había destacado ya la frialdad con que eran recibidos los intelectuales en los partidos socialistas occidentales, en la medida en que se les acusaba de "aburguesar" al movimiento quitándole virilidad por una parte y, por la otra al considerarlos intrusos entremetidos y profesores fosilizados, debido a su proclividad a criticar los intentos revisionistas de algunos líderes; es decir, desde arriba y desde abajo, se les tenía desconfianza. El propio Michels señala que un recelo semejante tendría también sus beneficios para las organizaciones

que describía puesto que ahuyentaba a "no pocos intelectuales extravagantes y excéntricos, dispuestos a desempeñar un papel pintoresco" quienes debieron buscar otro sitio, que quizás Michels identifica con La Bohemia 14/.

Por último, conforme cierta opinión, la otra guerra y su secuela, terminaron con la idea tradicional que algunos intelectuales tenían de sí mismos para dar paso a una revisión general de sus funciones y de su naturaleza; de algún modo, la idea de que este grupo constituía a los defensores del humanismo occidental, se había desvanecido con la crítica práctica y teórica del propio humanismo que tuvo lugar después de la Revolución Rusa, y la Segunda Guerra Mundial. De otra parte, el desarrollo capitalista subsecuente contribuyó también a la evanescencia de los sujetos tradicionales de esta categoría social:

"Tanto la izquierda y la derecha como el marxismo y la sociología académica -escribe André Glucksman en 1973- comparten en el fondo una manera de considerar las 'nuevas categorías'. Los trabajadores intelectuales 'se definen por su calificación técnica en la producción y la organización de la producción' -la cuestión de su pertenencia de clase...no interviene hasta después... en función de sus opiniones, es decir, finalmente de sus votos. .." 15/

La interpretación que crítica Glucksman ha conducido a la hipótesis marxista sobre la proletarización del trabajo intelectual que afirma que las al-

ternativas para este tipo de trabajadores son la revolución o la enajenación que resulta de su inclusión progresiva en la infraestructura de la sociedad y su consecuente especialización y parcelación. Mandel por ejemplo, considera como evidencia de este hecho a la aparición de "un mercado de trabajo donde se compra y se vende la fuerza de trabajo intelectual como mercancía vulgar" 16/. En Europa, para los intelectuales, se presentaba de nuevo el viejo dilema y la renovación de una discusión bicentenaria.

Robert Nisbet sugiere que enajenación y progreso serían la pareja antinómica final de las "ideas-elementos" del período formativo de la sociología porque, de un lado, reúnen las características de generalidad, continuidad, distintividad y coherencia interna que las hacen metodológicamente pertinentes y, por otra parte, resumen una visión del mundo capaz de proponer alternativas de acción aún cuando éstas no se expliciten en todos los discursos teóricos que analiza; en consecuencia, Nisbet distingue dos tipos de enajenación, la individual en el sentido marxista, como extrañamiento del hombre ante los otros seres humanos, el trabajo y sus productos e incluso, de sí mismo y, la social, cuya complejidad impersonal convierte a la propia sociedad en algo carente de sentido. El progreso, al contrario, consistiría en el ad-

venimiento de un orden que habría de cancelar estas tendencias, tal como proponían los filósofos de la Ilustración y los primeros autores de la ciencia social; en este sentido Marx, fungiría como un eslabón entre la visión optimista y la trágica, al haber combinado las ideas de un futuro mejor con un diagnóstico implacable del hombre y la sociedad en que le tocó vivir. Nisbet, sin embargo, no es marxista y por lo tanto su definición de enajenación se acerca menos a la formulada por el joven Marx que al concepto de anomia de Emilio Durkheim, es decir, al aislamiento e inseguridad que suceden al tránsito de la comunidad (gemeinshaft) hacia la sociedad (gesellschaft) con su consecuente pérdida de valores en los criterios de desigualdad, jerarquía y religiosidad.

Pero este segundo concepto también presenta sus dificultades para la caracterización de los intelectuales, particularmente en el caso de Karl Mannheim y de la sociología europea en general, cuyo análisis sobre ellos proviene de un sistema de razonamiento distinto al empleado por Durkheim-Merton 17/ en su modelo de anomia orientado, de manera preferente a la relación individuo-sociedad global, mientras que el primero escogió una aproximación basada en la interacción grupo social-estado. Dicho de otra manera, para los sociólogos europeos el intelectual no se de

finiría por las características intrínsecas de su -- actividad, sino por el conjunto de relaciones en las que participa como actor, mismas que le definen los marcos normativos de su acción. En tales circunstancias, es comprensible que el concepto de enajenación aparezca como proveedor de un mayor enriquecimiento teórico. En cualquier caso, ambos nos remiten a un nuevo marco de referencia: el conflicto de intereses, pues tanto la enajenación como la anomia postulan un desajuste cuando no un antagonismo entre dos entidades, irreconciliables en una situación dada; luego -- su solución estriba en el cambio de la situación que lo produce o en el cambio subjetivo de quienes lo padecen. Este segundo cambio, ya se sabe, incluye también al suicidio. La coincidencia de las dos explicaciones, por lo tanto, se puede reducir al ámbito de la teoría del conflicto y de ahí al concepto de competencia, es decir, un juego en el que las reglas son conocidas por los participantes. Pero antes acaso -- sea conveniente acercarnos a las nociones de ideología y utopía.

Es evidente que el enfrentarse con la ideología -- es, para decirlo de prisa, un asunto interminable; -- para algunos teóricos todo es ideológico; desde la ciencia hasta los objetos que nos rodean pueden ser vistos como mecanismos que modelan nuestra conciencia

siguiendo algún esquema político preestablecido. A la inversa, si todo es político supondríamos que --- ideología y política son términos sinónimos, lo cual, hasta cierto punto, es cierto. Ahora bien, para efectos de teoría, esta identidad o, mejor dicho, esta complementariedad puede ser fecunda en la medida en que nos permite suponer que la acción humana orientada hacia el poder debe legitimar sus actos a través de un discurso formal y protocolizado, pero además y sobre todo, de naturaleza pública, a fin de que con su concurso se puedan reclutar partidarios o "explicar" a quienes serán objeto de ese dominio, los objetivos finales de determinada política. Sin embargo la ideología no debe ser entendida como mera propaganda, sino como la "traducción de conflictos de intereses en conflictos de ideas "abstractas (Mannheim) en cuya producción intervienen, de manera decisiva, los intelectuales occidentales, únicos que han desarrollado una función semejante. Sabemos ya que el propio concepto de ideología fue creado a partir de un conflicto entre Napoleón y el grupo de epistemólogos o psicólogos primitivos congregados alrededor de la figura de Condorcet y que Marx, siguiendo a los jóvenes hegelianos, utilizó el concepto para aludir a -- una falsa conciencia que se interpone entre la sociedad presente y cierto modelo sociedad futura que él

tenía en mente; sabemos, además, que Mannheim, siguiendo a Marx, a Lukacs y a Scheler, distinguía entre el pensamiento político interpuesto conscientemente entre el orden presente y el futuro a fin de evitar la ocurrencia del segundo, pensamiento que designó como ideología para distinguirlo de la utopía, -- mentalidad orientada, también de manera conciente, a precipitar ese tránsito. Sabemos, finalmente, que Gramsci designaba como hegemonía a un proceso práctico teórico mediante el cual ciertos grupos sociales, a lo largo de la historia, habían conjugado la dirección con la dominación, esto es, la posibilidad de demostrar con sus actos el lugar superordinario que ocupaban en la sociedad, pero, además, su posibilidad para racionalizar esa dirección en un discurso coherente y susceptible de alguna demostración creíble, según el auditorio a que fueran dirigidos.

En términos generales poco se ha dicho sobre la ideología después de estos autores. Norman Birnbaum diagnosticaba que entre 1940 y 1960 no había habido un avance significativo de la teoría sociológica de la ideología, sino algunos destellos individuales de escasa aplicabilidad fuera del discurso personal de sus autores; mas aun, que el concepto había desbordado su circunscripción sociológica original para formar parte del instrumental que emplean los "historiado--

res, científicos, políticos y por los filósofos mismos. Se ha convertido verdaderamente, en un elemento del discurso político". 18/ Claro está que en los últimos 20 años también se han dado pasos hacia adelante aunque muchos mas hacia atrás: por el lado del marxismo, donde tal vez este ir y venir sea mas evidente, los trabajos de Althusser, Poulantzas y Miliband 19 publicados en 1970 y 1969 respectivamente, significaron la posibilidad de establecer de manera operativa la vieja idea de que los grupos o clases dominantes no quieren perder el poder y para evitarlo crean mecanismos ad hoc de todo tipo. Otros trabajos no solo han investigado penosamente esta obviedad, sino que, yendo aun mas lejos, confunden lo --- real con lo ideológico, en un desplazamiento forzado de las interpretaciones clásicas de la ideología.

Porque en su sentido estricto, la ideología alude a realidades binarias, bien en cuanto a las relaciones cambiantes entre sociedad política y sociedad civil, bien entre las fuerzas que contienden por aquella; como ya se ha dicho, cuando entre estos conjuntos aparece algún tipo de conflicto, la ideología -- cumplirá el papel de definir a los contendientes, de reclutar simpatizadores y de fijar los objetivos por los que se participará en la contienda, es decir, la función de la ideología reside en explicitar la natu

raleza de los conflictos sociales. De ello se presume que la verdad de sus enunciados, es, hasta cierto punto, intrascendente en cuanto tal, pues su valor no deriva de su presunta validez interna, sino de su intersubjetividad, esto es, de que el universo al -- que esta dirigida le reconozca validez. Una ideología, pues, no es ni verdadera ni falsa sino aceptada o rechazada. Por otro lado esto no significa imposibilidad alguna para que contenga evidencia empírica, datos corroborados o hipótesis verificables pues, como bien sostiene Alvin Gouldner, en toda ideología es posible distinguir un "informe" y una "orden":

"Las ideologías, escribe Gouldner en 1976, - son informes del mundo o teorías sociales que tienen sustento racional y empírico... (pues en ellas) puede plantearse la cuestión de la validez cognoscitiva o 'verdad' de las creencias expuestas... (pero como todo lenguaje -- contiene una orden y la ideología es un lenguaje) las afirmaciones de Lo Que Es tienen implicaciones para las acciones del oyente. No se trata de que la orden sea una conclusión que se sigue por necesidad lógica del informe. No obstante, una orden recibe el -- apoyo de algunos informes y entre en disonancia con otros... Pero las ideologías convencionales afirman tácitamente poseer una superioridad moral, al sostener que no se limitan a hacer el diagnóstico de la realidad, - sino que también tratan de remediarla a la luz de su conocimiento". 20/

Es en esta última frase donde puede ser útil la - distinción de Mannheim entre ideología y utopía -que por cierto, de manera explícita, Gouldner rechaza-. Grosso modo, para Mannheim, la ideología fracasa en

su intento de remediar cualquier realidad, sea por-- que el pensamiento de quien la formula (que el soció^logo designa como mentalidad ideológica) parte de -- axiomas que le impiden salvar la distancia entre sus ideas y la realidad, sea porque en el desarrollo de su discurso incorpora intereses vitales o emociona-- les que le niegan validez o, sea, porque miente de -- modo conciente. En el primer caso hablaríamos de fal^sa conciencia, en el segundo de una racionalidad defectuosa y en el último de mala fe. De paso, es inte^resante destacar que siguiendo a Weber, Mannheim pro^ponía que el conocimiento debe ser "libre de valores" pero curiosamente asigne esta neutralidad axiológica a la utopía. En efecto, para este autor, las utopías son "aquellas orientaciones que trascienden la reali^dad y que, al informar de la conducta humana, tien-- dan a destruir, parcial o totalmente, el orden de co^sas predominante en aquel momento" 21/. Sin embargo, no toda orientación trascendente es utópica, sino so^lamente aquellas realizables en el futuro; es decir, la utopía debe también, en consideración de este pen^sador, proponer los mecanismos mediante los cuales se va a realizar el cambio. Martin Buber en su libro Caminos de Utopía, 22/ aporta un dato complementario: si la imagen utópica es un cuadro de lo "que debe -- ser", lo que impera en su autor es un afán por lo --

justo en términos de la comunidad humana y no en su sentido individual.

A su vez, este aspecto del problema nos remite a una serie de complicaciones mayores: de una parte -- los sociólogos europeos han percibido, con todo lo que esto representa para la teoría del conocimiento, una serie de hechos que expresan un malestar: sus contemporáneos no están conformes con la situación en que les ha tocado vivir y lo demuestran mediante el suicidio o a través de un conjunto de actitudes de las que sus observadores mediante técnicas impresionistas, desprendieron los conceptos de anomia y enajenación pero también el de revolución. Por otro lado, ellos mismos definieron los términos de un conflicto, llámese de valores o de relaciones sociales estructuradas y formularon, explícita o implícitamente, los mecanismos de su solución. Por último, la reglamentación de este juego incluyó también la definición de los contendientes (individuos, grupos, clases) los cuales, en el terreno práctico, de alguna manera, fueron empujados a jugar; sin embargo no sabemos si este ordenamiento de un universo caótico tuvo lugar en la realidad descrita, aunque tengamos la certeza de que ha ocurrido en la mente de los sociólogos clásicos y de sus herederos.

Se trata entonces, como bien lo reconoció Huizin-

ga, de un "como si", de algo que se desarrolla fuera del curso habitual de la vida donde "el juego es una lucha por algo o una representación de algo. Ambas funciones pueden fundirse de suerte que el juego represente una lucha por algo o sea una pugna a ver -- quien reproduce mejor algo" 23/ En realidad debemos hablar de la percepción sociológica de dos juegos diferentes: uno, el que debe jugar el sociólogo de los intelectuales en tanto que intelectual, con reglas impuestas por otros a lo largo de una extensa historia, con medios institucionales muy definidos en la infraestructura de su quehacer y cuyas metas son precisas: la mejor reproducción del universo que estudia. Mientras que un segundo juego es aquel expresado dentro de la macro-teoría en que desarrolla la sociología de los intelectuales, la cual, por referirse a la sociedad en su conjunto incluye por necesidad algún tipo de acción política: el sociólogo como intelectual puede reconocer que aún jugando con éxito su papel, no tenga ya significación ("lo que digo es -- cierto pero a nadie le importa") que lo conduciría a un sentimiento de ritualismo y anomia, o reconocer -- que por tener éxito en su papel puede (y debe) intervenir en el conflicto para dirimilos ("lo que digo -- es cierto y ésto me otorga la autoridad para dirigir el juego o una parte de él") Designo como "señal" a

este caso y "marca" al primero. En cualquier caso, - el sociólogo de los intelectuales se autorretrató.

Utilizo los conceptos de "señal" y "marca" como - traducción libre de la teoría del "labeling", la --- cual, en algunos textos se utiliza en español como - teoría de la rotulación o teoría del etiquetado, --- traicionando su sentido original relativo al estigma que recae sobre los delincuentes una vez reconocidos como tales. 24/ Se trata, pues, de una teoría pro-- pia de la sociología de la desviación y no parece -- ser muy necesario el extenderse sobre la idea del in-- telecto como conducta desviada, puesto que en las -- mismas raíces de occidente la sabiduría se ha visto como un atributo negativo. De esta manera, la ruptu-- ra entre naturaleza y sociedad ocurrida en occidente, transformó el lugar preminente que por tradición ocu-- paban los intelectuales o, si se quiere, lo desencan-- tó colocándolos en un lugar excéntrico a los asuntos importantes (política, economía y aún de la sexuali-- dad) si bien de ninguna manera externo a las clases dominantes: la periódica reproducción de la infraes-- tructura del intelecto desde Atenas hasta nuestros - días, demuestra que su existencia subordinada no de-- be identificarse con la inutilidad respecto del siste-- ma de dominación. porque una y otra implican cierta desviación a los protocolos generales de una socie--

dad, incluso cuando tal sociedad se concibe en los términos exclusivos de la clase dominante. Por lo tanto, aunque la sociología de la desviación se ha ya dedicado al estudio de fenómenos considerados patológicos, que surgen como desórdenes de una sociedad presuntamente equilibrada 25/. El materialismo histórico no adoptó un punto de partida diferente y sobre estas conductas no existe por el momento ninguna teoría marxista relevante, aunque cada día las teorías de la desviación se aproximen más y más al marxismo. De ellas, la que cuenta con mayor probabilidad heurística es, sin duda, la del estigma (o etiquetado o rotulación), sistematizada por Howard Becker, cuyas proposiciones se resumen de la siguiente manera: "los grupos sociales crean la desviación al establecer las reglas cuya infracción constituye la desviación y al aplicar esas reglas a personas particulares quienes son etiquetadas como extrañas... la desviación no es una cualidad del acto cometido por una persona, sino una consecuencia de la aplicación de reglas y sanciones al infractor . El desviado es alguien al que se le ha puesto esa etiqueta". 26/

Sustituyendo las palabras "desviación", "infracción", "infractor" acto cometido y "extraño" por los intelectuales, satisfacción intelectual y papel desempeñado o, mejor aún si las alternamos podemos ob-

tener una aproximación a lo que es el intelectual señalado y el intelectual marcado; aquí es suficiente insistir en que al establecer la relación intelectual-sociedad global, cada sociólogo puede asignar (se) el papel de paria o profeta, a los intelectuales porque él mismo define las reglas del juego. Sin embargo, el hecho es que para establecer esta definición, él mismo debe sujetarse a las reglas de otro juego, impuesto, esta vez, como veremos en el capítulo siguiente, por una larga historia de tensiones y retrocesos. Puesto que tal historia necesita un punto de partida, trataré de establecer una definición provisional. Siguiendo los argumentos precedentes puede decirse que el intelectual es una persona que se encarga de estructurar, en el seno de un conflicto político, un informe acerca de las causas participantes y fines que, desde su posición, esperan alcanzarse; además es menester que su informe incluya ciertas órdenes cuyo cumplimiento garantizará la conclusión de ese conflicto y, además, establezca los mecanismo mediante los cuales pueden cumplirse tales órdenes. Así, el intelectual no solo debe fijar las reglas de este conflicto, transformándolo en competencia, sino que, a su vez, debe acatar otras que, en occidente son la racionalidad, la coherencia y el humanismo (el hombre individual como me-

dida original de todas las cosas) para poder acceder a los mecanismos intelectuales de creación y difusión de sus ideas; mecanismos que básicamente giran en derredor de la escritura.

- 5.- Las Reglas Subjetivas (la acción de escribir). Un diccionario cualquiera -el Larousse o el Ideológico de la Lengua Española por ejemplo- define al escritor como "persona que escribe y como autor de obras escritas e impresas"; de igual modo, la escritura es entre otras cosas "la acción y efecto de escribir y el arte de escribir". Por último, "escribir es representar las ideas por medio de signos, y mas especialmente, representar la lengua hablada por medio de letras o caracteres adecuados" aunque también tiene como significado "comunicar a uno por escrito alguna cosa". La precisión de estas definiciones es contundente y no deja lugar a dudas. Escribir, conforme al diccionario, es hoy en día un asunto diluído en la cotidianidad, en el sentido original que le atribuye Lefebvre, esto es, carente de todo significado trascendental o, a la manera de Lukacs, sumergido en el proceso de la inmediatez teórico-práctica de las decisiones subjetivas.

Al parecer, el escritor no es ya un mago o un sacerdote como ocurría en el Sumer hace cinco mil años pero tampoco es un vidente como en la Grecia de Homero (poiesis, no hay que olvidarlo significa adivina-

ción), ni siquiera un personaje excéntrico según la percepción de sí mismo que con recurrencia aparece en algunos grupos de vanguardia. Por el contrario, el escritor sería actualmente el mero productor de la mercancía libro cuya biografía o circunstancia - no tiene interés general alguno y cuyo nombre puede ignorarse a sabiendas de que si tiene éxtio su próximo título hará referencia a la obra anterior. En otras palabras, para la conciencia cotidiana, el escritor no es un hombre del presente sino del pasado: aquel que produjo tal o cual libro, en condiciones - desconocidas por irrelevantes e irrelevantes por comunes: alguien que compró un cuaderno y una pluma o un paquete de hojas y una máquina de escribir, garrapateó o mecanografió signos en el papel y, una vez - terminado, lo llevó al editor quien a su vez, lo puso en el mercado donde alguien mas lo compró y leyó. Este último por cierto, puede haber pensado en mas - de una ocasión que si tuviera interés y tiempo también escribiría un libro.

Sin embargo, para el escritor, escribir no es cosa simple: Tolstoi (1823-1910) dijo alguna vez que - "sólo se tendría que escribir cuando se deja un trozo de la propia carne en el tintero cada vez que se moja la pluma" 27/ y Flaubert (1821-1880) confesaba que
"...me conmoví hasta las lágrimas mientras

estaba escribiendo, gozando con deleite las emociones de mi propia concepción, la oración que me las proporcionaba y el placer de haberlas encontrado... Algunas veces -continúa el autor de Madame Bovary- he vislumbrado en mis grandes días de sol los resplandores de un raptó que me hace estremecer la carne, desde las uñas hasta la raíz de los cabellos, un estado espiritual que está tan por encima de la vida que en él la fama ya no representaría nada y ni la misma felicidad --tendría objeto". 28/

Dostoievski (1821-1881) nos hace saber que comparte con Flaubert la somatización de la escritura al anotar que "trabajo con muchos nervios, con penas y esfuerzos del alma. Así que me pongo a escribir me encuentro físicamente enfermo" y Joseph Conrad (1857-1924), respecto del tiempo que quita la escritura informa cómo durante las semanas en que escribió Nostromo no había sabido "Si el sol brillaba sobre la tierra ni si las estrellas que había en lo alto todavía se movían por los rumbos que tenían señalados" 29/.

Por supuesto, no todos los escritores comparten o dicen compartir "el dolor de la creación"; hay algunos que, por el contrario, ven al oficio de escribir con una indiferente naturalidad, influídos en apariencia, por razones del carácter nacional, por ejemplo el inglés Anthony Trollope (1815-1882) hablaba de cubrir una cuota diaria de tres horas "trabajando en la literatura como obrero" e incluso en una época el autor "tenía por costumbre escribir con un reloj

delante y exigirme doscientas cincuenta palabras cada cuarto de hora". Otro inglés, Aldous Huxley ---- (1894-1963) trabajaba con regularidad, siempre por la mañana y un poco más antes de cenar, generalmente cuatro o cinco horas al día "No es doloroso, -nos dice- aunque escribir es una ocupación muy absorbente y a veces agotadora. Pero siempre me he considerado muy afortunado de poder ganarme la vida haciendo algo que me gusta". 30/ Finalmente, Lawrence Durrell, (1912-) cuya nacionalidad es accidentada por haber nacido en el Himalaya de padres Irlandeses que trabajaban para el gobierno Británico y pasar toda su vida viajando, reconoce que escribe diez mil palabras en dos días aunque "eso varía, por supuesto, de acuerdo a las circunstancias, pero cuando uno está en forma puede producir verdaderamente a chorros. -- Cuando uno está verdaderamente frenético y preocupado por el dinero, uno descubre que si va a ser cuestión de escribir para vivir, entonces más vale aceptar el hecho y hacerlo... Fui empujado a la literatura por simple ineptitud". 31/

Algunos norteamericanos comparten la visión de sí mismos que se vislumbra en el tono sombrío de Durrell - el escritor como una especie en extinción, cuya obra y génesis deben verse con cinismo, cuando no -- con estoicismo -en tanto que otros mas, continúan la

tradición romántica de luchar contra los demonios. - En ambos casos, por cierto, la labor del escritor se percibe como un hecho excepcional. Faulkner y Hemingway adoptaron la primer actitud" Aquél dice que

"...mi propia experiencia me ha enseñado que los instrumentos que necesito para mi oficio son papel, tabaco, comida y un poco de Whisky... El escritor no necesita de libertad -- económica, todo lo que necesita es un lápiz y un poco de papel... el mejor empleo que jamás me ofrecieron fue el de administrador de un burdel... de modo pues, que el único ambiente que el artista necesita es toda la paz, toda la soledad y todo el placer que pueda obtener a un precio que no sea demasiado elevado" (el subrayado es mío A.M.) 32/

Ernest Hemingway escribía de pie, sobre una piel de antílope cercana a su cama, donde mantenía cinco o seis lápices a los que sacaba punta antes de iniciar su trabajo diario, pormenorizadamente calculado en cuanto al número de palabras que debería producir cada jornada. Entonces decía

"Cuando estoy escribiendo un libro o un cuento trabajo todas las mañanas, empezando tan pronto como sea posible después de la salida del sol. No hay nadie que moleste y hace fresco o frío y una entra en calor a medida que escribe... hasta que se llega a un lugar donde a uno todavía le queda jugo y donde se sabe lo que va a suceder a continuación, y entonces uno se detiene y trata de seguir viendo hasta el día siguiente, cuando se vuelve a poner manos a la obra... Uno puede escribir en el momento en que la gente lo deje quieto y no lo interrumpa... Pero cuando mejor se escribe es cuando se está enamorado. (aunque) yo preferiría no entrar en detalles "

33/

Finalmente, otros dos autores norteamericanos --

observan su obra y su vida desde la perspectiva contraria: F. Scott Fitzgerald y Normal Mailer. En cierto sentido como los anteriores ambos son escritores para-digmáticos porque aun cuando pertenecen a generaciones diferentes, su estilo de vida intelectual se engloba dentro de la categoría, deferida por Co--ser como "intelectuales independientes" 34/ que la institucionalización creciente, el incremento de la academia, la decadencia de la vanguardia y el declive de la ideología radical, producto de las tendencias que el sociólogo distinguía en 1965 como expresiones de la sociedad de los EUA, habían venido a --opacar. En efecto, después de Mailer y de los nove--listas que se hicieron famosos después de la Segunda Guerra Mundial (Gore Vidal, Truman Capote, J.D. Sa--linger et. al.), casi todos los escritores trabajan hoy en las universidades y su producción refleja, --con excepciones notables, su segregación: sus obras son mas largas, mas razonables, mas elaboradas o mas literarias en el sentido de artificio, que las obras que los precedieron.

En su libro sobre el nuevo periodismo, Tom Wolfe señala cómo el "lumpenproletariado de la escritura ocupó el lugar del sagrado ministerio del novelista" -- porque los autores de ellas habían perdido toda relación con la realidad; es por ello que "Bellow, Barth

Updike -incluso el mejor del lote Philip Roth- están ahora repasando las historias de la literatura y sudan tinta preguntándose dónde han ido a parar" 35/

F. Scott Fitzgerald salió de la universidad y de lo que ésta implicaba en la segunda década de este siglo para descubrir un desajuste progresivo entre su concepción del mundo y el mundo en que le tocó vivir. Fitzgerald, como Mailer en otro contexto, serán autores por inspiración antes que por constancia, en la medida en que dedican una gran parte de su tiempo a otras actividades y no han logrado internalizar su eventual compatibilidad. En otras circunstancias, -- autores norteamericanos como Steinbeck, James M. --- Cain, Saroyan, Faulkner o Hemingway se reconocían como escritores que de manera fortuita se veían en la necesidad de trabajar en otra cosa para subsistir, así podían ser albañiles, despachadores, telegrafistas, lavaplatos o periodistas respectivamente, sin que esto limitara su vocación. Por el contrario, los casos de Fitzgerald y Mailer evidencian la incapacidad de un sector de los intelectuales para producir su obra en condiciones adversas, dando lugar a una desigual calidad de sus trabajos, en los que el lector puede percibir el estado de ánimo general que mantenía el autor durante la época de su redacción e inferir, asimismo, el grado de obligatoriedad -moral

o profesional- que cada uno presenta. Por consecuencia, Scott Fitzgerald pudo escribir que

"Parecía un negocio romántico llegar a ser un literato de éxito -nunca serías tan famoso como una estrella de cine pero seguramente vivirías mas tiempo, nunca tendrías el poder de un hombre de fuertes convicciones políticas o religiosas, aunque serías mas independiente ...Solo he sido un mediocre administrador de la mayoría de mis cosas, incluyendo mi talento... La vida hace diez años era un asunto -- personal...(pero ahora quiero saber) porque - he desarrollado esa actitud triste hacia la - tristeza, una actitud melancólica hacia la melancolía y una actitud trágica hacia la tragedia ¿por qué me he identificado con los objetos de mi horror o mi compasión?... (Hoy) trataré de ser un animal educado y si usted me - lanza un hueso con suficiente carne, puede -- ser que incluso le lama su mano." 36/

Mailer (como Fitzgerald) fue un joven triunfador en la literatura; Mailer (como Fitzgerald) estuvo en Hollywood; y finalmente, Mailer (como Fitzgerald) -- fue alcohólico: "Bebía mucho en aquel momento, no -- tan explosivamente como antaño, pero de manera firme: muchas veces me iba a la cama con el tanque lleno y por primera vez, mi malestar de la mañana aparecía - empapado en miedo... las bestias que aguardaban para anidar en mis entrañas, gruñían fuera...Una modesta realidad me ayudaba a preservarme, en tales horas, - de caer demasiado temprano en el alcohol: los trozos de papel que encontraba en mis bolsillos." 37/ El - oficio de escritor, visto desde cualquiera de las --- perspectivas anteriores, tienen para sus actores una cuali

dad especial. Quien lo practica se arriesga a invertir demasiado de sí mismo en una tarea irrelevante - que, como bien anota Scott Fitzgerald, en el mejor - de los casos puede dar algo de prestigio, algo de poder -o mejor dicho, cierta influencia- algo de dinero y en el peor, ninguno de ellos; por el contrario, un encierro de tres o mas horas diarias con un papel y un instrumento de escritura. Hace falta un carácter muy especial para asumir esta soledad voluntaria -Soledad en llamas, como la nombra el poeta José Gorostiza- hasta sus últimas consecuencias; el psicoanálisis freudiano ha intentado dar respuesta al por -- qué de esta vocación de claustro mediante el establecimiento de relaciones entre la neurosis y la creación artística, aunque hasta el momento no haya podido rebasar los límites de la mera aproximación.

Ello no obstante, es probablemente cierto que --- Freud no quisiera decir que la poesía era producto - de la neurosis del poeta, sino que éste era una especie distinta de neurótico; en cualquier caso, son -- tan conocidas las relaciones entre literatura y psicoanálisis que puede haber error en cuanto a la percepción freudiana del escritor: para el fundador del -- psicoanálisis, el escritor era un ser ejemplar y la - literatura un espejo de la sociedad. De igual modo, para Susan Sontag, el escritor concentra las vidas -

de una época: se pregunta ¿por qué nos interesa el alma del escritor? y responde que "...el autor es el sufridor ejemplar, no solo porque haya alcanzado el nivel de sufrimiento mas profundo, sino porque ha -- encontrado un medio profesional de sublimar su sufrimiento" 38/ La misma opinión encontramos en Alfonso Reyes 39/ y en Gore Vidal. 40/

6.- Las Reglas Objetivas. (la escritura). Según se ve, -- escribir para los escritores es, un asunto muy serio Sartre a quien citaré por último en esta sección, -- nos explica con mucho cuidado la relación entre escritor y lector. Para él, atinadamente, lectura y escritura forman parte de un proceso de libertad existencial que implica a dos personas en un "pacto de -- generosidad" que conduce a la revelación 41/.

Como en el principio de la escritura, en la época presente está igualmente viva la idea del escritor -- como un hombre superior, por origen, capacidad, destino o por las tres cosas a la vez. Los datos que se tienen del origen de la escritura permiten inferir -- que quienes sabían leer y escribir hace 5000 años po día ocupar un lugar destacado en la estructura de po der vigente. Gordon Childe cuenta de un viejo documento egipcio en el cual un padre aconseja al hijo -- seguir el camino de la escritura para alcanzar rango y riquezas. El propio autor nos indica también de --

una transformación en el desarrollo de la escritura que de ser un instrumento de recuento burocrático pasó a cobrar autonomía propia y valor por sí mismo, - convirtiéndose en parte de la liturgia sacerdotal -- primero y luego en su contenido inmediato, mediante el proceso de dar voz a los muertos (que también menciona Sartre aunque en otro contexto). 42/ Gordon -- Childe sugiere que el proceso lectura-escritura debió adecuarse a una presunta fidelidad con lo que habrían dicho los hombres que vivieron y escribieron - en el pasado, pues conforme a la teoría del conocimiento entonces vigente, toda sabiduría exigía afinidad con la tradición. Sin embargo, mediante la investigación y exégesis de tiempos y seres desaparecidos se fueron creando los mecanismos educativos para el desarrollo de otro conocimiento que desembocó en la creación de verdaderas academias con grandes bibliotecas y un equipo de teóricos y escribanos encargados de tal rescate y de tal actualización que dió origen a un grupo sacerdotal encargado, ideológica y prácticamente, de la custodia del saber, implicando en el control de los signos, el control de lo que -- estos representaban, es decir, el traslape de la magia, la ciencia y la religión.

Entre el invento de la escritura, la organización social que ella representa y el reforzamiento de una

pequeña élite que la relación entre ambos permitió, y el status de los escritores, nuevo desde el doble punto de vista de su desarrollo al margen de las --- instituciones tradicionales de creación y difusión - de modelos culturales y de la percepción que el es-- critor tiene de sí mismo, median todos los siglos de la historia escrita en Occidente, pero, como parado- ja, una cantidad insignificante por comparación de - innovaciones en las técnicas, los mecanismos, los -- instrumentos y los utensilios de escritura y lectura, lo cual demuestra los límites de esta actividad en - términos de la sociedad global. Si omitimos los ante- cedentes de la escritura, (una arbitrariedad común - que presupone la idea de una evolución de los signos que designan), hablamos de escritura cuando existe - un sistema basado en correspondencia entre la estruc- tura de comunicación oral y la escrita. En otras pa- labras, la escritura empieza cuando se establece un orden convencional en el discurso escrito que distri- buye sus signos (pictográficos, logosilábicos o alfa- béticos) con arreglo a regularidades preestablecidas por el lenguaje hablado: se escribe como se habla, - por consecuencia, el texto solo es inteligible quan- do es dicho o repetido en voz alta: La Iliada y la - Teogonía principian - como los primeros diálogos pla- tónicos- con la invocación del poeta a las musas o -

con la definición de una situación verbal. El texto cobrará vida en la medida en que se "dicho" pues la lectura en silencio es solo un paso, en el cual el intermediario cumple un papel importante pero no -- fundamental ya que el destinatario final es el gran auditorio constituido por todos los hombres, esto -- es, por todos varones, libres y ciudadanos de entonces como preconizaba Tales de Mileto. Así el punzón para grabar las tabletas de arcilla o de cera, llamado stylo por los griegos ha dado lugar a una virtud literaria.

El cáñamo y la pluma de ganso o de algún ave similar cuyo uso fue descubierto desde el siglo 6 A.C. -- solo fue sustituido hasta el siglo XIX por los pun-- tos de acero inventados en Birmingham, Inglaterra, como mercancía capaz de competir en el mercado de -- plumas que entre 1800 y 1835 alcanzaba la suma de 30 millones de unidades anualmente. El pergamino reem-- plazó al papiro hasta la época de Marcial (43-104 -- D.C.) Sustituyendo al volumen o tira enrollada por el códice que daría formato al libro medieval y de -- éste al que hoy conocemos, el cual hasta el siglo XV empezó a imprimirse en un papel fabricado manualmente a base de lino y algodón pues la pulpa de madera como materia prima debió esperar la técnica indus--- trail del siglo XIX.

La tinta por su parte, fue revolucionada hacia -- 1600 DC cuando se abandonó la tradicional mezcla de carbón y agua por una solución hecha a base de sulfato ferroso y algunos vegetales; de nueva cuenta, alrededor de 1860 sufrió la transformación definitiva, a base de colorantes químicos que facilitan la escritura. El grafito fue empleado como parte de los lápices hasta el siglo XVIII y las rotativas fueron desarrolladas en la primera mitad del siglo pasado que también vio nacer a la máquina de escribir y al bolígrafo.

En otro de los caminos del problema, Alfonso Reyes 43/ encuentra que en la antigüedad se leía en voz alta y que el verbo griego para leer significaba leer en voz alta; por su parte Coser nos refiere el principio de la escritura como profesión moderna haciéndonos saber que el hombre de letras, hasta el siglo XVIII, debía depender de mecenazgo de los ricos y -- los poderosos dado que los productos intelectuales, a pesar de ser apreciados por los conocedores no se podían vender en escala relativamente extensa.^{44/} De ahí que Robert Escarpit nos hable de maneras de financiamiento de la escritura: el interno, por derechos de autor y el externo por la vía del mecenazgo, particular y/o estatal, el indirecto en forma de premios y becas y el autofinanciamiento cuando el escri

tor trabaja en algo distinto a la escritura misma. - El mecenazgo, dice de este autor, corresponde a una estructura feudal basada en cédulas autónomas en las que la ausencia de un medio literario común -sea por incultura global o por la ausencia de clases medias-, la falta de un procesamiento de difusión rentable, - la concentración de la fortuna en pocas manos y el refinamiento intelectual de una aristocracia procuran la aparición de sistemas cerrados en los cuales el escritor, considerado como un artesano de lujo, negocia su producción conforme a un trueque entre obra y supervivencia. 45/

En cualquier caso, resulta evidente que la actividad permanente de escribir -leer nos lleva, por necesidad, a la noción de ocio. Es conveniente adelantar que ocio y escritura-lectura son dimensiones convergentes porque, como señala Hauser en su Historia Social de la Literatura y el Arte, los poetas y literatos pertenecen a una clase diferente a la que tradicionalmente ocupan las artes plásticas, considerados como simples obreros calificados hasta que el Renacimiento italiano formuló una especie de alianza entre el literato humanista y los pintores y escultores; - alianza que aquellos, por virtud de su condición ascendiente, burguesa y precapitalista, trataron de -- establecer con los segundos en su afán de dar cuerpo

a una ideología estructurada. En efecto, si por derecho el artista plástico de la Edad Media tardía -- forma parte de un gremio para poder ejercer su profesión e incluso reciben su nombre a partir del oficio de su padre, de su patria, de su maestro y se les tutea como a los criados debido a que su formación es práctica y tiene lugar no en las escuelas -- sino en los talleres, los literatos fundaban su espíritu de ruptura en cierta unidad orgánica, a la postre falsa, que existía en la antigüedad clásica entre todos los creadores ; además, como los hallazgos del mundo antiguo eran precisamente los objetos de tales artistas habría sido muy difícil preservar la distinción entonces vigente entre bellas artes y literatura. Existía, por último, una consideración que a posteriori englobaba a otras: el surgimiento del individualismo burgués como parte del proceso de génesis del capitalismo en el que los intelectuales humanistas jugaron un papel precursor. En cualquier caso, los dueños del saber y de los medios de comunicación del saber han gravitado por nacimiento o cooptación alrededor de las clases dominantes, de las élites y su quehacer se desarrolla con base en el ocio que forma parte de los privilegios de pertenecer a la élite. El proceso escribir-leer no puede ser pensado, hasta fechas muy recientes, como ajeno a lo que

se identifica como los valores de la clase ociosa.-

46/ Veremos en el capítulo siguiente, las modalidades de este proceso.

NOTAS

1. Weber, M. Ensayos de Teoría... p.2
2. Barthes, R. El Grado Cero... p. 34
3. En las historias de... Wilkie, J. Elitelore. pp.93-94.
4. Zaid, G. Los demasiados... p. 7.
5. Vid. Shils, E. Intelectuals en International Encyclopedia...
6. Vid. Shils, E. Intelectuals en International Encyclopedia...
7. Coser, L. Hombres de Ideas. p. 227
8. Ibid. p. 234.
10. Crf. Mannheim, K. Ideología y Utopía. p. 258
11. Merton, R. Teoría y Estructura... p. 448.
12. Bell, D. El Fin de Las... p. 430
13. Chomsky, N. Los Intelectuales Liberales... p. 14.
14. Michels, R. Los Partidos Políticos. tomo II. p.117.
15. Glucksman, A. Hacia La Subversión... p. 35.
16. Crf. Mandel E. La Proletarización del... en Flores Olea, v. et. al La Rebelión Estudiantil... p.15.
17. Crf. Merton, R. cap. V. pp.172 y ss.
18. Birnbaum, N. Hacia una Sociología... p. 19.
19. Crf. Althusser, L. Los Aparatos Ideológicos...; Miliband, R. The State . y Poulantzas, N. Poder Político.
20. Gouldner, A. La Dialéctica de la... pp. 57 y ss.
21. Mannheim, K. op. cit. p. 196.
22. Buber, M. Caminos de Utopía.
23. Huizinga, J. Homo Ludens. p. 29

24. Crf. Taylor, I. Criminología Crítica. cap. 5.; Taylor, I. La Nueva Crimanalogía. cap. 5. y Lamnek, S. Teorías de la Criminalidad. cap. 1. p.23 y ss.
25. Mills, C. W. Poder, Política y Pueblo. p. 410 y ss.
26. Becker, H. The Other Side. p. 3
27. En Allot, M. Los Novelistas y... p. 148.
28. Ibid. p. 170.
29. Ibdid. p. 195.
30. Crf. El Oficio del Escritor... pp.139-140.
31. Ibid. pp.248 y ss.
32. Ibid. pp.171-172.
33. Ibid. pp.206-207.
34. Coser, L. Hombres de... p. 273.
35. Wolfe, T. El Nuevo... p.9.
36. Fitzgerald, S. The Crack Up. ... p. 39.
37. Mailer, N. Temas Actuales. p. 211.
38. Sontag, S. Contra La Interpretación. p. 56.
39. Crf. Reyes, La Experiencia. p. 115.
40. Vidal, Gore. Sex, Death... p. 115.
41. Sastre, J. P. ¿Por qué escribimos? p.6 y ¿Qué es escribir?. p.58
42. Childc, G. Los Orígenes... pp. 228-229.
43. Reyes, A. op. cit. p. 150.
44. Coser, L. op. cit. pp. 51 - 52.
45. Escarpit, R. Sociologie de... pp. 47 y ss.
46. Crf. Veblen, T. Teoría de la Clase Ociosa. cap. 5.

C A P I T U L O I I

L O S H I L O S D E A R I A D N A

"La iglesia romana ha sido siempre la más tenaz en la lucha -- por impedir que se formen 'oficialmente' dos religiones: la de los 'intelectuales' y la de las 'almas simples'.

A. GRAMSCI.

1.- Occidente es una convención política de historia y geografía que principia con la referencia homérica de la caída de Troya y la consecuente inauguración en lo teórico del proceso de racionalización del hombre, la sociedad, la naturaleza y el cosmos, como entidades que dejan de tener fuerza propia para convertirse en relaciones a las cuales se les dota de un sentido -la voluntad de poder- y de un método de análisis constituido por la razón. Mediante una dialéctica social muy complicada, de la que no son ajenas las determinantes de la geografía griega, los intelectuales de entonces alcanzan a tomar distancia --- frente a estos entes y a abrogarse papeles más activos en cuanto a su reciprocidad con ellos. Así, desde sus orígenes, Occidente reconoce a un número limitado de tipos intelectuales capaces de comunicar de manera general sus abstracciones, de fraternizar y polemizar entre sí y de ocupar su lugar en los "mapas sociales" de su época y de las que habrían de sucederles.

Si excluimos a Homero y a Hesíodo, cuya ocupación como poetas en el significado clásico de la profesión los obligaba a trabajar con las ideas, la vocación intelectual surge con los llamados filósofos naturales -Tales, Anaxímenes, Anaximandro y Heráclito- quienes ya muestran los rasgos de individualidad, volun-

tad de poder y racionalidad o confianza en el método de la razón, desconocidos previamente; por ello Arthur Schlessinger es capaz de afirmar que los modelos intelectuales contemporáneos están ya presentes en Grecia, al menos aquellos relativos al poder político. 1/ De manera semejante Jaeger en su Paideia confirma la creencia de que los filósofos griegos -- son:

"...los primeros en utilizar la razón como criterio de decisión para resolver los grandes -- problemas teóricos y prácticos del hombre... -- los resultados del conocimiento racional se imponían a todas las inteligencias cualquiera -- que fuera la época en que vivieron y la región donde habitaran". 2/

Este criterio cuenta con un material tan abundante que sería harto difícil enunciar. Desde el punto de vista que nos ocupa es importante destacar que -- desde sus orígenes --esto es, desde Grecia-- Occidente reconoce un número limitado de tipos intelectuales, capaces tanto de fraternizar como de polemizar entre sí. El conflicto probable entre ellos y su sociedad se disminuye en la medida en que puedan crear reglas particulares de relación que transformen este y otros conflictos en competencias de una alta normatividad. Así, mediante estos mecanismos de cohesión, los intelectuales griegos pudieron definir una función en la estructura social de su tiempo, abriendo la posibilidad de que ese espacio práctico no se perdiera en las

épocas que habrían de sucederles.

El intelectual griego "inventa" su autonomía: Anaximandro uno de los filósofos de la naturaleza más - oscuros, pues de él solo es conocido un aforismo, - "fue el primero que tuvo el valor de escribir sus -- discursos en prosa y de difundirlos del mismo modo - que el legislador escribía sus tablas. Con ello elimina el filósofo el carácter privado de su pensamiento; y ya no es un idiota. Aspira a ser oído por todos."3/ Sin embargo, son Tales de Mileto y Heráclito quienes inauguraron la imagen más socorrida de los - intelectuales.

Se dice que el primero, cuyo origen parece ser noble, utilizó sus conocimientos geométricos, matemáticos y astronómicos para hacerse de fama y de riqueza mediante el comercio. Heráclito, de clase social semejante, llamaba dormidos a sus contemporáneos, prefería jugar con los niños a dialogar con los adultos y escogió morir en la calle antes que ser atendido - por los médicos de su época. Uno anticipa la dialéctica entre conocimiento útil y la sociedad, el otro, su antítesis. Tales será el precursor del pensamiento científico, Heráclito de sus intelectuales. Alternativamente, entre estos dos polos oscilará la relación entre el intelectual y su sociedad:

"Su descubrimiento del hombre (de los grie-

gos) no es descubrimiento del yo objetivo -- (que vendría más tarde A.M.) sino la conciencia paulatina de las leyes generales que determinan la esencial humana. El principio espiritual de los griegos no es el individualismo, sino el humanismo... la educación del hombre de acuerdo con la verdadera forma humana, con su auténtico ser (el subrayado es mío A.M.)... El hombre que se revela en las obras de los grandes griegos es el hombre político". 4/

La voluntad de poder, la separación entre naturaleza y sociedad y una progresiva individualización - están presentes en la frase de Jaeger arriba subrayada, pero también un propósito de remitir a la fuerza y a la violencia hasta un plano secundario.

Se trata, pues, de un intento por lograr una norma pura de dominio, ante el hombre y ante la naturaleza que, sin interferencias de ninguna especie, pueda aplicarse a "todos los hombres en todas las épocas" como señala Miró Quezada. El hombre griego en cuanto ser racional, aparece como la medida de todas las cosas, pero, sobre todo del resto de todos los hombres; de ahí que Epicuro sea capaz de decir que:

"La razón del temor que a todos los mortales esclaviza, (es) que ven acaecer en la tierra y en el cielo muchos fenómenos cuyas causas no pueden comprender en modo alguno...por -- tanto, el humano linaje se afana en vano y -- sin objeto, continuamente, y en vanos cuidados consume su vida, y es, sin duda, porque no conoce límite a la posesión ni sabe hasta dónde puede crecer el verdadero deleite; y -- esto es lo que poco a poco ha arrastrado la vida al alta mar y ha excitado desde el fondo los poderosos torbellinos de la guerra".

5/

Sin embargo, Aristófanes, quien como comediante - tiene una capacidad de registro social mayor que el resto de los poetas de su tiempo pone a Sócrates en un columpio, con el cuello torcido investigando al - sol y a sus discípulos, sentados en el suelo, hun--- diendo el rostro en la arena para sondear al mundo - subterráneo. 6/ El intelectual de occidente difícilmente puede librarse de esta burla.

- 2.- La edad media representa un paso adelante en la creación de escenarios institucionales para el trabajo - de los intelectuales y para la "pacificación de las relaciones políticas". Como lo ha señalado Talcott - Parsons 7/, el cristianismo medieval pudo desarro--- llar con gran éxito la tarea de consolidar la cultura occidental al no encontrar un oponente secular -- con la fuerza suficiente para limitar la acción de - la Iglesia en cuanto a dirección y dominación. El -- cristianismo oriental tuvo que contemporizar desde - un principio con los poderes establecidos y hacerse a la idea de que tendría que colaborar con ellos si quería alcanzar algún tipo de trato privilegiado. El cristianismo occidental, por el contrario, no encontró obstáculos serios para su desarrollo o, para ser más precisos, los obstáculos que pudieron limitarlo estuvieron siempre dentro de su organización lo que le allegó una gran cantidad de mecanismos de control;

un sistema extraordinario de castigos y recompensas, una capacidad administrativa sofisticada y, lo que puede ser más importante, una alta sensibilidad para metabolizar los cambios sociales y sacar provecho de ellos. Tal vez en ningún otro período de la historia occidental, el papel de los intelectuales haya tenido tanta importancia en el ordenamiento racional de la sociedad.

Si la antigüedad clásica griega permitió la diferenciación del papel de los intelectuales con respecto a la sociedad global y a la organización política y definió, además, la orientación que podía tomar cada uno de ellos a partir de la existencia del pensamiento como una vocación, la Edad Media vendría a formalizar y protocolizar este proceso hasta niveles de influencia y eficacia, casi sin paralelo en la historia de occidente. Al mismo tiempo significó un retroceso en el fortalecimiento de la autonomía de la función del pensamiento, de la individualidad como fuente y objetivo de la actividad y por último, aunque en menor escala, de la normatividad que había implantado el método racional. El establecimiento de las órdenes monásticas y de las universidades, en diferentes épocas del período representan la ampliación organizativa de los intelectuales y, el sistema de fuerzas que se impone al interior de esta organi-

zación -el cristianismo como unidad intelectual y el escolasticismo, por citar las más evidentes- que habrían de determinar un compromiso entre forma y contenido en el que este último salió perdiendo al ser expulsado de "este mundo".

El fin de la razón.- Los padres de la iglesia fueron hombres ilustrados, dueños de saber y experiencia y, sobre todo, de una formación intelectual sofisticada: San Agustín conocía al neoplatonismo; San Ambrosio era un hábil jurisconsulto; San Gregorio -- fue acusado alguna vez de ser más retórico que cristiano; San Jerónimo tradujo la Biblia al Latín; Tertuliano es el primer teólogo que escribió en este -- idioma y Lactancio, considerado el "Cicerón Cristiano", dedicó su vida a la tarea de atraer hombres cultos a la confesión cristiana. La tarea de estos pensadores en modo alguno era fácil, principiando con -- la dificultad de armonizar la fé y la razón: si la -- fuente del conocimiento cristiano -el único conoci-- miento que aceptaban como válido- era la revelación divina, ¿Qué papel jugaría el otro conocimiento, --- aquel que deriva de la aplicación del método racional? 8/

San Agustín resuelve este conflicto mediante un -- compromiso endeble: "Si no creyereis no entenderéis", dijo citando al profeta Isaias, "la razón -interpreta

Cassirer- abandonada a sí misma, es ciega e impotente, pero cuando la guía y la ilumina la fe, pone en juego toda su fuerza". Por eso es que "todas las herejías provienen del mismo vicio fundamental; la presunción y arrogancia de la razón humana". Al lado de este problema epistemológico existía, además, el problema político de la naturaleza del poder espiritual con relación al poder temporal, un conflicto -- que no desapareció durante los diez siglos de vida de la Edad Media.

Desde otro punto de vista, lo que ocurrió puede reducirse a una pugna en el seno de las órdenas dominantes de entonces, ya que la nobleza feudal y los altos funcionarios de la Iglesia procedía del mismo estamento, con privilegios semejantes pero diferentes derechos. Es sabido que en la Alta Edad Media -- existían tres vertientes de la aristocracia señorial: aquel que por herencia podía aspirar al título y la tierra y los siervos que venían con él y por tanto -- tenía facultades para dispensar favores entre los -- que se contaba, de manera especial, la concesión de investiduras eclesiásticas que constituían una segunda vertiente aristocrática, secundaria también en -- cuanto a poder y riquezas. "Los grandes señores "dice Jan Dhondt- procuraron siempre apoderarse de bienes y funciones eclesiásticas, sin que en esta ten--

dencia representase la fe un papel importante." 9/

La tercer vertiente fue el monacato, casi margi--
nal y al principio casi aislado de los conflictos lo
cales de poder que mas tarde habría de traducir en -
asuntos universales. Con cierta razón Hegel atribuye
al 1529 la iniciación de la Edad Media, pues de una
parte, Justiniano clausuró la escuela filosófica de
Atenas, donde "brillaba el neoplatonismo y la here--
jía" y, de la otra, se funda el monasterio de Monte
Cassino por San Benedicto. No es una mala fecha para
el historiador porque permite destacar el principio
del fin de la lucha contra las profecías apocalípti-
cas, que constituyeron el primer gran conflicto que
sostuvo la Iglesia cristiana reconocida ya por el --
Imperio Romano, del cual habrían de surgir los meca-
nismos de control y tolerancia -de contraherejía pre-
ventiva- que dieron lugar a las órdenes monásticas y
más tarde a las universidades. Sin embargo, a Gibbon
la fecha le parece tan atroz como la institución que
entonces se funda; para él como para Addington Sy--
mmons el monje es el personaje más representativo de
las "eras oscuras" que ellos prolongaban hasta el -
Renacimiento.10/ Gibbons califica al monacato orien-
tal de "esclavismo abjecto" y sostiene que éste -di-
vidido en cenobita y anacoreta- y el sectarismo reli-
gioso socavaron al Imperio Romano que terminó por --

fracturarse y desaparecer. Aún así, los monasterios cumplieron con la función de desautorizar cualquier vocación profética, de darle una salida institucional por así decirlo y, a la postre, ampliar su repertorio de posibilidades: durante más de diez siglos, el intelectual no sería más un profeta sino un monje o un hereje.

La regla del monacato cristiano occidental era simple: vida en comunidad bajo la autoridad indiscutible del abad, ausencia de propiedades, humildad, silencio, castidad y obediencia; el día se dividía en tres partes, trabajo manual, actividades litúrgicas y lectura y copiado de los libros sagrados. La autosuficiencia económica era su meta -lo que evidencia su origen aristocrático- y la sustitución del trabajo físico por el mental, un servicio notable al conocimiento, según dice Ralph Turner porque ésta, más que ninguna otra innovación, hizo de los monasterios centro de un cierto tipo de vida intelectual:

"la sustitución del rollo por el códice o volumen facilitó que el saber literario cristiano se convirtiera no solo en un campo cerrado de actividad intelectual, sino también en un medio de control sobre el común de los cristianos y en un ornato de la jerarquía sacerdotal...la doctrina de que la fe abría la puerta al conocimiento salvador cerró el camino a la difusión, ya que no a la búsqueda del saber terrenal". 11/

La vocación de la inteligencia se enclaustró a -- fin de salvarse a sí misma. En el momento en que la relación entre el poder secular y la Iglesia favorecía al primero y el centro de gravitación de ese poder se había desplazado hacia las regiones bárbaras del norte, los monasterios se aplicaron a la tarea -- de preservar la forma y parte de los contenidos del pensamiento clásico. Por lo demás, los intelectuales no tenían otra alternativa. Thierry, en sus Relatos de los Tiempos Merovingios, nos cuenta desde una óptica muy peculiar acerca de los constantes enfrentamientos entre el poder militar y los miembros de la inteligencia religiosa y cómo éstos poco o nada podían hacer ante el despotismo de la realeza merovingia; aún Gregorio de Tours, Obispo y escritor reputado, compartía la ignorancia y desórdenes de su tiempo llegando a ser acusado de conspiración y difamación real, cargos de los que se libró mediante difíciles maniobras basadas en usos y costumbres de reciente invención.

Thierry nos cuenta también la historia de Radegunda, tomada como botín de guerra a los ocho años y -- educada para ser esposa del rey Clotario, quien prefería ser o martir (o intelectual) y en consecuencia tomó la decisión de abandonar a su esposo, hacerse monja y fundar una abadía con la dote conyugal. Des-

pués de peripecias y tiempo construyó "una mansión romana con todas sus dependencias, jardines, pórticos, salas de baño y un oratorio" que antes del 555 DC despertó la creencia entre la gente de Poitiers de que avendría un diluvio y que el convento era un arca premonitoria. En realidad se trataba de un centro de cultura en la tradición más clásica de tales organizaciones: se estudiaban las letras como actividad principal y las monjas más inteligentes -hijas- todas de funcionarios galos- se dedicaba a leer o copiar libros; había baños de agua caliente, se recibía a obispos, clérigos y laicos distinguidos y se llevaban a cabo banquetes excelentes. Más aún, cierto poeta llamado acertadamente Venancio Fortunato, se quedó a vivir en el convento con Radegunda y una joven abadesa y pudo escribir desde entonces sobre los goces de su experiencia, casta e insospechable según Thierry. En cualquier caso y no obstante la orientación promedieval que Thierry tomaba de Saint Simon, la idea del monasterio como institución culta y orientadora de la vocación intelectual es palmaria: "El disponer de tiempo libre, poseer bibliotecas y seguridad económica, ofrecía a los monasterios una posibilidad de mantenimiento de la cultura que no podía tener en aquel tiempo, ninguna otra institución".

Sin embargo, esta imagen idílica de los monasterios no corresponde del todo a una realidad permanente y general. Si en el siglo VI, la abadía de Poitiers pudo ser el modelo de un centro académico es indiscutible que en los siglos VIII y IX había perdido la mayoría de sus cualidades. Alcuino el forjador intelectual de lo que se ha dado en llamar el Renacimiento Carolingio se dedicó a corregir las deficiencias que el monacato franco había acumulado sobre sí y a restaurar una tradición cultural prácticamente perdida en la Europa continental. Con él, la vocación intelectual, que tendía a consumirse en las paredes del claustro, transformado primero en un reclusorio de lujo y luego en refugio de clérigos pobres, se revitaliza; de esta manera aunque Carlomagno no supiera leer o escribir, Alcuino fundaría para él -- una biblioteca, un nuevo latín y una nueva caligrafía que el padre de Carlomagno (quien había encerrado al último mesoringio en un monasterio) había sido incapaz de apreciar, pues en tiempos de Pipino el Breve no existía la necesidad monárquica de un aparato administrativo capaz de unificar al imperio mediante un lenguaje común y una escritura universal. Este resurgimiento de la tradición intelectual activa, supone también la aparición de nuevas expectativas y de nuevos focos de atención y aunque no es po-

sible generalizar al respecto, se presume que los intelectuales de la Alta Edad Media empezaría a percibir la lucha por la hegemonía entre Iglesia y orden político secular: ahora es aquella la que satisface las necesidades materiales de éste y la que está en posibilidades de reclamar obediencia universal desde un centro cívico de poder constituido por el papado. En este ascenso papal y de la institución que encabeza, los monasterios jugarían un papel importante por que a diferencia de los obispados, conservaban un estatuto autónomo frente a los poderes seculares locales, lo cual les facilitó el aliarse a la nueva fuerza que emergía con la reforma monacal clumiciense y las posteriores transformaciones que realizaría Gregorio VII.

- 3.- Los renacimientos de la vocación intelectual de occidente han ocurrido siempre en función de la polarización de los intereses de dominación hegemónica entre dos estructuras políticas antagónicas, aparentemente irreconciliables. Así, después del período de reorganización y modernización de la Iglesia Católica, ocurrido entre los siglos XII y XIII, tuvo lugar el mayor de esos conflictos, coincidente con la disolución de un orden económico, agrícola en lo esencial poco dispuesto en lo subjetivo y en lo objetivo pa

ra la comercialización de sus excedentes. Sin embargo, el grande y famoso Renacimiento, no implicó una ruptura con el pensamiento religioso medieval, pues solo rompió con su parte mítica, conservando intacta la estructura en que se desarrolló. Los intelectuales de entonces percibieron como núcleo de sus preocupaciones el problema de la continuidad y Maquiavelo y Lutero son quienes mejor muestran los extremos de la polémica: el primero sustituyendo la racionalidad del mito por la del poder y Lutero enfatizando el mito por encima de cualquier estructura de dominación. 13/ Autores tan distintos como John Addington Symonds y Sheldon S. Wolin comparten la certeza de que alrededor de este punto giran los problemas intelectuales del siglo XVI. Así, Reforma y Renacimiento, representan los extremos del mismo proceso de transición entre un período y otro de la historia de occidente y por lo mismo su significado es tan importante para el tema que nos ocupa, en la medida en que ambos fenómenos ofrecen una versión de la ruptura -- con el pasado medieval, pero, sobre todo, en tanto son capaces de dividir, una vez más, los ámbitos sagrado y profano con criterios de racionalidad excluyente que habrían de desarrollar técnicas de interpretación opuestas entre sí, (aunque solo una de ellas sea capaz de "reclamar para sí, con éxito" el

título de vocación intelectual); si en la Edad Media la inteligencia debió subordinarse formalmente a la fe y la tradición, a partir de este período la tendencia inversa es mucho más acentuada. Maquiavelo y Lutero "desencantan" a sus estructuras de dominación contemporáneas dando pie a un nuevo "encantamiento" llamado ciencia o explicación científica cuyo impacto en la manera de hacer política es sustancial aunque paradójico, pues si en el ejercicio del poder la decisión política suele ser arbitraria, casuística o circunstancial (y por lo tanto ajena a toda regularidad científica) su justificación deberá buscar lo que Weber llama legitimación racional. La obediencia de los modernos se funda en cierta justicia razonable, es decir, en la presunción de que toda decisión es producto de un largo proceso de estudio y reflexión lógica que culmina en medidas prácticas inevitables. Así, el acto político es también un acto de lógica. Por lo que el papel de los intelectuales se hace decisivo, al ser ellos quienes tienen la tarea de demostrar que el poder tiene (o no) la razón. 14/

El siglo XVI es un siglo de cambios profundos, en el que las tendencias históricas precedentes se aceleran hasta hacerse ininteligibles para la gran mayoría de quienes viven en él, como consecuencia, si vi

vir un período significa también formular problemas comunes, Maquiavelo y Lutero no hacen otra cosa que tratar de ordenar un mundo que a sus ojos les parece radicalmente nuevo: Alfred Von Martin califica al -- pensador burgués como "ingeniero por naturaleza" que se dedica a la ampliación práctica del conocimiento científico, en la medida en que

"...el hombre deja de ser el fin de la dominación y se convierte en medio (debido a que) - la economía monetaria introduce por primera vez en el mundo la idea del cálculo numérico y exacto, en la una interpretación matemática exacta de la naturaleza no es sino réplica -- teórica de la economía monetaria" 15/

Aún cuando sea posible sustituir la frase "medio de dominación" por sujeto de la dominación y de que tal reproducción matemática de la naturaleza no sea, en aquel momento, cosa distinta a un duplicado geométrico en el que a los fenómenos naturales se les --- asignan atributos medidos y descritos con instrumentos rudimentarios, la afirmación de Von Martin es -- ilustrativa de esa voluntad de poder que describe al occidente capitalista y a la nueva racionalidad del siglo XVI que permite a Maquiavelo afirmar que la -- fortuna -o Dios- "nos dejan gobernar la mitad o a la menos, algunas partes de nuestras acciones". 16/ Es te postulado epistemológico se relaciona profundamente con otros tres fenómenos nuevos que aparecen con el Renacimiento y que nos permiten informar sobre el

desarrollo de la vocación intelectual hasta nuestros días: a).- La nueva tendencia en el arte que favorece por igual la noción del "genio" como la mas alta expresión del individualismo burgués y su vinculación con la nueva forma política de legitimación mediante el arte y las ideas cuya función será ya la de expresar la grandeza (o miseria) del estado capitalista; b).- La función democratizadora del saber y la educación que se complementa y se niega con; -- c).- El papel de los intelectuales humanistas. Así, aún cuando es posible que el reclutamiento social de estos intelectuales, se haya librado del peso de la herencia y de la tradición -un proceso que no era in frecuente en períodos anteriores como se ve en los casos de Thomas Becket y de Juan de Salisbury- la idea de que la inteligencia, al igual que el dinero, son privilegio de los mejores fomentó una separación entre los "simples" y los sabios, que trataron de -- asumir frente a los primeros una posición directora mucho más rígida que la existencia en el período anterior. De esta manera, los criterios de desigualdad social dejaron de ser extremos e inamovibles, como las partes del orden cósmico, para transformarse en asuntos subjetivos e internos que favorecían a los -- más dotados, quienes, a su vez, se podrían o debe-- rían negar el milieu de donde provenían .

En sus orígenes esta actitud de apertura, pero también de renuncia no debe haber sido mas que un mecanismo de defensa de grupo, aunque con el peso del -- tiempo esta práctica se haya convertido en una tradición activa del intelecto o de los intelectuales por medio de la cual estos asumen una distancia olímpica o segregada, de corte aristocrático y nobiliario que en la forma y, en ocasiones, en el contenido de sus discursos recuerda una especie de sacerdocio laico - que debe verse como uno de los segmentos más importantes en la estructuración hegemónica de la historia occidental: cuando Petrarca, "el primero y el -- mas grande de los humanistas" se dedica a escribir - cartas a los grandes hombres del pasado "los únicos a quienes reconocía por iguales, y a la posteridad, en la que confiaba encontrar, por fin jueces dignos de él" 17/ niega la tendencia democratizadora del - capitalismo primitivo y su herencia intelectual, el humanismo, vendrá a confirmar este arrogante desprecio por el tiempo en que se vive, que a su vez instala las condiciones para algún tipo de utopía. Con Petrarca se inaugura entonces la creencia de que, el - reino de algunos intelectuales "no es de este mundo" aunque tampoco pertenezca a los dominios trascendentales de la religión. No se trata sino de la continuación de un proceso espiral en el que si Petrarca

hace suya la vieja concepción heracliteana, su actitud expresa una realidad política nueva, en tanto su desafío por ser dirigido a todos no perjudica a nadie, y porque a diferencia de Heráclito la existencia en su tiempo de una infraestructura intelectual prolongada hace de su renuncia una exigencia moral orientada a una suerte de futura revolución "democrática" en la que los hombres podrán homologarse a los grandes del pasado. En otras palabras, hablamos de una utopía, pero asimismo de una paradoja moderna, consistente en que los defensores de la igualdad sean justamente quienes más la niegan con su acción y por lo tanto su discurso se reduce a la propositividad; como tal, toda utopía tiene mucho de conservador, aunque, como el humanismo, proponga fórmulas brillantes de análisis social. Según Hauser 18/ el "informe" político de este movimiento no llegó a desarrollar teoría social alguna, contentándose con una mera sicología que, habría de prefigurar la futura ideología burguesa. Su anticipación es mayor en el plano de la acción que en el de la teoría, porque ellos crearon el "espacio" nuevo en que se desarrollaría la praxis futura de los hombres de ideas.

En este sentido, la reorientación de la vocación intelectual ocupa un lugar especial. Los humanistas, al consagrarse a los studia humanitatis se distin---

guían del teólogo, del abogado, del médico y del artista, quienes, en opinión de los primeros, si estudiaban las cosas humanas, lo hacían como profesionales y no como hombres por lo que su conocimiento era parcial o interesado; por ello, el estudio de las humanidades era una tarea liberal en dos sentidos: en cuanto a su objeto de estudio, esto es, las artes liberales, historia, poesía, gramática y literatura y filosofía moral; y en segundo lugar por su no siempre deseada autonomía frente a los recintos educativos establecidos, sobre todo, frente a las universidades.

Los conflictos entre la Iglesia y el poder secular y los cambios sociales y económicos de que forman parte, prohicieron en el siglo XIII la aparición de las universidades en el marco del desarrollo urbano y de las tendencias hegemónicas de un cristianismo occidental renovado que necesitaba mecanismos de politización mas ambiciosos que las escuelas catedrales y mas flexibles que el propio monacato reformado. Como su nombre lo indica, la que sería la institución cultural más importante de la Edad Media, esto es, la universidad, surgió como una agrupación orgánica de maestros y alumnos reconocida por las autoridades civiles y eclesiásticas; sin embargo, su neutralidad no era equitativa por el tipo de ense

ñanza que en ellas se ofrecía -la escolástica- cuyo método y objeto beneficiaban mas a la tradición intelectual cristiana que al deber de obediencia de los súbditos reales y porque los privilegios corporativos que tales comunidades habían ganado les facilitaba el desplazamiento de una ciudad hostil a otra favorable, con una movilidad no exenta de connotaciones políticas. Sin embargo, estas guildas vagabundas, internacionales en el reclutamiento de -- sus cuadros y universales en lo que toca a occidente por la forma de producir cultura, poco a poco se fueron arraigando en algunas ciudades mediante el surgimiento de los collegiae, o instituciones caritativas de hospedaje y asilo, donde después de cierto tiempo de impartir sus cursos se asentarían las universidades. En este sentido, el caso de Robert de Sorbone es ejemplar, pues como capellán de la iglesia de Saint Tours donó el edificio para la cátedra de teología, que más tarde dirigiría a la universidad entera. Durante los dos siglos siguientes, estos colegios se enriquecerían mediante operaciones de -- compra y venta de predios urbanos y pasarían a ser -- dominados por grupos oligárquicos quienes, a su vez, ejercerían un gran control sobre las universidades -- en general, monopolizando la enseñanza y los privilegios sociales que de ella derivaban. Cuando aparece

el humanismo este es ya el perfil de la mayoría de las universidades y si bien los principios escolásticos tendían a perder significado e influencia 19/ sabemos que los humanistas ocupaban siempre puestos secundarios: mientras un jurista llegaba a ganar 800 escudos anuales en un cargo hereditario, un profesor de Retórica no cobraba más de 40; por esta razón,

"...los verdaderos centros de los humanistas eran las cortes de los príncipes, los palacios de los ricos cultivados, la Curia romana y las cancillerías de las repúblicas. --- Eran insustituíbles como secretarios, como ayudantes y preceptores, lectores, poetas -- cortesanos, historiógrafos, oradores y acompañantes. (Sin embargo) El profesor veíase obligado a dictar citas, a repetir en toda su extensión los pasajes paralelos, a explicar referencias y alusiones geográficas e -- históricas... empleando como lenguaje el latín (pues) ninguno de los dialectos italianos habría resultado inteligible para los estudiantes de diversas nacionalidades que se congregaban en el aula... (en tales condiciones, determinadas por la ausencia o limitada aplicación de la imprenta) se comprende que los profesores tuviesen un interés directo - en cambiar frecuentemente de campo de acción, pues difícilmente podía un maestro retener - en la cabeza masque un cierto número de libros". 20/

Es en tales circunstancias que la coincidencia entre Lutero y Maquiavelo se hace inteligible pues los dos contribuyen de manera decisiva, según algunos a desacralizar el mundo en que vivían. Como los humanistas, el monje alemán y el secretario florentino, perciben al mundo desde una perspectiva individual y por lo tanto insuficiente y tratan de dar un orden -

al caos de su tiempo mediante un esquema moral tomado del pasado: la codificación legal de la conducta humana. Para ellos como para muchos otros, el hombre es un ente sometido a regularidades establecidas, de las que, para desgracia suya, tiende a separarse. A Maquiavelo le interesa que el príncipe instituya esta legalidad y facilite su cumplimiento merced a todos los mecanismos de poder conocidos hasta entonces: "Ninguna cosa hace tanto honor a un hombre recientemente elevado -nos dice en un capítulo particularmente obscuro de El Príncipe- como las nuevas leyes las nuevas instituciones imaginadas por él". 21/

Lutero, Maquiavelo y los humanistas constituyen - el paradigma de la vocación intelectual del occidente moderno: hombres que fluctúan libremente entre -- las clases sociales, individualidades expansivas y - anómicas que no son capaces de incorporarse a ninguna institución y que por lo tanto deben abrirse camino entre los huecos de una sociedad renuente a su -- existencia, creando y desarrollando escenarios institucionales que les sean favorables, armados con un - precario instrumento -la palabra escrita y firmada- en un diálogo incesante con quienes el poder en la - práctica o en la esperanza. Empero no vivirán de sus escritos hasta el siglo XVIII cuando el escribir se convirtió en una profesión y el escritor tuvo oportu

nidad de romper su dependencia a un patrocinador y - de convertirse en un hombre de letras autónomo. 22/ Su éxito no será financiero sino político, al menos durante los próximos tres siglos cuando la revolu--- ción industrial amplíe el mercado de los libros: del siglo XVI al XIX todos los intelectuales son aristó- cratas o viven el mecenazgo aristocrático: Mornay, - autor presunto del conocido Vindiciae contra tyrannos que se refiere en otra parte, es un señor normando - que, después de las guerras de religión, deviene con- sejero de algún rey; Bodino, un clérigo preceptor de reyes; Grocio es idplomático, Moro favorito temporal de Enrique VIII y Hobbes preceptor de familias no--- bles. Locke murió en el castillo de su protector de Essex, Francis Bacon fue vizconde de Saint Albano, - Montesquieu el Conde de la Bréde; D'Alembert, des--- pués de una serie de peripecias biográficas, trabó - una gran amistad con Federico el Grande y Voltaire, Diderot y Rousseau, vivieron en más de un sentido, - de la protección femenina. El salón Rocoso Francés, nos dice Lewis Coser, sorteaba un abismo, en una épo- ca en la que el patrocinio de la corte y la alta --- aristocracia estaba en decadencia.

"Los grandes anfitriones ofrecían ayuda material a los creyentes, les daban de comer, hasta les daban habitación si era necesario; anunciaban nuevas obras, pagaban las cuentas de los impre- sores y, elogiaban los méritos de sus protegi-

dos obteniendo pensiones y puestos para ellos... (El salón) también contribuyó a dar forma al - estilo literario del siglo XVIII". 23/

Sin embargo, este escenario institucional "dependía de presentaciones y, por ende, de la aprobación previa de algunos cancerberos sociales" 24/ y si --- bien el intelectual podía confrontar sus ideas en el clima franco y masculino del café, tenía que sobrevivir de alguna manera: Sieyes era un clérigo menor en Bretaña, Marat un médico intrigado por la ciencia, Danton abogado como Robespierre, Desmonlins y Hébert periodistas de periódicos locales y Saint --- Just un delincuente juvenil. Los jacobinos, por lo --- demás, no se distinguen de quienes en su época tenían vocación intelectual y por alguna razón no eran admitidos en los salones aristocráticos y salvo en el momento revolucionario en el que participaron y --- por el papel que jugaron en él su existencia como intelectuales habría sido absolutamente anodina: si --- leían no tenían tiempo de escribir y de hacerlo, carecían de medios para publicar y aún cuando logran imprimir alguna de sus obras, los libreros les --- habían poco caso. Peor aún, a pesar de haber salvado --- estas circunstancias la oportunidad de ser leídas --- era muy reducida. Coser nos refiere que el alto costo de los libros con relación al ingreso de los trabajadores del campo y la ciudad, la limitada alfabe-

tización, el cambio de la situación de la mujer -en Inglaterra, al menos- que definió las preferencias -bibliográficas de entonces en beneficio de las novelas y la poesía, hacían muy difícil la culminación -vocacional del trabajo intelectual. En otras palabras estos autores no serían leídos y su orden ideológica no tendría efecto alguno; en tales circunstancias es consecuente que los novelistas del siglo siguiente hayan escogido como figura trágica al joven sensible e inteligente que no es capaz de trascender las limitaciones de su tiempo.

En este sentido, como en tantos otros, Rousseau -aparece como un personaje de excepción y acaso sea -por ello que se convierte en el primer crítico de la vocación intelectual de occidente pues antes de él, los intentos antiintelectuales (Savonarola, Pedro Damián, La Inquisición) procedían del poder amenazado, fundamentalmente eclesiástico y no son discursos coherentes, esto es, informes ideológicos sino medidas pragmáticas las que determinan esa actitud crítica.

25/ Empero, la vocación intelectual será negada y -transformada estructuralmente en los dos siglos siguientes cuando las universidades sufran una profunda renovación, cuando la capacidad de lectura y publicación se revolucione y cuando, por último, el intelectual, con su trabajo, pueda llegar a ser rico y -hasta poderoso.

NOTAS

1. Schelesinger, A. El Intelectual y la Sociedad Norteamericana. en Careaga, G. Los Intelectuales... p. 76.
2. Miro Quezada, F. El Intelectual en la Política Occidental. en Mac Donald, M. El Intelectual en la Política. p. 43.
3. Jaeger, W. Paideia. p. 154.
4. Ibid. p. 11 y ss.
5. Nizan, Paul. Los Materialistas en la Antigüedad. pp. 30 - 31.
6. Crf. Las Nubes en Aristófanos, Comedias. Sills, Enciclopedia of Social Sciences.
7. Parsons, Talcott. Christitanity.
8. Cassirer, E. El Mito del Estado... pp. 97 - 98.
9. Dhondt, Jean. La Alta Edad Media. p. 32.
10. Addington Simmons, J. El Renacimiento Italiano. p. 614.
11. Turner, Ralph. Las Grandes Culturas... Tomo 2. p. - 1097.
12. Maier, F. G. Las Transformaciones... p. 330.
13. Crf. Johnson, H. M. Creencias Religiosas y Ritual, en Parsons et. al. Sociología de la Religión y la Moral. pp. 108 - 109.
14. Crf. Maquiavelo, El Príncipe. p. 86 y 87.
15. Von Martin, A. Sociología del Renacimiento. p. 40.
16. Maquiavelo, op. cit. p. 121.
17. Addington, S. J. op. cit. p. 415.
18. **Hauser**, A. Historia Social. Tomo I. p.136 - 137.
19. Abagnano, N. Historia de la Pedagogía. pp.153 y 157.

20. Addington, S. J. op. cit. p. 437 y ss.
21. Crf. Mauiavelo. op. cit. p. 128.
22. Coser, L. H. Hombres de Ideas. p. 22.
23. Ibid. p. 30.
24. Ibid. p. 35.
25. Ibid. p. 54 y ss.

C A P I T U L O I I I

LA UTOPIA VIOLENTA

"Tienen los utópicos la guerra por cosa bestial -aunque sea - menos frecuente entre las fieras que entre los hombres-, la abominan, y al revés de la mayor parte de los demás pueblos, estiman que no hay cosa mas despreciable que la gloria de la guerra".

TOMAS MORO.

"Para un revolucionario la muerte de un hombre no es mundo que se acaba, es un comportamiento que se corta".

MAURICE MERLAU-PONTY

1.- En una serie de conferencias impartidas por radio en 1951, Edward Hallet Carr afirmó que a partir de la Revolución Francesa, Occidente había reconocido en su desarrollo dos grandes vertientes que sostenían al progreso como la idea directriz e inspiradora de la civilización, por una parte y, por la otra, la --postulación de un proceso de declinación natural que habría principiado también con los grandes cambios sociales de fines del siglo XVIII, y que cualquier caso, una nueva sociedad había comenzado desde entonces

"..lo que realizó la Revolución Francesa -nos dice Carr- fue introducir un doble cambio en - el concepto de libertad. Ante todo, al universalizar la libertad, la vinculó con la igualdad: si todos somos libres, todos somos iguales. En segundo lugar, dio a la libertad un -- contenido material, pues al extenderla desde - las clases privilegiadas hasta la gente de la calle, cuya máxima preocupación es ganar el -- pan de cada día, quedó patente que el liberarse de la indigencia es tan importante como liberarse del yugo de reyes o tiranos." 1/

Siguiendo con su costumbre, el historiador inglés acierta en la caracterización del pensamiento que su cedió al período. En efecto, todo el desarrollo del sistema hegemónica que hemos visto en el capítulo anterior pareció dividirse en las dos grandes corrientes que él menciona -la del progreso y la de la deca dencia- que, a su vez, giran en torno a la vieja su posición occidental acerca de que todos los ordenes

conocidos pueden estructurarse conforme a los desig-
nios de la voluntad humana -la famosa voluntad de po-
der que reconocía Nietzsche- 2/ y que el modo mas ex-
pedito para lograrlo reside en la violencia política,
es decir, en la suma de dos vectores previamente ais-
lados: razón y rebelión.

Al respecto Hannah Arendt escribe:

"El concepto moderno de revolución, fatalmen-
te ligado a la noción de que el curso de la -
historia vuelve a empezar de repente, que un
nuevo recuento, una historia nunca dicha o co-
nocida va a ser descubierta, era ignorado an-
tes de las dos grandes revoluciones del final
del siglo XVIII". 3/

En parte tiene razón: los doscientos años poste-
riores a estos dos fenómenos político - sociales han
demostrado que para una buena cantidad de hombres y
mujeres, el tiempo y el lugar que está al otro lado
de la revolución equivale a la tierra prometida y al
reino de la libertad. Pero la escritora yerra, en -
parte también, cuando sugiere que esta suerte de vo-
cación utópica era desconocida antes de 1789. Como -
hemos visto antes, la presunción de que el hombre es
capaz de modelar su entorno social es una constante
del pensamiento de Occidente y por consecuencia la -
idea misma de revolución ocupa un sitio axial en el
desarrollo de su praxis; por lo tanto, todas sus tra-
diciones políticas se revaluaron después de la revo-
lución Francesa, no solo la desarrollada por los ---

conservadores, desde luego afectados por este movimiento social, sino por los pensadores progresistas que encontraron en ella el instrumento para llevar a la práctica sus teorías. Así, la revolución devino - según Michelet, un equivalente al Día del Juicio; el manantial del que fluyen dos ríos: "uno lleva a los hombres a la libertad, el otro al poder absoluto" 4/ como sostenía Tocqueville, o el gran instrumento de liberación total. En La Ideología Alemana los jóvenes Carlos Marx y Federico Engels escriben que

"...la revolución es necesaria, no solamente porque no es posible derribar de otro modo a la clase dominante, sino también porque solo en una revolución puede la clase destructora despojarse de toda la vieja porquería, haciéndose así capaz de dar a la sociedad nuevos fundamentos... Dentro de la actividad revolucionaria, el hombre se transforma a sí mismo transformando las condiciones sociales."

5/

Dicho de otro modo, lo que se descubrió durante la Revolución Francesa fue la conjunción de la violencia con las ideas como factor explosivo de la historia y aunque este dato hubiera sido considerado ya por un gran número de pensadores debido al papel relativamente autónomo que empezaban a desempeñar los intelectuales dentro del Estado y la producción capitalista, su fuerza se transformó cualitativamente, - permitiendo que el miembro subordinado de la élite, -el bufón, el poeta, el consejero que solo era nece-

sario durante los grandes conflictos-, se convirtiera, de manera permanente, en un factor de poder y -- que la escritura, de arte o instrumento administrativo, pasara a ser un arma de asalto que incluso podría ser empleada contra la propia élite fuera de -- una visión del mundo semejante a la percibida por -- los intelectuales del siglo XIX y el papel preminente que ellos mismos se asignaban dentro de ella, no es posible concebir la seriedad de tantos escritos -- que hoy nos parecen ingenuos: Saint Simon, Comte, -- Fourier, Owen y hasta el mismo Marx compartían la -- creencia de que desde sus modestos gabinetes podrían transformar al mundo, de una vez y para siempre y -- que la utopía ya no era una extravagancia, una cuestión de literatura, un discurso oblicuo que disfraba a la crítica sino una certeza fundada en la ciencia y en la historia aunque lo mismo pueda decirse -- de la Ideología pues los conservadores y los liberales, desde perspectivas diferentes, pretendían reconstruir un mundo que a sus ojos se había desmoronado con las revoluciones y pensaban hacerlo mediante el uso de la palabra escrita. En fin, hace 150 años el intelectual era de nuevo un profeta y un hechicero.

Sin embargo, a diferencia de estos, su conocimiento no procedía de la obscuridad o del secreto sino --

de lo que era conocido por todos o susceptible de serlo; para estos intelectuales, el proceso de separación entre naturaleza y sociedad que habían iniciado los griegos 6/ había terminado con la certeza de que la revolución no era una experiencia que alterara el orden cósmico, sino un proceso que se atiene a una legalidad histórica susceptible de ser descubierta con apego a la razón y, por lo tanto, sujeta a la previsión: "...hay algo que distingue desde el primer momento al peor arquitecto de la abeja mas experta -anotaba Marx en El Capital- y es que construye la celdilla en su cerebro antes de hacerlo en la colmena." 7/

Por contraste, no es extraño que las doctrinas decimonónicas de corte conservador -organicismo, darwinismo, racismo, los "residuos" de Pareto, etc. hayan utilizado el argumento contrario en el que sostiene que la sociedad era una prolongación -

de la naturaleza, (es paradójico que fueran ellos - quienes mas se acercaban al pensamiento no occidental que, como se sabe, postula esta unidad). Por ejemplo, los cambios políticos en China, tenían lugar después de la ocurrencia de catástrofes naturales porque la misión del Emperador residía en preservar a su pueblo de tales infortunios. Estos conflictos de poder duraban decenas de años debido a que la permanencia de alguien en el mando imperial era la única prueba de que contaba con el favor divino. 8/

2.- No existe una palabra china equivalente a revolución "cambiar al cielo", ni tampoco otra que designe a la ciencia como un tipo de pensamiento particular pues una y otra son nociones típicamente occidentales y, aún políticamente complementarias, en la medida en que ambas se fundamentan en la certeza de que el mun

do y la historia son entidades manipulables por el conocimiento. Por este motivo, hacia la quinta década del siglo pasado, Augusto Comte pudo establecer lo que a su modo de ver consistía la diferencia entre el pensamiento científico y el pre-científico o mágico-religioso. Ya que al igual que muchos de sus contemporáneos, el autor de la Política Positiva --- creía que la ciencia vendría a constituir el mecanismo de salvación y felicidad que haría libres a los hombres. 9/ No obstante que en su tiempo la ciencia no era mas que un proyecto bien definido. Pero, al igual que la Revolución la ciencia también era un proyecto capaz de proporcionar a las mentes lúcidas de entonces una esperanza alternativa frente a la terrible conmoción que los cambios sociales habían producido sobre un mundo "desencantado", al que poco consuelo podía ofrecer la religión; la ciencia entonces tendría que llenar el hueco que aquella dejaba en la conciencia de los hombres, sobre todo de aquellos avecindados en la tierra de la revolución. Como señaló Stuart Mill, el positivismo se convirtió en un "catolicismo sin cristianismo" que, a la postre se desinfló junto con las esperanzas de quienes celebraron anticipadamente la llegada del estado positivo a la historia de la humanidad. Empero, si la ciencia formaba parte de la utopía, las dos estaban inte

gradas a la revolución.

En el Manifiesto Comunista, -un Marx de 31 años y un Engels de 29- ponderaban con acierto el carácter revolucionario del capitalismo y detallaban con precisión la naturaleza de los cambios que la burguesía había traído consigo durante el proceso de desarrollo de la nueva sociedad que ambos autores combatían duramente. Su lucha se fundamentaba menos en los males que este modo de producción había generado que - en la interrupción conciente, por parte de esa misma burguesía, de la capacidad científica para ampliar los límites de las fuerzas productivas y liberar con ello a la humanidad de la intromisión constante y -- perturbadora del factor natural en su organización social. Debido a su gran inteligencia, Marx y Engels tuvieron la cautela de no proseguir esta línea utópica, a fin de concentrarse en los aspectos políticos y económicos de su discurso revolucionario aunque esto no significa que la hayan abandonado del todo pues como afirma Rubel

"Lejos de abolir la utopía, Marx renovó por el contrario su sentido, ampliando su esfera de aplicación y transformándola en un -- único proceso de dos etapas: revolución-creación... En cierto sentido, Marx es el mas - utopista de los utopistas: poco interesado aparentemente en la sociedad futura, se preocupa sobre todo por la destrucción de la actual, pero eleva esta revolución al rango -- de una exigencia que compromete el ser total del esclavo moderno... Lo que correspon

de al terreno de la utopía es el mecanismo de esta revolución imaginaria o imaginada, pues presupone hombres capaces de pensar toda la crítica social, todo el socialismo; hombres concientes de su miseria dorada." 10/

En el siglo XVI los habitantes de la utopía soñada por Moro, detestaban toda forma de violencia e incluso a la guerra la consideraban como un asunto mas propio de los animales que de los hombres, aunque estos últimos "guerrearán con mayor frecuencia que las fieras". En el siglo XIX, por el contrario la utopía debe pasar por la violencia y no obstante que se trata de una violencia reactiva, generada en primera instancia por quienes se oponen al advenimiento del reino de la libertad y de que su propósito sea el establecimiento de la paz universal, su sola existencia en el plano teórico evidencia el nuevo papel que deben cumplir los intelectuales frente a ella; también es ella la que desde hace 200 años separa a los ideólogos de los utopistas mediante un discurso en el que, con argumentos nuevos, polemizan Hobbes y Rousseau a la luz última del Terror revolucionario.

Según Kimball Young la función del Terror reside en: a).- Consolidar el poder en manos de la nueva minoría; b).- Aterrizar a los enemigos y a los tibios y evitar la comisión de actos de traición; c).- Demostrar en el exterior que se trata de una verdadera revolución y, d).- Entrenar y disciplinar a los cua

dros revolucionarios contra el peligro de una guerra de intervención. Dicho de otro modo, quien quiera al canzar la utopía deberá primero hacer la revolución y ganarla mediante el terror y, a la inversa, quien no crea que el hombre es un buen salvaje envilecido y violentado por la civilización sino tenga la certeza de que, según la afirmación de Joseph de Maistre, "no hay mas que violencia en el universo y que el -- mas grande asesino de todos es el hombre" 11/ debe evitar que la revolución estalle fortaleciendo al estado Leviathan.

- 3.- El terror y la revolución son ideas que marchan juntas y aunque no todo acto terrorista debe ser revolucionario por necesidad, su existencia gira en derredor de este eje. La versión mas frecuente de lo que es una Revolución alude a

"...un cambio efectuado mediante la violencia en el gobierno, en el régimen o en la sociedad que indica la conciencia y mecánica de la solidaridad comunal que puede ser tribal, campesina, de parentezco, nacional, etc.; por fēgimen se entiende la estructura constitutiva: democracia, oligarquía, monarquía, y por gobierno, se comprende a las instituciones políticas y administrativas. Violencia, hay que notar, no es lo mismo que fuerza: es fuerza empleada con una intensidad innecesaria, impredecible y, de ordinario, destructiva." 12/

Con todo y lo defectuosa que puede ser esta abstracta definición, su énfasis en los aspectos violentos del cambio nos permite subrayar que incluso en -

la conciencia académica, tales rasgos son los sobresalientes de los procesos revolucionarios y que aun las interpretaciones mas rigurosas o partidistas del fenómeno los incluyen dentro de su conceptualización y - que si la vertiente marxista, a la que me referiré - mas adelante, pretende demostrar con énfasis variable, que la violencia es la "partera de la historia", es igualmente claro que autores tan lejanos al materialismo histórico como Hannah Arendt, 13/ Crane --- Brinton, 14/ Peter Calvert, 15/ y Umberto Melotti, 16/ A.N. Einsestadt, proponen un enfoque semejante - en sus trabajos al respecto. Este último, cuya obra sobre el tema principia con una revisión, amplia pero parcial de la literatura académica reciente, ha - logrado distinguir dos grandes tendencias interpretativas del fenómeno: a).- aquella que pretende identificar etapas típicas del proceso y las características sociopsicológicas que le son comunes y, b).- las que centran su atención en la etiología revolucionaria, es decir en los motivos subjetivos para adherirse a los movimientos radicales de oposición política, en el análisis de las crisis de los diversos regímenes que han confrontado un levantamiento de esta naturaleza, en las condiciones para que se presente la - llamada guerra interna y en su identificación a ni-- vel de sistema social global, i.e. la emergencia de

nuevas élites o clases, el impacto de los cambios -- tecnológicos sobre grandes grupos, etc. 17/ La objeción mayor que este autor encuentra en cada uno de estos dos grandes apartados teóricos reside en que derivan de una imagen mítica de cierta revolución -- pura y, de otra parte, suelen circunscribirse a los rasgos políticos del fenómeno en obvio de las variables sociológicas; incluso quienes los han tomado en consideración, han descuidado --en opinión del autor-- la relación entre estructuras políticas y estructuras macrosociales que Einsestadt pretende enlazar mediante la conjugación de los efectos sociales de los procesos de modernización y de la tensión que -- ellos producen en las instituciones de poder, sea en términos de armonía y continuidad o de ajuste y conflicto.

Pero, son las teorías del apartado a) las que prevalecen como carácter ideológico de la revolución, -- esto es, en la revolución como ideología, con su énfasis en los elementos de novedad de principio, violencia y totalización que asociamos de modo inmediato cuando nos representamos al fenómeno. Como sugiere Hannah Arendt 18/ no puede pensarse en una revolución que no establezca un nuevo orden social o que -- este orden no signifique una nueva periodización histórica. De igual modo, una revolución sin violencia

o sin la alteración de todas las instancias sociales y políticas es impensable, no solo por los simpatizantes del cambio, sino incluso por sus antagonistas:

"Si las revoluciones espontáneas son raras -escribe Brian Crozier- también lo son las incipientes. La Revolución es un negocio costoso que causa mucho sufrimiento y angustias; que provoca muertes y deja heridos; que destruye la propiedad y consume fortunas; que - en el peor de los casos evoluciona hacia la guerra civil y que al final desemboca en algo que, a pesar de ser diferente de lo anterior, no por ello es mejor. Porque la revolución es la más torpe de las herramientas políticas: arrasa al mismo tiempo con lo bueno y con lo malo y no ofrece ninguna garantía de mejoramiento." 19/

Como veremos más adelante, con los mismos argumentos es posible expresar un razonamiento opuesto al de Brian Crozier en la medida en que las teorías sobre la revolución son posteriores a su existencia como fenómeno concreto, aunque sólo una de ellas haya tenido lugar en occidente y el resto de los movimientos de este tipo pertenezcan a realidades distintas (a pesar de que su ocurrencia no haya sido inocua para la economía, la política y la estructura social occidental. Como ya hemos visto la definición misma de occidente como entidad separada del orden mundial responde hoy en día al conflicto entre éste y los Estados surgidos a partir de movimientos revolucionarios).

Por consiguiente solo la Revolución Francesa pare

ce ser digna de erigirse como el gran modelo teórico merced a su papel en la historia mundial pues: a).- Ocurrió en el Estado mas populoso de la Europa de su tiempo; b).- De todas las revoluciones que le precedieron o sucedieron, fue la única de tipo social masivo e inmensamente mas radical que cualquier levantamiento que se le pueda comparar, y c).- Sólo ella fue ecuménica ya que sus ejércitos se propusieron revolucionar al mundo y a sus ideas y, de hecho lo lograron. La Revolución Francesa, señala Hobsbawm 20/ -de quien proceden estas ideas- es un hito en la vida de todos los países.

Ello no obstante, acaso la mayor de las causas -- por las cuales el movimiento social francés opaca -- en la memoria académica el papel de su contraparte soviética, china o mexicana (además de su prioridad -- cronológica) reside en su unicidad como revolución -- total en occidente, pues el hecho de que Rusia representara el "eslabón mas débil" del capitalismo significa entre otras cosas que ocupaba un lugar subalterno y por ello cualitativamente distinto al resto de los Estados occidentales; por ello su revolución, -- como la nuestra y la de Mao- representa un fenómeno particular e irrepetible en la historia y por lo tanto carece de validez universal y de los requisitos -- que la admitirían en el seno del conocimiento científ

fico. No hay duda de que si existen razones ideológicas para desplazar- o en su caso, sobrevaluar- a la transformación social generada con el concurso de -- los bolcheviques, tampoco sería muy sensato dudar en exceso de la parte de verdad contenida en este juicio y como en cualquier sentido los materiales son abundantes, para nuestro propósito será suficiente - recordar que lo ocurrido en 1917 debe mucho a su antecedente de 1789 en cuanto a posibilidades teóricas se refiere pues, como ya he señalado, la idea misma de que la revolución es un producto de la voluntad humana deriva del acontecimiento francés.

En su libro sobre los fundamentos de la Sociología Política, Irving Louis Horowitz nos informa de -- las características analíticas que deben ser tomadas en cuenta al analizar la Revolución en occidente: -- por principio

"...está dominada por élites (por lo que) --- cualquiera que sea el papel de las masas, puede constatarse que ellas nunca llegarán a tener el control del movimiento revolucionario ... Ni proporcionarán la dirección del movimiento o los líderes que lo manejan; apunta a la alteración radical de la comunidad política y directamente relacionada con esto, presenta una nueva mitología integrante, una --- ideología revolucionaria." 21/

Además, siguiendo a Crane Brinton, el sociólogo -- encuentra en la etiología de todas las revoluciones estas nueve condiciones: a).- Dificultades financie-

ras del gobierno; 2).- Esfuerzos inútiles de éste - por lograr reformas; 3).- Deserción de los intelectuales y, de manera concomitante; 4).- El desarrollo de un mito revolucionario integrador; 5).- División dentro de las filas de una clase gobernante inepta; 6).- Incremento del antagonismo de clases; 7).- Incremento de la actividad antigubernamental; 8).- Un acelerador coyuntural y, 9).- Revolucionarios. Por otra parte, este tipo de movimientos sociales ocurre a través de cinco etapas: la luna de miel; el gobierno de los moderados, el gobierno de los extremistas; un reino de terror y, el termidor. 22/

Para nuestro estudio los mas importantes de estos aspectos residen en la combinación de la deserción - de los intelectuales y la integración del mito revolucionario con la etapa del terror, por cuanto este representa "un intento, quizá no del todo conciente, de separar a la población de los viejos moldes y normas y de inculcar una mitología revolucionaria casi religiosa." Dicho de otra manera, se trata de un -- asunto de ortodoxia y de herejía consignadas como -- constantes en el pensamiento de occidente, que terminaría en el discurso científico actual, cuyo fundamento principia con la autonomía de esos intelectuales para pensar conforme a las normas lógicas que -- ellos mismos establecieron por lo que la índole heré

tica de todo acto intelectual no reside en su contenido intrínseco sino en el significado contextual -- que se le atribuya por los poderes vigentes

"...una doctrina es ortodoxa -dice Barrows - Durham- si promueve la unidad de la organización; heterodoxa si la divide... Desde luego hay algo de locura en esto, pero al menos estaba así a la pasividad intelectual. Se da el caso que este deseo por la independencia del pensamiento subyace en la raíz griega de --- nuestra palabra herejía, pues el nombre procede de un verbo que, en su origen, significó 'coger con la mano' y que después, siguiendo la metáfora, llegó a significar 'elegir personalmente'. Una herejía, cualquiera que sea en otros aspectos, nunca deja de ser una opinión por la que opta una persona con respecto a un problema." 23/

Por lo tanto, el hereje es un hombre que se atreve a pensar por sí mismo en un acto de arrogancia -- que supone una ruptura de los papeles aceptados como tradicionales dentro de una determinada ideología y con la orden de tal discurso ideológico; al propio tiempo expresa la inconformidad del hereje con el -- "informe" que sustenta a ese conjunto de órdenes y -- por lo tanto implica la existencia de una actividad intelectual previa. El hereje entonces es solo la -- parte activa de un proceso de rebeldía, el segundo momento derivado de un pensamiento autónomo, por lo que tradicionalmente se le ha reprimido con lujo de fuerza, en tanto que al intelectual occidental durante los últimos 15 siglos se le ha concedido el beneficio de la tolerancia mediante la creación de espa-

cios sociales en donde su pensamiento no causara mayores daños. En el momento en que estos espacios dejaron de existir como lugares cerrados y exclusivos, las posibilidades de fusión entre ideas y violencia se multiplicaron exponencialmente pues aunque

"El contraste entre un mundo ideal construido de acuerdo con los perfectos cánones de la -- utopía y el mundo imperfecto de la realidad -- cotidiana se encuentra presente en la tradi-- ción de todos los sistemas éticos y religio-- sos de Occidente; y este mundo ideal no siem-- pre fue excluido del mundo real ni siquiera -- en los siglos mas místicos del medievo... La diferencia entre el mundo ideal concebido por individualidades mas pedestres consiste, de -- cualquier manera, quizá tan solo en el senti-- do mas acuciante que anima a los primeros... (y) por tanto a considerar la sociedad no so-- lo como imperfecta, defectuosa y deficiente, sino también como injusta e indigna de seguir existiendo en esa forma." 24/

5.- La idea del terror como parte mítica fundamental de la ideología revolucionaria procede también del si-- glo XVIII; al respecto, Barrington Moore Jr. nos in-- forma que

"La experiencia del Terror y de la Revolución Francesa en general dieron impulso a aquella operativa corriente del pensamiento político occidental caracterizada por su repudio de la violencia política sea cual fuere su forma." 25/

Este autor sostiene también que el énfasis puesto -- sobre la fase violenta de la Revolución Francesa es solo una caricatura que tiende a obscurecer su verda-- dera dinámica; mas aun, señala que los estragos ---- producidos por las "matanzas de septiembre" de 1793

no fueron tan atroces como las cometidas por el "antiguo régimen" mediante omisiones o acciones indirectas, sosteniendo que "hacer hincapié en los horrores de la violencia revolucionaria olvidando la de los tiempos normales es pura hipocresía partidista." 26/ En cierto modo tiene razón: la cabeza de Luis XVI no voló por los aires como culminación de una escalada lineal y ascendente de violencia política pues hasta cuatro años después de la toma de la Bastilla -otro símbolo de un proceso avanzado de transformación estructural- el rey comparecería ante el verdugo; entre ambas fechas una pluralidad de acontecimientos -habían ocurrido en Francia y en el resto de Europa - y las fuerzas que debieron afrontar los líderes de la revolución (una serie de complots aristocráticos, estado de guerra civil y de invasión externa, los levantamientos campesinos, la pauperización de las grandes masas urbanas, etc.) hacían muy difícil la solución pacífica que, de hecho, buscaron los girondinos. Como se sabe, el Terror se inició el 2 de septiembre de 1792, es decir cinco meses antes de la decapitación real, cuando un fallido golpe de estado conservador proporcionó a la multitud de desclasados parisinos un excelente pretexto para descargar su ira sobre los detenidos de la prisión de la Abbayé, 27/ -- identificados como enemigos indiscriminados de la --

Revolución por tratarse de aristócratas, soldados inurrectos, sacerdotes y, en efecto, prisioneros del derecho común quienes para su desgracia se encontraban en la prisión; pero no hay que olvidar que la --noción prevaleciente sobre los delincuentes se fundaba en su naturaleza de enemigos del cuerpo social que no podían ser regenerados; que la idea de la detención carcelaria como forma de purgar una sentencia judicial era todavía una excepción y que el castigo corporal, era la forma mas frecuente de sancionar la conducta delictiva (con excepción de las producidas en el seno de órdenes religiosas, militares, o aristocráticas) por lo tanto, la prisión de la ---Abbayé era un lugar de tránsito entre el juez y el -verdugo y sus reos figuras despreciables a los ojos de los amotinados. 28/

Es evidente que este primer Terror representó un motín urbano de corta duración y metas catárticas - que pretendía vengarse de los supuestos culpables de una situación intolerable; si involucró a las masas fue sobre una base mas o menos espontánea y desorganizada que hubiera podido ocurrir en cualquier otra circunstancia análoga, incluso fuera del contexto revolucionario. Además, como señala Georges Lefebvre, este motín "habría sido bastante benigno si solo hubiera dependido de los poderes públicos, pero había

que contar con la exaltación popular." 29/

Así, pues, el Terror como instrumento político -- del gobierno revolucionario tendría lugar un año después, cuando el rey había sido ya ejecutado (enero - de 1793), la fidelidad a la monarquía como forma de gobierno exaltada por doquier, el derecho divino de los reyes puesto en tela de juicio y cortada cual--- quier perspectiva de arreglo pacífico entre la Revolución y sus adversarios, externos e internos. En -- ese mismo año Marat fue asesinado por una mujer que esperaba interrumpir la revolución con un acto mesiánico y ella y María Antonieta puestas a disposición del tribunal revolucionario para evitar nuevos motines. La situación era tan crítica que los jacobinos pusieron "el Terror a la orden del día", establecieron el ejército revolucionario el 5 de septiembre y doce días después la famosa "ley de los sospechosos" con lo que pudieron formar la fuerza militar mas formidable que hasta entonces había conocido la histo-- ria de la guerra y prevenir la restauración del antiguo régimen; al mismo tiempo, soldaron de manera permanente a la violencia con la actividad política racional.

Sin embargo, la puesta en práctica de las teorías de Maquiavelo, conjugadas con las de Montesquieu y - Rousseau -el poder debe conservarse a toda costa co-

mo medio de alcanzar los fines mas nobles- permitió que a partir de entonces, los procesos de legitimación de la violencia política se convirtieran en -- complicados mecanismos de razonamiento cuya base residía en operaciones lógicas ajenas a la tradición, a la presunta divinidad de los gobernantes u otros argumentos de imposible verificación. En otras palabras, el Terror de 1793 había desnudado a las relaciones políticas.

Por otra parte, también es cierto que los medios utilizados en este proceso de historia real e interpretación teórica fueron extremos aunque breves, - intermitentes y circunscritos a los límites urbanos de París: durante los tres últimos meses de aquel -- año continuaron los arrestos en masa, pero la ciudad recobró la apariencia de tranquilidad y la leva y -- los comités de salud pública habían disminuído las - filas de los probables revoltosos; sin embargo la -- paz interna solo duraría mientras la población pudiera ser abastecida por lo que fue necesario la des-- cristianización de las iglesias en favor de un nuevo culto republicano, la depuración de las autoridades, la detención y ejecución de los sospechosos, la re-- quisición de provisiones, la organización de instituciones sociales novedosas -talleres u hospicios- y - la aplicación de impuestos a los ricos, todo ello --

como medidas inevitables en una situación de emergencia que, sin embargo, dieron lugar a cruentos --- aunque esporádicos episodios. Tan solo al final del período, el conocido como el Gran Terror (junio-julio de 1784) en el que perdieron la vida el químico Lavoisier, el filósofo Condorcet y otras 1376 personas, el gobierno revolucionario pasó de la dictadura a la autocracia en un acto desesperado que anuló todos los controles y, según Lefebvre, "pareció el expediente odioso de gobernantes que querían mantenerse en el poder a toda costa." 30/

De este modo, el gobierno de la virtud -la Utopía- terminó rabiosamente sus días: 17000 muertos, de los cuales 1200 eran mujeres, 4000 campesinos y 3000 --- obreros.31/ Dicho en palabras de Hannah Arendt, "en el opuesto exacto de la verdadera libertad y de la verdadera igualdad, salvo porque dejó a todos los habitantes, por igual, sin la protección de una personalidad legal". 32/

Al final, la experiencia de los jacobinos demostró que durante las revoluciones los extremos suelen tocarse y que el enemigo es una imagen anticipada de su perseguidor mas tenaz, en este caso un tirano.

Hegel resumió al período como "la furia del desaparecer" 33/ y Burke recomendó que

"...si alguna vez un príncipe extranjero en-

trara en Francia debía entrar como lo haría - en un país de asesinos sin practicar los usos de la guerra civilizada porque los franceses, bajo su presente sistema; no lo merecen" 34/

Robespierre mismo llegó a reconocer en su discurso - final que los jacobinos "debemos perecer pues, en la historia de la humanidad, extraviarnos el momento para encontrar la libertad" 35/ mientras que el joven Marx sostuvo que "el reinado del terror en Francia - solo podía servir para destruir en todo el país, con sus poderosos golpes, al feudalismo" 36/ confirmando su idea de que "todo el terrorismo francés no fue si no un procedimiento plebeyo para ajustar las cuentas a los enemigos de la burguesía: al absolutismo, al feudalismo y a la pequeña burguesía" 37/ No dudo que se trata de hipérboles pero tampoco creo cierta la afirmación de Hannah Arendt en el sentido de que, - hasta el momento, "todos los intentos por resolver - la cuestión social con medios políticos han conducido al terror y que es el terror el que ha enviado a las revoluciones a la destrucción". 38/ pues como dice Young, una revolución no es un período de anarquía sino de intenso y concentrado poder político en manos de un nuevo grupo, por lo que el paso a las medidas radicales y violentas no significa caos y ---- anarquía: una revolución triunfante es todo menos es to último. 39/

Para nuestro propósito es suficiente señalar que aunque los jacobinos hayan perdido en lo político, algunos objetivos de la Revolución Francesa se cumplieron, demostrando los aciertos y los errores de los -intelectuales radicales en el poder: a saber que su -lucha tuvo lugar contra tiranos de papel, injusti---cias morales y opresiones imaginarias antes que contra las formas prácticas de estas ideas; por ello, -cuando tuvieron la oportunidad de conducir los destinos de una nación convulsa, en guerra con todos los estados vecinos, los jacobinos no pudieron salvar la distancia entre lo posible y lo deseable, toda vez -que lo uno era muy poco, lo segundo muy grande y su confrontación con la violencia muy novedosa: como dimensión analítica ésta no existía en los textos de -sus mentores, salvo como asunto de barbarie que debería evitarse a toda costa.

6.- La estrategia y la táctica de la Revolución se escribirían una generación mas tarde, pero el curso de acción establecido por ellos sería el modelo a seguir por todo hombre (o mujer) cuya ilustración y situación social se conjugaran en una vocación revolucionaria, es decir, cuando un nutrido grupo de estudiantes sin prospecto de posiciones cómodas después de -su graduación, maestros sin empleo, periodistas sin periódico "y todas las otras variedades de obreros -

mentales carentes de empleo o mal pagados, de voraz apetito y de estómago vacío" 40/ se pusieran a organizar conspiraciones y golpes de estado que culminarían con una dictadura revolucionaria de la cual, cada uno de estos representantes marginales del intelecto, sería caudillo y prócer. Los sueños de gloria de Julien Sorel no eran de su exclusividad en la medida en que los jacobinos habían creado para todos - los tres grandes mitos de la Revolución Francesa: el mito de la revolución triunfante; el mito de que la próxima revolución sería una verdadera y auténtica transformación social y el mito de que tal revolución solo puede verificarse una vez que la actual sociedad se derrumbara como resultado de la labor de los revolucionarios mas puros. A partir de aquel momento, señala James Joll, "las revoluciones se harían simultáneamente en las calles y en el gabinete de estudio de los filósofos". 41/ Por ello no es extraño que el Manifiesto de los Iguales, redactado en 1797 por Graco Babeuf sostuviera que

"La Revolución Francesa no es sino la vanguardia de otra revolución mayor, mas solemne: la última Revolución... Al día siguiente de esta auténtica revolución, (los asombrados ciudadanos del nuevo orden) estupefactos, se diran unos a otros: '¡Qué poco costaba conseguir la felicidad común! No había sino quererla alcanzar. ¡Ah! ¿por qué no la hemos querido mucho antes de ahora?... (La Constitución de -- 1793) supuso un gran paso hacia la igualdad real pero éste no consiguió todavía el obje-

tivo y no apuntó directamente hacia la igualdad común, si bien consagró solemnemente el gran principio de la misma." 42/

El Tribuno del Pueblo, como solía referirse a sí mismo Francois-Noel Babeuf, llamado Graco para destacar su amor por la virtud romana, murió un año después de haber escrito este manifiesto. Autodidacta, burócrata menor, menguado revolucionario y ocasional aventurero de la política, Graco Babeuf logró poner en marcha una conspiración que pudo haber triunfado de no mediar la traición y diseñar los rudimentos -- operativos de una utopía realizable que le valieron el calificativo póstumo del primer pensador que reconoció el significado social de la Revolución y su -- instrumentación por el poder político. En efecto, su capacidad para enlazar los contenidos básicos del -- pensamiento de la Ilustración, con su experiencia jacobina le permitió el ingreso a una de las múltiples asociaciones revolucionarias del período -La Sociedad del Pantheon- de la que derivaría un secreto Comité de los Seis que generaría una insurrección popular; su estrategia consistía en la combinación de un poderoso y reducido comité central con el uso de --- agentes decididos y una intensa campaña de propaganda, de la cual formaba parte relevante El Manifiesto de los Iguales. En mayo de 1797, tuvo lugar una reunión general de los Comités Centrales a fin de levan

tar en armas una fuerza de 17000 personas y obtener con ella el restablecimiento de la constitución de 1793, pero a pesar de que su trabajo organizativo - había sido tan eficaz que incluso entre la policía y el ejército contaba con prosélitos y algunos batallanos tuvieron que ser dispersados o enviados fuera de París, 43/ fue detenido, procesado y ejecutado: "¿Cómo iba yo a tener éxito -dijo ante el tribunal- allí donde Mably, Rousseau, Diderot y Helvetio fracasaron?. Soy un modesto discípulo de ellos y la República es menos tolerante que la Monarquía".44/ De acuerdo a Edmund Wilson, su defensa no se hizo pública hasta cerca de cien años después, pero su nombre fue durante decenios como un espantajo.

La conspiración del Tribuno del Pueblo había fracasado y el proletariado, o para el caso, cualquier otra clase social subordinada no hizo nada para salvarlo, acaso porque los franceses estaban cansados - de la violencia interna y empezaban a llevarla mas allá de sus fronteras con las campañas napoleónicas; su movimiento, pues, no llegó a ser asunto de Estado, sino de gobierno y la policía pudo contender con él sin muchos problemas recurriendo inclusive a expedientes considerados normales. Los problemas de Estado vendrían después cuando su muerte diera lugar al babuvismo como programa social, estrategia de insu--

rrección revolucionaria, técnica de agitación y plan de sublevación. El babuvismo, anota Jean Touchard, - deriva de una reacción ante la miseria y el hambre - estableciendo un estado de guerra entre los pobres y los ricos que se resolverá con la revolución. El --- igualitarismo conducirá al comunismo y éste erradicará a toda apariencia de desigualdad, "salvo las de - edad y sexo"; por lo tanto, los babuvistas descon--- fían de los intelectuales -"perezcan todas las artes si es necesario, sentencia el Manifiesto de los Iguales, a condición que nos quede la igualdad"- por desgracia para su lógica interna, esta última no sería del todo pareja porque Babeuf propuso mantener durante un largo período la dictadura de su Comité Insurreccional; en general, finaliza Touchard, su doctrina fue una "combinación de terrorismo y de asistencia social". 45/ Y la primera aproximación al comunismo que no descansa sobre el "sueño de un filósofo" sino sobre una organización política.

Otro hombre, francés también, sería llamado a continuar la tradición del babuvismo: Louis Auguste --- Blanqui (1805-1881), un personaje que marcha ideológicamente entre dos siglos -el XVIII y el XIX-, entre dos actividades diferentes -la conspiración y la teoría- y entre dos terrenos, la utopía y el mundo - de lo concreto; no en balde pasó 33 de sus 75 años -

de vida encerrado en diferentes prisiones de Europa. Precisamente ahí, durante su primer encierro político, conoció al babuvismo mediante su relación con Filippo Buonarroti (1761-1837) compañero de conspiración de Graco Babeuf, quien lo convenció de que para establecer un gobierno popular era absolutamente necesario constituir primero a grupos reducidos pero - muy disciplinados de revolucionarios profesionales. A partir de entonces dedicaría su vida al establecimiento de sociedades secretas (la Sociedad de las Familias, La Sociedad de las Estaciones, etc.) siguiendo el modelo de la Sociedad de los Iguales: en 1829 junto con quinientos revolucionarios atacó por sorpresa al Ayuntamiento de París pero no logró obtener el apoyo popular y después de los días de lucha el grupo insurrecto debió rendirse. 32 años después --- Augusto Blanqui era una figura legendaria que sería electo presidente de la Comuna parisina, cuya capitulación engrandeció, aún más, su carácter de símbolo de la revolución francesa del siglo pasado.

Blanqui, como Saint Simon y Comte, consideraba al hombre como un ser social perfectible que alcanzará su libertad mediante la educación y la ciencia, aunque, a diferencia de los precursores de la sociología, preconizara la acción directa de una ilustrada élite; para él, la revolución era tan inevitable co-

mo el progreso y aun cuando aquella no cambiaría de -
la noche a la mañana el alma humana, "al romper sus
cadenas, le abre inmensos horizontes y libera enor--
mes energías" que acelerarían su marcha hacia la per-
fección. De ahí que en su teoría, de la élite y el -
pueblo sea muy diferente: aquella decide el curso de
la revolución mientras el segundo obedece con exacti-
tud; 46/ empero, contra lo que podría pensarse, su -
concepción no comparte la arrogancia olímpica que --
suele acompañar a la definición de las élites, sino
de lo que Blanqui consideraba como el análisis obje-
tivo de las condiciones prerrevolucionarias: agobia-
do por el trabajo y aplastado por la miseria, enfer-
mo, hambriento y engañado por clérigos y políticos -
inescrupulosos, mal podría el pueblo lograr un avan-
ce de la sociedad, en consecuencia, los trabajadores
manuales y los trabajadores intelectuales debían ser
aliados naturales. Dicho de otro modo, Blanqui defi-
nió el papel de la vanguardia revolucionaria que du-
rante los próximos cien años sería el punto de deba-
te de toda estrategia revolucionaria.

Blanqui afirmaba que no podía haber transforma---
ción socialista de la sociedad sin una dictadura tem-
poral de la élite constituida por "los obreros del -
pensamiento", los "parias de la inteligencias", los
"desclasados", cuyo gobierno desarmaría a la burgue-

sía, confiscaría la riqueza de la Iglesia y de los grandes propietarios y sometería al control del Estado a las grandes empresas industriales y comerciales, condición necesaria para el siguiente paso de esta transición consistente en el establecimiento de comunas agrícola-industriales y en el desarrollo de la educación científica para así lograr la libertad de todos los hombres. Su discurso, evidentemente, no es tan obsoleto como suelen afirmar sus detractores, ni tan incongruente con las teorías revolucionarias que le seguirían, ni tan moderno para considerarlo vigente; se trata de un conjunto de enunciados referidos a un contexto social del pasado donde existía otra idea del Estado y otros sujetos revolucionarios; es decir, se trata de un discurso tan viejo como el mesianismo, 47/ como la utopía y como los afanes de renovación encabezados por políticos sensibles a los problemas de su época. Por el contrario, su novedad residía en la combinación de todos estos elementos dentro de una idea integradora y coherente -- la Revolución- subordinada, a su vez, a la noción -- de que los hombres son esencialmente buenos y perfectos cuando actúan en un orden social armónico como el del comunismo. Con Graco Babeuf, con Augusto Blanqui y con tantos otros, el mesianismo político se hizo socialista y la utopía violenta. Por ello es me--

nester que en los próximos capítulos veamos con mas detenimiento el desarrollo y crítica de las tradiciones de violencia que en algún lugar colocan al terrorismo como avenida conducente a un mundo mejor.

NOTAS

1. Carr, E. H. La Nueva Sociedad. p. 148.
2. Nietzsche, F. En Torno a la Voluntad del Poder. caps. 4 y 5.
3. Arendt, H. On Revolution. p. 28.
4. Citado por Talmon, J. L. Medianismo Político. p.293.
5. Marx, K. y Engels F. La Ideología Alemana. p. 87.
6. Al respecto ver, por ejemplo, el libro de Cerroni, H. Introducción al Pensamiento Político.
7. Crf. Rubel M. Paginas Escogidas de Marx... vol I. p.293.
8. Crf. Herrlee C. G. El Pensamiento Chino Desde Confucio hasta Mao-Tse-Tung; Needham, J. Dentro de los Cuatro Mares... y Wing-Tsit, Chabg et. al. Filosofía del Oriente.
9. Crf. Dubos, R. Los Sueños de la Razón. cap. II.
10. Rubel, M. Loc. cit. Tomo II. p. 16.
11. Talmon, J. L. Loc. cit. p. 269.
12. Kaplan, J. Revoluciones... vol. I. pp. 61-62.
13. Arendt, H. op. cit.
14. Brinton, C. Anatomía de la Revolución.
15. Calvert, P. Análisis de la Revolución.
16. Melotti, U. Revolución y Sociedad.
17. Eisenstadt, S. N. Revolution and Transformation... of Societies... pp. 5-6.
18. Arendt, Hannan. op. cit.
19. Crozier, B. Teoría del Conflicto. p. 236.
20. Crf. Hobsbawn, E. Las Revoluciones Burguesas. cap. III.

21. Horowitz, I. L. Fundamentos de Sociología Política. p. 290.
22. Ibid. pp. 296. y ss.
23. Durham, B. Heroes y Herejes... vol. I pp. 28 y ss.
24. Melotti, U. op. cit.
25. Moore, Barrington. Los Orígenes Sociales... p. 91.
26. Ibid. p. 93.
27. Lefebvre, G. La Revolución Francesa. pp. 76 y ss.
28. Crf. Foucault, M. Vigilar y Castigar. y Melossi, Doria, Pavarini, Massimo Carcel y Fábrica... en especial el 1er cap.
29. Lefebvre, G. op. cit. p. 91.
30. Ibid. p. 126.
31. Young, K. Psicología Social de la Revolución... p.88.
32. Arendt, H. op. cit. p. 108.
33. Hegel, F. Fenomenología... p. 346.
34. Arendt, H. op. cit. p. 110.
35. Ibid. p. 60.
36. Bottomor, T. et. al. comp. Karl Marx. Ensayos de Sociología... p. 262.
37. Marx, K. La Burguesía y la Contrarrevolución en --
Obras Escogidas. t. I. p. 53.
38. Arendt, H. op. cit. p. 112.
39. Young, K. op. cit. p. 34.
40. En Kaplan, L. op. cit. vol. I. p. 48.
41. Joll, J. Los Anarquistas. p. 43.
42. Desanti, Dominique. Los Socialistas Utópicos. p.55.
43. Wilson, E. Hacia la Estación... pp. 95 y ss.
44. Ibid. p. 99.

45. Touchard, J. Historia de las Ideas Políticas. p. 336.
46. Bernstein, S. Blanqui... p. 64.
47. Crf. Talmon, J. L. op. cit. Introducción.

C A P I T U L O I V

L A T R A D I C I O N M A R X I S T A

"La revolución del siglo XIX no puede sacar su poesía del pasado, sino solamente del porvenir!"

CARLOS MARX.

1.- La militarización de la lucha de clases es una cuestión que Marx y Engels consideraron tangencialmente en sus aspectos estratégicos, si bien aparece de manera tácita en uno de los ejes de su pensamiento: la Revolución Socialista. De manera correspondiente, el pensamiento analítico marxista se ocupó de otras --- cuestiones teóricas dejando a la violencia, incluso la política que debería ser de su natural competen-- cia, en calidad oficial de "partera de la historia" o, según su aspecto negativo, como pura opresión. De ahí que no sea extraño el que en un Diccionario de - Términos Marxistas se afirme:

"El problema de la violencia se sitúa en el marxismo en relación a los puntos siguien-- tes:

- la violencia como presencia constante en la historia en el doble significado de -- elemento constitutivo de la sociedad clasi-- sista y en particular de la burguesa y, - como fuerza generadora de nuevas socieda-- des;
- la crítica a la violencia en su forma de terrorismo de grupo o individual;
- la violencia como componente de la revolu-- ción en su fase insurreccional y en la -- construcción del Estado socialista" 1/

Tengo la seguridad de que aun cuando parecen mani-- festar lo contrario, los autores de esta consideración pretendieron mostrar a).- Que la violencia es un -- componente objetivo de todo proceso histórico y que los detractores del marxismo se equivocan cuando le atribuyen deseos destructivos que no lo caracterizan

esencialmente; b).- Que en consecuencia existirían cuando menos dos tipos de violencia: la revolucionaria y la contrarrevolucionaria; c).- Que aun dentro de la primera existen desviaciones y equivocaciones que deben ser corregidas y: d).- Que la violencia tenderá a concluir con el socialismo, pero que su historicidad parece ser mucho mas resistente que otras expresiones de la desigualdad social, lo cual, si bien representa un avance en cuanto al realismo político que suelen mostrar los divulgadores del marxismo. Supone también una transformación cualitativa de la violencia merced a una inversión en los sujetos que habrán de padecerla en el futuro quienes representarán una minoría de la población. En otras palabras, la violencia es compañera de viaje de la especie humana, al menos durante el período en el que todavía existen clases sociales, pues el Estado --instrumento de violencia de una clase sobre otra-- sólo desaparecerá cuando la famosa "dictadura del proletariado" haya promovido la igualdad general.

"El poder político -nos dice el Manifiesto Comunista- es la violencia organizada de una clase para la opresión de la otra. Si el proletariado en su lucha contra la burguesía --lega por fuerza a unirse en clase, si mediante una revolución se constituye en clase dominante y, como tal, suprime por la violencia las antiguas relaciones de producción; -al tiempo de suprimir esas relaciones productivas suprimirá las condiciones de existencia del antagonismo de clase y de las clases

en general y, por lo tanto, su propia dominación como clase." 2/

La trilogía famosa relativa a los aspectos político-militares de la revolución proletaria en Francia, 3/ escrita por Marx a raíz de las luchas ocurridas en ese país entre 1848 y 1851 y en 1871, con motivo de la Comuna de París, son trabajos más cercanos a la crónica política que a un programa detallado de acción y sólo en el tercero de ellos -La Guerra Civil en Francia- es que Marx hace un análisis operativo detallado de los errores y aciertos del proletariado francés en su intento de transformación violenta de las relaciones sociales de producción, el cual, como se sabe, se convirtió a su vez, en la fuente primaria del libro de Lenin El Estado y la Revolución. Aún así, a pesar de algunos escritos diversos, no existe una doctrina consistente de Carlos Marx y Federico Engels sobre la forma o sobre las etapas de la insurrección. Más aún, se señala el fracaso de la revolución de 1848 como una de las causas que orientaron el curso de su investigación hacia la teoría general del capitalismo expresada en El Capital 4/ o, si se prefiere, hacia el análisis de las condiciones objetivas en que podría generarse el cambio. Por lo tanto, a Federico Engels le correspondió asumir el puesto de estrategia de la acción revolucionaria y el célebre prólogo a La Lucha de Clases en -

Francia, al lado del Anti-Duhring, se han recordado como su obra más acabada sobre la violencia insurgente. En el primero de sus dos célebres escritos sobre el tema, el autor destacaba ya las dificultades que representaba la insurrección armada en las modernas ciudades industriales, recordando que incluso en la época clásica -esto es 1789-1848- las barricadas tenían una mayor eficacia moral que militar y que cincuenta años después, cuando escribió el prólogo al libro de Marx, ese tipo de lucha era tácitamente inoperante, en la medida en que existía la profesionalización del ejército, una mayor disciplina y un mejor entrenamiento por lo que su actitud en el caso de un nuevo levantamiento sería distinta: "el soldado no veía tras las barricadas al pueblo, sino a agitadores, a rebeldes, a saqueadores, a partidarios del reparto, a la vez de la sociedad." 5/ Como el armamento también se había desarrollado en forma progresiva la relación entre el bando militar y el insurrecto ya no era equivalente y el viejo enunciado de un hombre, un fusil, obsoleto, la época de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes había pasado a la historia.

En este trabajo escrito en 1891, Engels continuó la formulación que casi 20 años atrás había realiza-

do respecto a la violencia en el Anti-Duhring, donde señalaba que ésta era una cuestión de instrumentos - socialmente producidos y que en su producción social residía la clave para comprenderla:

"La violencia se llama hoy ejército y escuadra de guerra, y ambos cuestan, como sabemos por desgracia nuestra, 'una cantidad fabulosa de dinero'. Pero la violencia no puede -- producir dinero, sino, a lo sumo, apoderarse del dinero ya hecho, y esto no es de mucha - utilidad... Así, pues, el dinero tiene que - ser suministrado por la producción económica; el poder aparece también en este caso determinado por la situación económica que le procura los medios para armarse y mantener sus herramientas. Pero esto no es todo... Nada - está en tan estrecha dependencia de las previas condiciones económicas como el ejército y la escuadra precisamente. Armamento, composición, organización, táctica y estrategia - dependen ante todo del nivel del producción y de las comunicaciones alcanzado en cada caso..."6/

Como se ve, en ambos escritos, Federico Engels, - parece ser un promotor del revisionismo alemán antes que el profeta menor de la revolución socialista, -- pues en cierto modo a Engels le tocó en suerte jugar el papel de corrector del marxismo en vez de fungir como el ancla de la más elaborada teoría de la violencia política que se haya escrito a partir de la - Revolución Francesa; no hay que olvidar que incluso aceptó enmendar su introducción a La Guerra Civil en Francia de Marx en la que sostenía -al parecer de manera retórica- que la dictadura del proletariado continuaba siendo un punto nodal de la ortodoxia revolul

cionaria, idea que podía haber significado graves -- problemas para el Partido Social Demócrata de Alemania, pues un año antes de que este texto fuera escrito, la legislación de excepción promovida por Bis---marck, en la cual se declaraba ilegal al movimiento socialista, acababa de ser suspendida. Engels optó -- por la alternativa parlamentaria en lugar de la pureza doctrinaria, para mayor enojo de Lenin, contra el que fue esgrimido tal argumento. 7/ Sin embargo, su "viraje hacia la derecha" es hoy motivo de controversia, concediéndosele una importancia mayor que la que recibió inmediatamente después del triunfo bolchevique, cuando la idea de un Marx científico opuesto a un Engels mixtificador implicaba un desconocimiento mal intencionado de la historia política del marxismo. En rigor, se trata de una división arbitraria -- que ha servido para restar méritos teóricos a uno y agregárselos al otro, bajo el supuesto de una pretendida claudicación de éste último ante las vicisitudes de la Primera y Segunda Internacionales y el papel jugado por el Partido Social Demócrata Alemán en la historia del socialismo occidental; pero en rigor, también, los fundadores del marxismo, ciertamente no hicieron la revolución y si bien se mantuvieron al -- corriente de los sucesos políticos de su tiempo no -- fueron caudillos -ni tampoco históricamente podían --

serlo de ninguna insurrección. Así, su conocimiento militar sobre estrategia, táctica y logística fue - siempre de segunda mano y no siempre muy preciso; - más aún, por lo general fueron bastante severos, -- cuando no parciales e injustos, con los conflictos armados que les tocó presenciar. 8/ Como señala -- Karl Korsch, el marxismo es "al mismo tiempo que teoría de la sociedad burguesa, teoría de la Revolución Proletaria". 9/

- 2.- En el caso concreto del terrorismo, sus juicios son aún más limitados debido a que los protagonistas o - promotores de estos actos, por lo general, eran también rivales políticos quienes recibían fuertes dosis de su proverbial dureza:

"Por supuesto, los conspiradores no se limitan a organizar de manera sistemática al proletariado revolucionario. Su tarea consiste precisamente en anticiparse al proceso de desarrollo revolucionario, en conducirlo artificialmente hasta la crisis, en improvisar una revolución sin que estén dadas las condiciones para ella. Según ellos, la única condición para la revolución es que su complot esté organizado de manera suficiente. Alquimistas de la revolución, comparten el desorden mental, la estrechez de espíritu y las ideas fijas de los antiguos alquimistas. Traen inventos que les permitirán lograr milagros revolucionarios: bombas incendiarias, máquinas infernales de efecto mágico, motivos de efecto tanto más fulminante como menos racional sea su fundamento. Ocupados en imaginar esos proyectos, solo piensan en derrocar de modo inmediato el gobierno existente, mientras guardan el más profundo desprecio hacia la educación propiamente teórica de los obreros, destinada a esclarecerlos so

bre sus intereses de clase. De allí el rencor completamente plebeyo contra los habits noirs, personas mas o menos instruidas que representan este aspecto del movimiento y de quienes no pueden prescindir por completo, ya que son los representantes oficiales del partido."10/

Del mismo modo, cuando los actos terroristas eran realizados por grupos nacionalistas - a los que Engels conocía bien gracias a su experiencia personal- los calificativos no eran mas suaves; su correspondencia está llena de comentarios despectivos y algunos, como el que Engels envía a Bernstein en 1872 recomendándole que no confíe en ningún irlandés hasta verlo muerto, son en extremo feroces. Podemos decir entonces que el denominador común del pensamiento -- marxista clásico al respecto reside en la certeza de que la persecución policiaca terminará por destruir la práctica terrorista, aunque conforme ambos orientaban sus simpatías hacia el movimiento revolucionario ruso, siendo mas tolerantes con la acción directa, hasta que el fracaso dió pie para una nueva consideración de este método, resumida en la siguiente frase de Engels: "La revolución rusa no llegó. -escribió hacia 1894- El zarismo prevaleció sobre el -terrorismo llevado a sus brazos a las clases que preferían la ley y el orden. El tiempo de los escogidos se ha ido para siempre." 11/

Existe una segunda consideración de Marx y Engels

sobre el terrorismo desarrollada a raíz de la Comuna de París, mas cercana a su fuente original, que pronto ocupó un lugar medular dentro de su teoría política; me refiero a la acción terrorista inscrita dentro del contexto de la insurrección popular y de la dictadura proletaria que idealmente le habría de suceder al triunfo revolucionario. Como ya he dicho, - el modelo de este paradigma, como el resto de la teoría revolucionaria del siglo XIX en sus interpretaciones clásicas (marxismo y anarquismo), fue la Revolución Francesa pues hasta el surgimiento y caída de la experiencia comunera de 1871, cuya contrastación con aquella estableció un segundo modelo de la organización del radicalismo decimonónico, no había otra alternativa, en la medida en que el resto de los movimientos rebeldes ocurridos en Europa jamás tuvo -- posibilidad, salvo hipotética, de conservar el poder de una manera estable y representar un paso adelante en la construcción de la sociedad futura. Conforme a las exigencias teóricas del marxismo, estos movimientos estaban condenados al fracaso, ya sea por corresponder a formaciones económico-sociales atrasadas o por no adecuarse en lo ideológico a los programas radicales; en cualquier caso, la cuestión del terror - como régimen de excepción del proceso revolucionario - que no como práctica individual o de facciones, pre

vio a la teoría del poder por las masas- se convir--
tió en fuente de reflexión y debatē en los círculos
de intelectuales revolucionarios cuyo balance final,
después del enfrentamiento entre los comuneros y los
representantes del estado francés, demostró para al-
gunos, incluyendo al propio Marx, que el terror y la
violencia popular no puede emplearse indiscriminada-
mente en una guerra civil, a condición de una derro-
ta y como al parecer los insurrectos no tomaron en -
consideración este hecho, fueron víctimas de los ---
excesos contrarrevolucionarios de sus oponentes. De
acuerdo a este orden de ideas, los miembros de la co-
muna fueron incapaces de superar los límites estable-
cidos por sus adversarios y a ello debieron su derro-
ta.

Ahora bien, existen a este respecto cuando menos
de dos tesis antagónicas: la que establece una insu-
ficiencia en la acción revolucionaria es decir, un -
defecto ideológico manifestado en su respeto por las
instituciones burguesas como el Banco de Francia o -
las vidas de los rehenes y otra, sustentante de que
el proletariado francés se comportó con estricto ape-
go a una nueva moral expresada en el rechazo hacia -
el tradicional baño de sangre propio de toda rebe---
lión parcial, es decir, llevada a cabo por un sector
o una clase social en beneficio propio, aunque alegue

pretensiones universales: según esta segunda interpretación, el verdadero revolucionario no debe asesinar porque al hacerlo reproduce con puntualidad las conductas de su enemigo de clase y lo que es más grave, traiciona su propósito de renovación total, casi de manera irremediable. De conformidad a esta visión de los acontecimientos el famoso Reino del Terror que tuvo lugar en la Francia jacobina entre 1793 y 1794 no fue un exceso burgués sino la consecuencia lógica de un proceso descalificado históricamente para llegar a su desenlace absoluto: el advenimiento de la libertad para todos. En su libro sobre la guerra civil en Francia relativo a la Comuna de París, Carlos Marx mezcla ya estas dos interpretaciones dando lugar a una futura polémica que tendría lugar, a raíz de la Revolución de Octubre, entre quienes veían con aprensión el desajuste entre prédica y métodos de los bolcheviques y éstos, que no veían otra alternativa para conservar el poder. Esta polémica cuyos protagonistas fueron los marxistas occidentales y los anarquistas de un lado y el partido de Lenin por el otro, también es pertinente para nuestro objeto de estudio toda vez que la ambigüedad de Marx había de ser aprovechada por el mismo Lenin y por Trotsky a propósito de la utilidad revolucionaria de los dos **terrorismos.**

3.- En efecto, la cuestión acerca de si es lícito el empleo de determinado método para la consecución del socialismo, incluso aquel que es practicado por los enemigos de clase o los rivales descalificados por una determinada ortodoxia, se constituyó en el punto nodal de un debate moral que, por cierto, incluiría la propia concepción de ortodoxia, según se optara-- por alguna de las dos líneas de interpretación arriba expuestas. El conflicto se resolvió de una manera provisional: para sus contemporáneos, los bolcheviques tuvieron la razón de acuerdo al criterio, pragmático pero irrecusable, del triunfo ya que al haber hecho efectiva la Revolución de 1917, sus procedimientos se convirtieron en los únicos considerados como ortodoxos. Sin embargo el terrorismo en la fase preparatoria de la lucha por el poder del Estado, -- aunque no el terrorismo de Estado durante la consolidación de la toma de ese poder, presenta serios problemas para la concepción revolucionaria y Trotsky es claro respecto a la validez global de la acción directa: si el asesinato político, las bombas y los atentados cometidos por un grupo minúsculo de individuos exaltados pueden precipitar la revolución, la idea de masas y de la participación de éstas en la sociedad futura se viene abajo; en 1911 escribió que

"...si uno puede lograr sus objetivos armados

con una pistola, ¿De qué sirven los esfuerzos de la lucha de clases? Si un barril de pólvora y un pedazo de mecha pueden acabar con el cuello del enemigo ¿Para qué se necesita una organización de clases?. Si el trueno de una explosión puede intimidar a los altos personajes ¿A qué responde la existencia de un partido?... la razón por la que el terrorismo individual no es permisible reside precisamente en que abate la conciencia política de las masas, produciéndoles conciencia sobre su propia falta de fuerza y les hace dirigir su mirada y esperanzas hacia un gran vengador que algún día vendrá a hacer el trabajo por ellas ... (el terrorismo por lo tanto) evidencia -- una absoluta falta de fé en las masas revolucionarias" 12/

- 4.- A primera vista Lenin parecería compartir el punto de vista de su compañero de partido pues su polémica contra el Partido de los Socialistas Revolucionarios ha recibido la suficiente notoriedad a últimas fechas; polémica que en lo esencial coincide con la crítica de Trotsky. Para Lenin los socialistas revolucionarios adolecían de un grave alejamiento de las masas y del movimiento de la clase trabajadora que participa en la lucha de clases, al que califica de aventurismo revolucionario, por tratarse de un movimiento particular de la "intelligentsia" que conduce a un callejón sin salida por ser también una reparación de la fuerza total que solo puede ser dada por las masas. Cuando los socialistas revolucionarios escriben una apología del Reino del Terror establecido en Francia cuyo final sostiene que la "historia de ese terrorismo es extremadamente instructiva para --

los revolucionarios rusos" Lenin, con ironía, les -- responde desde la Iskra ;"si, mil veces sí! la historia de ese terrorismo es instructiva en extremo". -- Por el contrario, un año después, en 1906, en la plataforma táctica para el Congreso Unitario entre Bolcheviques y Mencheviques reconoce que "las operaciones guerrilleras de sus afiliados o asociados, son, en el presente período, permitidas y recomendables" a fin de entrenar a posibles líderes militares, allegarse fondos, ratificar en las masas la convicción - de que existe un movimiento organizado y "destruir - el gobierno y la maquinaria militar y policiaca, así como combatir las actividades de las Centurias Ne--- gras que usan la violencia contra la población para intimidarla" 13/ Como se sabe Stalin formaría parte de estos grupos guerrilleros.

El cambio de la concepción de Lenin respecto al - terrorismo no es irrazonable en el contexto de la -- acción política en que le tocó participar; mas aún, como ya hemos visto, ni siquiera es del todo inconseuente con la ortodoxia derivada de los escritos de Marx y Engels conocidos hasta entonces; cosa que el propio Lenin nos hace saber en su opúsculo sobre la Guerra de Guerrillas al señalar que "el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no vincula el movimiento a ninguna foru

ma de lucha específica y determinada". Según este --
 autor, la teoría Revolucionaria Marxista reconoce --
 las mas diversas formas de lucha, pero sin:

"...inventarlas, sino, simplemente generalizando, organizando e infundiendo conciencia a aquellas formas de lucha de las clases revolucionarias que por sí mismas surgen en el curso del movimiento... En segundo lugar, el marxismo exige incondicionalmente que el problema de las formas de lucha se enfoque históricamente. Plantear este problema al margen de la situación histórica concreta es tanto como no comprender los rudimentos del materialismo dialéctico... querer contestar simplemente un si o un no a determinado medio de lucha, sin entrar en detalle la situación concreta del movimiento que se trata de una fase dada de su desarrollo, equivale a salirse totalmente del terreno del marxismo"14/

Es por ello que el terrorismo como forma de lucha en respuesta a la autocracia puede ser conveniente - en una situación de "estado de guerra, movilización de nuevas tropas, programas centurionegrístas y los consejos de guerra sumarísimos". En 1906, después de la crisis del régimen zarista iniciada un año antes con el "Domingo Sangriento" y las concesiones políticas liberales de Nicolás II, una serie de revueltas y atentados terroristas habían endurecido, de nueva cuenta, al gobierno ruso; la dialéctica acumulativa de la violencia, permitía, por lo tanto, la lucha -- abierta y las fórmulas mas convenientes para "golpear mas duro y mas veces" a los órganos de un régimen que parecía desmoronarse. Empero la decisión de

tomar las armas requería de una justificación a fin de aclarar un panorama confuso en el que el partido de Lenin parecía haber perdido la brújula retomando tácticas superadas, cuando se referían a los atentados llevados a cabo por intelectuales de fin del siglo pasado o decadentes, cuando se reconocía que los protagonistas del terrorismo de 1905 eran "los elementos desclasados de la población; lumpens y anarquistas". De todas maneras, la acción guerrillera -- era vista por algunos miembros de la Socialdemocracia como evidencia de una crisis. En ese contexto es que Lenin debe incorporarse del terrorismo a la ortodoxia marxista, no sin antes establecer que se trata:

a) De una estrategia; b) De una respuesta a la violencia del Estado; c) Una manera de desalentar al enemigo; d) Allegarse fondos y, e) Preparar los cuadros para la guerra civil. Además, advierte que "lo que desorganiza el movimiento no son las acciones guerrilleras sino la debilidad del partido, que no sabe tomar en sus manos estas acciones (por que) en la época de la guerra civil, el ideal de un partido proletario es un partido aguerrido. 15/

Por último, Lenin señala algunas consideraciones que deben tomar en cuenta quienes acepten el consejo (subrayado por V.I.L) de tomar parte en acciones guerrilleras: 1) Deben hacerse contra los agentes de -

la violencia del gobierno y los miembros activos --- (subrayado por V.I.L) de las Centuras Negras; 2) Te ner en cuenta la opinión de las grandes masas; 3) - Tomar en cuenta las condiciones del movimiento obre- ro en la localidad de que se trate y, 4) Procurar no despilfarrar las fuerzas del proletariado. Estas con- sideraciones se diferenciaban en lo práctico de las resoluciones del Congreso de Unificación "exclusiva- mente en que la segunda no admite las expropiaciones de bienes fiscales." 16/

Según se ve, el terrorismo previo a la toma del - poder era un asunto que tanto Lenin como Trotsky to- maban con sobrada reserva, si bien reconocían su uti lidad práctica dentro de una estrategia global de di suación ante la represión del gobierno zarista. Asi- mismo, y esto es importante, el primero reconocía -- que una vez asumido el papel terrorista, había que - hacerlo integralmente, sin restricción alguna, sobre todo, cuando el grupo dirigente del partido seleccio naba esa estrategia y se hacía necesario que los cu adros la siguieran hasta sus últimas consecuencias, - aunque sin perder su calidad de miembros de partido, esto es, con estricto apego a una disciplina preesta blecida. Cuando Lenin habla de que se trata de una - línea aconsejada, sabe bien que los ánimos están cal deados en un sector importante de la sociedad políti

ca esto es, la que está en capacidad de actuar políticamente, se encuentran predispuestos para la acción directa; es por ello que rompe con la limitación --- aprobada durante el Congreso de Unificación, ampliando el rango de posibilidades terroristas. En tal contexto, las vagas recomendaciones contenidas en los incisos 2) al 4), son tan solo enunciativas y carecían de valor práctico, si no se tomara en una futura petición de cuentas que llevaría a cabo el propio partido; consideración que alude al control y disciplina que el autor del opúsculo siempre tuvo presente. 17/ De igual modo, la clara designación de los objetivos (miembros activos de las Centuras Negras y agentes de la violencia) incide al mismo perfil de acción dentro de la disciplina, o sea el desarrollo de una táctica político militar. Existe, además un último aspecto que no debe olvidarse: el tiempo político en que ocurren estas recomendaciones. En su escrito, Lenin subraya que se trata de los pródomos de la guerra civil y de la inminente caída del régimen zarista; en términos modernos se hablaría de un sistema inestable con un gobierno a la defensiva, acorralado, que no podría sobrevivir mucho tiempo; algunos meses, unos cuantos años tal vez, nunca los 12 que resistió; de no ser por ello, acaso también Lenin habría suscrito íntegramente la tesis de Trotsky

sobre el terrorismo.

5.- En el proceso general de difusión y ajuste de una -- tradición, las cosas que se pierden en el camino, -- los detalles, las circunstancias dejan su lugar a un conjunto vago de ideas que envuelven a unas cuantas proposiciones sustantivas. De ahí que los miembros -- de la Fracción del Ejército Rojo se equivoquen tan -- solo en parte cuando en uno de muy escasos trabajos teóricos sostengan que Lenin desconfiaba del terro-- rismo individual, cuando por individual se refería -- al sujeto del ataque y no al objeto del mismo:

"La crítica (de Lenin) va dirigida contra el combatiente aislado de las masas y de las -- organizaciones revolucionarias del proleta-- riado, y que es por ello, francotirador; con-- tra el individuo que no ha hecho mas, objeti-- vamente considerando, que dar salida a su -- odio personal contra un régimen enemigo del pueblo, pero que no hace la lucha revolucionaria de las masas proletarias" 18/

En efecto, el autor de El Estado y la Revolución, como Trotsky y como Stalin condenaban el terrorismo o, mejor aún, lo consideraban como parte de la fase armada de la lucha de clases que a su vez constituye un segmento de la estrategia revolucionaria. En su -- debate con Kautsky sobre el terrorismo del estado -- proletario, Trotsky insistía en su fatalidad pero -- también en su carácter provisional:

"La revolución exige que la clase revolucionaria haga uso de todos los medios posibles para alcanzar sus fines -escribe en 1920- la insurrección armada, si es preciso; el terroris

mo si es necesario (los subrayados son míos A.M.)... El terror es impotente -aunque solo en extremo- si se aplica por la reacción contra el partido que se rebela en virtud de -- las leyes de su desenvolvimiento histórico. En cambio el terror es eficaz contra la clase reaccionaria, que no se decide a abandonar el campo de batalla... la intimidación - es el medio mas poderoso de disuación política. La guerra como la Revolución, en la intimidación se basan... En este sentido, el terror rojo no se diferencia en principio de la insurrección armada de la que no es mas que continuación." 19/

Guerra, insurrección y terror son entonces un medio, uno entre muchos, del amplio proceso llamado Revolución Proletaria, eje central de la tradición marxista. De todos ellos, el terrorismo es el que menos importancia tiene; sin embargo, Marx polemizó con Bakunin y los anarquistas en cuanto a su uso indiscriminado; Engels lo hizo contra los partidos y grupos rivales de la Segunda Internacional (la la. fue disuelta por aquella discusión de estretegia) Lenin y Trotsky contra la socialdemocracia, rusa y alemana. En fin, de alguna manera el terror, jacobino, negro o rojo, ha tomado parte del cuerpo general de tradición clásica del marxismo, ora como desviación o como ortodoxia, porque en cierto momento de sus vidas -a veces el último- sus fundadores se vieron precisados a formar parte de él.

NOTAS

1. Mascitelli, E. Diccionario de Terminos Marxistas. p. 406.
2. Rubel, M. Ensayo... p. 224.
3. Marx, K. La Guerra Civil en Francia; El 18 Brumario de Luis Bonaparte y Las Luchas de Clases en Francia.
4. Crf. Althuser, L. La Revolución Teórica... cap. VI.
5. En Obras Escogidas. Tomo I. p. 117.
6. Engels, F. Anti-Durhing. pp. 159-160.
7. Baghú, S. Marx-Engels Diez Conceptos... pp.172 y ss.
8. Vid. Goytisolo, J. La Nueva Información Revolucionaria. en Vuelta # 41. Abril 1980.
9. Korch, K. Karl Marx. p. 80.
10. Rubel, M. Páginas Escogidas... vol. II. p. 76.
11. Lacqueur, W. The Terrorist Reader... p. 209.
12. Ibid. p. 219.
13. Ibid. p. 216.
14. Engels, F. Terrorismo y Marxismo. pp. 85 y ss.
15. Ibid. p. 93 y ss.
16. Id. p. 97.
17. Crf. Mandel, E. Teoría Leninista de la Organización.
18. Lenin. El Moderno Estado Capitalista... p. 72-73.
19. Trotsky, L. Terrorismo y Comunismo. p. 197 y ss.

CAPITULO V

LA TRADICION ANARQUISTA

"Como, afortunadamente, no tenemos hogueras ni calabozos para imponer nuestra Biblia, la humanidad podría reírse impunemente de nosotros y de -- nuestra pretensión".

ERICCO MALATESTA.

1.- "No somos de este mundo, somos justos" dice el personaje femenino de una obra teatral antes de pedir piedad para sí y para todos los que eran justos como -- ella; otro había dicho ya que importaba poco el ser justiciero o asesino si la justicia se hacía aun por medio del asesinato. Las palabras de Albert Camus -- pertenecen a la literatura; los personajes, por el -- contrario, a la historia: Boris Savinkov nos cuenta en sus Memorias de las dudas de un grupo de jóvenes estudiantes que se habían propuesto matar al Gran Duque Sergio -General, Gobernador de Moscú, quien efectivamente murió en el atentado- como parte de la amplia estrategia de terror ocurrida hacia 1905 en todas las organizaciones políticas rusas.1/ El grupo referido, los justos de la historia rusa, pertenecían al partido Social Revolucionario pero su filiación política era, sin duda, el anarquismo: durante cierta conversación, un interlocutor de Savinkov, -- miembro a su vez de la Organización de Combate del -- mismo partido, le preguntó si acaso era anarquista y al recibir una respuesta negativa, afirmó "Si yo tuviera sus convicciones no formaría parte de los Socialistas Revolucionarios".2/ El autor de las Memorias de un Terrorista reconoce que en efecto, él y muchos de sus compañeros eran "anarquistas" por cuanto coincidían en que la lucha parlamentaria era impo

tente para mejorar la situación de las clases trabajadoras, eran partidarios de la llamada acción directa y, sobre todo, tenían una concepción global del terror al que consideraban:

"...como la labor más importante del momento histórico que atravesábamos; ante él palidecían todas las demás actividades ...Y que la Organización de Combate, parte integrante -- del partido, afin a la misma por su orientación y fines, efectuaba al mismo tiempo una obra general de partido y aun superior a la de partido y se hallaba al servicio, no de tal o cual programa o de tal o cual partido, sino de la revolución rusa en su conjunto... Tengo más fe en el terror que en todos los parlamentos del mundo -prosigue Savinkov- yo no arrojaré una bomba a un café, pero no soy yo quien debe juzgar a Ravachol; éste es más compañero mío..."^{3/}

Es inevitable que estas imágenes de febril romanticismo sean capaces de ofrecer el cuadro general de la tradición anarquista que, de manera ineludible, llega a confundirse con el terrorismo por cuanto la literatura moderna se ha encargado de presentarnos-- los como parte de la misma familia: desde el profesor que deambula por las calles de Londres con una bomba en el bolsillo hasta el rabioso Stavroguin descritos por Conrad en El Agente Secreto o Dostoievsky en Los Demonios. Gracias a ellos, la imagen de un estudiante pobre, joven y lleno de rencores hacia un mundo injusto, aunque tan terriblemente moral que es capaz de dudar antes de lanzar una bomba, ha convertido al anarquismo en una tradición mas literaria que

política y el anarquista aparece ante nosotros como un personaje de tragedia. De ahí que al analizar sus teorías, la acción rebasa con mucho a la palabra y - la lectura de Kropotkin, Proudhon, Stirner o incluso al mismo Bakunin sea, a menudo, una empresa tediosa en comparación a la lectura de sus vidas y sobre todo a la lectura de las vidas de los anarquistas que jamás escribieron un solo texto coherente: Ravachol, Emile Heny, Caserio, Nechaev... La culpa de este desajuste entre vida real y vidas literarias en la que aquella sale perdiendo no recae solamente en el contraste de estilo entre los literatos e historiadores que se han ocupado de ellos y los protagonistas del anarquismo, sino que proviene del hecho de que una gran parte de esta tradición política se dedicara a criticar el trabajo intelectual considerándolo como parte de la actividad de los opresores: Tolstoy escribe en su libro "¿Qué hacer?"

"...tu, o mas bien vosotros (porque muchos tienen que alimentar a uno) me dais de comer, me vestís, haceís para mi todo el trabajo rudo, - que yo os exijo, y al que estáís habituados - desde niños, y yo haré por vosotros el trabajo intelectual, que sé hacer y al cual ya estoy - habituado. Vosotros proporcionadme alimento -- corporal, que yo os daré alimento espiritual".

4/

Ante una plataforma de principios semejante es difícil explicarse cómo podía Tolstoy -y para el caso los demás anarquistas- seguir escribiendo.

Sin embargo no es esta la única contradicción del anarquismo; al igual que cualquier otra tradición política, la distancia que media entre el dicho, el hecho y la representación general de ambos que prevalece entre quienes la observan de lejos sin practicarla es, desde luego, abrumadora. Bruma que en la tradición que ahora nos ocupa, es mas densa por tratarse de un sistema de ideas "derrotado por la historia" con lo que se ahondan, de manera casi insalvable, sus evidentes antinomias. Si a estos dos factores agregamos la acusación de que el anarquismo es una especie de socialismo atrasado, correspondiente a estructuras sociales poco desarrolladas, encontramos un cuadro ruinoso, algo así como los planos arrugados de una utopía en el que los cálculos están mal hechos y la localización incorrecta. No obstante, -- Buenaventura Durrutí, el anarquista español, afirmaba no tener miedo a las ruinas y Bakunin que la destrucción era también una pasión creadora y es que, -- por otra parte, este conjunto de "juicios erróneos y presunciones falsas" conservan una gran parte de su vigor como tradición activa merced a una mezcla de -- fe religiosa con una filosofía racional que, a su -- vez, deriva en una síntesis atractiva para la actividad práctica de temperamentos mesiánicos, como el de Boris Savinkov, anarquista sin serlo.

2.- Los postulados teóricos del anarquismo se localizan a un nivel de abstracción tan alto que pueden llegar a perderse en un cuerpo de aspiraciones tan absoluto como impracticable, de no mediar la fórmula de la violencia sectaria como mecanismo de compensación entre individuo y el marco conceptual al que se adhiere. A mi modo de ver, resulta paradójico -- que sean los países y las clases sociales en los -- que el catolicismo como confesión religiosa cuenta con un mayor arraigo, donde precisamente ha ocurrido el desarrollo mas amplio de las ideas anarquistas, pues hasta donde me es posible establecen una analogía, los mismos mecanismos que Weber encontró en el protestantismo como ética funcional al despliegue del espíritu capitalista, en especial la -- idea de predestinación incierta 5/ operan para el -- caso de la relación anarquista-anarquía.

Aquí, como en el caso de la reforma calvinista, el creyente se encuentra ante la responsabilidad -- abrumadora de propiciar la ocurrencia de la Revolución; conoce, por lo tanto, su misión y los riesgos personales que implica pero, sobre todo, sabe que -- solo en la acción podrá encontrar algún tipo de con suelo ante la tarea que pesa sobre sus hombros; tarea que además es ineludible: le guste o no la Revolución tendrá lugar y nada de lo que haga o deje

de hacer podrá evitarla. Como consecuencia, el anarquista no puede encogerse de hombros, pues su conocimiento de este orden fatal de cosas es un compromiso del que incluso el ignorante no está exento, y cuando tenga lugar el cambio social también éste deberá someterse al juicio implacable de la historia. De acuerdo al anarquismo se puede ser culpable de antemano por tres diferentes razones: a) Por pertenecer a los explotadores; b) Por desconocer la naturaleza de los procesos históricos, y c) Por no actuar una vez obtenido el conocimiento. La obligación de predicar con el ejemplo o de hacer propaganda por la acción, se convierte en una obligación moral del anarquista quien debe de extender su saber a los ignorantes -saber revolucionario por supuesto- y de coadyuvar a la revolución; el libro o el panfleto son útiles en el primer caso, aunque no sean suficientes para el segundo: hacer la revolución. Si este simil es correcto, podría pensarse que los anarquistas serían los puritanos del socialismo y por mas que la semejanza entre la devoción confesional y la militancia política sea un lugar común de la sociología; como veremos mas adelante, la tendencia del anarquismo -- presente modalidades particulares frente al resto de las tradiciones políticas radicales una de cuyas mayores distinciones reside precisamente en su carácter

apostólico. Por ello no puede resultar extraño que algunas sectas o movimientos protestantes sean considerados como sus precursores.

George Woodcock 6/ y James Joll 7/ coinciden en señalar como antecedentes del anarquismo, según los propios anarquistas, a la revuelta campesina alemana acaudillada por Thomas Munzer (1489-1529) y a la comuna anabaptista dirigida por Jean de Leyden en Munster, Alemania; incluso el segundo de aquellos autores, James Joll, reconoce que Munzer es un auténtico precursor revolucionario en la medida en que el acto mismo de la rebelión le era de mayor importancia que la naturaleza del mundo posrevolucionario 8/ y, las semejanzas con el anarquismo crecen en el caso de los anabaptistas porque, a diferencia de aquella revuelta campesina cuyo creciente radicalismo obedecía a la tendencia de casi todos los movimientos semejantes y por lo mismo puede considerarse precursora de una pluralidad de tendencias, los anabaptistas forman, desde el principio, un grupo aparte -aunque de ninguna manera homogéneo- debido a su tenaz negativa a reconocer la existencia del Estado "argumentando que, puesto que los bautizados se hallaban en contacto directo con Dios, todos los intermediarios entre Dios y los hombres resultaban perfectamente inútiles" 9/ Es seguro que la aceptación de una doctrina seme

jante era evidencia de una mala relación entre gober^u nantes y gobernados y que la conjunción de ambos fac^u tores conduciría, de modo casi irremediable a un le-
vantamiento popular, empero, lo significativo del --
episodio reside en que por lo menos durante un año,
los anabaptistas de Munster transformaron a su ciu--
dad en una comunidad sin gobierno, propiedad formal
(quemaron desde el principio los archivos y regis---
tros y compartieron comida, vestido y casa) o jerar-
quía, pues libros y manuscritos fueron destruidos --
por considerarlos vacíos y mundanos. De este modo, -
la experiencia reunía todos los requisitos para el -
fracaso y pronto su líder espiritual, supuesto here-
dero de los patriarcas bíblicos, empezó a incurrir -
en actos de megalomanía que habrían de terminar con --
sus huesos en el patíbulo.

Como ya he sugerido, a pesar de su naturaleza in-
cidental, temprana y primitiva, estos dos movimien--
tos campesinos han servido como fuentes de inspira--
ción para una amplia gama de autores entre los que -
no podían faltar los anarquistas, si bien, George --
Woodcock es escéptico respecto a su validez genealó-
gica al considerar que "lo que parece haber faltado
en estos movimientos, desde un punto de vista anar-
quista es el elemento de individualismo que hubiera
equilibrado su igualitarismo"; ello no obstante, re-

conoce que un poco más adelante, cuando tuvo lugar -
cierta exaltación secular del individuo.

"...las últimas etapas de la Reforma culminaron en su radicalismo religioso que va más -- allá de esas sectas milenaristas como la de los anabaptistas. Tal exaltación sobre todo entre los cuáqueros, desarrolla una misión personalista de la religión, rechaza las formas organizadas y se basa en la idea de 'luz interior'... idea parecida a las de Tolstoy y no muy alejada de algunas concepciones anarquistas de la justicia inmanente".10/

La relación entre la Reforma protestante y el ---
anarquismo no termina aquí; la primera articulación teórica del ideal anarquista fue desarrollada por -- William Godwin, calvinista e hijo de un ministro calvinista a ultranza, quien es reconocido como fundador de los conceptos políticos y económicos de este sistema de pensamiento. Kropotkin, 11/ en su artículo sobre el anarquismo aparecido en la Enciclopedia Británica de 1905, le atribuye el rango fundador y - pionero por haber escrito que

"... las leyes no son el producto de la prudencia de nuestros antepasados, son el producto - de sus pasiones, su timidez, sus celos y su ambición. El remedio que proponen es peor que el mal que pretenden curar. Solamente si todas -- las leyes y los tribunales fueran abolidos, y las decisiones en los conflictos que surgieran fueran dejadas en manos de los hombres razonables, escogidos con esa finalidad, solamente - entonces la verdadera justicia evolucionaría - progresivamente.

En cuanto al Estado -continúa Kropotkin- Godwin reclamaba netamente su abolición, hablando de la propiedad, establece que los derechos de cada uno sobre cada producto capaz de contribuir al bienestar de un ser humano, deben estar

regulados por la justicia únicamente; y que el producto debe ir al que mas lo necesite". 12/

Como se ve, la obra de este autor podría ser un resumen de las principales ideas anarquistas sobre la política y, en menor medida, sobre la economía, de no existir un repertorio de contradicciones teóricas producidas por una gama igualmente amplia de formulaciones complementarias que dejan a este autor como anarquista "in nuce", (lo cual también podría equivaler a un Rousseauianismo heterodoxo aunque tampoco hay que olvidar que Rousseau fue calvinista hasta los 16 años). Dicho de otra manera, le haría falta -como al autor del Contrato Social- la experiencia de la revolución: su principal obra, Justicia Política o La Indagación concerniente a la Justicia Política y su Influencia sobre la Virtud y la Felicidad General, fue escrita entre 1771 y 1793 cuando todavía la Revolución Francesa no llegaba a la etapa del terror; es decir antes de que surgiera la controversia sobre la violencia como instrumento de cambio social progresivo, en la que algunos anarquistas participaron como sus apologistas y, en segundo lugar, antes de que fuera conocido que en el pensamiento de los jacobinos existía un ideario de transformación social capaz de rebasar los contornos tradicionales de actuación política mediante un movi

miento orientado hacia la sociedad civil en su conjunto.

- 3.- Además de Godwin, en la opinión de Woodcock, otros autores merecen ser considerados como pioneros de la construcción filosófica del anarquismo: las reflexiones sobre el individuo autónomo de Stirner; las paradojas económico-sociales de Proudhon; el impulso destructor de Bakunin; los trabajos metodológicamente pulcros de Kropotkin y el carácter profético de los escritos de Tolstoy. De manera complementaria, Irving Louis Horowitz distingue 8 tipos de estrategias y creencias anarquistas que, en cierto modo, corresponden al desarrollo cronológico de las ideas generales elaboradas por la tradición política que nos ocupa: 1).- El anarquismo utilitario, mezcla de nostalgia y utopía, erotismo y cosmopolitismo, desarrollada por un sector ilustrado de la élite del llamado "Ancien Regime" a la que pertenecería el propio William Godwin; 2).- En anarquismo campesino semejante al practicado por Thomas Munzer, es decir, provinciano, local y muy inmediato en sus programas de acción por lo que carece de un pensador relevante; 3).- El anarcosindicalismo, cuya expresión más alta era la huelga general como forma de acción directa y que, por lo tanto, hacía a un lado la práctica política en el seno de los parlamentos, partiendo de las

ideas de mutualismo y federalismo; 4).- El anarquismo colectivista preconizado por Bakunin y Kropotkin, el cual gira alrededor de la idea de que el Estado - oprime a toda la sociedad, a toda la causa explotada y no solo a una clase, de donde se colige que la rebelión debe ser general e inclusiva; 5).- El anarquismo conspiratorio que actúa sobre la premisa de - que el Estado existe gracias a la fuerza y al aterrorizamiento real o legal de las masas; 6).- El anarquismo comunista configurado por Ericco Malatesta que contaba como punto nodal a la organización sistemática de la violencia -aunque no por un partido, sino - por una clase o un sector de ella- y su empleo con - fines educativos, siempre y cuando esta violencia - no implicara algún tipo de pérdidas duraderas para - los oprimidos. Malatesta, además, negaba todo tipo - de liderazgo o de caudillismo por lo que desconfiaba del anarquismo de Bakunin; 7).- El anarquismo individualista, una combinación de las ideas de Stirner y el utilitarismo de Bentham, que ponía énfasis sobre la libertad individual incluso frente a los proyectos de la mayoría, y 8).- El anarquismo pacifista desarrollado por Tolstoy y por Gandhi, opuesto -- por principio a las tácticas terroristas, a partir - de la suposición de que la violencia jamás ha dado - lugar a su antípoda, esto es, a una sociedad armónica

basada en el consenso de sus miembros. 13/

Según puede apreciarse en los párrafos anteriores la tradición política que representa el anarquismo - es capaz de atraer a una pluralidad de personalida--des, en la medida en que su rango de ideas es tam---bién muy amplio y su articulación teórica poco com--plicada: unas cuantas negaciones formales de lo mas sobresaliente del orden social sumadas a las caracte--rísticas mas nobles de la naturaleza humana -que las instituciones sociales han corrompido, desde la rela--ción sexual hasta la ciencia más avanzada-, y se ten--drá la "comunidad de amigos" de la que hablaba Mala--testa en su opúsculo sobre el método del anarquismo 14/

Es difícil entonces el aceptar que una tradición política tan ingenua pueda, en primer lugar, cons---truirse como tal y, en segundo, que haya sido capaz de servir como encuadre ideológico de acciones bas--tante mas consecuentes de lo que su teoría nos puede sugerir; la respuesta a lo que puede representar la mayor de sus paradojas reside en el hecho de que en el fondo se trata de un diagnóstico social de índole justa, razonable y, en algunos casos, cierta y que a diferencia de las tradiciones políticas activas con las que por definición polemiza el marxismo y el li--beralismo cuyas constelaciones de elementos concep--

tuales son coincidentes en muchos casos, su crítica global al orden que le sirve de referente no admite transacción alguna, ni con el presente al que critica, ni con el futuro que desea pues cualquier diseño semejante tendría que partir de lo ya conocido, es decir, del producto de una realidad aberrante e injusta en la que la sabiduría natural del hombre no tiene manera de florecer. Así, la premisa inicial de su epistemología es una anti-epistemología que reconoce como imposible la generación del conocimiento en las condiciones vigentes y propone, en consecuencia, la destrucción de esas mismas condiciones como prioridad sine qua non de un saber futuro, que será el verdadero saber.

Si las religiones confesionales, como decía Marx, son también una crítica del orden existente porque hacen evidentes las carencias del presente con el -- enunciado de los goces extraterrenos, las críticas -- sociales marxistas y anarquistas en su carácter de -- tradiciones políticas esto es, en cuanto sistemas -- normativos de orientación de acciones, podrían ser -- poco científicas pero nunca poco elocuentes, pues in -- cluso han creado un espacio suprahistórico en el que la utopía es diferida hacia el futuro que tendrá lugar después de la Revolución, si bien uno y otro se diferencian entre sí en los plazos señalados para --

alcanzar a tal utopía: el marxismo es cauto y formula un proceso de acumulación y desacumulación de la injusticia que se rompe al momento de la revolución cuando todo es permisible, aún los actos mas atroces, como fórmula de iniciar el camino contrario que conduce al reino de la libertad. El anarquismo, por el contrario, coloca a la utopía inmediatamente después de la destrucción (revolucionaria, claro está) y considera que cualquier intento por alcanzar la libertad que suponga la prolongación de la injusticia, aunque sea provisional, corre el peligro de interrumpir su marcha progresiva y quedarse como mera opresión. De este modo, el impulso de negar y destruir, que tiene mucho que ver con la lógica del iluminismo, y la idea mesiánica de que atrás de las ruinas está la libertad, han permitido que cualquier crítica de la sociedad planteada a un alto nivel de abstracción moral, pueda ser considerada como anarquista y que cualquier acto individual que se deduzca de esta moral de convicción, pase a reforzar la tradición activa del anarquismo; que de modo sucinto puede enunciarse como sigue:

"El anarquista debe promover que todos los oprimidos en lo político, económico, social o intelectual, conspiren secretamente contra los aparatos represivos del estado y actúen de la manera mas espectacular posible para que mediante la Revolución se logre la liberación del individuo y de la sociedad que, a

su vez, traeran consigo la fraternidad y la paz". 15/

- 4.- Sin embargo para nuestro propósito el núcleo de la tradición anarquista reside en sus métodos violentos, en su aspecto conspirativo y, sobre todo, en la notoriedad de sus actuaciones. Es seguro que en sus momentos mas sombríos todos los individuos han deseado alguna vez la supresión del orden existente o en sus momentos mas serenos les parezca deseable un mundo pacífico y comunitario; es también seguro que incluso una buena cantidad de ellos han conspirado de algún modo contra la injusticia aunque solo una mínima parte lo habrá hecho a nombre de la anarquía, salvo que su complot haya desembocado en una acción violenta en cuyo caso, al menos en los tiempos modernos, serán identificados con esta tradición porque la fama de la acción terrorista corresponde a los anarquistas y su nihilismo opaca en mucho al resto de su pensamiento doctrinario. En efecto, el haber puesto a funcionar las "máquinas del infierno" como quería Johann Most 16/ les valió una celebridad infame, derivada de que:

"...la única guía sobre los principios anarquistas estaba en hechos que destacaba la prensa cada día... y como consecuencia, no se hizo justicia, a las demás posiciones anarquistas surgidas en el curso del siglo. La primera fue un individualismo inflexible y la segunda un sindicalismo igualmente agresivo".17/

Como una nueva paradoja surge el hecho de que cuando principia la época llamada del terror negro, sus principales exponentes teóricos habían desaparecido de la escena política: Bakunin, Nechayev y Kashev. El primero murió en 1876, el segundo estaba preso y el tercero encerrado en un manicomio. Además, no fueron los anarquistas quienes iniciaron el ciclo de -- violencia política individual en San Petersburgo ni, por ciento, quienes lo terminaron en Sarajevo: ni Vera Zazulich, quien disparó sobre el jefe de la policía peterburguesa, ni Paulino Princip, cometieron -- sus atentados a nombre del anarquismo. La fama, pues, es hasta cierto punto inmerecida ya que a raíz del -- asesinato de Alejandro II en marzo de 1881 por el -- grupo La Voluntad del Pueblo (los famosos narodniki) el 19 de julio de ese año, se reunió en una taberna de Londres un grupo de anarquistas que, como forma -- de conmemorar la Revolución Francesa, decidieron hacer públicas sus simpatías por los asesinos del zar y fomentar la propaganda por la acción mediante la -- creación de una "Internacional Anarquista" que en lo sucesivo dirigiría este tipo de actividades. La "Internacional Negra o del Terror" no volvió a reunirse, pero su existencia y su aceptación de la actividad -- ilegal proporcionó a la prensa de Europa y los EE. -- UU., el mito de una conspiración mundial organizada

contra los representantes de toda autoridad.18/

Con anterioridad a la muerte de Alejandro II y a la creación de su volátil Internacional, los anar---quistas habían recibido la reputación de subversivos (que en efecto eran) y peligrosos (lo cual aun no al---canzaban): un mes después del atentado de Vera Zazu---lich, un republicano, pinche de profesión, atacó al rey Humberto I con un cuchillo y por esas mismas fe---chas fracasaron los intentos de matar al Kaiser ale---mán y a Alfonso XII de España; en todos los casos la policía encontró sin mucho buscar alguna relación -- con las organizaciones anarquistas procediendo a es---tablecer medidas de represión extensivas a todo tipo de actividad revolucionaria. De esta manera, la fun---dación pública de la Internacional les fue propicia para legitimar aun más su política de seguridad gu---bernamental aunque claro está que existió la otra ca---ra del fenómeno y que hacia el cambio del siglo, el anarquismo se convirtió en la causa alegada de un nú---mero importante de acciones terroristas, si bien no todas fueron perpetradas por los seguidores de Baku---nin, por ejemplo, Luigi Luccheni, el autor de la ---muerte de Isabel de Austria, -Sissi para los produc---tores y espectadores del cine- sólo quería "aparecer en los periódicos". 19/ Ello no obstante, como en---tre 1878 y 1905 tuvieron lugar no menos de 8 atenta-

dos y 6 asesinatos contra Jefes de Estado o miembros de las familias reales de Europa, así como un sinnúmero de explosiones de artefactos dinamiteros.20/

Fueron los anarquistas quienes recibieron toda la publicidad de los órganos informativos, burgueses o no.

Para ello contaban con el apoyo sui generis de algunos espíritus inflamados: al grito de viva la anarquía, Charles Gallo lanzaría un frasco de vitriolo y dispararía unos cuantos tiros de revolver en la Bolsa de París; Auguste Vaillant arrojaría una bomba en la Cámara de Diputados francesa, Ravachol colocaría explosivos en los supuestos domicilios de algunos -- jueces y Emile Henry haría lo propio en la estación Saint-Lazare, esta vez con la justificación de que a fin de cuentas "no existen inocentes". Todos, con -- excepción del último, provenían de familias pobres y disueltas y de alguna manera correspondían al frecuentemente distorcionado modelo criminológico de Cesare Lombroso, 21/ ya en 1908 un conferenciante, Paraf Javal, señalaba que

"La mayoría de individuos que hoy se llaman - anarquistas son casi todos mas ignorantes, su cios y desequilibrados que los llamados burgueses; son a menudo católicos, fumadores de ha-shish y megalómanos. Solo los anarquistas que piensan racional y científicamente son los -- verdaderos anarquistas" 22/

Pero los verdaderos anarquistas también dispara-- ban y lanzaban las bombas. La miseria y la afirmati-

va independencia que eran su emblema correspondía a un grupo social a la defensiva constituido, sobre todo por artesanos, campesinos y estudiantes que la gran industria amenazaba con desplazar o no les daba aun las oportunidades de cierta movilidad social y política; a ellos pronto se sumarían los estigmatizados, física o psicológicamente, los judíos, los expatriados, los prófugos, los incapacitados por alguna razón para el trabajo industrial, los artistas, en fin, todos los tipos sociales que integraban una masa

"...que sufre bajo el capitalismo una presión continua y muy a menudo un empeoramiento brusco y rápido de sus condiciones de existencia y la misma (y que) adquiere fácilmente una -- mentalidad ultrarevolucionaria, pero que es incapaz de manifestar serenidad, espíritu de organización, disciplina, firmeza". 23/

Este pequeño-burgués enfurecido, como es descrito por Lenin, era, en efecto, un protagonista novedoso de la violencia política que había surgido con el capitalismo, pero al igual que la furia de los campesinos, de los artesanos y de los desclasados, carecía de opciones políticas al no poder traducir su acción en algún tipo de ventaja respecto del aparato constituido de dominación; contaba nada mas con un motivo justo y esto en política no es suficiente para ir y venir con relativa holgura desde el otro lado de la legalidad. En efecto, al absoluto impuesto como obje

tivo revolucionario correspondía la clandestinidad - absoluta como medio de combate.

5.- Arriba he señalado que Miguel Bakunin, Nechayev y -- Katschev forman la trilogía de los filósofos anar--- quistas de la violencia aunque de los tres, el único que contaba con una amplia formación intelectual era Bakunin quien, además constituye uno de los personajes mas fascinantes de los movimientos radicales del siglo XIX. Para nuestros fines, sin embargo, es Sergio Nechaev quien mejor articula la relación entre - criminalidad y razón política que comunmente se llama terrorismo, pues su trabajo más célebre, El Catecismo, propone a la revolución como una consagración ascética y al revolucionario como un hombre que debe romper con el mundo. Para Nechaev -o para Bakunin, - su probable redactor-, el revolucionario perfecto es un condenado que ha roto todos sus lazos con el or--- den civil y el mundo cultural entero, despreciando - tanto a la opinión de sus contemporáneos como a las ciencias mundanas que debe dejar a las generaciones futuras, "pues solo sabe de una ciencia, la ciencia de la destrucción", además, el revolucionario debe - consagrarse sin misericordia alguna contra el Estado y contra toda la sociedad educada y privilegiada de las que tampoco habrá de esperar misericordia: duro consigo mismo y duro en su relación con los otros no

puede tener sentimientos de odio o de amor ya que su pasión debe mezclarse con la frialdad en el cálculo, por lo que sus lealtades solo son posibles hacia los otros revolucionarios a quienes, no obstante, debe evitar hasta donde sea posible. En resumen, el revolucionario está obligado a confiar exclusivamente en sí mismo, por cuanto su relación con el "mundo del estado, la clase y de la supuesta cultura se ha establecido a partir de su fé en la rápida y total destrucción" de este orden.

Así sin familia, amistades o sentimientos de solidaridad, el revolucionario debe de dividir a la "sucia sociedad" en varias categorías: a).- Quienes serán condenados a muerte; este grupo incluye a los que representen peligro para la organización revolucionaria y a los que su muerte violenta y súbita pueda inspirar terror al Estado y/o le signifique la pérdida de sus cuadros más enérgicos e inteligentes; b).- Aquellos a quienes se les difiere temporalmente la sentencia porque su comportamiento brutal conducirá al pueblo a la revuelta; c).- La categoría intermedia de personas cuya riqueza o poder debe ser explotado hasta convertirlos en esclavos de los revolucionarios; d).- La categoría de los liberales a quienes se les hará creer que se aceptan sus programas - hasta el punto en que se les implicará en actos tan

comprometedores que deberán consagrarse también a la creación del desorden estatal; e).- Junto con ellos se localizan los revolucionarios tibios, a los que también es necesario comprometer en declaraciones o actos violentos, para que se vean forzados a desaparecer dejando su lugar a los auténticos revolucionarios; f).- Las mujeres, divididas en tres grupos; -- las frívolas y torpes a las que se les dará el "mismo uso" que a los hombres de las categorías c) y d); -- las ardientes, agraciadas y devotas pero que aún no se han convertido a la revolución absoluta quienes seguirán la suerte de los hombres de la categoría; -- e), y las mujeres que han aceptado íntegramente el programa revolucionario y que constituyen "el más valioso e imprescindible de los tesoros". 24/

Es difícil saber si los puntos anteriores fueron escritos con fervor solemne o con ánimo de hacer una de esas bromas a las que tan afectos eran Bakunin y Nechayev; en cualquier caso, independientemente de la intención que le dió origen, sus autores representan el núcleo teórico más consistente y difundido de la mística radical que, a su vez, habría de convertirse en una práctica muy difundida en los años que siguieron a su redacción en 1869, aun cuando el aspecto "dudoso" o antifeminista de sus postulados se convirtió en un hecho demostrado: Hans Magnus Enzes-

berguer escribe que, según los archivos policíacos, en el caso de los revolucionarios rusos del último - cuarto de siglo pasado, uno de cada cuatro partici-- pantes era una mujer, 25/ sobre todo en Rusia, donde la severidad e ineptitud del zarismo, sus modalida-- des económicas, su "atraso" con relación a Europa -- occidental y las dimensiones de su dominación políti-- ca territorial, no dieron otra alternativa a la re-- beldía política y en consecuencia se convirtió en el centro de las actividades del anarquismo conspirati-- vo y del terrorismo como método de transformación so-- cial. Entre 1903 y 1908, las organizaciones de este tipo y los actos de propaganda por la acción fueron numerosas y muy efectivas; Bandera Negra, Pan y Tie-- rra, Sin Gobierno, y Libertad fueron algunas de las agrupaciones que alcanzaron fama y éxito durante el período. 26/

Sin embargo, Rusia, después de la Revolución de - octubre, sería también el sitio en el que principió el fin de esta doctrina, cuando en 1922 los anarquis-- tas rusos fueron liquidados durante la rebelión de - la ciudad de Kronstadt contra la autoridad bolchevi-- que. Un año antes Emma Goldman había escrito que la tierra prometida es decir, la Unión Soviética, era - ya una tragedia ante la cual no quedaba otra alterna-- tiva que elevar la voz contra los crímenes cometidos

"

..

en nombre de la Revolución. De este modo, por primera vez los anarquistas tuvieron en Occidente un auditorio que simpatizara con ellos mediante el reconocimiento de que el "terror negro" era menos atroz que el "terror rojo" posterior a la Revolución y de que los enemigos tradicionales y fanáticos del capitalismo -los anarquistas- eran los mejores símbolos de la libertad humana que podían esgrimirse contra el marxismo en el poder. 27/

NOTAS

1. Savinkov, B. Memorias.... p. 96.
2. Ibid. p. 92.
3. Ibid. pp. 92 y ss.
4. Kedward, Z. Los Anarquistas. p. 275.
5. Crf. Weber, M. La Etica Protestante...
6. Woodcoch, G. El Anarquismo.
7. Joll, J. Los Anarquistas.
8. Ibid. p. 17.
9. Ibid. p. 19.
10. Woodcoch, G. op. cit. pp. 44-45.
11. Citado por Cano Ruiz, B. en Godwin... p. 236.
12. Ibid. 240.
13. Crf. a la Introduccion de Los Anarquistas.
14. Malatesta, E. La Anarquía y El Método. p. 78.
15. Consultar al respecto los libros de Carr, E. H. Los Exiliados Románticos y su Biografía de Bakunin.
16. Crf. Lacqueur, W. The Terrorism reader.
17. Kedward, R. op. cit. p. 42.
18. Ibid. p. 35.
19. Ibid. p. 6.
20. Solo en el año de 1892 se registraron en EE. UU. 500 de estos atentados y en Europa más de 1000. Casi -- siempre obra de aficionados, erostratos y fanáticos aislados, incluso enfermos mentales había entre -- ellos. Crf. Enzensberger, H. M. Política y Delito. p. 268.
21. Crf. Salmón, A. El Terror Negro. pp. 118 y ss. y -- Joll, J. op. cit. pp. 122 y ss.

22. Citado por Kedward, R. op. cit. p. 17
23. Lenin, V. I. El Izquierdismo... p. 16
24. Nechaev, M. El Catecismo del Revolucionario... en Lacqueur, W. op. cit. pp. 70-72.
25. Enzensberger, H. M. op. cit. p. 258.
26. Crf. Avrich, P. Los Anarquistas. cap. III y Serge, V. Lo que todo Revolucionario...
27. Avrich, p. op. cit. pp.226 y ss.

C A P I T U L O VI

EL TIRANICIDIO

"¿Debe uno pagar también por los actos justos? ¿Existirá otra regla además de la regla de la razón?".

ARTHUR KOESTLER

1.- De todos los argumentos usados por los intelectuales para dar coherencia a la rebeldía política violenta, ninguno es tan antiguo como la apología al asesinato de un tirano. Al mismo tiempo, de todas las formas - existentes para limitar los excesos de los hombres - del poder, ésta es la que formula un mayor número de interrogantes sobre la verdadera índole de sus motivos y la naturaleza de sus consecuencias. Dicho de -- otra manera, la justicia generalmente atribuida al - tiranicidio es harto dudosa pues si es cierto que -- conforme a una frase atribuida a Séneca, no existe - ofrenda mas preciada para los dioses que la sangre de un tirano, también lo es el célebre aforismo de - Saint Just según el cual nadie puede gobernar sin -- culpa; de esta manera hay una alta probabilidad de - que un gobernante cualquiera, en algún momento, pueda parecer un tirano ante ciertos grupos, y por lo - tanto correr el peligro de perecer a manos de uno de los tantos gobernados inconformes. Con esta certeza el rey Umberto I de Italia pudo calificar de mero -- riesgo profesional al primero de los atentados que - finalmente habrían de costarle la vida; con esta cer- teza también, Charlotte Corday pudo matar a Jean --- Paul Marat en lo que podría ser el último tiranici- dio de Occidente y el principio de una tradición pa- siva que se funda en las propias palabras de la jo--

ven asesina: "maté a un hombre para salvar a cien -- mil".

En el sentido estricto del término, Marat no era un tirano, más aún, ni siquiera alcanzaba a prefigurarse como tal, en la medida en que no había conquistado de manera permanente el poder del Estado y sólo encarnaba el peligro de la ruptura del orden republicano que tanto defendía Charlotte Corday, ruptura -- que, a la postre, efectivamente ocurriría. Jean Paul Marat, por otro lado, podría representar a la tiranía siempre y cuando este juicio fuera emitido por quienes contra él, representarían al conservadurismo, -- son éstos últimos quienes han definido, desde los -- tiempos clásicos, al tirano y a la tiranía como un tipo imperfecto de gobierno cuya existencia revela -- también un tipo imperfecto de sociedad, aquella amenazada con la destrucción por su conflictos internos. De este modo, Platón coloca a la tiranía después de la anarquía, como última expresión de un sistema político inestable capaz de permitir que sus peores -- hombres lo conduzcan -- "los borrachos, los enamorados y los locos"--, y Aristóteles, aunque no cree en la -- degradación progresiva de un gobierno real frente a otro hipotético, acepta que se trata de una mala forma de gobernar porque el interés particular de su titular prevalece sobre los intereses generales que de

ben salvaguardar toda organización política. El primero, con un lenguaje que mucho después desarrollaría Freud, nos habla del tirano como un hombre sujeto a los mas oscuros deseos:

"...los que se despiertan durante el sueño, - cuando esta parte del alma, que es racional, pacífica y a propósito para mandar, está como dormida, y la parte animal y feroz, excitada por el vino y la buena comida, se rebela y rechazando el sueño, intenta escaparse y satisfacer sus apetitos ... en tales momentos esta parte del alma a todo se atreve ... Ningún asesinato, ningún alimento indigno le causa horror; en una palabra, no hay acción, por extravagante y por infame que sea, que no esté pronto a ejecutar" 1/

A pesar de ello, Platón advierte que el tirano no es feliz, sino el más desgraciado de los hombres porque vive en medio del temor constante, como alguien transportado a un desierto con su mujer, hijos y cincuenta esclavos que podrían terminar con él en cualquier momento y que por lo mismo deben ser adulados y agasajados por su amo, si es que desea evitar la muerte; adulator de esclavos y esclavo de sus deseos, el tirano se debate entre el temor y la insatisfacción permanentes y su acción entraña ya un castigo. A Platón esto le parece suficiente y no abunda sobre la idea de matar al tirano porque lo considera superfluo y hasta indigno de un hombre de bien; de hecho su alegato oscila entre los polos de una analogía -- compuesta por el individuo y el Estado dominados am-

bos por un tirano -el carácter o la figura política-, y no deja del todo claro si las aflicciones que describe son el precio que paga el gobernante impecfecto o la cuota del neurótico sin educación filosófica. De todos modos se trata de un caso límite y por ende inadmisible: sin duda Platón estaba enterado que en realidad los tiranos distaban mucho de su modelo --- pues, en tiempo y espacio correspondían a realidades abandonadas siglos atrás, cuando la separación entre Oriente y Grecia todavía no cristalizaban plenamente y los conflictos de una sociedad en transición exigían un poder central, aunque sensible a las necesidades de cambio de la mayoría de la población. Los tiranos, como entidad histórica, fueron una derivación de la aristocracia de las ciudades-estado Griegas que entre los siglos VII y VI A. C. (esto es, al final de la Edad de Bronce), fueron capaces de integrar y desarrollar las funciones del poder público - en beneficio del propio sistema, tanto en sus formas simbólicas (arte, arquitectura, deporte) como en sus aspectos organizativos y legales (cancelación de la esclavitud por deudas, colonización, fomento al comercio y a la industria, etc.); fueron, pues, los primeros legisladores, los primeros mecenas y, asimismo, los primeros revolucionarios "desde arriba". Sin embargo, como productos emergentes de un conflico

to social, al igual que el cesarismo y el bonapartismo posteriores, eran también una posibilidad real -- que debía prevenirse, platónica o aristotelicamente, es decir con la moral o con la violencia, porque, -- con sutileza Aristóteles aceptaba el diagnóstico general de la primera, dando además numerosos ejemplos de tiranicidas exitosos, con lo cual pretendía demostrar a quien pudiera serle interesante que el tirano también era mortal y vulnerable. 2/

2.- Veinte o veintidos siglos después, Maquiavelo y Montesquieu harán suyas estas ideas con análogos propósitos; el primero para salvar a Italia de los Bárbaros, y el segundo a Francia de la revolución. Maquiavelo es un republicano que no tiene dificultad en -- aceptar la cancelación de este tipo de gobierno en -- beneficio de la dictadura o del principado con tal -- de preservar la seguridad del Estado: en muchas partes de su obra política admite que ocasionalmente, -- la república puede ser tan "disfuncional" como cualquier otro tipo de gobierno por lo que, la tiranía -- no debe ser condenada por sí misma, sino por su carácter arbitrario, particular y poco racional; al -- respecto, Maquiavelo no prestó un interés particular a la tipología de los sistemas de gobierno aceptando, sin mucha dificultad, las clasificaciones mas frecuentes hechas por "sabios escritores": monarquía, --

aristocracia, democracia y sus corrupciones, la tiranía, la oligarquía y la licencia o anarquía; las --- tres últimas son pésimas mientras que el resto son - "buenas en si mismas, pero tan expuestas a corrup--- ción que llegan a ser perniciosas" 3/ Como se vé, - en su opinión, se trata de sistemas provisionales - que demandan el concurso de la acción humana para su conservación o para su término, acción que de manera óptima debe basarse en el análisis de la razón y ya que la tiranía procedía del extremo opuesto, era sus- ceptible de congregar todos los males, pero ninguna de las virtudes de las otras formas de gobierno. Sin embargo, como hemos visto, el florentino no se hacía muchas ilusiones relativas a la maldad intrínseca -- del mando autocrático sabiendo que, en algún momento, la república democrática a la que tanto afecto tenía llega a ser "lenta en sus decisiones e incapaz de re- solver problemas urgentes", de ahí que sancione a la dictadura como mal menor frente a la tiranía y a la anarquía que, en su perspectiva, minan al Estado con-virtiéndolo en presa fácil para sus enemigos: "todas las repúblicas deben, por tanto, establecer entre -- sus instituciones una semejante a la dictadura" 4/ Para Maquiavelo, el tirano y el dictador se diferen- cian en el grado de control que de cada uno de ellos pueden ejercer los responsables o interesados en la

cosa pública: la dictadura es un cargo temporal capacitado para determinar por sí mismo los remedios a un peligro urgente, a ponerlos en práctica sin necesidad de consulta y a castigar sin apelación, sin alterar las instituciones del Estado o transformar sus leyes; caso contrario se establecería la tiranía.

En El Príncipe se encuentra un alegato complementario: si la república (democrática) no es posible, lo menos malo debe buscarse en un principado racional orientado a causar el mínimo daño posible a la mayoría de los gobernados: rápido y certero, el nuevo príncipe debe reforzar al Estado aún mediante la revolución para no afectar la relación entre la sociedad civil y la política. Como hombre del Renacimiento, Maquiavelo cree que defendiendo al Estado defiende también al ciudadano individual, mejor dicho, para defender a éste es necesario fijar el mayor número posible de limitaciones racionales a la actividad del gobernante, quien debe ser persuadido de la bondad de esas limitaciones en términos de eficacia política; así, en lugar de erigir el mito platónico del sufrimiento agónico de la conciencia del tirano, levanta el mito, mucho más creíble, de la pérdida de su poder.

Montesquieu comparte su convicción y toma del ---

autor de El Príncipe esta tesis y el de su argumento inicial: hay que des-tiranzar al tirano -es decir, al monarca absoluto- mostrándole los peligros que re presenta una conducta política irracional, a través de un discurso que pretende ser una demostración --- científica complementada con la gran tradición de la filosofía política, por ello, Montesquieu, coincide con Platón de que el principio del despotismo -idéntico a la tiranía- es el temor y que, en última instancia, quien mas lo padece es el propio déspota; -- con Platón y Aristóteles, trata de demostrar que la institución es propia de los pueblos tímidos, ignorantes y rebajados que viven en los climas calurosos de Oriente, en donde las leyes e instituciones son - aún primitivas llenas de esclavos, harenes, poligamia y costumbres depravadas (los libros XVI y XVII - del Espíritu de las Leyes representan una reconstrucción fabulosa de la "barbarie Oriental" y no es necesario subrayar que Platón opinaba lo mismo de la tiranía que, como se sabe, en concepto y práctica de - los sistemas de gobiernos de Lidia y el Medio Oriente) Montesquieu complementa esta imagen platónica -- con la idea de la revolución popular tomada de Aristóteles -aparentemente mucho más probable en un gobierno despótico- y con la amenaza exterior que proviene del capítulo VI de El Príncipe para subrayar -

los peligros del despotismo cuyo Estado es difícil - de conquistar "pero si uno le hubiera conquistado -- tendría una grandísima facilidad en conservarle".

Vemos pues que para estos cuatro autores el tirano es un mito político y/o un recurso heurístico que les sirve para desarrollar un modelo ideal de gobierno o para fortalecer su segunda mejor opción, la --- existente, frente a los muy reales conflictos que -- amenazaban a los sistemas políticas de su tiempo; como deben apelar a las fuerzas de su peculiar circunstancia son de alguna manera -o de muchas, según el - caso- ideólogos conservadores. Empero, su gran para- doja reside en que como hombres de genio, articulan por escrito el punto de fractura entre dos sistemas en conflicto de los cuales, el que rechazaron o pre- tendieron rechazar, ha sido el que mayor reconocimiento y utilidad práctica les ha conferido. Dicho de -- otra manera, la orden manifiesta que deriva de sus - informes ha sido la parte menos atendida de su dis-- curso en beneficio de la orden latente; en este caso, advirtieron a los gobernantes contra la tentación absolutista para defender las libertades individuales, conforme a su propia concepción de hombre genérico, sin embargo otros fueron sus discípulos y en occidente el tiranicidio derivó la práctica de un conserva- durismo opuesto a la noción misma del individuo y --

del cambio. El tiranicidio, en fin, se convirtió en una cuestión religiosa.

3.- Javier Esquivel anota seis condiciones que justifican el asesinato de un tirano: 1).- Que el acto tenga motivos moralmente buenos; 2) Que tenga buenos resultados; 3).- Que el autor tenga buenas razones para creer en el éxtio; 4).- Que sea el último recurso disponible; 5).- Que la víctima sea un tirano; 6).- Que se utilice el medio menos doloroso y más rápido. 5/ Los exponentes de esta teoría serían cuatro clérigos: San Agustín, Santo Tomas de Aquino, Juan de Salisbury y Juan de Mariana; un ideólogo protestante: Duplessis Mornay; un humanista inglés de la época de la Reforma: George Buchanan, y un dramaturgo italiano apasionado por Montesquieu: Vittorio Alfieri. Solo este último no tiene nada que ver con la religión y su libro escrito en 1777 se acerca mas a los argumentos del liberalismo político europeo que a la versión clásica del tiranicidio; su obra es, por tanto, literaria, su tirano, una idea teatral y su vida ajena a cualquier asunto relacionado con la toma de poder; 6/ de cualquier modo, su concepción sobre el tiranicidio presenta dos enunciados novedosos que pueden enlazarse con la tradición del radicalismo individual del siglo XIX. La primera de ellas consiste en en-

tender a la tiranía como una forma de gobierno que - pueda desarrollar una cierta legimitidad si no actúa con brutalidad sistemática; el control de sus exce-- so, según Alfieri, es una garantía de longevidad para la tiranía que en tiempos del autor "se ha convertido en sutil y se basa en cimientos variados y bien escondidos que en tanto no cometa desmanes, o lo haga en muy rara vez, contra las masas del pueblo o -- contra los individuos a menos que se oculte en la -- apariencia de legalidad, tiene asegurada su perpetuidad". 7/

La segunda novedad de este autor consiste en su - utopismo pues en estas circunstancias de benignidad uno se preguntaría en qué consiste el despotismo de un gobierno semejante, a lo cual, Alfieri responde - que reside en contravenir la legalidad establecida, la naturaleza humana, por no permitir que los "mas - nobles tesoros del espíritu" se desarrollen de acuerdo a reglas definidas, prohiendo en el individuo la incertidumbre y la duda. Si este argumento recuerda a Montesquieu y a Rousseau se debe a que Vittorio -- Alfieri es un prosélito de ambos autores y su crítica de la tiranía significa el desarrollo operativo - de las ideas del primero y una ruptura respecto de - la reflexión tradicional del tiranicidio, pues en su discurso -como en el de Montesquieu- la figura del -

tirano aparece como retardataria al advenimiento de un orden fundado en la razón, es decir, en un orden inexistente. El tirano, entonces, es juzgado de acuerdo a criterios utópicos que solo existen en teoría y más aún en la propia teoría de quien la escribe: de este modo, un futuro imaginario pone en duda el valor del presente lo que en otras palabras significa la existencia del tiranicidio dentro de una mas amplia teoría de la revolución que, mediante este acto de violencia, iniciaría la transformación de la sociedad. No en balde, Alfieri es considerado un precursor del Rissorggimiento italiano y un autor progresista.

Ahora bien, de igual modo podría ser un profeta del anarquismo conspirativo, en la medida en que prefigura las medidas estratégicas que sería necesario llevar a cabo para lograr el cambio social: a).- La responsabilidad recae sobre un número limitado de individuos heroicos que tienen como misión el sacudir la conciencia de sus contemporáneos quienes de un modo o de otro, se han acostumbrado a la tiranía; y -- b).- Los hombres sobre quienes ha recaído esta responsabilidad deben recurrir a tácticas simbólicas a fin de minar la salud de la tiranía Como Alfieri distingue con claridad entre los conceptos de gobierno tiránico y el propio tirano, es capaz de afirmar que

la muerte de éste es un paso necesario para la cancelación de aquel lo que evidencia que su público era distinto al que iban dirigidas las obras que le antecedieron y que su mensaje estaba destinado urbi et orbi Montesquieu su maestro, por el contrario, escribía en primera instancia para un monarca nada hipotético y por ello la parte correspondiente al despotismo evidencia cierta ingenuidad; Vittorio Alfieri busca a los lectores que se han familiarizado con la -- Ilustración y con sus ideas renovadas: para él -- casi por razones sentimentales -- la aristocracia es un lastre y la monarquía un atavismo, de ahí que sea el -- primero en separar al actor del escenario institucional en que le corresponde representar un papel y por ello no se limita a preconizar el tiranicidio sino, inclusive, recomienda que los "buenos ciudadanos" -- que por azar tuvieran que servir al tirano, deben fomentar en él la comisión de actos despreciables, brutales e injustos, a fin de desenmascarar la verdadera índole de su régimen, sin importarles su buen nombre, sus sentimientos personales, su reputación o su vida, todo lo cual debe servir para demostrar que la tiranía benévola es una máscara tras la cual se ocultan "fuerzas nefastas". Así, el contenido de sus --- ideas aparece como moderno mientras que su forma todavía guarda relación con un sistema anticuado de --

ideas.

4.- El resto de los autores citados pertenece a ese orden antiguo y sus ideas sobre el tiranicidio responde, a su vez, a los problemas que en su tiempo les formuló su relación con el gobierno de los hombres. El primero de ellos, San Agustín, nada tuvo que decir al respecto, si bien sus teorías generales, vinieron a dar fundamento a los escritores que en tiempos de lentas pero profundas transformaciones, echaron mano de una autoridad indiscutible haciendo de San Agustín el -- ideólogo primerizo de una doctrina que seguramente -- habría perseguido. En efecto, sus escritos sobre la "violencia legítima al cristiano" surgieron del he--cho político de que en su época el cristianismo no -- era ya una secta minoritaria sino la religión ofi---cial del Imperio Romano y de que este nuevo estatuto venía acompañado de un número de responsabilidades -- entre las que se contaba el servicio militar.

Con antelación a su reconocimiento público, los -- cristianos debían resolver en lo individual el con--flicto entre un dogma que prohibía ejercer la violenucia contra cualquier semejante, ilustrado en numero--sas enseñanzas de los evangelios y la práctica del -- cristianismo primitivo que prefería el suplicio al -- enfrentamiento y, de otra parte, las leyes cívicas -- del Imperio que veían la defensa del Estado como un

deber y su incumplimiento una traición. Según Stanley Windass 8/, Agustín de Hipona tuvo que vencer un montón de dificultades para encontrar un argumento conciliador en la figura de la "guerra justa" que se funda, a su vez, en dos líneas argumentales: a).- La guerra como algo anormal y monstruoso que debe ser evitado a toda costa, aunque en ocasiones sea necesario recurrir a ella para alcanzar la paz; y b).- La guerra santificada. Lo mejor, dice San Agustín, sería matar a la guerra con la palabra "y es preferible mantener la paz por medio de la paz que hacerlo por medio de la guerra" 9/ pero en el caso de que esto no fuera posible, el cristiano debe ser capaz de distinguir la Bellum Deo Auctore, la guerra querida por Dios y la decretada por el Estado; lo que, en términos prácticos implica una liberación de las dudas, del individuo cristiano porque el deber de obediencia es superior a los otros -toda autoridad tiene procedencia divina, y por ello el soldado no tiene ninguna responsabilidad de los pecados que comete al cumplir órdenes superiores, incluso si estas son dadas por un gobernante no cristiano.

5.- Era evidente que se trata de un razonamiento forzado por las circunstancias que debería cambiar tan pronto éstas lo hicieran: siete siglos después de San Agustín, Juan de Salisbury aprovechó los argumentos

de aquel para ampliar las posibilidades de un pensamiento capaz de haber justificado las Cruzadas como Guerras Santas sin menoscabo de la mística de la --- cristiandad y reforzar a un tiempo el ascenso de una nueva autoridad en toda Europa Occidental, el papa-- do, que demandaba la suprema obediencia de quienes - consideraba como su población natural, esto es, to-- dos los hombres. El argumento agustiniano sufrió entonces una pequeña pero importante modificación: la obediencia como un deber permanecería intacta salvo que ahora (en el siglo XII) incluiría también al go-- bernante, el cual, mientras no actuara contra las di-- rectivas emanadas del trono papal, nada debería te-- mer; caso contrario al romper con el pacto que lo -- unía con la cristiandad, asumía la condición de ene-- migo y su supresión devendría un acto de justicia y de santidad. Este argumento, a su vez, será de nuevo transformado cuando, en la época de la Reforma, el - papa y el monarca, por igual, deban rendir cuentas - ante el orden superior de que forman parte "porque - aquel que ha recibido su autoridad de una compañía, es inferior a esa misma compañía, aunque sea supe--- rior a cualquiera de sus miembros particulares"; y - para los autores religiosos del siglo XVI uno y otro son como los pilotos de una nave de la que todo el - pueblo cristiano es el dueño y cuya conducción debe

ser eficaz o será lícita la rebelión"10/

De origen católico o protestante, el tiranicidio será esgrimido de manera constante por unos y otros en el marco de las guerras de religión, aunque en todos los casos solo repita lo que había dicho en un contexto semejante Juan de Salisbury, cuyo valor precursor merece la pena de un análisis mas detenido: - en un siglo que los estudiosos de la Edad Media califican como notable por la evidencia, casi universal, de signos de transformación, Juan de Salisbury (1115-1180) aparece como un autor necesario, no solo por lo que dice y hace, sino por el significado de este hacer y decir para los efectos de definición de toda una vocación intelectual. Como dice Michel Grant, -- Salisbury

"... fue uno de los hombres mas cultos de su tiempo. No era ni filósofo, ni teólogo, sino simplemente un hombre cuerdo, sensato, crítico y observador, que concentró su actividad, siguiendo la tradición clásica, en el auténtico desarrollo de la individualidad, el problema principal de los intelectuales humanistas contemporáneos". 11/

Sabine por su parte, refiere la sorpresa de los eruditos al descubrir:

"...lo poco que hay en él (en su libro Policraticus) que se base conscientemente en la organización feudal de la sociedad predominante en la época del autor. Su ideal es mas bien el de la comunidad política, la república, concebida a la manera de Cicerón como sociedad unida --- por un acuerdo común respecto a la ley y los derechos... la idea esencial del pensamiento po-

lítico de Juan seguía siendo la de un pueblo regido por una autoridad pública que actúa - para el bien general, moralmente justificada por el hecho de ser legítima... (pues) la ley constituye un vínculo omnipotente en todas - las relaciones humanas, incluso la que existe entre gobernantes y los gobernados." 12/

6.- Juan de Salisbury solo escribió tres libros, el Policraticus, el Metalogicus y una biografía de Tomás Becket. A pesar de esta reserva, poco frecuente entre los intelectuales de su tiempo, el autor alcanza una categoría aparte entre los pensadores que le sucederán, porque en lo biográfico prefigura al monje vagabundo y/o universitario que aparecerá un siglo - más tarde (i.e Santo Tomás de Aquino, Alberto Magno, Dunns Scoto, Roger Bacon), y en lo histórico, porque como en su época la Universidad es una institución - en proyecto (Oxford y París, se fundarán años des---pués de la muerte de este autor), su formación no se rá la de un monje, sino la de un hombre educado en - el ámbito del renacimiento urbano de la Baja Edad Me dia y por lo tanto capaz de viajar en busca de cono cimientos, todo lo cual le permitirá acceder a una - posición de mando gubernamental. Así, tanto su vida como la obra en que ella se refleja, tuvo lugar en - el seno del conflicto Iglesia y Estado cuyas manifes taciones en la ilustrada corte inglesa de Enrique II pudo apreciar tras bambalinas como secretario de los obispos de Canterbury, Teobaldo y Tomás de Becket, -

por todo ello, le fue posible tener acceso al nuevo tipo de orden social que permitió al estudioso Becket alcanzar puestos de muy alta jerarquía -Canciller del Rey y Arzobispo- otrora inaccesibles para alguien que como él, hubiera sido hijo de una pareja de comerciantes y nacido en la zona del mercado londinense. En resumen, Juan de Salisbury vivió las sinuosidades del poder institucional y experimentó los peligros del capricho individual del monarca, por lo que sus trabajos representaron una protesta contra la especialización intelectual que empezaba a desarrollarse en las dos administraciones, real y papal. En el Metalogicón, trató de demostrar mediante el primer análisis occidental de la Lógica de Aristóteles, que los estudios lógicos no deberían separarse de los estudios literarios los cuales, según él, vendrían a reemplazar la antigua separación del conocimiento y la lógica, la dialéctica y el conocimiento científico (verificable) y serían el sustituto del trivium, del quadrivium y de Platón.

Con base en sus conocimientos filosóficos, Juan de Salisbury se convirtió en el escritor político medieval más influyente después de San Agustín y su obra el Policraticus el argumento de mayor autoridad para la conducción cristiana de los pueblos; su argumentación gira alrededor de un dirigente ideal que -

se haría cargo del poder público con estricto apego a las leyes, cuya obediencia debía ser semejante a la que tiene lugar en el cuerpo humano, cuya legalidad es el modelo de toda armonía. El hecho de que -- un autor del siglo XII echara mano de un símil biológico para referirse a las leyes representó una ruptura con la rígida epistemología eclesiástica, cuyos criterios de validación se fundaban en el apego a lo establecido por la tradición y no en el convencimiento mediante el método de la lógica. Empero, esta ruptura sería parcial e inocua de no existir en ella la sustentación mas extensa del tiranicidio que se consigne en el pensamiento político de occidente, pues como hemos visto, antes que él Cicerón, Plutarco y Aristóteles -que en tiempo de Salisbury no era conocido en su obra política - habían enunciado su existencia, sin atravesarse a dar una receta definitiva. - Juan de Salisbury la da aunque su alegato esté mas cercano a Montesquieu que a Vittorio Alfieri merced a su pretensión de alertar al príncipe de los peligros que encontraría en caso de cometer excesos de gobierno. Claro está que dada la infraestructura intelectual de su tiempo no podría ocurrir de otro modo: su lector principal era también la persona dueña del poder político.

Pese a esto último, Juan de Salisbury colocó al -

monarca como súbdito de un orden eterno cuyas leyes propias, de ser infringidas por el gobernante, anularían sus privilegios facultando a cualquier miembro de la comunidad (Iglesia) el derecho divino de restablecer el orden así roto: el monarca, como todo hombre, debe obedecer los mandatos superiores o morir.

"Porque los tiranos son llamados, introducidos y elevados al poder por el pecado y son negados, derrivados y destruidos por el arrepentimiento (de los fieles) ... (pues) no puede culparse a ninguno de ellos cuyo valor liberó a tantos humildes y penitentes, sino, -- por el contrario, su memoria debe preservarse en el efecto de la posteridad como siervos -- del señor... porque no es traición la que sirve a la causa de la fe y la lucha en pro de la caridad... Quien usurpa la espada, merece morir por la espada (y) entre un tirano y un -- príncipe existe esta diferencia única y principal: que el último obedece a la ley y gobierna al pueblo según sus dictados, considerándose como mero servidor suyo" 13/

Como buen intelectual de occidente Juan de Salisbury tiene el valor de intentar mediante las ideas -- la anulación de un orden rígidamente establecido --- pues afirmar que el monarca es un servidor público -- y como tal un ente sujeto a una serie de obligaciones, era un juicio tan insolente como ingenuo por su nula aplicabilidad en el contexto político del autor; sin embargo este razonamiento llegó a convertirse en uno de los puntos de negociación entre Becket y Enrique II y, de manera general, entre papistas y partidarios de los poderes temporales. De este modo, como

quería Mannheim, Salisbury tradujo un conflicto de interés en un conflicto de ideas y por biografía, naturaleza Racional de su discurso y las circunstancias sociales en que desarrolló su obra, podría muy bien ser calificado como uno de los primeros intelectuales radicales de occidente en virtud de que: a) En el siglo XII occidente es ya una realidad formal, establecida en 1054 por el cisma entre el Papa de Roma y el Patriarca de Constantinopla; b) La lucha entre el papado y el gobierno laico le permiten cierta autonomía de acción y pensamiento y, c) su superación frente al monacato.

Ello no obstante, su radicalismo es conservador porque no genera ninguna alternativa futura, ni siquiera respecto a sí mismo: en algún momento de su vida, describió con inteligencia apasionada la soledad que implica la adhesión a una causa:

"Es mas grave el destierro del que lo sufre en su propia patria, nos dice, (aunque) cada día que pasa me afecta menos el torbellino de la fortuna y menos me conmueven los desastres... Mucho mas libre que cuando me oprimía la carga de las posesiones terrenales; feliz, por no decir en estado de feliz pobreza, compruebo la verdad de la máxima filosófica que afirma que todo país es una patria para el fuerte" 14/

7.- Como hemos visto, el tiranicidio es un conjunto de teorías conservadoras de la rebelión, aunque su rasgo principal deba buscarse en su índole como fórmula

ción primeriza del derecho a la revolución, a pesar de que se trate de un derecho enunciativo, pleno de argumentos disuasivos y de que su concepción de revolución sea concebida en sentido estricto, es decir, como un movimiento circular de restauración de un orden que aparentemente se había perdido. Sin embargo, el establecer una lógica de la desobediencia es un mérito que difícilmente puede exagerarse pero que, al mismo tiempo, tampoco debe atenuarse; no obstante que se trata de un razonamiento dirigido a la persona que se encarna al poder y no a quienes deben cumplir sus órdenes, su formulación ha sido hecha "desde abajo", por intelectuales preocupados por fijar los límites del poder conforme a la Razón, esto es, a las leyes prescritas por ellos mismos, en lo que puede considerarse la mayor de las arrogancias del pensamiento occidental y si sus esquemas dan lugar a muchas dudas, también responden a otras tantas preguntas, la mayor de las cuales reside en qué hacer frente a un gobierno que nos perjudica. La contestación ofrecida por la lógica del tiranicidio es drástica: deponerlo mediante la supresión violenta de su titular, quien también está sujeto a las leyes que rigen la conducta de todos los hombres.

Así, la sola afirmación de que el monarca es un

hombre aparece como un enunciado subversivo y terrible que no se puede aislar de la historia política - de occidente o de sus procesos de legitimación pues implica que la acción de todos los hombres debe medirse con base en un modelo racional e inteligente - formado por leyes universales; esto, a su vez sugiere que la vida tiene un orden y un sentido que pueden ser aprehendidos con el concurso de la inteligencia y que, además ésta última es la encargada de vigilar su cumplimiento. Se trata, por supuesto, de -- una presunción ingenua que ha venido creciendo con -- el paso del tiempo hasta enfrentar cuando menos dos sistemas de pensamiento que oponen entre sí sus diferentes racionalidades, cuyo origen parte de la idea de que el gobernante podría asimismo ser un criminal y un traidor. Cuando algo semejante se sostiene, los aspectos operativos del juicio y sentencia del "culpable" tienden a incrementarse en proporción directa a la fuerza y coherencia ideológica de los grupos sociales capaces de juzgar al poderoso y en lo práctico de fomentar su asesinato. Por ello mi insistencia de que se trata de una teoría conservadora sobre el poder alternativo que, solo gracias a su ambigüedad podría convertirse en una teoría del contra-poder, -- esto es, de la rebelión. En todo caso es el primer -- modelo sistemático de resistencia civil que tuvo el

pensamiento político occidental aunque todavía en él aparezca un número abundante de argumentos irracionales por no ser susceptibles del cálculo previsor. Dicho de otra manera, conforme a la síntesis que de -- las teorías acerca del tiranicidio ha realizado Javier Esquivel, el hecho de que la validez del asesinato político sea juzgada post factum establece la imposibilidad de hacer uso del conocimiento y la destrucción de la tiranía por medio de la violencia se reduce a un mero albur en el que no interviene lógica alguna: de fracasar, el atentado será visto y juzgado como un acto de traición, pues el crimen de lae sa maiestas es por tradición jurídica, el mas grave de todos los delitos políticos. 15/

Este fracaso, además, entraña un riesgo mayor desde el punto de vista de la teoría general del tiranicidio: la prolongación de la tiranía al demostrar -- con los hechos los motivos que el déspota aducía para suspender la aplicación de las leyes; como los -- traidores por definición sirven al enemigo y el tiranocida es un traidor, el tirano entonces se convierte en dictador acercándose a los tipos de gobierno -- legítimos cuyo propósito reside en la preservación -- de la integridad del Estado. En esto estriba la debilidad mayor de la teoría de la rebelión tiranocida: en su incapacidad --seguramente prevista-- para dar --

certeza o seguridad a quienes podrían cometerla permitiendo que en lo práctico sean los grupos más cercanos al poder quienes se encarguen de proporcionar los argumentos y armas que preceden a su comisión o de juzgar su validez después de la muerte del gobernante. Aún así, el tiranicidio es una teoría de la rebelión, que pese a su conservadurismo y a su carácter de asunto familiar, en los dos planos de la praxis, antecede al resto de las reflexiones sobre el cambio social. Es, pues, la primera antiutopía violenta.

NOTAS

1. Platón. La República. Libro IX. p. 275.
2. Aristóteles. La Política. Libro V. cap. IX.
3. Maquiavelo. Obras Políticas. p. 64.
4. Ibid. p. 113.
5. Esquivel, J. Assasination and Tyrannical. p. 5.
6. Si no se considera como tal a un romance con la esposa de un contendiente lejano al trono de Inglaterra quien, convenientemente, murió unos cuantos años después de iniciada la relación entre Alfieri y la condesa, así como la estancia circunstancial en el París de la revolución, lugar que pronto abandonaron.
7. En Lacqueur. The Terrorist... p. 43.
8. Windass, S. El cristianismo Frente... pp.33 y ss.
9. San Agustín. La Ciudad de Dios. 19, 12 citado por Windass. op. cit. p. 38.
10. Crf. Vindiciae Contra Tyrannos. en Lacqueur. op. - cit. p. 27.
11. Grant, M. Historia de la Cultura... p. 122.
12. Sabine, G. Historia de las Ideas... p. 187.
13. En Lacqueur, W. op. cit. pp. 20-21.
14. Huizinga, J. Hombres e Ideas. p. 145.
15. Lamnek, S. Teorías de la Criminalidad. cap. I. p.23.

C A P I T U L O V I I

E L F I N D E L A S U T O P I A S

"Y aquella mujer, levantando la tapa de una gran caja que tenía en sus manos, esparció sobre -- los hombres las miserias horribles. Únicamente la Esperanza -- quedó dentro, detenida en los -- bordes, y no echó a volar por -- que Pandora había vuelto a cerrar la tapa..."

HESÍODO.

causa de defunción de los negros norteamericanos y -
la primera en el grupo de edad comprendido entre los
25 y los 34 años. 1/

De manera semejante, durante la década de los se-
tenta, los otros cuatro países con mayor industriali-
zación capitalista; Francia, Japón, Alemania e Ingla-
terra, incrementaron su cuota de muertes violentas -
entre un 10 y un 25% (aunque en el caso del Reino --
Unido se excluya a Irlanda de esta estadística). En
el otro extremo, los estados más atrasados en lo eco-
nómico y más pequeños en lo demográfico y territo---
rial, nada tienen que envidiar a las grandes poten--
cias mundiales y en este aspecto, como señalaba Franz
Fanon, los nuevos estados asiáticos y africanos y --
las repúblicas centroamericanas son prácticamente --
idénticas a los fuertes y viejos estados industria--
les y, en números absolutos, El Salvador, con sus 9
mil víctimas en el año de 1980 tan sólo rebasa en --
900 "unidades" la tasa media anual de los EE.UU. Se
dice, además, que los niños que ven la televisión --
producida en este último país habrán presenciado 11
mil muertes violentas cuando cumplan los 14 años; se
dice, finalmente, que la violencia ha reemplazado a
la pobreza como tema de preocupación actual, al me--
nos por lo que toca a los editores 2/ tal y como --
muestra Ted Robert Gurr cuando nos informa que "sola

1.- En los capítulos precedentes he tratado de mostrar - las distintas tradiciones que en occidente pueden legitimar la violencia civil. En la medida de mis posibilidades intenté establecer las relaciones entre -- los aspectos teóricos y su enlace con las biografías de sus autores y de ellos mismos con el momento his-tórico que les tocó vivir; es decir, la teoría y la práctica de la violencia rebelde. No estoy seguro de haberlo conseguido, pero mi intención era el describir un movimiento de flujo y reflujo que, a falta de un encuadre mas preciso, se analogaría con los efec-tos del mar sobre los acantilados: con su lenta acu-mulación, con su ir y venir cada vez más fuerte has-ta que las olas terminan por estrellarse contra las rocas, una o dos veces, mientras su espuma resbala - suavemente por los caminos que la erosión ha cons---truido con el tiempo; más allá, el mar en calma ape-nas se mueve. Por el contrario, se dice que en nues-tros días, la analogía entre paisaje y sociedad debe-ría establecerse, al menos en los países industriali-zados con el centro de un huracán. Así, después del asesinato del cantante John Lennon, se hizo público que en los EE.UU., cada 27 segundos ocurre un crimen violento -asalto, asesinato, violación o robo- y que cada 24 minutos, uno de ellos desemboca en una muer-te selectiva y racista pues el homicidio es la cuarta

mente 29 de los 2828 artículos publicados por la Amé
rican Political Science Review, desde su fundación -
en 1906 hasta 1968, tratan de desórdenes o de violen-
cia política; y de esos 29, unos 12 hablan específi-
camente de revolución; y 15 aparecieron después de -
1961 3/ en otras palabras, la violencia de todos ti-
pos ha dejado de ser un fenómeno marginal para con-
vertirse en el centro o, cuando menos, en el denomi-
nador común de todas las teorías sobre la sociedad -
industrial contemporánea; a su vez, esto quiere de-
cir que toda una generación de jóvenes intelectuales
la percibió como un registro constante de su espec-
tro cultural, aunque acaso sea mas importante tratar
de conocer lo que de ella se decía antes que preten-
der establecer algún tipo de interpretación al res-
pecto: para los efectos de este trabajo, he propues-
to como línea conductora al título en español de uno
de los libros de Herbert Marcuse en el que se consig-
nan algunas conferencias pronunciadas por él en la -
Universidad Libre de Berlín durante el mes de julio
de 1967, 4/ que si bien **no fueron revisadas** por el filó-
sofo, es muy probable que sus títulos hayan sido pro-
puestos por el propio Marcuse.

El motivo de tal selección no es arbitrario. Se -
funda a partir de algunos problemas teóricos y de --
uno simbólico: en primer lugar, al interior de las -

teoría marcusiana y de lo que se ha denominado como la "Nueva izquierda" o neomarxismo, es decir, de un pensamiento que pretende atenerse al espíritu y no a la letra de las categorías analíticas formuladas por el marxismo, estas conferencias significan un resumen general aunque sucinto del "informe" y de la "orden" propuestos al respecto del capitalismo avanzado, mismos que pueden resumirse en los siguientes puntos: Primero, que la utopía es posible porque la capacidad industrial, científica y tecnológica contemporánea ha satisfecho con abundancia las necesidades de los hombres, alcanzando incluso a las capas de la población de los países occidentales que anteriormente eran subprivilegiadas. Segundo, que todo este potencial es empleado en la producción y distribución de bienes y servicios inútiles y hasta inhumanos, como muestra el caso de la industria militar. Tercero, - que para mantener esta "sociedad de consumo y desperdicio" se han generado fuerzas superrepresivas, que van desde el control de la mente de sus ciudadanos a través de mecanismos subliminales hasta la eliminación física de sus disidentes. Cuarto, que toda esta enajenación es destructiva pues fomenta la agresividad individual y permite el establecimiento del genocidio como práctica estatal sistemática que, a su vez, corresponde a la concentración del poder econó-

mico y político, derivado del alto grado de organiza-
ción e intervención del gobierno en la economía y,
por último, quinto, que los opositores a este siste-
ma irracional y antihumanista deben reclutarse entre
los infraprivilegiados, que constituyen una minoría
o un conjunto de ellas y entre los grupos concientes
del absurdo que esta sociedad representa, es decir,
entre los jóvenes universitarios y la intelligentsia
en general. Por lo tanto, parece ser que, en síntesis,
la Nueva Izquierda trata de justificar la revolución
con argumentos distintos a los de la escasez porque
ésta, evidentemente ya no tiene validez en el occi-
dente capitalista, así como de diagnosticar a los --
nuevos sujetos que deberán hacer la revolución pues-
to que el proletariado habría sido ya cooptado por el
sistema. Asimismo, este pensamiento pretende deter--
minar los imperativos morales por los cuales la ju-
ventud "debe" hacer la revolución, reivindicando el
compromiso que tiene con esas minorías infraprivile-
giadas y con los países que el imperialismo ha despo-
jado; de este modo, la solución que propone el neo--
marxismo es también moral antes que po-
lítica pues consiste en la suposición de que es fac-
tible voltear las armas contra quienes dan las órde-
nes de fuego, porque

"Si la violencia legítima incluye dentro de

mico y político, derivado del alto grado de organización e intervención del gobierno en la economía y, por último, Quinto, que los opositores a este sistema irracional y antihumanista deben reclutarse entre los infraprivilegiados, que constituyen una minoría o un conjunto de ellas y entre los grupos conscientes del absurdo que esta sociedad representa, es decir, entre los jóvenes universitarios y la intelligentsia en general. Por lo tanto, parece ser que, en síntesis, la Nueva Izquierda trata de justificar la revolución con argumentos distintos a los de la escasez porque está, evidentemente ya no tiene validez en el occidente capitalista, así como de diagnosticar a los nuevos sujetos que deberán hacer la revolución puesto que el proletariado habría sido ya cooptado por el sistema. Asimismo, este pensamiento pretende determinar los imperativos morales por los cuales la juventud "debe" hacer la revolución, reivindicando el compromiso que tiene con esas minorías infraprivilegiadas y con los países que el imperialismo ha despojado; de este modo, la solución que propone el neomarkismo es también moral antes que política pues consiste en la suposición de que es factible voltear las armas contra quienes dan las órdenes de fuego, porque

"Si la violencia legítima incluye dentro de

la rutina diaria de 'pacificación' y 'liberación', el bombardeo, el envenenamiento, el incendio, todo ello al por mayor, las acciones de la oposición radical, no importa cuán ilegítimas sean, difícilmente puede ser designadas por el mismo nombre: violencia. --- ¿Puede haber alguna comparación significativa, en magnitud y criminalidad, entre los actos ilegales cometidos por los rebeldes en los ghettos, en las universidades, en las calles de la ciudad, por una parte, y los actos perpetrados por las fuerzas del orden en Viet Nam, en Bolivia, en Indonesia, en Guatemala, por otra parte?" 5/

Pero si el título de Fin de la Utopía presuntamente elegido por Marcuse para su conferencia inaugural en la Universidad Libre de Berlín evidencia también su propósito de responder a los teóricos que, desde la izquierda y la derecha, habían formulado hacia la década de 1950 el "fin de las ideologías" entendiéndolo como la inutilidad de hacer una revolución en la medida en que el capitalismo había resuelto todos los problemas sociales criticados por el socialismo decimonónico, la idea de que la utopía violenta había llegado a su fin es el segundo motivo para así designar a este capítulo final. Después de la Segunda Guerra Mundial un número importante de pensadores europeos consideró que, efectivamente, la necesidad de la revolución social propuesta por Marx y por todo el pensamiento socialista era inadmisibles, no solo porque la violencia engendraría a una nueva violencia y en Europa estaban hartos de ella, sino tam-

forma autónoma su propio marco y puede reducir el marco de la legalidad a un grado mínimo asfixiante... (y) Por lo tanto, la oposición se encuentra de buenas a primeras en el terreno de la violencia." 7/

En las mentes de un número importante de jóvenes y - en la tendencia general del gobierno Alemán, su interpretación se estaba poniendo en práctica, lo cual no quiere decir que Marcuse haya determinado con su conferencia el nacimiento de la guerrilla urbana alemana, sino que su presencia en aquel país fue coincidente con los procesos que luego se desarrollarían. Un mes antes, en junio de 1967, las autoridades berlinenses habían dado la bienvenida oficial al Shah de Irán y a su esposa, la entonces emperatriz Farah Diba a quien una conocida intelectual llamada Ulrike - Meinhof había escrito una carta abierta en la que, - entre otras cosas, describía a la tortura como una - práctica cotidiana del gobierno iraní y por consi--- guiente, le pedía respetuosamente que no insultara al público germano con delcaraciones falsas sobre la situación real de la política persa. Esta carta abier- ta formó parte de las manifestaciones de repulsa que los estudiantes de aquel país europeo habían hecho - para impedir que el Shah llevara al cabo su visita - oficial. De este modo, era natural que durante las - ceremonias protocolarias entre el gobierno municipal y un hoesped distinguido se reforzara la vigilancia

y el "mantenimiento del orden" y, como también suele ser natural, sucedió justamente lo contrario. Al finalizar el día 2, un estudiante de 26 años años, casado, a la espera de su primer hijo y que al parecer solo había participado en esa manifestación, fue --- muerto de un tiro en la nuca por un policía; nuevas manifestaciones y nuevos actos de violencia policia- ca, el flujo y el reflujo de un conflicto creciente, fueron polarizando las actitudes que culminaría el - verano siguiente con un atentado contra el dirigente estudiantil Rudi Dutschke por un lado y con el inten- to de incendiar unos almacenes de Frankfurt por el - otro; en el primer caso fue arrestado un obrero de - la construcción de 24 años, en el segundo dos estu-- dantes de izquierda: Gudrun Ensslin y Andreas Baa-- der quienes, junto con Ulrike Meinhof, formarían dos años mas tarde la Fracción del Ejército Rojo; el res- to es historia conocida 8/

En este orden de ideas, igualmente simbólico se-- ría el señalar que en 1969 Gudrun Ensslin y Andreas Baader, para entonces fugitivos de la justicia alema- na, pudieron hospedarse en el departamento parisino de Regis Debray quien asimismo, representa el fin -- del largo camino recorrido por la utopía violenta; - más aun, si Marcuse en su profeta, Debray sería su - brazo armado: a partir de una famosa frase de Fidel

-¿"Quién hará la revolución en América Latina? El pueblo, los revolucionarios, con un partido o sin él? - Debray pudo desarrollar, o divulgar como sería mas - correcto, la idea de que las condiciones para la revolución latinoamericana estaban ya presentes y que el foco guerrillero podía sacarlas a la superficie con acciones militares exitosas, a reserva, claro esta, de que el imperialismo no interviniera para frenar con su tecnología bélica los propósitos detonantes del "pequeño motor de la revolución", la guerrilla. Este último aspecto llegaría a ser decisivo para los jóvenes fugitivos alemanes: cuando estaban en París, Debray se hallaba prisionero en Bolivia y el Che había muerto; el imperialismo si intervendría directamente en la prevención de cualquier intento de transformación social autónoma y en consecuencia, el deber de los revolucionarios en las metrópolis consistiría en hacer de la guerrilla urbana "parte integrante de -- las luchas de liberación del Tercer Mundo, es decir, en vanguardia del proletariado, una sección del mismo" 9/ Como Marcuse había expuesto ya quiénes eran - los nuevos sujetos del cambio político, cosa que entendía con enorme claridad los miembros de la RAF -- 10/ a Debray o a cualquiera solo le habría bastado - con escribir un manual de táctica guerrillera para cancelar en occidente la doctrina de legitimidad revolu-

cionaria que desde 1917 monopolizaba la ortodoxia co
munista y los partidos que a ella se ajustaba:

"La Revolución Cubana, afirman Huberman y --
Sweezy, demostró en la práctica que los no -
comunistas pueden suprimir el capitalismo: -
el libro de Debray agrega a esta práctica su
contrapartida ideológica. En un sentido es -
obvio que está hablando de una 'revolución -
en la revolución', y se justifica plenamente
que exhiba el modelo cubano para que otros -
aprendan de él. Sea como haya sido en el pa-
sado, lo cierto es que todo el concepto de -
la existencia de revolucionarios autorizados
ha perdido sentido en el mundo de hoy,11/..."

Como puede verse, la utopía violenta se encontra-
ba de nuevo como al principio, otra vez serían mu---
chos los llamados y pocos los elegidos. Veamos, pues,
cómo se efectuó esto en los escritos que de alguna -
manera influyeron en la presente generación y cómo -
la utopía violenta pudo ver la luz al final de un tu
nel, aunque poco después esa luz vendría de regreso.

3.- A raíz de los eventos políticos que tuvieron lugar -
entre las dos guerras mundiales -es decir, el surgimien-
to del Estado Soviético, la experiencia naciona--
lista y los movimientos de masas fascistas- las in--
terpretaciones clásicas de la violencia cobraron un
nuevo valor, particularmente aquellas que pertene---
ciendo a las tradiciones de violencia utópica requi-
rieron, de manera casi urgente, una nueva revisión,
esta vez a la luz de la gran tradición cultural de -
occidente. Claro está que la diferencia esencial en-

tre este revisionismo y los precedentes residía, en el puente que habían tendido los gobiernos occidentales entre la posibilidad teórica de la dialéctica - rebelión-represión y la práctica muy concreta de la persecución, los golpes y la muerte a quienes las profesaran, aun en el terreno inocuo de las ideas. Consecuentemente, hacia 1930 Walter Benjamin pudo ocuparse de plantear al fenómeno dentro de sus marcos originales y, en su trabajo Para una Crítica de la Violencia,^{12/} señalar que ésta debía analizarse prescindiendo de los fines que pretende alcanzar -- quien hace uso de ella, concentrándose, por el contrario, en su aparente condición de medio neutral.- En opinión de Benjamín, cualquier argumento sobre los fines de la violencia sería reducible a los enunciados formulados por las teorías del derecho natural cuya ceguera para el condicionamiento de los medios era también, descartable desde el extremo opuesto; el derecho positivo europeo, a su vez, ciego para la incondicionalidad de los fines. Por lo tanto, continúa el filósofo, el asunto de la violencia como medio reside en su legitimidad o ilegitimidad, en ambos casos definida por el orden jurídico vigente, es decir, por el Estado que, paradójicamente, a pesar - de tener como origen y fundamento a la violencia tiene que declararla ilegítima y reprobable cuando está

en manos de personas aisladas, no solo por su presunto empleo con fines antijurídicos, sino porque su monopolio salvaguarda al derecho mismo. Para Benjamín, entonces, el Estado previene la generalización del uso de medios violentos para evitar que esa difusión favoreciera al único sujeto jurídico reconocido como su titular alternativo, es decir, a la clase obrera a través del derecho de huelga, aumentando la posibilidad histórica para fundar violentamente un nuevo estado: "Toda violencia -escribe WB- es como medio, poder que funda o conserva el derecho, si no aspira a ninguno de estos dos atributos, renuncia por sí misma a toda validez."^{13/} De ahí que las legislaciones contemporáneas al autor hayan puesto dentro de sus ordenamientos un especial énfasis en el control general de la violencia, encuadrando inclusive a los conflictos individuales que de otro modo se --resolverían con la fuerza (por ejemplo, la mentira o el divorcio); su propósito es el impedir que las personas y los grupos se apropien de ella y, en su caso, la reviertan contra el propio Estado "porque no existe igualdad, sino, -en la mejor de las hipótesis- poderes igualmente grandes".

Como puede apreciarse, el inteligente pero oscuro ensayo de Benjamín -escrito durante el ascenso del nazismo- intenta rebatir los argumentos entonces

empleados para censurar la violencia revolucionaria que, a su juicio, se disfrazaban con el reconocimiento humanista de la sacralidad de la vida y puesto -- que ese era su terreno predilecto, procedió en la segunda parte de su trabajo a establecer una objetable distinción entre "la violencia mítica y la violencia divina" que exhibirían distintos objetivos: aquella legitimaría la naturaleza violenta del derecho, mientras que la otra restauraría, mediante la destrucción, "el espíritu de lo viviente". Es obvio que para el autor del ensayo, la violencia revolucionaria era un asunto divino, que no debía confundirse con el estallido fulminante del poder; para demostrar su punto de vista recurrió a una interesante exégesis del sexto mandamiento de la ley de Moisés: No matarás es para Benjamín una prescripción que antecede a la acción y no un juicio post factum; así, aquel que mata se expone a rendir cuentas de sus actos ignorando -- cual será el castigo a que se ha hecho acreedor dentro del orden divino, en vez de ser condenado con base a una culpabilidad mítica, es decir, sabemos cuál es nuestro deber, no lo que sucederá por su desobediencia. No obstante, la última parte de la Crítica de la Violencia, distorsionada por el momento político en que fue escrita, por la filiación del autor a la escuela de Frankfurt y su particular énfasis en -

lo filosófico como contraposición de lo real concreto y, por las preocupaciones teológicas de Walter -- Benjamín mismo, no deben obscurecer su lucidez inaugural; en efecto, el cuidado que muestra el ensayista por no incurrir en los errores mas frecuentes de las caracterizaciones de la violencia, básicamente -- incluidos en la reunión de los medios con los fines, le permite formular su discusión en el terreno del -- maquiavelismo e iluminar un problema que se había -- confundido mediante los discursos románticos y moralistas producidos después de la Primera Guerra Mundial. Por la claridad con que relaciona a la violencia con el punto de vista del Estado de Derecho; su análisis sobre el fenómeno merece un lugar aparte, -- sin embargo esa claridad volvería a eclipsarse cuando la segunda gran conflagración bélica de este siglo abriera, de nueva cuenta, el espacio de la discusión moral; es decir, cuando el problema de los fines de la violencia apareciera como prioritario para --- quienes la habían conocido hasta la saciedad y por -- lo tanto, le negaban cualquier posible virtud, incluyendo su carácter de camino para llegar a la utopía. Un pequeño ensayo de Alberto Moravia escrito en 1946 puede servir como ejemplo al respecto.

En su trabajo titulado El Hombre como Fin, el novelista italiano sugiere que el maquiavelismo --enten

dido como intrascendencia de los medios ante la bondad presunta de los fines- se ha degradado perversamente en "el connubio forzoso entre la política y la razón abstracta, o sea en la creación de una ciencia y una técnica políticas" que prescinden del hombre - en tanto fin necesario de toda acción. Para ilustrar sus ideas se vale de una analogía consistente, en la descripción de las dos maneras que, a su juicio, existen para construir un camino, la persuasión y la violencia: la primera, que a simple vista parecería -- constituida solo de razón, "está vinculada con una cantidad de cosas nada racionales: respeto por los individuos, fidelidad a la tradición, afecto por la religión, sentimiento estético, caridad, piedad, simpatía"; por otra parte, la violencia, que por principio suele calificarse de irracional, se vincula estrechamente con la Razón en la medida en que el trazado del hipotético camino no deberá incluir consideraciones de otra índole que las técnicas que, cuando se ejercen sobre conglomerados humanos, se resuelven necesariamente en violencia por parte de quienes toman las decisiones.

"...en el empleo de tal medio -escribe Alberto Moravia- solo me podrá detener la razón, o sea, en el caso concreto, los cálculos racionales de mi proyecto. No está dicho que - mataré a todos los habitantes de la región y derrumbaré todas sus casas; mataré a los habitantes y derrumbaré las casas, que según -

los datos del proyecto tendré que matar y derumbar" 14/

Resulta entonces que el Estado y las leyes son racionales en tanto hacen uso del hombre como medio reduciéndolo a relaciones cuantitativas y, por lo tanto, a la justificación lógica de cualquier atrocidad: si una minoría política es exterminada por la mayoría, la razón no hallará nada que objetar en el plano --- abstracto. Empero, el residuo que deja el hombre --- cuando es utilizado como medio es el dolor, cuya original función libertadora, purificadora y catártica (semejante a la Violencia Divina que proponía W. Benjamín) ha desaparecido en el mundo moderno para dejar su lugar a un dolor "bestial, bárbaro, estúpido, corrupto y esclavizador como los árboles bonzai en que las ramas de sus actividades están retorcidas y evocan una sensación atroz".

Moravia, sostiene que ese maquiavelismo perverso nos ha hecho creer que la primera y última prueba de la existencia es el sufrimiento y por ello es que -- hay una estrecha relación entre la acción y la desesperación y de ellas con la violencia: en la imposibilidad de obrar según un fin humano, los hombres deciden actuar de cualquier modo reactivando al dolor. -- Según se ve, Alberto Moravia solo apunta a la descripción de un estado de cosas sin proponer solución

alguna a los males que percibe, y, como él mismo in
dica, su ensayo solo pretendía ser "una reafirmación
de fe en el destino del hombre". Ahora bien, a pesar
de su naturaleza literaria, el texto en cuestión for
ma parte de una serie de trabajos que merced a la fa
tiga que la violencia bélica produjo en sus autores,
permitió que hicieran tábula rasa del fenómeno y bus
caran en otra parte la solución de tantas calamidades;
esta "otra parte", por cierto, no estaría ni en el -
Estado ni en la racionalidad que él supone, sino en
alguna fuerza superior, inherente a la especie humana
que pudiera cancelarla. Sin embargo, a diferencia del
conservadurismo tradicional, los autores de tales --
obras no identificaban a la fuerza liberadora con algún
ente divino, con la tradición o con las institucio--
nes religiosas que se habían mostrado incapaces de -
hacer frente al "imperio de la violencia", sino en -
una suerte de voluntad moral, fundada, a su vez, en
cierta rebeldía instintiva capaz de rechazar al mas
racional o justificado de los caminos de destrucción.
En general el argumento de todos ellos es el expues-
to por Moravia y antes que él por Rousseau: la ra--
zón engendra a la violencia y ésta, a pesar de todos
los argumentos que se puedan escribir en su favor, -
reproduce "la pesadilla en que se ha convertido la -
vida humana en el mundo moderno", que según esto mez

claría a Kafka con Maquiavelo y con el Marqués de Sa de produciendo la técnica implacable de un poder absurdo.

- 4.- De acuerdo al punto de vista complementario al de -- Alberto Moravia, la violencia conservadora del estado, objeto primero de esta segunda crítica a la violencia general ciertamente puede ser absurda por deshumanizante pero no es mejor, a fin de cuentas, que aquella que pretende oponérsele: "a cambio del único ciudadano crucificado -anotaba Albert Camus en 1946- Craso ejecturá a millares de esclavos... (pues) no -- hay equivalencia en el mundo del poder y los amos -- calculan con usura el precio de su propia sangre"^{15/}. En otras palabras, el problema de la violencia podía reducirse a una elección individual ante el homicidio y aceptarlo o negarlo como tal sin tomar en cuenta los fines que con él pudieran lograrse porque los movimientos de masa expresados en ideologías totalizadoras desembocan, por necesidad, en el terror y éste no constituye un clima favorable para la reflexión. Con este razonamiento, se puso en suspenso las virtudes de la utopía, así en la literatura como en el pensamiento político de las dos posguerras: En un ensayo que prefigurará a su famoso Hombre Rebelde -- Camus señala que "algo en nosotros fue destruido por el espectáculo de los años que acabamos de vivir. Y

ese algo es aquella confianza del hombre que le ha -
 hecho creer siempre que podían obtenerse de otro hom-
 bre reacciones humanas hablándole con el lenguaje de
 la humanidad. 16/ Desde entonces Albert Camus soste-
 nía que la deshumanización del mundo ha propiciado -
 la pérdida de los matices, de la calidad de los hom-
 bres, sustituyéndolos con la abstracción, las ofici-
 nas y las máquinas, las ideas absolutas y el mesia-
 nismo consecuente que facilita la aparición de ideo-
 logías homicidas que pretendiendo acabar con la vio-
 lencia mediante el terror prometen un reino de la --
 utopía que a fin de cuentas será irrealizable. El in-
 telectual occidental que siempre fue Camus ve a su -
 mundo dividido entre dos grandes fuerzas político mi-
 litares -los EE.UU. y la URSS- que le son ajenas y -
 por lo tanto le parece técnicas de dominio igualmen-
 te opresivas, cuyo establecimiento en tierras euro--
 peas conduciría inevitablemente a la cancelación de
 toda una herencia cultural y, lo que es mas grave, a
 su propia desaparición. En El Hombre Rebelde lo ----
 enuncia de la siguiente manera:

"En la culminación de la tragedia contemporá-
 nea entramos en la familiaridad del crimen. -
 Las fuentes de la vida y la creación parecen
 agotadas. El temor coagula a una Europa llena
 de fantasmas y máquinas. Entre dos hecatombes,
 los cadalsos se instalan en el fondo de los -
 subterráneos. Verdugos humanistas celebran en
 ellos su nuevo culto silenciosamente." 17/

Los crímenes de lógica productores de asesinos -- inocentes son el centro de una preocupación a la que Camus, hablando por muchos otros, enfrenta la idea - de la rebelión, que en sentido preciso solo se da en el pensamiento occidental al ser inseparable del --- cristianismo y de su noción de dios personal, crea-- dor y reponsable de todas las cosas y por lo tanto, objeto de la rebeldía; de este modo la rebelión y el asesinato son contradictorios porque aquella "quiere que se reconozca que la libertad tiene sus límites - en todas partes donde hay un ser humano, siendo el - límite, precisamente, el poder de rebelión de ese -- ser" 18/

"La revolución del siglo XX -dice hacia el - final de su ensayo- pretende apoyarse en la economía pero es ante todo una política y una ideología. No puede, por función evitar el -- terror y la violencia hecha a lo real. A pe-- sar de sus pretensiones, parte de lo absoluto para modelar la realidad. La rebelión, a la - inversa, se apoya en lo real para encaminarse, en un combate perpetuo, hacia la verdad" 19/

En rigor Camus y Moravia nos hablan de dos cosas distintas o, mejor dicho, expresan dos momentos dife rentes del discurso político que conjuga a la razón con la violencia; el primero, sin embargo, distingue ya entre lo absoluto y lo relativo señalando que pue de haber una racionalidad, alternativa capaz de pres cindir de la violencia sin perder con ello su carác ter de acto intelectual, de ejercicio del pensamien-

to. El segundo, por el contrario, entiende al mundo de la lógica y al mundo de los hombres como realidades diferentes, casi paralelas, que por obra de los poderes estatales han invertido su prelación subordinando este orden al otro, lo cual, solo podrá resolverse con una inversión de esos factores anulando así el problema de la violencia razonada. Entre uno y otro pensadores debe colocarse a Karl Popper cuyos argumentos a semejanza de Camus disocian a la violencia de un lado y a la razón por el otro. Lo curioso es que los tres polemizan con el marxismo aunque el italiano no haga explícitos los términos de su discusión; por su parte, Camus y Popper se declaran sus enemigos sobre todo por motivos teóricos: la insuficiencia lógica de esta técnica de interpretación para producir otra cosa que falsas conciencias de la realidad (ideologías) o proyectos imperfectos de una -- realidad futura (utopías) . Sin embargo, a diferencia de Popper, siendo testigos presenciales de la guerra, tanto el intelectual italiano como el escritos francés están demasiados involucrados en los procesos de violencia política que la precedieron y continuaron para sustraerse a los matices políticos de toda ideología; por el contrario, el filósofo austríaco quien conoció el conflicto desde Nueva Zelandia, pudo rivalizar con el marxismo un punto de vista académico y

preguntarse acerca de su validez interna antes que - sobre sus efectos en la contienda por el poder; de - este modo, mediante una "discusión teórica desapasionada" puedo colocarlo en la retaguardia del pensa--- miento racional. De este modo, la apología de la violencia que supuestamente plantea el marxismo haría de sus practicantes un grupo de fanáticos religiosos imbuidos de un mesianismo sofisticado antes que el equipo de ingenieros constructores de la nueva sociedad.

En efecto, desde 1945 su principal argumento contra lo que él llama el historicismo reside en que el dominio que sus defensores pretenden ejercer sobre - el cambio social se parece mucho al recelo platónico contra cualquier transformación del orden vigente, - aunque en lugar de intentar detenerlo como proponía Platón buscan planificarlo mediante la extensión de los poderes del Estado; así, dice Karl Popper, los - historicistas creen protegerse de la incertidumbre: "todas las versiones del historicismo -anota al fi-- nal de su librito La Miseria del Historicismo- son ex presiones de una sensación de estar siendo arrastrado al futuro por fuerzas irresistibles" 20/ La diferencia entre los viejos y los nuevos portadores de - esta interpretación, por tanto, reside en la ignorancia de los segundos respecto de los esfuerzos de --- aquellos o, en el peor de los casos, de su creencia

en haberlos superado; ello no obstante, Popper conoce que no se trata de doctrinas ingenuas o esquemáticas, sino de trabajos muy complicados, de alta rigurosidad y relativo alcance científico que no pueden o deben ser menospreciadas de un golpe. Habiendo sido marxista en su juventud sabe que no es posible -- subestimar las posibilidades teóricas de su análisis, pero tampoco concentrarse excesivamente en sus presuntas equivocaciones, de ahí que reproche a Toynbee -- por hacer una crítica superficial del pensamiento de Marx. En su lugar, propone tres grandes líneas argumentales para rebatirlo: a) El historicismo en general y el marxismo en particular creen fundar sus descubrimientos conforme al método científico pero ignoran la lógica de este tipo de descubrimientos; b) Al ser totalizador u "holista", el historicismo se confunde con la utopía y por ello con un cierto activismo y c) Puesto que la historia no tiene significado, hablar de "la necesidad histórica" es hablar de una realidad que solo percibe un grupo de escogidos incapaces de escuchar al resto de los mortales, de dialogar con ellos y, en última instancia de aceptar el punto de vista de los otros. Con ello se ponen del lado de la irracionalidad que hace de la violencia el árbitro de toda disputa.

Por principio de cuentas, Popper no cree que las

teorías de Marx correspondan a un socialismo científico sino a lo que él llama "historicismo" o sea "un punto de vista sobre las ciencias sociales que supone que la predicción histórica es el fin principal - de estas, y que supone que este fin es alcanzable -- por medio del descubrimiento de los 'ritmos' o los 'modelos', de las 'leyes' o las 'tendencias' que yacen bajo la evolución de la historia" 21/ en consecuencia, no puede haber una teoría científica del desarrollo histórico que sirva de base para la predicción puesto que, grosso modo, los conocimientos influyen sobre el devenir humano y sobre sí mismos y por lo tanto no pueden anticiparse y, porque de otra parte, la ciencia no se funda en un conjunto de verdades demostrables ni se obtiene mediante un método pulcro de rigurosidad conceptual, sino que se trata de un conjunto de enunciados aproximativos a la verdad de alto contenido informativo y escasa probabilidad. Dicho de otra manera, Popper considera que la ciencia es una serie de conjeturas provisionales que deben ponerse a prueba demostrando que no son falsas pues su verificación sería imposible; a esto lo llama criterio de falsabilidad.22/ En cierto momento - el marxismo pudo ser una aproximación científica a la realidad social pero al fallar sus predicciones, debió ser anulada en cuanto ciencia. Lo grave, dice

Popper es que sus seguidores lo han corregido a su propia conveniencia transformándolo en una serie de proposiciones generales, totalizadoras, absolutas y utópicas que no admiten discusión alguna y por lo mismo son irracionales; siendo utópicas, esas doctrinas pretenden hacer felices a todos los hombres y a todos los pueblos pero "la tentativa de llevar el cielo a la tierra produce como resultado invariable el infierno" 23/ siendo irracionales o de racionalidad parcial -unos cuantos la tienen, la mayoría no- propenden a la violencia:

"Es mi firme convicción que esta insistencia irracional en la emoción y la pasión, conduce, en última instancia, a lo que solo merece el nombre de crimen. Una de las razones de esta afirmación reside en que dicha actitud, que es, en el mejor de los casos, de resignación frente a la naturaleza irracional de los seres humanos, y en el peor, de desprecio por la razón humana, debe conducir al empleo de la violencia y de la fuerza bruta como árbitro último en toda disputa... ¿Qué le queda entonces al irracionalista como no sea acudir a otras emociones y pasiones menos constructivas, a saber: el miedo, el odio, la envidia, y, por último, a la violencia." 24/

4.- Sin embargo, contra lo que sugieren los tres últimos autores aquí mencionados, el problema de la violencia como realidad sigue estando ahí. Independientemente de que la ideología se pueda convertir en asesinato lógico o en pasión fanática, en mesianismo o en sadismo político, la propia desigualdad social manifiesta, desde siempre, la idea de una violencia --

estructural que tal vez no pueda suprimirse, pero -- que, tampoco puede esperar indiferencia y la indignación o la conciencia de la injusticia, suelen resolverse en argumentos que se resisten a prescindir de la utopía; imprescindibilidad tanto mayor cuanto que los presuntos responsables de formular los argumentos saben bien que el buen lugar (la utopía) es, en efecto, un lugar que no existe (la utopía), cuando -- menos en el mapa de occidente dibujado entre 1945 y 1961. Esto quiere decir que de pronto, una generación de marxistas occidentales descubrió dos cosas -- importantes: el significado de la dictadura del proletariado y el significado del colonialismo y, ambos les demostraron las dificultades que comporta el estar de lado de los opresores. Este doble hallazgo, pondría nuevamente en su agenda el problema de los -- fines. André Gorz formuló en 1959 este problema señalando que las evidencias de que el período stalinista había sido casi tiránico, tal y como lo expuso -- Nikita Jrushov en el célebre Congreso XX del Partido Comunista de la Unión Soviética, produjo un serio dilema entre muchos intelectuales de izquierda que debieron optar entre criticar al comunismo y a sus dirigentes por alejarse de los principios ideales del marxismo y, en consecuencia, recibir los aplausos de la derecha o bien aplicar al comunista existente ---

-que el autor identifica con el soviético- un esquema interpretativo que, ad hoc, justifique todos sus actos mediante la necesidad, la razón de estado o - la coyuntura actual; el marxismo -nos dice- se ha escindido en dos:

"Usted y yo sabemos -continúa André Gorz- que esa escisión no es absoluta, que pueden impugnarse las enajenaciones capitalistas y stalinistas a la vez. Pero es así porque somos intelectuales; nuestra doble impugnación es una actitud no una política, porque es incapaz de encarnar en actos positivos. Es posible imaginar o reclamar una política fundada sobre una doble negativa; pero en los países capitalistas avanzados no se ha podido hacerla hasta - el presente." 25/

El teórico francés es elocuente: conoce el mal pero no el remedio; más aún, desconfía por principio - de cualquier solución que le propongan porque ha descubierto que la violencia estructural también está - presente al otro lado de la revolución. Doce años antes que él, otro escritor también francés lo había - descubierto, aun cuando le pareciera que el problema debería ser analizado desde otro punto de vista. En su libro Humanismo y Terror, Maurice Merleau Ponty - sostiene que

"...la cuestión por el momento no es saber si se acepta o se rechaza la violencia, sino si la violencia con la cual pacta es 'progresista' y tiende a suprimirse o si tiende a perpetuarse, y que, en definitiva, para decidirlo, es necesario situar el crimen en la lógica de una situación..." 26/

A primera vista podría aducirse que Merleau-Ponty

no conocía el archipiélago Gulag o la multiplicidad de políticas represivas establecidas por Stalin, --- puesto que el XX congreso de PCUS tuvo lugar en 1956; obviamente no es este el caso. De hecho, el motivo - que lo impulsó a escribir su defensa de la violencia revolucionaria fue el exceso de publicidad que había recibido ya en occidente el régimen stalinista, cuyo más famoso ejemplo residía en la novela de Arthur -- Koestler titulada El Cero y el Infinito, inspirada, a su vez en los procesos de Moscú de 1936 en los que fueron sentenciados Bujarin, Zinóviev, Kámenev, Ra-- dek y, en ausencia, León Trotski, esto es, la vieja Guardia Bolchevique. Según nos refiere el propio Koes-- tler, la novela superó todas las cifras de venta de li---- bros de la Francia de antes de la guerra -mas de cua-- trocientos mil ejemplares- no por razones literarias, sino por cuestiones políticas; en efecto, los comu-- nistas franceses habían salido de la guerra como la fuerza electoral mas importante de Francia y, en es-- pera del plebiscito que daría forma constitucional - al país, la denuncia del stalinismo se convertía tam-- bién en propaganda contraria a su posición 27/ Mer-- leau-Ponty decidió entonces hacerle frente a través de una reinterpretación de los argumentos expuestos por Arthur Koestler.

El primero de ellos residía en criticar lo que él

consideraba un falso dilema con relación a los mecanismos idóneos para alcanzar la utopía: es decir, la transformación de la conciencia de los hombres o la transformación de sus condiciones materiales; siendo un marxista la elección entre el "yogi y el proletario" obraría en favor del segundo, pero también como teórico del materialismo histórico, le era necesario sustanciar a la violencia con una nueva formulación de los fines que debía lograr; "una violencia que se supere en el sentido del porvenir humano". Con Marx, Merleau-Ponty reconoce que la categoría política: proletariado es la única capaz de lograr esta superación y que, por lo tanto, a pesar de que su forma pueda ser dictatorial y totalitaria, su contenido será renovador en la medida en que los sujetos que la practican -los proletarios- son "los hombres mas puramente hombres, los trabajadores de todas clases -- que vuelven a tomar posesión del Estado y de los medios de producción", 28/ por ello

"No podemos elegir entre la pureza y la violencia, sino entre distintos tipos de violencia... Lo que cuenta y lo que es preciso discutir no es la violencia, es su sentido o su porvenir... Al condenar toda violencia nos colocamos fuera del dominio donde la justicia y la injusticia existen, maldecimos el mundo y la humanidad; maldición hipócrita, porque quien la pronuncia, desde el momento que ya vivió, aceptó las reglas del juego... El marxismo sobrepasa practicamente estas alternativas: el casi, el compromiso, el terror son inevitables puesto que la historia

es contingente, pero tienen su límite en el hecho de que en esta contingencia se dibujan líneas de fuerza, un orden racional, la comunidad proletaria." 29/

En consecuencia, los procesos de Moscú, el pacto Stalin-Hitler y aun la disminución de la representación proletaria visible en los congresos XVII y XVIII del PCUS estaba justificada, puesto que, tal vez, -- operaban en beneficio de la Razón histórica. El autor de Humanismo y Terror pone un énfasis particular en este "tal vez", reconociendo la eventualidad de -- que la historia tuviese una ordenación diferente, en cuyo caso "el mundo y nuestra existencia son un tumulto insensato. Tal vez ningún proletariado venga a ejercer la función histórica que el esquema marxista le confiere. Tal vez la clase universal no se revelará nunca, pero es evidente que ninguna otra clase podría sustituir al proletariado en esta misión" 30/

Así, merced al sujeto político del nuevo orden, el -- marxismo se diferencia de otras filosofías totalitarias y aun cuando puede ser maquiavélico en su política, su maquiavelismo es explícito y llama por su nombre a las cosas: ciertamente la violencia forma -- parte de su filosofía pero su bondad o maldad final se evidenciará "mas allá de la utopía" a diferencia del humanismo que trata de ocultarla con todos los -- eufemismos posibles siendo, por el contrario, el san

to y seña de un grupo de hombres que someten en aras de ciertos principios universales a otros hombres. - El árabe o el indochino -anota Merleau-Ponty- han -- visto nuestras armas, pero no nuestro humanismo" y - este, a fin de cuentas, para la política exterior de occidente, es solo un grito de guerra.

6.- Desde un cierto ángulo, parecería que se ha cerrado un círculo en las teorías de la violencia en general y de la violencia revolucionaria en particular: An-- dré Gorz no tiene nada que decir por que su condi--- ción de intelectual lo descalifica de antemano junto con sus presuntos lectores; por el contrario, Merleau Ponty es capaz de decir mucho y de decirlo extraordi-- nariamente bien: Lo malo es que no dice nada nuevo: su alegato reproduce en lo esencial lo formulado en 1906 por Georges Sorel con quien tal vez no hubiera querido que lo homologaran. Por tanto, entre su elo-- cuencia y el silencio de Gorz no hay diferencia sus-- tantiva: La misma certeza de que occidente es una -- entidad en proceso de desaparición; la misma creen-- cia en que un cierto élan vital bergsoniano -y no -- hay que olvidar que Merleau-Ponty sustituyó a Henry Bergson en la cátedra del Colegio de Francia- podrá renovar un mundo agónico; la misma convicción de que el proletariado es una densidad moral; la misma fe - eñ las fuerzas irracionales que darán, al final, una

racionalidad a la historia y, en fin, la misma suposición de que el proletariado puede emplearse como un mito político para desencadenar las fuerzas misteriosas que llevarán a cabo la revolución en Europa:

Para Sorel, el socialismo "es una cuestión moral, en el sentido de que aporta al mundo, -- por lo menos una nueva manera de juzgar todos los actos humanos y se presenta frente al mundo burgués como su adversario irreconciliable, y lo amenaza con una catástrofe moral mucho -- mas que con una catástrofe económica". 31/

Por supuesto que esta regresión al espíritu general de la teoría revolucionaria en un contexto histórico diferente tendría que acabar en el silencio o -- en una nueva utopía, solo que esta vez ya no serían los pensadores europeos quienes hicieran su enunciado original, sino los teóricos de esa parte del mundo que conocían tanto al humanismo como al fusil. Esta vez su formulación se enunciaría de la siguiente manera: a) En efecto la decadencia de occidente es una realidad palpable, no solo en lo moral sino también en lo económico; b) Semejante decadencia puede, además, destruir a la totalidad del plantea; c) La fuerza que puede evitar la catástrofe está fuera de occidente y no en su proletariado como suponen muchos autores; d) Si el proletariado ha ganado el -- estatuto como sujeto revolucionario por autonomasia merced a un argumento moral, es lógico suponer que -- quienes deban reemplazarlo en esta misión serán aque

llos que, efectivamente, no tengan nada que perder y todo por ganar, es decir los campesinos de las naciones colonizadas, y finalmente, e) Que es necesario - que éstos pasen de la condición animal a la condición humana mediante la violencia revolucionaria. Con un pequeño margen de duda, se trata de una prolongación de la utopía que, además, por una de esas coincidencias divertidas que suele tener la historia, - siendo los utópicos de Moro habitantes de una isla, serían también islas las que sirvieran de aval a los teóricos de su desenlace: La Martinica y Cuba en las personas de Franz Fanon y Ernesto Che Guevara. Puesto que las coincidencias entre ambos son notables, se desarrollará aquí, de modo preferente, al pensamiento del primero en virtud de que se aproxima integralmente al modelo arriba formulado y por lo tanto su teoría es mas general que la del Che; en segundo lugar, porque su participación en la revolución argelina le permitió a Fanon insertarse en el centro de la polémica interpretativa del aparato anterior. Además, cuenta un dato biográfico: Franz Fanon era un negro y Ernesto Che Guevara un blanco, lo que tal vez constituya uno de los motivos por los que el latinoamericano pudo convertirse en figura legendaria y comercial en occidente en tanto que el argelino solo alcanzó celebridad intelectual: si el primero es una cabeza sin

cuerpo, el segundo solo una voz. Por último, el Che participó en una revolución triunfante pero heterodoxa en un continente en el que los procesos de transformación democrático-burgueses, al menos en su aspecto formal, habían sido cubiertos desde tiempo atrás. A nivel continental, su pensamiento se redujo entonces a un problema de estrategia y táctica militar antes que de teoría política.

Esto no significa, por el contrario, que sus diferencias prevalezcan opacando a las semejanzas que en el contexto general de la renovación utópica de las teorías violentas los identifican. El latinoamericano, aprendió con la acción revolucionaria, a emanciparse de una cultura que él consideraba como inhumana, materialista, opresiva y egoísta; Fanon experimentó también en la guerra de independencia de Argelia la transformación individual y el nacimiento de una nueva mística social que se refleja en sus escritos y que ciertamente comparte con Guevara. Como --- afirma Eugene Bianchi;

"...tanto para Guevara como para Fanon, estas libertades de, se convirtieron en libertades para nuevas alternativas humanas, dentro y a través de la vigorizante experiencia de comunidad. Los cuadros de Guevara y los maquis de Fannon eran las matrices sociales para la síntesis parcial de libertad en la dialéctica de su religiosidad" 32/

Sabemos, además, que los dos revolucionarios pu--

sieron en práctica sus teorías, si bien con énfasis distinto y aunque la parte teórica del Che pueda ser sometida a un cuestionamiento severo, la participación directa de Fanon en el FLN argelino también ha estado sujeta a una fuerte discusión. De cualquier manera, la intervención de ambos en lo que Bianchi llama la "espiritualidad disidente", es decir, en un nuevo modo de ser piadoso desligado por completo de la mayoría de las confesiones religiosas institucionalizadas, es a no dudarlo, fundamental. Ahora bien, vale la pena recordar que a lo largo de este trabajo la separación entre religión y ciencia tan festinada por los filósofos de la Ilustración y sus seguidores tiende a desvanecerse en cuanto nos acercamos a las teorías de la revolución y que para fines prácticos una y otras son indiferenciables en contenido, que no sus enunciados formales. Para el caso, esta distinción ya no importa: las experiencias argelina y cubana, se engloban dentro de una serie de verificaciones en el plano de la práctica que hacen obsoleta la rigurosidad y la validez interna de las proposiciones al respecto. En otras palabras, que Mao Tse Tung, Ho Chih Minh, Guevara, Castro, Nkrumah, Jomo Kenyatta, Lumumba, Ben Bella y otros hayan podido ser inconsistentes y hasta contradictorios en sus análisis sociales es intrascendente porque al haber

hecho la revolución han hecho también la teoría: su experiencia, acaso irrepetible, se convierte con el éxito en una cuestión universal, general y abstracta, es decir, científica:

"Aceptamos -escribía el Che en 1961- que hubo excepciones que le dan sus características peculiares a la Revolución Cubana, es un hecho claramente establecido que cada revolución -- cuenta con ese tipo de factores específicos, pero no está menos establecido que todas ellas seguirán leyes cuya violación no está al alcance de las posibilidades de la sociedad... Debemos apuntar dos razones subjetivas como - las consecuencias mas importantes de la Revolución Cubana: la primera es la posibilidad de triunfo... (la segunda, que las masas) ya conocen su destino. Saben cada vez con mayor certeza que, cualquiera que sean las tribulaciones de la historia durante períodos cortos, el porvenir es del pueblo, porque el porvenir es de la justicia social". 33/

Como decía Merleau-Ponty, "una política para ser buena, tiene que triunfar" no porque el triunfo la santifique sino porque el triunfo torna en "definitivamente razonable lo que al principio era audacia y fe". La revolución no occidental había pasado con éxito la crítica de las armas y por consecuencia se había transformado en teoría general de la revolución y de la violencia revolucionaria; alguien ha dicho que se trataba de una nueva profesía mesiánica y que su profeta era Franz Fanon 34/ Se trata, claro está de una ironía o, en el otro caso, de un denuesto. Su autor, Aristide R. Zolberg, profesor de ciencias políticas de la Universidad de Chicago, pretende

evidenciar las inconsistencias lógicas del pensamiento de Franz Fanon para así dejar al descubierto su naturaleza regresiva y su inadmisibilidad al mundo de la academia. Para él, Fanon no es ni un siquiatra cabal, ni un revolucionario consistente, sino un intelectual negro que toma prestados de la cultura que pretende rechazar los argumentos que emplea en la edificación de su "humanismo sanguinario"; para ello, dice Zolberg, no tuvo que ir muy lejos: Sorel, Rimbaud, Genet, Sartre y Richard Wright por un lado y Aimee Casaire por el otro; La apología de los proscritos mezclada con la filosofía de la negritud darían sin lugar a dudas una reflexión semejante a la de Los Condenados de la Tierra que, en resumen, solo es la misma vieja melodía cantada en ritmo diferente por un negro. Es obvio que Zolberg tiene razón, como igualmente obvio es que por ello mismo la música de Fanon llega a ser tan importante que Hannah Arendt le dedica catorce referencias en su ensayo Sobre la Violencia, cuatro menos que a Marx, cuatro mas que a Sorel (Guevara solo recibe una, Mao tres, Clausewitz y Hobbes tres también, Hitler cuatro, Lenin cinco y Sartre siete). Pero Fanon nunca cita a Marx o a Sorel y, para el caso, tampoco es muy sartreano salvo en la medida en que por ser el francés su idioma natal y Sartre su intelectual mas importante de este -

siglo, sería inevitable que entre y Fanon existiera alguna relación. Simone de Beauvoir cuenta con el -- autor de Los Condenados "... tenía una enormidad de cosas que decirle a Sartre y de preguntas que hacerle", pero también del interés que tenía la pareja -- por relacionarse con él por considerarlo "una de las personalidades mas importantes de ese tiempo"; para nuestro interés, mas importante resulta el hecho de que "Fannon no olvidaba que Sartre era francés y lo criticaba por no expiarlo suficientemente" y que para él, el pasado de Europa no tenía ningún valor. 34'

Por otro lado, Sartre sería el primero en despe-- gar de Fanon la etiqueta de sorelismo que, anticipa-- ba, todo el mundo colocaría sobre un escritor que re-- flexionara sobre la violencia en el contexto de una guerra de liberación nacional:" si descartan la ver-- borrea fascista de Sorel, -advierte en su prólogo a Los Condenados de la Tierra- comprenderán que Fanon es el primero después de Engels que ha vuelto a sa-- car a la superficie a la partera de la historia". 35/ Sin embargo, Fanon tampoco coincidía con Federico En-- gels en el análisis de la violencia y su referencia a éste en Los Condenados... tiene como fin repudiar su teoría acerca del significado de los instrumentos de violencia en los conflictos armados, que, en su -- opinión, era muy semejante a los argumentos de los --

partidos nacional reformistas tan despreciados por -
 Fanon que temían un enfrentamiento violento con la -
 metrópoli. De posición pueril calificaba Franz Fanon
 a la interpretación de la violencia propuesta en el
 Anti-During, no tanto porque a su juicio el análisis
 de Engels estuviera equivocado, sino porque en él no
 se tomaba en cuenta la fuerza bélica contenida en la
 voluntad subjetiva y porque no podía conocerse la ac-
 tual polarización del mundo en dos grandes bloques -
 militares que si "mantiene y provoca la violencia en
 los países coloniales", no asusta ni desorienta a --
 los colonizados en la medida en que hace de ellos, -
 por vez primera, seres de su tiempo, pues están acos-
 tumbrados a esta atmósfera".26/ Pero si Fanon no --
 era engelsiano, difícilmente podría ser calificado -
 de marxista, cuya posición respecto de la violencia,
 como ya se ha visto, se encuadra en la violencia del
 proletariado; de manera contraria desde 1958, la lu-
 cha por la independencia de Argelia había mostrado -
 a Fanon que

"En el curso de las diferentes guerras de li-
 beración... no fue raro comprobar cierto matiz
 hostil, incluso vengativo, del obrero colonia-
 lista frente al colonizado... (y en el momento
 crítico) el interés de los obreros y de los -
 campesinos 'metropolitanos' parece oponerse al
 de los pueblos colonizados... La lucha contra
 el colonialismo tipo particular de explotación
 del hombre por el hombre, se sitúa pues en el
 proceso general de la liberación de los hom-
 bres. Si la solidaridad entre los obreros 'me

tropolitanos' y los pueblos colonizados - puede conocer crisis y tensiones, es raro encontrarlas entre pueblos colonizados."

37/

De este modo es posible constatar que para cumplir se el humanismo occidental, en el que Franz Fanon incluía al marxismo, tendría que regresar a Occidente bajo la forma de una violencia renovadora que, a su vez, rectificaría el curso equivocado que aquel humanismo había seguido cuando se negó a sí mismo imponiendo su violencia a las naciones del Tercer Mundo. Un propósito final que suele diluirse en los análisis que se han hecho sobre el pensamiento de Franz Fanon por el énfasis comparativo que éste puso en lo que Sartre califica como los tres tiempos de la violencia colonial, a saber: la violencia del occidental al indígena, la violencia entre los indígenas y la violencia de los éstos contra aquéllos. Sin embargo, en su carácter de prologuista, Sartre tuvo que simplificar los argumentos presentados en Los Condenados... y su resumen devino el esquema de interpretación que por antonomasia se aplica a la obra de Fanon, con el consiguiente olvido del desenlace del humanismo occidental; omisión que, además, prescinde de la separación analítica entre espontaneísmo y or-

ganización política, que es básica para la comprensión cabal del pensamiento del escritor argelino. En realidad los otros cuatro tiempos de la dialéctica - subjetivo-objetiva de la violencia formulada por este autor son:

I.- La imposición colonial, en la que Fanon no abunda por considerarla una historia demasiado conocida: soldados y sacerdotes, aventureros y desclasados que buscan en los territorios coloniales la fortuna y la fama que no pudieron encontrar en su lugar de origen; algunos regresan a su país, otros no, -- acaso porque legalmente no pueden hacerlo. De todos modos, unos y otros se encuentran fuera del alcance de la ley y por ello imponen la del fusil. Quienes se quedan construyen un mundo a la vez doble y uniforme: un solo idioma, una sola cultura, un solo propósito pero dos pieles distintas, dos espacios físicos, dos sistemas de vida. "El colonialismo no es -- una máquina de pensar, no es un cuerpo dotado de razón. Es la violencia en estado de naturaleza y no -- puede inclinarse sino ante una violencia mayor".^{38/}

II.- La violencia entre los colonizados. Este segundo momento es decisivo para Fanon puesto que representa el resumen de su experiencia y el punto de partida para su "humanismo violento", es pues tanto una introspección como un análisis político y so-

ciológico en el que descubre el carácter totalitario de la colonización y los callejones sin salida que debe recorrer el colonizado antes de atravesarse a derribar el muro que lo copa. En su primera obra, Escucha Blanco o Piel Negra Máscaras Blancas ha expresado que originalmente el colonizado no quiere ser libre, quiere ser blanco y así en sus sueños como en sus vigili^{as} pretenderá lograrlo. En un pasaje que se cita con mucha frecuencia explica que el deseo -- por la mujer blanca es el modo mas frecuente de actualizar esta inquietud "porque al amarme, ella me prueba que soy digno de amor blanco. Se me ama como a un blanco. Soy un blanco...Acaricio estos senos -- blancos con mis manos ubicuitarias y hago más la civilización y la dignidad blancas." 39/ En esta obra Fanon expone también que la neurosis no podrá suprimirse en tanto no se restructure el orden social que la produce y a pesar de que el autor todavía no se aventuraba a pasar del plano sicoanalítico al sociopolítico, puede notarse ya la insinuación de que la agresividad sedimentada contra el colonialista, está presente en todo acto criminal, en las guerras tribales, en las supersticiones y en los ritos mágicos -- que tan acertadamente describe, calificándola como -- "violencia que gira en el vacío" 40/ pero violencia al fin que contribuye a la búsqueda de soluciones pacíficas en

lo individual y en lo político por parte de quienes ignoran su verdadera raíz. Los suicidios y la conducta desviada, la afirmación de la cultura nacional -- hasta que se ha demostrado un amplio conocimiento de la cultura metropolitana, son los modos populares e intelectuales en que opera el temor a la violencia cotidiana -colonialista o no- en la conciencia de -- los individuos y el reformismo nacionalista de los partidos políticos, la élite intelectual y la burguesía local sus correlatos organizativos: se teme a la violencia porque se desconoce el potencial revolucionario de los campesinos.

III.- La explosión. En cierto momento, puesto que en esta atmósfera de violencia todo es creíble "cualquier chispa puede incendiar la pradera" en el decir de Mao y de Fanon. Un rumor, un error administrativo o un exceso policial desencadenan la agresividad contenida que da rienda suelta a sus instintos destructores merced a "la intuición que tienen las masas colonizadas de que su liberación debe hacerse y no puede hacerse mas que por la fuerza" 41/ La violencia se convierte en praxis absoluta y un nuevo maniqueísmo reemplaza al mundo dividido entre blancos y negros: antes todo mal se equiparaba al segundo, ahora todo blanco encarna a la maldad. Se trata pues de una violencia purificadora, sacramental, religiosa que trans

forma al hombre y a la sociedad (recuérdese a Benjamín y a Moravia): "Matar a un europeo, resume Sartre, es matar dos pájaros de un tiro, suprimir a la vez a un opresor y a un oprimido: quedan un hombre muerto y un hombre libre..."^{42/} Este enunciado resume además, la parte mas conocida y censurada de la obra de Fanon; la apoteosis de la violencia irracional, la fiesta de los cuchillos y el fuego, la demostración de que los colonizados son sanguinarios hasta en sus teorías o que se limitan a fomentar el espontaneísmo. Aún así, la crítica, favorable o desfavorable a este aspecto del pensamiento fanoniano no está del todo equivocada, porque su exposición es sobresaliente y el lector -en tanto lector de hecho literario y no de un discurso político- descubre una obra plena en ideas luminosas y si bien es muy improbable que

Europa sea producto de sus colonias, que la vida no pueda surgir sino del cadaver en descomposición - del colono, que cada cual forma parte del gran organismo violento surgido como reacción a la violencia primaria del colonialista o que la nación se constituye mediante una mezcla de sangre y de cólera, la energía contenida en esas frases no se había sentido desde hacía tiempo en Occidente. Ocurre, por lo consiguiente que el escritor Franz Fanon ha opacado al militante aun cuando, de los dos, para nuestro propó

sito, el segundo parezca mucho mas enriquecedor.

IV.- La organización. La cuarta fase de la dialéctica de la violencia formulada por Franz Fanon es -- sin duda la menos conocida, la más política y por -- ello la parte mas universal de su pensamiento; en -- ella Fanon confirma su antigua suposición de que entre los pueblos colonizados existe una comunicación iluminadora en la que emergen "territorios guía" que operan como estímulo, invitación y promesa de libertad reforzando la voluntad nacionalista de los pueblos oprimidos 43/. De ahí que en su teoría aparezcan de un modo o de otro todas las heterodoxias del marxismo no occidental que empezaría con la negación del proletariado como sujeto de la revolución y con la militarización de las relaciones políticas. En ella se pueden escuchar ecos de Mao y de Ho Chi Minh del General Gyap y del Che Guevara, lejanos ciertamente porque el argelino se ocupa de esbozar la estrategia general de la organización revolucionaria -- en lugar de formular los principios tácticos de la insurrección armada. Ello se debe a que los considera superfluos; ha vivido demasiado tiempo la guerra de descolonización para saber que su aportación al -- respecto sería mínima. Además, no le queda tiempo: su salud quebrantada por la leucemia lo obliga a escribir de prisa; en abril de 1961 iniciaría su traba

jo y diez semanas mas tarde habrá enviado ya el último capítulo de Los Condenados de la Tierra a su -- editor. En agosto pide a Sartre que escriba el prólogo, en noviembre sale a la venta la primera edición y, finalmente, el 6 de diciembre de 1961 Franz Fanon murió en un hospital de EE.UU. 44/ Aún así, el intelectual logró decir muchísimas cosas acerca de la -- estrategia de liberación para los países coloniales, liberación, que en su concepto, debe principiar con el reconocimiento analítico de la separación entre -- las ciudades y el campo. En efecto, para Fanon, la -- ciudad es territorio por antonomasia de los colonialistas y el campo el lugar donde se conservan, casi intactas, las tradiciones y cultura de los indígenas, pero también la fuerza renovadora que llevará a cabo a la próxima revolución; entre uno y otro de estos -- dos espacios ideológicos aparece el lumpenproletariado que dada su procedencia rural aun no ha perdido -- del todo su espontaneidad revolucionaria, y ganado -- además, un profundo resentimiento contra los colonialistas que puede emplearse con destructividad liberadora. Se trata pues, de una explicación mítica (Benjamín escribiría divina) de proceso mediante el cual -- el buen salvaje se convierte en mejor revolucionario o, como he dicho mas arriba, deja de ser un animal -- para convertirse en un animal político. Subrayo el --

rousseauismo de Franz Fanon con la intención de destacar que su diagnóstico, a semejanza del de Rousseau, es acertado aunque de ningún modo científico, especialmente si se le observa desde el punto de vista de las teorías "científicas" de la revolución, aunque, a fin de cuentas Fanon perciba el valor político de la discontinuidad cultural entre lo rural y lo urbano y el hecho de que esta discontinuidad puede emplearse para provocar un cambio violento. En virtud de que, no puede contarse con el proletariado nativo para propiciar los movimientos de descolonización pues ocupa un lugar comparativamente privilegiado en la estructura de desigualdad social y ésta superordinación lo encuadra en un marco ideológico semejante al de las élites nativas, es menester encontrar entre los intersticios de esas pirámides superpuestas de riqueza, poder y prestigio a quienes pueden servir como detonantes de la liberación. Fanon los descubre en las filas intermedias de los partidos nacionalistas legales que, sin decirlo en forma explícita, identifica como intelectuales anómicos, esto es, como hombres con la suficiente claridad de pensamiento para percibir in toto la realidad del colonialismo pero incapaces de acceder a los ordenes superiores de la jerarquía. Estos cuadros, provenientes de todos los lugares del sistema están subjetiva

mente predispuestos para hacer la revolución, y, al igual que el lumpenproletariado no tienen nada que perder y mucho por ganar y, además de no temer a la violencia saben quiénes deben ser objeto de ella: al no poder ser intelectuales prestigiados, ya que esta es una prerrogativa de la élite, ni tampoco perderse en el anonimato aplastante de los colonizados, estos hombres exigirán a sus dirigentes la opción violenta que, de ser rechazada como frecuentemente ocurre, -- los conduce a la clandestinidad. Se harán entonces misioneros inocuos del cambio, hasta que algún día, perseguidos por las fuerzas represivas, lleguen al campo donde

"El manto campesino los cubre con una ternura y vigor insospechados, verdaderos exiliados - en el interior, cortados del medio urbano donde habían precisado las nociones de nación y de lucha política, esos hombres se han convertido de hecho en guerrilleros. Obligados a -- cambiar constantemente de lugar para escapar de la policía, caminando de noche para no tener que llamar la atención, van a tener ocasión de recorrer el país y conocerlo... Se -- comprende que el encuentro de esos militantes maltratados por la policía y de esas masas -- agitadas y de espíritu rebelde puede producir una mezcla detonante de inusitada fuerza" 45/

Si comparamos estas frases con las del Che en su Guerra de Guerrillas, i.e. el guerrillero como un -- "combatiendo nocturno" o "jesuíta de la guerra" o -- "un reformador social que empuña las armas respon--- diendo a la protesta airada del pueblo contra sus --

opresores" y la guerrilla como "lucha de masas, lucha del pueblo" cuya gran fuerza radica en la masa - de la población 46/ encontraremos que, a pesar de - que en su pensamiento los núcleos guerrilleros caigan como "angeles tutelares" en las áreas rurales -- mientras que los de Fanon llegan al campo a cargarse de fuerza revolucionaria, la resultante de la suma - de los vectores es de todos modos la misma, es decir, "una mezcla detonante de inusitada fuerza". Ahora -- bien dado que todos los teóricos de la guerra irregular reconocen que en un momento el campo debe avanzar sobre las ciudades para celebrar la batalla decisiva, Fanon no podía ser la excepción; no obstante, para él, este avance debe hacerse con el concurso del lumpenproletariado -tercer núcleo de los condenados de la tierra- que ingresarán a la condición humana - por el camino de la violencia y "todas y todos los - que oscilan entre la locura y el suicidio van a reequilibrarse, a actuar y a participar de manera decisiva en la gran procesión de la nación que despier--ta. 47/ Con su intervención que otros autores, Mao y el Che por ejemplo, habían asignado un lugar marginal, se generaliza la insurrección y ella trae la -- apoteosis del espontaneísmo: en todas partes se constituyen gobiernos en miniatura que tal vez afirmen - la existencia de la nación, pero también la urgencia

de las fuerzas coloniales por hacer frente a la rebe
lión. Es cierto que esto evoca a la vez una secta, -
una iglesia, una mística, reconoce Franz Fanon, "pe-
ro, como se comprende, esta impetuosidad voluntaris-
ta que pretende decidir de inmediato la suerte del -
sistema colonial está condenada, como doctrina del -
instanteneísmo, a negarse. El realismo mas cotidiano,
mas práctico sustituye a las efusiones de ayer y a -
la ilusión de eternidad. La lección de los hechos, -
los cuerpos atravesados por la metralla provocan una
reintrepretación global de los acontecimientos" 48/

Según Fanon, esta es la parte mas dura de toda la
dialéctica de la violencia, pero asimismo la mas im-
portante, porque en ella se revela que el maniqueís-
mo no puede servir como fuente del poder revoluciona
rio: "no se asiste a la desaparición de toda la fami-
lia para hacer triunfar al odio y al racismo" y por-
que la lucha ha mostrado que hay negros mas blancos
que los blancos y que la desaparición de todas las -
jerarquías ocurridas en el primer gran momento espon-
táneo de la insurrección debe anularse en aras de la
supervivencia. Por otra parte, es cierto también que
este restablecimiento cuenta con diferencias de cali-
dad respecto a las jerarquías existentes en el orden -
colonialista y que los dirigentes no pueden separar-
se de sus bases o engañarlas para conseguir sus pro-

pósitos; empero,

"El militante que se enfrenta, con medios rudimentarios, a la maquinaria bélica del colonialismo se da cuenta de que, al mismo tiempo que destruye la opresión colonial contribuye a construir otro aparato de explotación. Este descubrimiento es desagradable, doloroso, repugnante. Todo era tan sencillo, sin embargo: de un lado los malos, del otro los buenos. A la claridad idílica e irreal del principio, la sustituye una penumbra que quebranta la --conciencia... (y) en su marcha dolorosa hacia el conocimiento racional, el pueblo deberá igualmente abandonar el simplismo que caracterizaba su percepción del dominador." 49/

Extraño final para un profeta del "humanismo sanguinario". En lugar de preconizar la victoria final de un pueblo transformado en gigante implacable, recomienda convertirlo en adulto por medio del rigor en la organización y en el nivel ideológico de sus dirigentes. De Rousseau a Maquiavelo y de éste a Lenin sin pasar por Marx, el camino seguido por Franz Fanon es ciertamente tortuoso, tal vez porque como sostiene Simone de Beauvoir, sentía un horror por la violencia solo comparable al espanto que le producía su condición de intelectual negro o tal vez porque como a su admirador Erensto Che Guevara no le haya sido fácil ganar una revolución en un país diferente al suyo, o, tal vez, porque como intelectual occidental se daba cuenta que la utopía, violenta o no, había llegado a su fin y que ni la revolución anticolonialista, ni la decadencia de Europa o la mera destrucción de todo lo que reconocía como opresivo, po-

dría conferirle una nueva legitimidad. Su humanismo límite, el de Los Condenados De La Tierra, tampoco sería capaz de establecer el reino de la libertad - en un mundo demasiado viejo y demasiado cansado. -- Ciertamente, sobre las premisas de la necesidad y - la vejez era imposible formular la utopía y por --- ello, Marcuse y Debray trataron de encontrarla en - la juventud y la abundancia, pero en ese lugar había también una caja mitológica.

NOTAS

1. Crf. Time y Newsweeh, diciembre de 1980.
2. Green, C. La Nueva Izquierda... p. 90
3. Gurr, T. El por qué de las Rebeliones. p. 14.
4. Crf. Marcuse, H. El Fin de la Utopía.
5. Marcuse, H. Un Ensayo Sobre La Liberación. p. 80.
6. Marcuse, H. El Fin... p. 42
7. Ibid. pp. 51 - 52.
8. Para un conocimiento aproximado de la RAF. vid. Becker, J. The Hitler's Children; Boll, H. Ulrike Meinhof; Dobson, Ch. y Payve, R. The Carlos Complex ...; Croissant, K. Proceso en la República...; Meinhof, U. Pequeña Antología. y Soler, S. Lucha de Clases...
9. Meinhof, U. Carta de una Presa... p. 81.
10. Grupo Baader - Menihof. La Lucha Armada. pp. 33 y ss.
11. Sweezy, P. y Huberman. Debray y la... p. 13.
12. Benjamin, W. Para una Crítica...
13. Ibid. p. 32.
14. Moravia, A. El Hombre... p. 154.
15. Camus, A. Moral y Política. p. 105.
16. Ibid. p. 100.
17. Camus, A. El Hombre Rebelde. p. 260.
18. Ibid. p. 263.
19. Ibid. p. 276.
20. Popper, K. La Miseria... p. 175.
21. Ibid. p. 17.
22. Popper, K. Lógica de la... pp. 75 y ss.

23. Popper, K. La Sociedad... p. 334.
24. Ibid. vol. II. p. 329.
25. Gortz, A. Historia y Enagenación. p. 213.
26. Merleau - Ponty, M. Humanismo y Terror. p. 45
27. Koestler, A. Autobiografía... p. 152
28. Merleau - Ponty, M. op. cit. p. 155.
29. Ibid. p. 155 y ss.
30. Ibid. p. 204.
31. Citado por Pinto, J. Sorel. p. 32.
32. Bianci, E. La Experiencia Religiosa. p. 246.
33. Che Guevara, en Obras Revolucionarias. pp. 515 y ss.
34. Crandston, M. La Nueva Izquierda. p. 142.
- 34' Beauvoir, S. La Fuerza... p. 692
35. Sartre, J. P. Prólogo a Los Condenados de la Tierra
p. 13.
36. Fanon, F. Los Condenados.... p. 73.
37. Fanon, F. Por la Revolución... p. 166.
38. Ibid. p. 71.
39. Fanon, F. Escucha Blanco. p. 93.
40. Fanon, F. Los Condenados... p. 51
41. Ibid. p. 65.
42. Ibid. p. 20.
43. Fanon, F. Por la Revolución... p. 166.
44. Zahar, Z. Colonialismo...pp. 11 - 13.
45. Fanon, F. Los Condenados. pp. 116 - 117.
46. Guevara, E. Ch. op. cit. pp. 28 y ss.

CONCLUSIONES

*"Para hablar de la Huasteca
hay que haber nacido allá."*

HUAPANGO.

47. Fanon, F. Los Condenados... p. 120.

48. Ibid. p. 123.

49. Ibid. p. 133.

1.- El primero de septiembre de 1977, once miembros de la RAF suspendieron la huelga de hambre que venían realizando por las medidas de severa vigilancia que les habían sido impuestas en la muy moderna y segura prisión de Stammheim, lo que para el gobierno Alemán era un presagio de graves problemas, que en efecto ocurrirían cuando cuatro días después fuera secuestrado Hanns- Martin Schleyer, Presidente de la Federación de Industrias Alemanas y primer capitalista - del país; evidentemente la libertad de los once cautivos fue exigida como rescate, aunque las cosas no se detendrían ahí: poco mas de un mes después cuando las negociaciones no habían prosperado por la negativa del Canciller Helmut Schmidt a satisfacer demandas terroristas, su gobierno se enteró que un avión Boeing 737 de Lufthansa había sido secuestrado también por un comando libanés en apoyo de la liberación de los activistas alemanes, aunque esta vez las demandas incluyeran, además, 15 millones de dólares. Pero, asimismo, las autoridades tenían un as en la manga: el comando policiaco Grenzschutzgruppe-9 formado con la élite de los cuerpos de policía germanos que, dirigido por un veterano de la Segunda Guerra Mundial y, por lo tanto ex-nazi, se había entrenado con los paracaidistas israelíes participando con ellos en el rescate de Entebbe. La operación en el aeropuerto de

Mogadishu, Somalia, fue exitosa y, cinco días después del secuestro de la aeronave, el canciller alemán podría dormir tranquilo. No por mucho tiempo, claro está, porque el día 18 de octubre aparecieron muertos - de un balazo en la cabeza calificado por el parte oficial de suicidio, Andreas Baader (34 años), Gudrun Enslin (37) y Jan-Carl Raspe (33) quienes siguieron el camino, cualquiera que este haya sido, de Ulrike Meinhof quien un año antes se había ahorcado en su celda de Stammhein. Con ellos desaparecería la Banda Baader Meinhof para dar lugar a la segunda generación, mucho mejor organizada, de la Fracción del Ejército Rojo que vivirá durante el tiempo que le lleve al gobierno alemán acabar con ella. 1/.

El problema por lo tanto, no reside ya en los objetivos de uno y otra sino en los medios que utilicen los Estados occidentales para acabar con los grupos disidentes y, sobre todo, con sus simpatizadores; medios que acaso puedan ser dictados por la experiencia: en 1965 el entonces agente de la CIA Phillip Agee consignó en su diario cómo durante su estancia en Uruguay oyó en las oficinas del jefe de la policía la transmisión radiada (accidental) de una sesión de tortura y cómo la voz del torturado, inhumana, aterradora, le demostró el significado concreto de la repre-

sión. 2/

Once años mas tarde, la revista Time dedicó una edición de agosto de 1976 a la tortura como política estatal. En aquel número se informaba que el objetivo de la tortura residía en obtener información sobre activistas subversivos, terroristas y grupos de oposición así como intimidar a los posibles disidentes. El seminario consignaba también su justificación: (se trata de "...un método desafortunado pero indispensable para combatir a los elementos que amenazan la seguridad del estado, especialmente los extremistas terroristas"); sus propósitos (la supresión de toda oposición) y sus efectos sociales ("...una vez sancionada, la tortura en contra de los terroristas, se convierte en un tejido que, como el monstruo de Frankenstein, encuentra razones para existir aun cuando sus objetivos iniciales hayan sido cubiertos" es decir, la tortura puede institucionalizarse y hacerse independiente de los poderes formales). La tortura ha creado, además, una suerte de subcultura con su propio lenguaje y sus propios rituales, pero, sobre todo, mediante una serie de técnicas sofisticadas capaces de destruir la voluntad del prisionero sin dejar en él huellas visibles. Pero según la propia revista, el rasgo mas perturbador de la tortura era la abundancia de tortu-

Mogadishu, Somalia, fue exitosa y, cinco días después del secuestro de la aeronave, el canciller alemán podría dormir tranquilo. No por mucho tiempo, claro está, porque el día 18 de octubre aparecieron muertos - de un balazo en la cabeza calificado por el parte oficial de suicidio, Andreas Baader (34 años), Gudrun Enslin (37) y Jan-Carl Raspe (33) quienes siguieron el camino, cualquiera que este haya sido, de Ulrike Meinhof quien un año antes se había ahorcado en su celda de Stammheim. Con ellos desaparecería la Banda Baader Meinhof para dar lugar a la segunda generación, mucho mejor organizada, de la Fracción del Ejército Rojo que vivirá durante el tiempo que le lleve al gobierno alemán acabar con ella. 1/.

El problema por lo tanto, no reside ya en los objetivos de uno y otra sino en los medios que utilicen los Estados occidentales para acabar con los grupos disidentes y, sobre todo, con sus simpatizadores; medios que acaso puedan ser dictados por la experiencia: en 1965 el entonces agente de la CIA Phillip Agee consignó en su diario cómo durante su estancia en Uruguay oyó en las oficinas del jefe de la policía la transmisión radiada (accidental) de una sesión de tortura y cómo la voz del torturado, inhumana, aterradora, le demostró el significado concreto de la repre-

sión. 2/

Once años mas tarde, la revista Time dedicó una edición de agosto de 1976 a la tortura como política estatal. En aquel número se informaba que el objetivo de la tortura residía en obtener información sobre activistas subversivos, terroristas y grupos de oposición así como intimidar a los posibles disidentes. El seminario consignaba también su justificación: (se trata de "...un método desafortunado pero indispensable para combatir a los elementos que amenazan la seguridad del estado, especialmente los extremistas terroristas"); sus propósitos (la supresión de toda oposición) y sus efectos sociales ("...una vez sancionada, la tortura en contra de los terroristas, se convierte en un tejido que, como el monstruo de Frankenstein, encuentra razones para existir aun cuando sus objetivos iniciales hayan sido cubiertos" es decir, la tortura puede institucionalizarse y hacerse independiente de los poderes formales). La tortura ha creado, además, una suerte de subcultura con su propio lenguaje y sus propios rituales, pero, sobre todo, mediante una serie de técnicas sofisticadas capaces de destruir la voluntad del prisionero sin dejar en él huellas visibles. Pero según la propia revista, el rasgo mas perturbador de la tortura era la abundancia de tortu-

radores y la personalidad que estos exhiben: conforme al reporte de algunas víctimas, los torturadores son hombres inteligentes que llevan lo que se llama una vida, normal y consideran a su macabra ocupación como un trabajo también normal, aunque fatigoso; reconocen, sin embargo que debe hacerse porque el mundo está lleno de personas que quieren destruir la libertad con la violencia. 3/ Los torturadores, para decirlo con otras palabras, están al otro lado de la utopía pues

"El empleo generalizado de la tortura en la segunda mitad del siglo XX corre paralela al desarrollo planetario de la guerra subversiva... la existencia de armas termonucleares fuerzan a las superpotencias a resolver por medio de la negociación los conflictos que enfrentan (y) esta neutralización recíproca favorece la proliferación de enfrentamientos locales de todas naturalezas. En el cuadro de una estrategia global dominada por "el -- equilibrio del terror", los grandes Estados fomentan la insurrección o sostienen a los grupos rebeldes de los países que pertenecen a la zona de influencia de tal o cual bloque ... y las organizaciones insurrectas son empujadas a practicar la guerrilla y el terrorismo (por lo que) la guerra revolucionaria reemplaza a la guerra clásica." 4/

Empero, la guerra revolucionaria habría de llegar también a Occidente la década pasada cuando, por ejemplo, el estado mas próspero de Europa fuera amenazado "...por un puñado de jóvenes asesinos fanáticos, mientras sus mas preciados conceptos liberales de la posguerra fueron puestos en peligro por el clamor de una

legislación represiva y mayor energía en los procedimientos policiacos." 5/ Y cuando este mismo estado, gastó 4 millones de dólares para la construcción del juzgado donde serían llevado el proceso a los miembros originales de la banda Baader-Meinhof. Tal vez - el Estado alemán suponga -o esté obligado a suponer- que en occidente no hay medios mas baratos para combatir y eliminar a la subversión.

2.- ¿Qué es occidente y por qué utilizar una dimensión -- tan ambigua y, sobre todo, tan amplia en la parte formativa de este trabajo, existiendo unidades de análisis mucho mas precisas en tiempo y lugar?. La explicación puede encontrarse en el hecho de que quien tenga interés en utilizar una categoría ideológica como herramienta para estudiar a los fenómenos sociales, tiene que descomponerlo antes en sus elementos constitutivos, así como en sus variaciones y adecuaciones históricas, si es que quiere que ese imperfecto instrumento le sirva de sistema de iluminación. De ahí que no sea suficiente el oponer una categorización contra - otra hasta alcanzar cierta soldadura lógica sino que es menester reconstruir, o al menos pensar de nuevo, la relación entre el propio concepto y la sociedad - global; de ese modo los conceptos de violencia, intelectuales y revolución no escapan a tal tendencia.

Además, en el marco de la sociología del conocimiento, este camino puede ser particularmente provechoso para las disciplinas sociales periféricas a occidente, en la que se incluye a la sociología latinoamericana, o lo que queda de ella para que, con este procedimiento sea posible leer entre líneas a los teóricos de nuestra disciplina, que con harta frecuencia no pensaban en nosotros a la hora de escribir sus teorías.

Por otra parte, Occidente es menos una realidad -geopolítica que una construcción político histórica que se ha polarizado radicalmente después de la segunda guerra mundial gracias a la división del mundo en dos poderosos bloques militares y a los efectos de esta bipolaridad entre los pensadores europeos, atacados, por así decirlo, por dos fuerzas que les son ajenas y opresivas

"La estructura bipolar de la política mundial -escribía Raymond Aron desde hace 10 años- es, por su propia naturaleza, sumamente desfavorable para la estabilidad. El equilibrio es difícil cuando todo el poder queda concentrado en las dos extremidades, en un estado Continental y en un Estado eminentemente marítimo. El primero tiende, naturalmente, a extenderse hasta los límites de la extensión terrestre, no siendo detenido mas que por la amenaza que hace pesar sobre él el otro Estado en su intento de defender, a su vez por todos los medios las franjas oceánicas, aunque sea a riesgo de provocar una guerra general... los países continentales que se unen voluntariamente al imperio marítimo sienten intensamente

su trágica posición. Protegidos en tiempo de paz por la garantía de los EE.UU., se saben condenados en tiempo de guerra, a una inevitable ocupación y a la sovietización..." 6/

De ahí resulta que, además Occidente es un concepto estratégico que hasta la aparición de un estado - formalmente socialista, no sufrió revisión crítica alguna en el terreno de las ideas, aun cuando sea evidente que un alto porcentaje de las resistencias nacionales al proyecto de dominación desarrollada por la expansión colonial primero, y después por el imperialismo, tuvo como fundamento ideológico a un modelo alternativo de civilización; sin embargo en la etapa de descolonización de la cual somos pioneros, fue mas frecuente encontrar la prolongación del propio pensamiento occidental que a una nueva concepción del mundo, con excepción de aquellas fórmulas políticas que por necesidad eran incapaces de rebasar los límites locales y alcanzar con ello la coherencia suficiente para ser incorporadas a la tradición del pensamiento que ha hecho de la universalidad y el razonamiento -- consistente su criterio general de validación. Dicho de otra manera, la ideología del nacionalismo nunca estuvo, por su naturaleza sucedánea o por su alcance restringido, a la altura de su contraparte occidental, la cual, por motivos no del todo perfidos, la descalificó intelectualmente, al menos hasta poco tiempo --

atrás .

Por lo tanto, Occidente es una noción de ideología -esto es de política- que ha tomado su estructura mediante la síntesis de su religión y de su filosofía: - Se inicia con el cisma promovido por Gregorio VII en el siglo XI que culminó con la serie de reformas político administrativas que durante siete siglos erigieron a la Iglesia romana como ápice de las estructuras de dominio y dirección europeas. A su vez geográfica, histórica y filosóficamente empezó con los griegos jonios durante el llamado período clásico que gira en torno a las guerras médicas, hacia el siglo V a.c., aun cuando sea factible remontarlo hasta el surgimiento de la poesía homérica dos o tres siglos atrás; esta ambigüedad depende en mucho del punto de vista de que se trate: así, la historia de la ciencia, por ejemplo, se remonta a los llamados filósofos de la naturaleza (s.VI a.c.), la de la literatura sigue hasta Homero y, la del pensamiento político no va mas allá de Sócrates (s.V a.c.). Como se sabe, de Grecia, la tradición occidental marchó hacia Roma que le aportaría una notable codificación legislativa, un avance en los registros historiográficos y una manera inédita de mezclar violencia y legitimidad, guerra y política y si la Edad Media la define como entidad autónoma, los tiempos modernos y contemporáneos le ofrecen la posibilidad de

Así, de conformidad a su propia imagen, Occidente es entendido hoy día como el concepto estratégico que propone la ampliación de la libertad, abstracta y concreta, de todos los individuos que la reconozcan como vigente, dentro de un marco de progreso técnico y racionalidad científica lo cual, a su vez, implica su oposición a una combinación distinta de estos elementos en el orden socialista y a su reemplazo por nociones diferentes en las sociedades periféricas. Como es obvio, este es uno solo de tantos modelos probables -- aunque, por cierto no sea el mas infrecuente. Ello no obstante, como bien señala M. Duvergier. 7/ Occidente tiene también otra cara; Un excelente análisis -- cuantitativo realizado en 1975 por dos investigadores franceses demuestra que en el universo constituido -- por treinta manuales de historia empleados como textos básicos en las diferentes escuelas de Europa, Nigeria y el Africa de habla francesa, la comprensión -- de la historia universal, está fundamentada en dos -- ecuaciones logicamente falsas aunque de veracidad -- afectiva:

"La primera procede del 'nosotros' (los europeos) al 'mundo' a través de la siguiente -- asociación: 'nosotros'=Europa-Occidente=mun-- do. La segunda parte de acontecimientos pre-- tendidamente objetivos para llegar a una concepción de

'la Historia', en el sentido de una historia única, de acuerdo a la experiencia de todos los pueblos: acontecimiento=acontecimiento referido a Europa y a occidente=acontecimiento histórico (es decir, importante, significativo)=Historia." 8/

De igual modo, Perrot y Preiswer, autores del trabajo, analizan que los valores consignados en todos -- esos manuales subrayan la superioridad de la unidad, el orden, el monoteísmo, la democracia, el sedentarismo y la industrialización occidentales que como son -- presentados en una perspectiva evolucionista "ordenan" a sus lectores la adopción, integración y cristalización de un conjunto de nociones que supuestamente forman la esencia de la cultura ideal o, mejor dicho, de lo que Europa representa a sus propios ojos. Sin embargo la crítica mas profunda a este eurocentrismo -- proviene todavía de un autor justificadamente olvidado. 9/ Oswald Spengler, quien desde 1917 afirmaba -- que "la historia universal es nuestra imagen del mundo, no la imagen de la humanidad" 10/ y que su periodización ternaria en antigüedad, edad media y moderna estaba fundada en un optimismo trivial mediante el -- cual, se reconocían en todas partes síntomas o iniciaciones de "un magnífico progreso lineal". De ahí que la mayor carencia de los pensadores occidentales, tanto mas grave en cuanto a la pretensión universal que los anima, sea la incomprensión "de que sus conclusio--

nes tienen un carácter histórico-relativo (y) de que no son sino la expresión de un modo de ser singular y solo de él", todo lo cual ha permitido que desde el siglo XIX

"...las grandes decisiones espirituales no se toman ya en 'el mundo entero', como sucedía en tiempos del movimiento órfico y de la Reforma, en que no había una sola la dea que no tuviese su importancia. Ahora tománse esas decisiones en tres o cuatro grandes urbes que han absorbido el jugo de toda la historia, y frente a las cuales el territorio restante de la cultura queda rebajado al rango de 'provincia'; la cual no tiene ya otra misión que alimentar a las grandes urbes con sus restos de humanidad superior."

Cuando estas grandes urbes se reducen a solo dos, es obvio que los intelectuales occidentales, particularmente los europeos, tengan motivos graves de --- preocupación y deban, por lo tanto, buscar fórmulas alternativas que les garanticen su vigencia. En tales circunstancias no es extraño el éxito inusitado del libro de Spengler -calificado por su prologuista, José Ortega y Gasset, como "la peripecia intelectual -mas estruendosa de los últimos años"- ni de las teorías que se desprenden de la utopía violenta.

3.- Después de releer las paginas anteriores, me doy --- cuenta de que queda todo por decir y, por lo menos, - dos grandes rectificaciones por hacer, aunque a es--

tas alturas no quede mas que encargarme de lo segundo. He dicho ya que el propósito original de este trabajo residía en hurgar acerca de cuánta verdad había en la idea de que el trabajo intelectual prescindía de la violencia y de que por ello era alarmante que grupos de jóvenes casi ricos de los países ricos se dedicaran a enfrentarse contra un estado que llevaba todas las de ganar y, por último, que este enfrentamiento tuviera lugar entre los herederos de una antigua tradición de reflexión y diálogo que les facilitaría el pensarlo dos veces antes de ponerse con Sansón a las patadas. Pero como ellos considerarían mas exacta la imagen de David contra Goliat y en virtud de que no falta buscar demasiado para descubrir que las revoluciones han ocurrido en períodos de crecimiento económico antes que en las épocas de escasez y que, por lo tanto, la idea del hambre como resorte de la violencia organizada suele ser, hasta cierto punto, **inexacta**, me pareció mucho mas interesante la nueva racionalización que esos mismos jóvenes dieron a su rebelión, enfrentándose concientemente a las grandes tradiciones teórico-prácticas de la revolución; en otras palabras, para los sujetos de la utopía violenta se trataba de una doble ruptura: con el llamado orden establecido y con las teorías que lo criticaban; sin embargo, no fue una ruptura gratuita. Cuando uno

se acerca a los motivos reales de sus movimientos descubre que en el principio, como bien señala Coser, -- existió la acción violenta de parte de los representantes del orden en contra de expresiones de descontento mal organizadas y poco desestabilizadoras en el terreno de lo práctico, cosa que, desde 1968 conocemos muy bien. Su violencia, entonces, fue un intento desesperado por reaccionar contra la del Estado en un ámbito tan particular que solo por extrapolación ingenua, es posible atribuirles el enfrentamiento con el Estado Capitalista en su conjunto que ellos suponían realizar cuando apenas criticaban a la parte más conservadora de un gobierno estable, la cual, como se sabe, suele estar relacionada con los aparatos represivos de todo sistema político. De ahí que me haya parecido ocioso el describir cuidadosamente a un problema local de algunos países extranjeros.

Por otra parte, puesto que todo trabajo primerizo suele ser una versión oblicua de la autobiografía, -- consideré que su universalidad residía en el problema ideológico que, como ya he dicho también, podría englobarse en la disonancia entre teoría y acción dentro de los grandes sistemas políticos existentes: Después de la Segunda Guerra Mundial, cuyo fin fue coincidente con el nacimiento de los jóvenes rebeldes, la

derecha no pudo estructurar ningún discurso convincente que pudiera anular los excesos fascistas o proponer fórmulas alternativas de legitimación y si en la realidad nunca fue separada del poder del estado, su participación dentro de él tuvo lugar en contraposición a las grandes líneas explicativas del porqué se había desatado una guerra. A su vez esta carencia permitió el establecimiento de un balance ideológico entre el pensamiento de la derecha, limitado a las viejas fórmulas de la preguerra -salvar a Occidente, preservar la libertad, etc.- y las igualmente deterioradas tesis de la izquierda, que, a pesar de todo, representaban una oposición real frente a un régimen ilegítimo; equilibrio que, durante cierto tiempo, puede haber permitido la creencia de que el socialismo significaría no solo una hegemonía alternativa sino una probabilidad inmediata. Por ello es interesante el subrayar que en los países que salieron triunfadores de la guerra no ha habido este tipo de fenómenos -salvo la efímera Angry Brigade inglesa- a pesar de que en el terreno de las ideas, Francia por ejemplo, haya alcanzado un singular nivel de crítica radical. En consecuencia, cuando a raíz del XX Congreso del PCUS el marxismo institucional llegó también a su límite de fatiga moral, dependió de la habilidad de los líderes el controlar una doble situación: el no per--

der a los decepcionados y no enfurecer mas a los exaltados; de este modo Alain Touraine es capaz de reconocer que a Francia la salvó del terrorismo la unión de la izquierda en un frente común, que también hizo -- frente a la disidencia violenta. 12/

El sociólogo francés tiene parte de razón, aun-- que olvida algunos matices, sobre todo que el fascismo significó para esta generación algo mas que el fracaso de la derecha arriba expuesto, o la difusión de una cultura de violencia, (en la medida en que esa -- concepción del mundo no se canceló en 1945), sino que implicó, además, la existencia de bases militares en los propios territorios en que se ha presentado el terrorismo de izquierda; tales bases dirigidas a con--- trol remoto por los EE. UU. han fomentado un nacionalismo que significa la conservación a ultranza de la integridad nacional multiplicada por la imposibilidad efectiva de que un partido de izquierda, formalmente comunista, pueda hacerse cargo de un gobierno que controla información militar secreta y, por lo tanto, -- util para la Unión Soviética. En consecuencia, a pe-- sar de que en Italia y Alemania existan, con diferencias relativas, amplios sistemas educativos, la creencia en la razón como valor paradigmático, un relativo cosmopolitismo y una también relativa absorción de --

fuerza de trabajo calificado, además de posibilidades extraparlamentarias de disidencia y de remuneración - bohemia, la distancia entre lo que se ofrece y lo que se da puede llegar a ser asfixiante. Ahora bien, si el Estado italiano es un proyecto permanente de crisis y el alemán una jaula de hierro en ciernes, no es menos cierto que la difusión que ha alcanzado el terrorismo de izquierda se inscribe dentro del supuesto de que los valores de Occidente están en peligro, lo que me permite hacer una segunda precisión.

A primera vista parecería que mi trabajo puede sumarse a la corriente de pensamiento que supone la decadencia de occidente y que un cierto tono spengleriano no se puede apreciar en las páginas precedentes lo -- cual, desde luego, debo negar, porque en ningún momento he querido decir que occidente es un mundo en decadencia y que sus postulados deben ser "arrojados al rincón de la historia", incluyendo, claro está, al -- Marxismo. Por el contrario, he intentado afirmar que son los propios occidentales quienes llegan a esa -- conclusión y con ello niegan los valores que los no -- occidentales debemos tener como punto de partida, como principio o como plataforma de despegue, para la -- construcción de nuestro futuro; por otra parte, reconozco que con esta negación, de nueva cuenta se pre--

tende hacernos creer que hay todavía una subordinación en nuestro pensamiento respecto a los de ellos y que, como todavía no han dicho la última palabra nuestra obligación es esperar a que el nuevo libro de alguno de sus autores ilumine nuestra obscuridad tropical. Lo curioso es que ni en los EE.UU. o en Europa, se ha formulado una explicación verdaderamente nueva de la sociedad y de los hombres y que por ello nuestra voz no debe esperar ya al silencio del romano, ni siquiera porque esa sea la ley. En resumen, esté trabajo espera con modestia contribuir al debate entre la realidad del olimpo y la de los trópicos mediante la certidumbre de que, a diferencia de lo dicho por el huapango, para hablar de Occidente no hay que haber nacido allá.

NOTAS

1. Crf. O'Neil, Paul A. flight into terror en:Life Invierno de 1978.
2. Crf. Agee, Phillip Inside the company pp. 445 y ss.
3. Crf. Torture as Policy... en:Time, agosto 16, 1976.
4. Lauret, J. C. y Lasierra R. La Torture... p. 323.
5. O'Neil loc cit.
6. Aron, Raymond. Un siglo... p. 175.
7. Crf. Duvergier, M. Las dos caras... pp. 12 y ss.
8. Perrot, D y Preisswerk, R. Etnocentrismo... p. 317
9. No hay que olvidar que Spengler tiene dos graves - defectos: el primero; haber sido ideólogo del nazismo -aunque, por cierto involuntariamente, lo cual no le resta el que sea susceptible a tergiversaciones contemporáneas- y, en segundo lugar, a su propia estructura interna -"cubileteo con símiles y comparaciones" como lo (des) calificaba Lucaks- y a su "falta de estilo (consistente) en presentar como exclusivas y propias suyas ideas que, con mas o menos mesura, habrían sido expresadas antes por otros Ortega y Gasset .
10. Spengler. O. La Decadencia... T. 1 p. 37
11. Ibid p. 62.
12. Touraine, A. Sobre el Terrorismo en La Letra y la Imágen 46, Agosto 10, 1980.

B I B L I O G R A F I A

- Abbagnano, Nicola. Historia de la pedagogía, México, FCE. 1979.
- Actas tupamaras. México. Diógenes. 1979: 2a. ed.
- Althusser, Louis. Ideología y aparatos ideológicos de - estado. Buenos Aires. Nueva Visión. 1974 Col Fichas de trabajo.
- Althusser, Louis. La revolución teórica de Marx. México, Siglo XXI 1970.
- Allot, Miriam. Los novelistas y la novela. Barcelona. Seix Barral. Col. Ensayo. 1962.
- Arendt, Hannah, On revolution. New York, Peguin Books, - 1979.
- Arendt, Hannah, Sobre la violencia, Cuadernos de Joaquín Mortíz México, D.F.
- Aristóteles, La política en obras completas. Madrid, Aguilar, 1971.
- Aron, Raymond. Un siglo de guerra total Buenos Aires, - Editorial Rioplatense. 1973.
- Avrich, Paul. Los anarquistas rusos. Barcelona España, - Alianza Editorial 1974 Colección El libro del bolsillo.
- Bagu, Sergio. Marx-Engels Diez conceptos fundamentales, génesis y proyección histórica, Buenos Aires, Argentina. Ediciones Nueva Visión 1972.
- Baker, Marilyn. ¡Exclusiva! la verdadera historia de Patricia Hearst y el ejército simbiótico de liberación. Barcelona Grijalbo. 1975.
- Bakunin, Mijail. Cartas Contra el patriotismo de los burgheses, publicado por el Centro Editorial Presa de España. México 1a. edición 1977.
- Bakunin, Mijail Escritos de filosofía política 1, crítica de la sociedad. Compilación de G.P. Maximoff. Madrid España Alianza Editorial S.A. 1978 Col. El libro del bolsillo
- Balan, Jorge Et. Al. (Selección e Introd. Las historias de vida en ciencias sociales. teoría y técnica. Ed. en Español 1974 ediciones Nueva Visión Col. Cuadernos de Investigación Social Buenos Aires Argentina.

- Balazs, Etienne, La burocracia celeste, historia de la - China Imperial. Barcelona Barral Editores 1974.
- Barthes, Roland. El grado cero de la escritura. Argentina. S XXI. 1973.
- Beauvoir, Simone. La fuerza de las cosas. 1a. edición - 1964 6a. edición 1976 Editorial Sudamericana Buenos Aires Argentina.
- Becker, Howard S. The other side Glencoe. Free Press. -- 1963.
- Becker, Jillian. Hitlers's Children. The Story of the Baader-Meinhof Gang. 1a. Ed. 1977. Ed. Granada Publishing Panther London, Toronto. Sydney, New York
- Begin, Menachem. La rebelión. Historia del Irgun. Barcelona Plaza y Janés. 1978.
- Belaval, Ynon Et. Al. Dirección. Racionalismo, empirismo, ilustración. Historia de la filosofía Siglo XXI Vol. 6 Siglo XXI Editores S.A. México 1a. edición español 1976. 1a. edición 1977.
- Bell, Daniel. El fin de las ideologías Madrid. Tecnós. - 1964.
- Benjamín, Walter, Para una crítica de la violencia, Premio Editores S.A. Col. La Nave de los locos. 1a. -- Edición 1977 2a. Edición 1978 México.
- Beraud, Bernard. La izquierda revolucionaria en el japon México. Siglo XXI. 1971.
- Bernstein, Samuel, Blanqui y el blanquismo México Siglo - XXI editores 1975.
- Bianchi, Eugene C. La experiencia religiosa de los revolucionarios 1a. edición inglés 1972. 1a. edición español 1976. Editorial Diana S.A. México D. F.
- Birnbaum, Norman. Hacia una sociología crítica. Barcelona Península Col. homo sociologicus. 1974.
- Böll, Heinrich. Ulrike Meinhof: un artículo y sus consecuencias. Barcelona. Seix Barral. 1976.
- Bowyer Bell, J. On revolt. Cambridge, Harvard University Press. 1976.
- Bowyer Bell J. Tiempo de terror. México. Noguera 1980
- Brinton, Crane FCE Anatomía de la revolución 1949.
- Buber, Martín. Caminos de utopía. México. FCE. 1955.

- Calvert, Peter. Análisis de la revolución México F.C.E. - 1974.
- Camus, Albert. El hombre rebelde Editorial Lozada, S.A. - 9a. edición 1978 Buenos Aires Argentina.
- Camus, Albert. Moral y política Editorial Lozada, S.A. -- Buenos Aires Col. Biblioteca Clásica y Contemporánea 1978.
- Cano Gordon Carmen y Cisneros Gudiño María Teresa. La Dinámica de la violencia en México. México. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán-UNAM 1980.
- Cano, Ruiz Benjamín. Grandes Figuras del Anarquismo. William Godwin. (Su Vida y su Obra) Editorial Ideas, - 1a. edición 1977.
- Careaga, Gabriel. Los Intelectuales y el Poder México. 1972.
- Carr, Eduard. La Nueva Sociedad México F.C.E. 1969
- Carr, Edward Hallett. Los Exiliados Románticos. Bakunin, Herzen, Ogarev. Traducción Buenaventura Vallespinoza 1a. edición Inglés Londres 1933 Barcelona España, -- editorial Anagrama 1969
- Carr, E. H. Bakunin. Traducción G. Gaya Nicolau, 1a. edición Inglés 1937, Editorial Grijalbo, S. A. 1a. edición Español de la edición de 1961. Col. Biografías Gadesa, Madrid España 1961.
- Cassirer, Ernest. El Mito del Estado, México F.C.E. 1968
- Cerroni, Umberto. Introducción al pensamiento político 2a. edición México. Colección Mínima S. XXI. 1974.
- Clutterbuck, Richard. Secuestro y rescate. México, FCE. - 1979.
- Coser Lewis A. Hombres de ideas México. FCE. 1973.
- Coser, Lewis. Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. Buenos Aires Amorrortu. 1970.
- Cranson, Maurice. (Compilador) La nueva izquierda (Seis - ensayos críticos) 1a. edición inglés 1970 1a. edición español 1972. Editorial Diana S.A. México D.F.
- Croissant, Klaus. Proceso en la república federal alemana. Barcelona, Anagrama. 1979.
- Crozier, Brian. Teoría del conflicto. Buenos Aires. EMECE. 1977.

- Chomsky, Noam. Los intelectuales liberales ante la revolución México. S. XXI. 1974.
- Debray, Régis. Ensayos Latinoamericanos 1a. edición 1968 Editorial la Rosa Blindada Colección de ensayos Los Tiempos Nuevos Buenos Aires Argentina.
- Debray, Régis La crítica de las armas I. Educación Eugenia Huerta. 1a. edición en francés 1974 1a. edición español (México) 1975 2a. edición español (2a. española) 1975 Siglo XXI Editores de España S.A. Madrid España.
- Desanti, Dominique. Los socialistas utópicos Barcelona Ed. Anagrama 1973.
- Dhondt, Jan La alta Edad Media 1a. edición alemán 1967 1a. edición español 1971 7a. edición 1978 de la Col. Historia Universal Vol. 10 Siglo XXI Editores S. A. en coedición con S XXI España, Argentina México D.F.
- Dobson, Christopher y Payne Ronald. The carlos complex. A study in terror. Great Britain. Coronet Books. 1977.
- Dubos, Rene. Los sueños de la razón. México F.C.E. 1976
- Duff, E. y Mc. Camant, J. Violence and repression in latin américa New York. Free Press. 1976.
- Duvergier, Maurice. Las dos caras de occidente. Barcelona. Col. Demos. Ariel 1973.
- Dowse R y Hughes, J. Sociología política. Madrid. Alianza Editorial 1977.
- Durham, Barrows. Heroes y herejes, antigüedad y edad media. Barcelona Ed. Seix Barral 1969.
- Denker, Rolf. Elucidaciones sobre la agresión. Amorrortu editores, Buenos Aires. 1973.
- Eibl-Eibesfeldt, Irenaus Amor y Odio Historia natural de las pautas elementales de comportamiento. 3a. edición Siglo XXI, 1977.
- Eisenstadt, S. N. Revolution and transformation of societies. a comparative study of civilization. London, Callier Mac. Millan Publishers 1978.
- Engels, Federico. Anti-Dühring, La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring. Editorial Grijalbo S. A. 1a. Edición Español 1964 2a. edición 1968. México D.F.

- Escarpit, Robert. Sociologie de la litterature. Paris. - P.U.F. col. Que sais-je? 1968.
- Fanon Frantz ¡Escucha, Blanco! 1a. edición en francés -- 1952 1a. edición español 1966 2a. edición 1970 Editorial Nova Terra Col. Sintesis Madrid España.
- Fanon, Frantz Los Condenados de la tierra Prólogo Jean- - Poul Sartre 1a. edición francés 1961. 1a. edición - español 1963 2a. edición 1965 Editorial Fondo de Cul- tura Economica Col. Popular/Tiempo Presente.
- Fanon, Frantz Por la revolución africana escritos políticos. 1a. edición francés 1964 1a. edición español -- 1965 2a. reimpresión 1975. Editorial Fondo de Cultura Económica Col. Popular/Tiempo Presente. México D. F.
- Fitzgerald, Scott F. The Crack-Up With Other Pieces and - stories Penguin Books Vol. II USA.
- Flores Olea, Víctor, Mandel Ernest, Blackburn, Robin y Ma rek Franz, La rebelión estudiantil y la sociedad con temporánea. 1a. edición 1973. UNAM FCPS Serie Estu- - dios No. 33 México. D.F.
- Foucault, Michel. Vigilar y castigar. México Siglo XXI -- Editores 1976.
- Fromm, Erich Anatomía de la destructividad humana. 5a. edi- - ción, Siglo XXI, México D.F. 1980.
- International Terrorism. Number sixteen" Global Series Pu- - blished by the Institute of World Affairs. The Univer- - sity of Wisconsin-Milwaukee June 1974 USA. 96.
- Gang Peter y Reiche Reimut Modelos de la revolución Colo- - nial. Descripción y Documentos. 1a. edición. Alemán - 1967. 2a. ed. 1968 1a. edición español 1970 2a. Ed. - 1971 Siglo XXI Editores S.A. Col. El Mundo del Hombre
- García Cantú, Gastón (Compilador) Lecturas Universitarias. #10 Antología de textos de historia universal. De Fi- - nes de la Edad Media al Siglo XX UNAM C.C.H. 1971. -- México D.F.
- Garmendia de Camusso, Guillermina Schnaith, Nelly. Thomas Hobbes y los orígenes del estado burgues. S- T. Siglo XXI Argentina Editores S.A. 1a. Edición en Español -- 1975

- Gendzier, Irene L. Frantz Fanon. Un Estudio Crítico. 1a. - edición inglés 1973 1a. edición español 1977. Ediciones Era. S.A. México D.F.
- General Giap. Guerra del pueblo ejército del pueblo México Era. 1977.
- Georg Maier, Franz Las Transformaciones del Mundo Mediterráneo. Siglos III-VIII 1a. edición alemán 1968 - 1a. edición Español 1972 3a. edición 1975. de la Col. historia Universal Vol. 9 siglo XXI de España Editores en coedición con Siglo XXI México Argentina
- Gibbon, Edward. The decline and fall of the roman empire. - New York. Dell 1978.
- Glucksmann, André. Hacia la suversion del trabajo intelectual. México. Era Serie Popular 1976.
- González Mata, Luis. Terrorismo internacional. Barcelona. - Argos Vergara. 1978.
- Gordon Childe, V. Los orígenes de la civilización. México México. FCE. Breviario. 1977.
- Gorz, André. Historia y Enajenación 1a. edición francés -- 1959 1a. edición español aumentada 1964 1a. reimpre- sión 1969 Ed. FCE. México Col. Popular/ Tiempo Presente.
- Green Gil La nueva izquierda¿anarquista o marxista? México Editorial Nuestro Tiempo, 1972.
- Gouldner, Alvin La crisis de la sociología occidental Buenos Aires, Amorrortu. 1973.
- Gouldner, Alvin W. La dialéctica de la ideología y la tecnología. Madrid. Alianza Editorial, Col. Alianza Universidad. 1978.
- Grant, Michael Historia de la Cultura Occidental. Madrid - España. Col. Ediciones del Bolsillo. 1975.
- Grupo Baader-Meinhof, Fracción del Ejército Rojo. El Moderno Estado Capitalista y la Estrategia de la Lucha Armada. Barcelona, España. 1977.
- Guevara, Ernesto Che. Obra Revolucionaria. México. Era. 1972.
- Gurr, Ted Robert. El Porque de las Rebeliones. México. Editores Asociados. 1974.

- Hauser, Arnold. Historia Social de la Literatura y el Arte. Madrid. Guadarrama. 1969.
- Hegel, G. W. F. Fenomenología del Espíritu. México. F.C.E. 1978.
- Herrlee, Creel G. El Pensamiento Chino Desde Confucio Hasta Mao-Tse-Tung. Madrid. Alianza Editorial. 1976.
- Hobbes, Thomas. Leviathan. Río Piedras, Puerto Rico. Univer-sitaria. 1966.
- Hobsbawm, Eric J. Las Revoluciones Burguesas. Madrid, Gua-darrama. 1971.
- Hodges, Donald y Guillén Abraham. Revalorización de la Gue-rrilla Urbana. México. El Caballito. 1977.
- Horowitz, Irving Louis. Fundamentos de Sociología Política. México. F. C. E. 1977.
- Horowitz, Irving Louis (Compilación y Prólogo). Los Anar--quistas. 1. La Teoría. Barcelona España. Alianza Edi-torial. 1977.
- Horowitz, Irving Louis (Compilación y Prólogo). Los Anar--quistas. 2. La Práctica. Barcelona España. Alianza Edi-torial S. A. 1975.
- Huizinga, Johan. Homo Ludens. Buenos Aires. E.M.E.C.E. 1968.
- Huizinga, Johan. Hombres e Ideas. Buenos Aires. Compañía - General Fabril Editora. 1960.
- Huberman, Leo, Sweezy, Paul et. al. Debray y la Revolución Latinoamericana. México, D. F. 1969.
- Jaeger, Werner. Los Ideales de la Cultura Griega. México. F.C.E. 1978.
- Jay, Martín. La Imaginación Dialéctica, Una Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950). Madrid, España. Taurus Ediciones S. A. 1974.
- Joll, James. Los Anarquistas. Barcelona, España. Editorial Grijalbo S. A. 1968.
- Kaplan, Lawrence. Revoluciones, un Estudio Comparativo Des-de Cromwell hasta Castro. México. Extemporáneos. 1977.

- Lowy, Michael. Dialéctica y Revolución. Ensayos de Sociología e Historia del Marxismo. México, D. F. Siglo XXI. Editores S. A. 1973.
- Lowy, Michael. El Pensamiento del Che Guevara. México, D.F. Siglo XXI. 1971.
- Mac Donald, Malcolm. comp. El Intelectual en la Política. Buenos Aires, Argentina. Compañía General Fabril Editora. 1969.
- Magee, Bryan. Popper. Madrid, España. Editorial Grijalbo, S. A. 1974.
- Magnus, Hans Enzensberger. Política y Delito. Barcelona, España. Seix Barral. 1968.
- Mailer, Norman. Temas Actuales. Argentina. EMECE. 1973
- Malatesta, Ericco. La Anarquía y el Método. Premia Editora. 1978
- Mandel, Ernest. Teoría Leninista de la Organización. México. ERA. 1973.
- Mannheim, Karl. Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del Conocimiento. Madrid. Aguilar. 1973
- Mao-Tse-Tung. Problemas Estratégicos de la Guerra Revolucionaria de China. En Obras Escogidas. Pekín. Ediciones - en Lenguas Extranjeras. 1968.
- Maquiavelo, Nicolás. El Príncipe. Buenos Aires. Espasa Calpe. 1970.
- Maquiavelo, Nicolás. Obras Políticas. La Habana. Instituto - Cubano del Libro. 1977.
- Marcuse, Herbert. Un Ensayo Sobre la Liberación. México. Cuadernos de Joaquín Mortíz. 1971.
- Marcuse, Herbert. Contrarrevolución y Revuelta. México. Cuadernos Joaquín Mortíz. 1973.
- Marcuse, Herbert. El Fin de la Utopía. México. Siglo XXI. 1978
- Marcuse, Herbert. La Agresividad En La Sociedad Industrial Avanzada, y Otros Ensayos. Madrid. 1971.

- Kautsky, Karl y Trotsky, Leon. Terrorismo y Comunismo. Madrid, España. Jucar. 1977.
- Kenward, Roderick. Los Anarquistas. Asombro del Mundo de su Tiempo. Barcelona, España. Ediciones Nauta, S. A. 1970.
- Knowles, David. El Monacato Cristiano. Madrid, España. Ediciones Guadarrama S. A. 1969.
- Koestler, Arthur. Autobiografía 5. La Escritura Invisible. Buenos Aires. Alianza Editorial, S. A. 1974.
- Koestler, Arthur. El Cero y el Infinito (Novela). Buenos Aires, Argentina. Emecé Editores S. A. 1973.
- Korsch, Karl. Karl Marx. Barcelona, España, Editorial Ariel. 1975.
- Lacqueur, Walter. The Terrorist Reader. New York, New American Librari. 1978.
- Lacqueur, Walter. Terrorism. Boston. Brown an Co. 1977.
- Lamnek, Siegfried. Teorias de la Criminalidad. México. Siglo XXI. 1977.
- Lefebvre, George. La Revolución Francesa y el Imperio (1787-1815). México. F. C. E. 1975.
- Lefebvre, Henri. La Vida Cotidiana en el Mundo Moderno. Madrid, España. Alianza Editorial S. A. 1968.
- Lenin, V. I. La Comuna de Paris. U.R.S.S. Editorioal Progreso.
- Lenin, V. I. La Enfermedad Infantil del "Izquierdismo" en el Comunismo. Pekin China. Ediciones de Lenguas Extranjeras. 1972.
- Lenin, V. I. La Lucha Armada. México D. F. Ediciones de Cultura Popular, S. A. 1977.
- Lesage, Jean. La Italia de Los Secuestros. Barcelona, España. Argos Vergara. 1978.
- Lorenz, Konrad. On Aggression. New York. Bantan Books. 1971.
- Lauret, Jean-Calude, Lasierra, Raymond. La Torture et les Pouvoirs. París, Francia. Editorial Balland. 1973.

- Marighela, Carlos. La Guerra Revolucionaria. México. Diógenes. 1979.
- Marighela, Carlos. Teoría y Acción Revolucionarias. México. 1978.
- Marx, Carlos. La Guerra Civil en Francia. Madrid. Ricardo Aguilera Editor. 1970.
- Marx, Carlos y Engels, Federico. La Ideología Alemana. - Buenos Aires. Editorial Pueblos Unidos. 1973.
- Marx, Carlos, Engels, F. y Lenin, V.I. Marxismo y Terrorismo. México. Editorial Grijalbo. 1970
- Marx, Carlos, Engels, Federico. Obras Escogidas en dos Tomos. U.R.S.S. Progreso. 1955.
- Marx, Karl. Sociología y Filosofía Social. Barcelona, España. Ediciones Península. 1968.
- Mascitelli, Ernesto. Ed. Diccionario de Términos Marxistas. Barcelona, España. Editorial Grijalbo, S. A. 1979.
- Matekalo, Iván. El Trasfondo del Terrorismo Internacional. Barcelona, España. Dopesa. 1974.
- Meinhof, Ulrike. Carta de una Presa en la Galería de la Muerte y otros Escritos. Madrid, España. 1978.
- Meinhof, Ulrike. Pequeña Antología. Barcelona, España Anagrama. 1976.
- Melotti, Umberto. Revolución y Sociedad. México F. C. E. 1971.
- Melossi, Doria, Pavarini, Massimo. Carcel y Fábrica, Los Orígenes del Sistema Penitenciario. (siglos XVI-XIX). México. Siglo XXI Editores. 1980.
- Méndez Azcárate, Mercedes. ¡Secuestrado! México. Diana. 1977.
- Merleau-Ponty, Maurice. Humanismo y Terror. Buenos Aires, Argentina. 1968.
- Merton, Robert K. Teoría y Estructura Sociales. México. F.C.E. 1964.
- Michels, Robert. Los Partidos Políticos. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu. 1979.

- Pirrenne, Henry. Historia Económica y Social de la Edad Media. México. F. C. E. 1970.
- Platón. La República. Buenos Aires, Argentina. Espasa Calpe. 1965.
- Popper, Karl R. La Lógica de la Investigación Científica. Madrid, España. Editorial Tecnos, S. A. 1967.
- Popper, Karl R. La Miseria del Historicismo. Madrid, España. Alianza Editorial S. A. 1973.
- Popper, Karl. La Sociedad Abierta y sus Enemigos. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. S. A. 1967.
- Poulantzas, Nicos. Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista. México, D. F. Siglo XXI. 1971.
- Reyes, Alfonso. La Experiencia Literaria. Argentina. Biblioteca Clásica y Contemporánea. Losada. 1969.
- Romano, Ruggiero y Tenenti Alberto. Los Fundamentos del Mundo Moderno: Edad Media, Tardía, Reforma, Renacimiento. México y Argentina. Siglo XXI. 1979.
- Rousseau, Juan Jacobo. El Contrato Social. México, D. F. UNAM. 1969.
- Rousseau, J. J. El Origen de la Desigualdad entre los Hombres. México, D. F. Grijalbo. 1972.
- Rousseau, Jean Jacques. Las Ensoñaciones del Paseante Solitario. Madrid, España. Alianza Editorial S. A. 1979.
- Rubel, Maximiliem. Karl Marx. Ensayo de Biografía Intelectual. Buenos Aires, Argentina. Paidós, S. A. 1970.
- Rubel, Maximiliem. Páginas Escogidas de Marx para una Ética Socialista. 2. Revolución y Socialismo. Buenos Aires, Argentina. 1974.
- Rubel, Maximiliem. Páginas Escogidas de Marx para una Ética Socialista. 1. Sociología Crítica. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores, S. A. 1974.
- Ruitenbeek, Hendrik. Psicoanálisis y Literatura. México, D. F.. F.C.E. 1973.
- Sabine, Georges. Historia de las Ideas Políticas. México, D. F. F.C.E. 1974.

- Miliband, Ralph. The State in Capitalist Society. New York. Basic. Books. 1969.
- Mills, Wright. Poder, Política y Pueblo. México, D. F. F.C.E. 1971.
- Molnar Andrew R. With Research Collaboration of Jerry M. Tinker and John D. LeNoir. Human Factors Considerations of Undergrounds in Insurgencies. Washington D. C. The American University.
- Montagu, Ashley. The Nature of Human Aggression. New York. Oxford University Press. 1976.
- Moore, Parrington. Los Orígenes Sociales de la Dictadura y de la Democracia. Barcelona, España. Península. 1973.
- Moravia, Alberto. El Hombre como Fin. Buenos Aires, Argentina. 1967.
- Needham, Joseph. Dentro de los Cuatro Mares. El Diálogo Entrw Oriente y Occidente. México. Siglo XXI Editores. 1975.
- Neuburg, A. La Insurrección Armada. Barcelona, España. Fontanella. 1978.
- Nisbet, Robert. La Formación del Pensamiento Sociológico. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu. 1969.
- Nizan, Paul. Los Matriaristas de la Antigüedad. Caracas, Venezuela. Fundamentos. 1971.
- O'Brien, Conor C. Camus. Barcelona, España. Editorial Grijalbo S. A. 1970.
- Oppenheimer, Martin. La Guerrilla Urbana. México, D. F. Extemporáneos. 1972.
- Parsons, Talcott. Ensayos de Teoría Sociológica. Buenos Aires, Argentina. Paidós. 1967.
- Parsons, Talcott. et. al. Sociología de Religión y la Moral. Buenos Aires, Argentina. Paidós. 1968.
- Perrot, Dominique y Preisswerk, Roy. Etnocentrismo e Historia. México, D. F. Nueva Imagen. 1979.
- Pinto, Jorge M. Sorel. México. D. F. Editorial Edicol S. A. 1978.

- Salmon, Andre. El Terror Negro. Crónica de la Acción Anarquista. México, D. F. Editorial Extemporáneos S. A. 1975.
- Sammartano, Joseph. Turner David. Terrorism; a Selected Bibliography. Directorate of Training Developmen, U.S. Army Military Police School. 1979.
- Sánchez Vazquez, Adolfo. Filosofía de la Praxis. México, D. F. Grijalbo. 1972.
- Sartre, Jean Paul. ¿Qué es la Literatura.? Buenos Aires, Argentina. Losad. 1950.
- Savinkov, Boris. Memorias de un Terrorista. México, D. F. Juan Pablos. 1973.
- Sciascia, Leonardo. El Caso Moro. Barcelona, España. Argos Vergara. 1979.
- Schreiber, Jan. The Ultimate Weapon: Terrorist and World Order. New York. William Morrow. 1978.
- Serge, Víctor. Lo que todo Revolucionario Debe Saber Sobre la Represión. México, D. F. Era. 1970.
- Sills, David L. editor. Internacional Encyclopedia of the Social Sciences. Unites States of. America . 1968.
- Smith, Colin. Carlos: Retrato de un Terrorista. Barcelona, España. Pomaire. 1977.
- Soler, Santi. Lucha de Clases y Clases de Lucha. Barcelona, España. Cuadernos Anagrama. 1978.
- Sontag, Susan. Contra la Interpretación. Barcelona, España. Seix Barral. 1969.
- Soto Guerrero, Alvaro. Carlos: Símbolo del Terrorismo Internacional. México, D. F. Diana. 1977.
- Spencer, Oswald. La Decadencia de Occidente: Bosquejo de una Morfología de la Historia Universal. Santiago de Chile. Osiris. 1936.
- Symmonds, John Addington. El Renacimiento en Italia. México, D. F. F. C. E. 1977.
- Taber, Robert. La Guerra de la Pulga. México, D. F. Era. 1977.

- Talmon, J. L. Mesianismo Político. La Etapa Romántica. México, D. F. Ed. Aguilar 1969.
- Taylor, Ian. et. al. Criminología Crítica. Siglo XXI. 1977.
- Taylor. et. al. La Nueva Criminología. Contribución a una Teoría Social de la Conducta Desviada. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu. 1975.
- Thierry, Agustín, Relatos de los Tiempos Merovingios. Argentina. Espalsa-Calpe Editores. 1946.
- Touchard, Jean. Historia de las Ideas Políticas. Madrid, España. Tecnos. 1975.
- Turner, Ralph. Las Grandes Culturas de la Humanidad. México, D. F. F.C.E. 1974.
- Vottorfranco S. Pisano Prepared by Contemporary Italian Terrorism: Analysis and Countermeasures. Washington D. C. U.S.A. Library of Congress Law Library.
- Weber, Max. Ensayos de Sociología Contemporánea. Barcelona, España. Martínez Roca. 1972.
- Weber, Max. La Etica Protestante y el Espíritu del Capitalismo. Barcelona, España. Península. 1965.
- Wilkinson, Paul. Terrorismo Político. Madrid, España. Punto Crítico. 1976.
- Wilson, Edmund. Hacia la Estación de Finlandia. Madrid, España. Alianza Editorial . 1972.
- Windass, Stanley. El Cristiano Frente a la Violencia. Estudio Sociológico e Histórico de la Actitud el Cristiano Frente a la Guerra. Barcelona, España. Marova. 1971.
- Wing-Tsit, Chabg. et. al. Filosofía del Oriente. México. D. F. F.C.E. 1975.
- Wolfe, Tom. El Nuevo Periodismo. Barcelona, España. Anagrama. 1976.
- Woodcock, George. El Anarquismo. Historia de las Ideas y los Movimientos Libertarios. Madrid, España. Ariel. 1979.
- Wolin, Sheldon S. Política y Perspectiva, Continuidad y Cambio en el Pensamiento Político Occidental. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores. 1973.

- Varios. El Oficio del Escritor. México, D. F. Era. 1970.
- Vidal, Gore. Sex, Death and Money. New York. Bantam Books. 1968.
- Von Martin, Alfred. Sociología del Renacimiento. México, D. F. F.C.E. 1974.
- Veblen, Thorstein. Teoría de la Clase Ociosa. México, D.F. F.C.E. 1969.
- Young, Kimball. Psicología Social de la Revolución y de la Guerra. Buenos Aires, Argentina. Paidós, 1969.
- Zahar, Renate. Colonialismo y Enajenación. Contribución a la Teoría Política de Frantz Fanen. México. D. F. Siglo XXI. Editores, S. A. 1973.
- Zaid, Gabriel. Los Demasiados Libros. Buenos Aires, Argentina. Cuadernos Latinoamericanos. Carlo Lohé. 1972.
- Zeitlin Irving. Ideología y Teoría Sociológica. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu. 1973.

PUBLICACIONES PERIODICAS

ADLER Jerry, ROHTER Larry, WHITMORE

Jane

"A Brutal Murder in the Chapel"

En: Newsweek. The International

News Magazine. April 7, 1980

(pp.6-7)

AGUILAR, Alonso. ET AL

Estrategia, Revista de Análisis Político. No. 3,

México, Mayo-Junio, 1975.

BLANCHET Pierre, MARION Georges

"Terrorisme: L' affaire Bakhtiar".

En: Le Nouvel Observatore. # 820

Du 26 Julliet au 1 Aout 1980. Francia

(pp. 18-20)

BOATO Marco

"El Aventurerismo de la Lucha Armada en Italia"

En: Le Monde Diplomatique en Español

21 Año 2 Septiembre de 1980

(pp. 1, 20-21)

CAPARROSA, Bruno

Renato Curcio: "La Guerrilla es Necesaria"

HABLA EL LIDER DE LAS BRIGADAS ROJAS

En: Interviú. Año 1 # 14 Junio 28

a Julio 4 de 1978. México D.F.

(publicación semanal)

(pp 24-25)

CUAU Yves

"Terrorisme: pourquoi la France"

En: L'express 2 Aout 1980 Francia

(pp.25-28)

DEMARIS Ovid

"CARLOS: The Most Dangerous Man in the World"

En: New York Vol. 10 # 45 November 7, 1977.

U.S.A.

(pp.35-40)

ESQUIVEL Javier

"Assassination and Tyrannicide"

En: Crítica. Revista Hispanoamericana de

Filosofía. Vol. XI # 33 México

Diciembre de 1979

(pp. 3-18)

GRANDORI Luca.

"Inchiesta. Questioni di Status".

En: Panorama. Anno XVI # 635

20 Giugno 1978 Italia.

(pp, 78-85)

HIJACKINGS: "Foul Play"

En: Newsweek. The International

News Magazine September 4, 1978.U.S.A.

(p. 13)

IL MANIFESTO. Quotidiano Comunista.

Edizione Straordinaria. Anno X # 175

Lunedì 4 Agosto 1980.

KAROL, K.S.

"Les Responsables du Terrorisme Noir"

En: Le Nouvel Observateur # 822

du 9 au 15 Aout 1980. Francia

(pp. 28-30)

LANNES Sophie.

"Anthony Burgess y la filosofía de

'Naranja Mecánica': 'El Horror es que si queremos tener el bien, también debemos tener el mal'.

En: Suplemento Domical del Diario

Excelsior: Diorama. Domingo 24 de Marzo de 1974.

(pp. 2-4)

LEVIN Bob, y JENKINS Loren

Spain's Dealdy Summer

En: Newsweek. August 13, 1979

(pp. 9-19)

MORAN José

"El Terrorismo"

En: Hombre de Mundo. Año 5 # 1

Enero de 1980. México D.F.

(pp. 26-32)

NEGRI Toni

"YO, Toni Negri".

En: El Viejo Topo. Revista Mensual

36 Sep. 1979. España

(pp. 4-8)

NIELSEN Jahn, KUBIC Milan.
"Blood in the Nursery".
En: Newsweek The International
News Magazine. April 21, 1980
(p 23)

NOLI Jean
"Terrorisme: La Peste Italien".
En: Le Poit. # 412 11 Aout 1980 Francia
(pp. 43-50)

O'NEIL, Paul
"A Flight in to Terror"
En: Life Winter 1980 U.S.A.
(pp. 44-50)

PADOVANI Marcelle
"Confesions.
Brigades Rouges: Le Repentir ne Pas...
Pour le' Lartito Armato', pas D'hésatation:
on n'abandonne le terrorisme que dans la
mort. Avis aux' 'mouchards".
En: Le Nouvel Observateur # 797
18 au 24 Frevrier 1980 Francia
(pp. 43)

PAZ Octavio, ET AL
"El Terrorismo: Pasado y Presente".
En: Suplemento Dominical La Letra y la
Imagen. Semanario Cultural de El
Universal Año 1 # 26 Domingo 23 de
Marzo de 1980. México D.F.

PIPERNO Franco
"Del Terrorismo a la Guerrilla"
En: El viejo Topo. Revista Mensual
Junio 1979
(pp. 9-14)

REVEL, J. Francois
"Sólo en una Democracia tiene vida
Asegurada el Terrorismo"
En: Excelsior,
Diario, México D.F.

SCIANNA Ferdinando.
"Leyes de Excepción en Italia.
MAFIA Y TERRORISMO".
En: Le Monde Diplomatique En Español
No. 14 Año 2 Febrero de 1980. pp. 1,3)

NEWS WEEK
Special Report?
"The Buying of America"
En: Newsweek. The International
News Magazine. November 27, 1978. U.S.A.
(pp. 18-24)

TIME Diciembre 22 1980
Newsweek Dic. 22

TIME
"A Mass Murder by Fire"
En: Time. Augusto 28, 1978
(p. 10)

TIME
"Torture as Policy: The Network of Evil",
en: TIME. august 16 1976.

TOURAINÉ, Alain.
"Sobre el Terrorismo en LA LETRA Y LA
IMAGEN". Octavio Paz. Suplemento del
Universal No. 46, agosto 10. 1980

KHALEA, Leila
"WE WILL LIBERATE THE LAND"
En: Newsweek. The International
News Magazine. August 4, 1980 U.S.A.
(p. 52)

Wold
"Sabotaje. Strange Friuts.
A stab at the Jaffa Orange"
En: Time. February 13, 1978. U.S.A.
(p. 24)

Varios.
"Violencia, Terrorismo, Lucha Armada".
Revista Semanal El Viejo Topo
Número Extra # 3 Madrid España
74 pp.

VARGAS LLOSA, Mario
"El Homicida Indelicado"
En: Vuelta # 14 Enero de 1978
México D.F.
(pp. 42-45)